

**REVISTA DE
HISTORIA UNIVERSAL**

1

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

1988

Revista de HISTORIA UNIVERSAL

1



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

1988

Directora de la Revista

Prof. Dra. Nelly Ongay

Consejo de Redacción

Prof. María Eugenia Pareti de Canessa

Prof. Dra. Nelly López de Hernández

Prof. Dra. María Estela Lépori de Pithod

Prof. Dr. Christian Buckrucker

CORRESPONDENCIA Y CANJE
CASILLA DE CORREO N° 345
5500 - MENDOZA-REP. ARGENTINA

PRESENTACION

Hace ya tiempo que los integrantes de las cátedras de historia general deseaban publicar una revista cuya temática versara sobre cuestiones que le son propias. El creciente interés por los problemas relativos a la historiografía y a nuevas líneas de investigación, así como el incremento del número de cátedras dedicadas al estudio de la historia universal, contribuyó a la decisión de editar un anuario que canalizara esas inquietudes.

El Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo cuenta con una cátedra de Introducción a la Historia, una de Historia del Antiguo Oriente, una de Historia de España, cuatro de historia universal, divididas en Antigüedad Clásica, Medieval, Moderna y Contemporánea y con otras tantas de Historia de las Ideas Políticas y Sociales de esos cuatro períodos históricos. La revista tiene como finalidad, por un lado, difundir los resultados de investigaciones ya concluídas y, por otro, incentivar a los más jóvenes en la difícil tarea de realizar desde una ciudad del interior de la República Argentina trabajos sobre historia general.

Los promotores de la Revista de Historia Universal no desconocen los problemas -a veces insuperables- para investigar sobre fuentes primarias en este campo ni las dificultades para obtener fuentes editas. Sin embargo, estiman que es preciso alentar a las jóvenes generaciones en el estudio de los problemas de historia universal y que la publicación de una revista es un medio idóneo para ello. El presente número cuenta con el valiosísimo apoyo de la profesora Laura Balletto de la Universidad de Génova quien generosamente nos ha enviado un artículo para su publicación.

A las autoridades de la Facultad de Filosofía y Letras, el agradecimiento por su generoso y decidido apoyo.

HISTORIA ANTIGUA

EL UTOPICO PAIS DE LOS FEACIOS

Prof. Beatriz Ardesi de Tarantuviez

"Atónito contemplaba Odiseo
los puertos, las naves bien propor-
cionadas, el ágora de aquellos hé-
roes, y los muros grandes, altos,
provistos de empalizadas, que era
cosa admirable de ver"

Odisea, canto VII

Utopía, palabra difícil de definir, inventada por Moro para nombre de un estado perfecto, que fue su refugio intelectual al no soportar la triste situación de Inglaterra.

Neologismo, palabra inventada a partir de dos vocablos griegos. οὐ, no y τόπος, lugar, es decir un "no lugar", "un lugar que no existe".

Pero el significado de esta palabra ha crecido, se ha hecho complejo, se ha enriquecido a medida que ha pasado el tiempo. El pensamiento humano le ha dado significantes

hacia atrás en el tiempo -considerando como eje el siglo XVI- y hacia adelante, hasta hoy. Y si bien en la República platónica está el antecedente directo de la obra literaria de Moro, nos podemos retrotraer a Homero y a su isla Esqueria como el antecedente primero en la literatura occidental de una elaboración utópica.

También tiene la palabra que analizamos, o mejor dicho, se le da, un matiz peyorativo, en el sentido de proyecto irrealizable, sueño ingenuo o halagüeño. No es éste el sentido que le queremos dar al término. Incluso si adoptamos el "verbo" "utopiar" diríamos que el imaginar una optimización posible de la realidad, es un altísimo intento de perfeccionamiento humano que se da en todos los tiempos.

Si Utopía ha sido en principio una creación literaria, en forma de novela, que sirvió de paradigma a muchos sueños de pensadores preocupados por la realidad, ahora con esta palabra se podría definir toda una teoría sociológica.

El "utopista" en la creación que ofrece según las ideas que sostiene o en las que cree, intenta un sueño de vida mejor. Pero ese sueño es diferente a través de la historia y se puede dar como un fenómeno literario como el país de los feacios que pensó Homero. Aun así la relación entre el proyecto utópico y la realidad social siempre se puede encontrar porque la intención utópica es querer una realidad mejor e incluso, manifestar más lo que no se quiere de esa realidad que lo que se quiere. Y en esta imagen optimizada de la realidad hay una crítica ínsita de la realidad existente.

Para corroborar lo que decimos no queremos dejar de transcribir una "utopía del sentido común" escrita en nuestros días por dos autores franceses (Gustave Thibon y Henri de Lovinfosse) que hacen una propuesta para superar una realidad que se debate entre un exagerado liberalismo y un estatismo opresor. Proponen "una reducción de los poderes del Estado en beneficio de la libertad individual y disminución de los impuestos con alza correlativa de los salarios de una parte, y saneamiento del beneficio por la competencia y el servicio, de otra": se podría realizar

así la paz de las clases entre todos los hombres con sentido común y buena voluntad; y también "la puesta en práctica de este programa en una sola nación... creará un precedente y un ejemplo que invitará a los demás a unir sus esfuerzos y a intercambiar sus servicios en un espíritu de solidaridad y de armonía"; y para concluir en que "la persona no es una máquina de producir y consumir: el desarrollo material no es un fin, sino un medio, y es lógico y deseable que la humanidad, libre al fin de las pesadas servidumbres económicas que hoy la oprimen, alcance a ver cómo sucede a nuestra era febril y combativa otra época de tranquilidad y concordia que permitirá orientar la civilización hacia la profundización en los valores espirituales y del alma, que constituyen el fin supremo del hombre"¹.

Con propuestas así no podemos pensar que las utopías sean simplemente evasiones de intelectuales desconformes con la realidad en que viven. Las utopías se piensan con la intencionalidad de realizarlas o por lo menos con la aspiración a una vida y un mundo mejores.

Las ideas utópicas son respuestas a una sociedad criticable, pero como así las sociedades no son entidades inmutables, tampoco lo son las utopías y el pensamiento utópico cambia a través de la historia, tanto en la antigüedad como en la modernidad porque lógicamente cambian las necesidades humanas y el devenir histórico nos hace ver que algunas utopías, o parte de ellas, se han cumplido y otras podrían realizarse. Ahora no pensaríamos exactamente en una Heliópolis pero sí en un mundo de paz. Claro que ahora también existe en los lineamientos claves para mejorar la sociedad, la posibilidad de que exagerando la tecnología lleguemos a una tecnolatría que produciría un grupo de seres humanos "computarizados" insertos en "las memorias de datos" de un estado super tecnificado separado de otro grupo humano por una brecha mucho mayor por la desinformación de éste y su escaso poder de adquisición.

¹ Extractado de un artículo aparecido en el "Cronista Comercial", del 11 de setiembre de 1987 con el título: "Utopía del sentido común".

Extremando la situación, existe un tipo de "Creaciones intelectuales" (no las queremos llamar utopías, porque consideramos que éstas aspiran a optimizar la realidad) que presentan un mundo futuro horrible, como el ya clásico "1984"² y últimamente por ejemplo "El cuento de la Criada"³.

Pero nosotros preferimos seguir llamando utopía a los hermosos sueños realizables. Si la abolición de la esclavitud fue utópico para Evémero en su isla de Pancaia⁴, esa utopía felizmente se realizó.

Utopía no es lo mismo que mito. El mito no es realizable, es fantástico. El tiempo mítico es la edad de oro de los antiguos. Lo utópico tiene elementos de la realidad que se quiere mejorar. La isla Ogigia es mítica, la isla Esqueria es una utopía. Los feacios están entre un mundo mítico, el de Circe y Calipso, y la realidad que es Itaca. Ellos van a transportar a Ulises de vuelta a su mundo real. Los feacios serán el último espejismo de Ulises en su viaje de regreso, "el último reflejo de ese reino imaginario que está a punto de abandonar"⁵.

Posiblemente el país feacio es la primera utopía de la literatura occidental. "...el país de los feacios tiene matices utópicos: existe aislado de los demás, es lujuriosamente rico, ofrece hospitalidad sin límites y es, a la vez, propio de una fábula: los feacios son los nautas perfectos..."⁶.

Cuando Ulises desembarca en Feacia conoce un bello y tranquilo país que contrasta con la situación itacense, que conoce por su madre; cuando ésta, al descender Ulises al Hades, le narra la triste situación de su familia: "-Aquella [Penélope] continúa en tu palacio con el ánimo afligido, y pasa los días y las noches tristemente, llorando sin cesar.

2 Novela de Orwell, seudónimo de Eric Blair (1903-1950), profecía, cronológicamente superada, del poder en un estado totalitario.

3 Novela de Margaret Atwood, que describe una teocracia monolítica situada temporalmente en un futuro próximo.

4 Descrita por Diodoro Sículo en el libro V.

5 Vidal Naquet, Pierre, Formas de pensamiento... pág. 53.

6 Finley, M. J., Uso y abuso de la Historia, pág. 279.

Nadie posee aún tu alta autoridad real: Telémaco cultiva en paz tus heredades y asiste a decorosos banquetes, como debe hacerlo el varón que administra justicia, pues todos le convidan. Tu padre se queda en el campo, sin bajar a la ciudad, y no tiene lecho, ni cama, ni mantas, ni colchas espléndidas; sino que en el invierno duerme entre los esclavos de la casa, en la ceniza, junto al hogar, llevando miserables vestiduras;..." (Canto XI).

El mundo humano de Itaca en su afligente realidad es distinto al mundo utópico de Esqueria. Los feacios viven aislados de los demás hombres, tienen magníficas ciudades amuralladas y campos divididos y cultivados; signos evidentes de humanidad que no había encontrado Ulises en su viaje. Ellos vinieron de un lugar que les resultaba peligroso, dirigidos por un hombre semejante a un dios. Los elementos de asentamiento feacio son los mismos que encontramos en la colonización griega: el "ecisto", la división de tierras arables, el tipo de cultivo (olivos, cereales, vid, frutales), la ciudad fortificada.

El pueblo feacio se instala en una isla: Esqueria, adonde no llega nadie, no se "contamina" con otras costumbres, ni tiene que soportar maldades de otros hombres.

Hoy podría ser Esqueria un reducto, sueño de ecologistas y defensores de culturas incontaminadas.

El palacio de Alcínoo es rico y hermoso, con habitaciones bellamente labradas, abierto al pueblo feacio que es pacífico y activo.

La igualdad social no existe pero tampoco odiosas diferencias. Las esclavas de Nausícaa, son sus compañeras; las siervas de Arete trabajan bajo sus maternales directivas.

Esqueria no tiene problemas políticos, ni la reyecía soporta una crisis originada por la aristocracia como sucede en Itaca. El gobierno en esta isla utópica se ejerce sin problemas y sin presiones. Los doce príncipes forman un consejo que se reúne en el palacio de Alcínoo; que los recibe con mucha deferencia, a la vez que es respetado y obedecido.

Si "utopiar" es imaginar como queremos que sea

la realidad. Homero realiza el verbo con respecto a los hombres. Los hombres deben ser hospitalarios y temerosos de los dioses, civilizados (es decir con voz articulada) y justos (como los feacios) y no violentos, salvajes, ni injustos (¿como muchos itacenses?)⁷.

Sigue Homero con su utopía: un ideal de vida, muy sencillo y a veces difícil de conseguir por el egoísmo de los hombres: una familia feliz, donde ambos cónyuges dirigen en armonía su "oikos" como Alcínoo y Arete, entrambos en la sala, ella hilando y él presidiendo el consejo, gobiernan el feliz país⁸. Un rey magnánimo a quien todos obedecen, que tiene el poder porque se lo merece, poder que no es discutido (como el poder real de Itaca) sino respetado por los príncipes feacios. Que es escuchado por todos (no se comportan así los pretendientes).

Y la más bella utopía: un pueblo elegido de los dioses, libre de guerras. No habrá quien lleve la guerra a su patria porque ellos, los feacios, siempre la han considerado odiosa y se ufanan de no usar arco ni carcaj, pero, en cambio, de ser los más hábiles con los remos, la desventueta Nausícaa (¿alguna idea utópica de liberación femenina?) opina muy segura: "Ni nació ni nacerá el hombre que traiga la guerra al país de los feacios"..."-porque los arcos y el carcaj no los usan los feacios, sino los mástiles y los remos y los bien proporcionados navíos, sobre los que surcan gozosos la espumosa mar" (Canto VI).

Resulta paradójico que Homero, quien perdió el concurso frente a Hesíodo por ser el poeta de la guerra, nos descubre un sueño: un país sin guerras y sin armas. Un país utópico, que no sostiene guerras, ni busca razones para ellas, ni prepara armas cada vez más mortíferas.

7 "¿Qué gentes habitarán esta tierra a que he llegado? ¿Serán violentos, salvajes e injustos, u hospitalarios y temerosos de los dioses?" "...¿Estaré por ventura cerca de hombres de voz articulada?". Ulises cuando llega a Feacia, Canto VI.

8 "Sé constantemente dichosa, oh reina, hasta que vengan la senectud y la muerte... Yo me voy. Tú continúa holgándote en esta casa, con tus hijos, el pueblo y el rey Alcínoo". Despedida de Ulises, Canto XIII.

El país de los feacios es un canto a la no violencia y un descanso del profundo cansancio, de la guerra. Ulises viene de una guerra aniquiladora, pasa por míticas aventuras y antes de llegar a la realidad violenta de su patria, conoce un mundo de paz y de trabajo.

Pero, ¿adónde van los feacios?, no buscan poder, tienen aparentemente lo que necesitan, no quieren a los extranjeros (pero son hospitalarios), nadie llega a sus excelentes puertos. ¿Simplemente comercian?, aman el mar y la navegación. "Vivimos separadamente y nos circunda el mar alborotado y no tenemos relación alguna con los demás hombres" (Canto VI), explica la inteligente Nausícaa.

Ellos conocen otros lugares, cruzan el mar, pero nadie llega a sus costas, desconfían de los hombres de otras tierras. Resguardan así su paz y su forma de vida.

Otra idea utópica que se realiza en la isla Esqueria: se trabaja feliz, el trabajo no es una pesada carga. Nausícaa lava la ropa con sus esclavas como en un juego. Arete teje con sus siervas, felices, frente al fuego. Los hombres cultivan la tierra y navegan el mar sin sufrimientos. El trabajo es agradable; las mujeres son expertas en tejer "... pues Atenea les ha concedido que sepan hacer bellísimas labores y posean excelente ingenio" (Canto VII), como los hombres en navegar.

Triste fin tiene la nave feacia que lleva a Ulises de regreso a la patria porque prohibido tenían llevar forasteros. Zeus permite que se realice la voluntad de Poseidón: "Ahora quiero hacer naufragar en el oscuro ponto la bellísima nave de los feacios, que vuelve de conducir a aquél, con el fin de que en adelante se abstengan y cesen de llevar a los hombres y cubrir luego la vista de la ciudad con una gran montaña" (Canto XIII).

Y así de pronto desaparece la isla utópica y sus habitantes. Con su humanidad cierran el ciclo de una aventura real de Ulises, donde él encuentra su propia humanidad. Los feacios son mortales de una manera como a uno le gustaría ser. Ulises al despedirse le dice a la reina: "Sé constantemente dichosa, oh reina, hasta que vengan la senectud y la muerte, de las cuales no se libran los humanos"

[Canto XIII, ya citado].

Circe y Calipso eran diosas con formas humanas, pero Nausícaa, aunque "semejante a una diosa" era simplemente una hermosa joven con ansias de casarse. Es decir los feacios son hombres entre los hombres y sufren también su precariedad humana.

Pero la tierra de Feacia es distinta a la de Itaca. Al jardín mágico de Alcínoo⁹ se opone la tierra de Itaca "... áspera e impropia para la equitación, pero no completamente estéril, aunque pequeña, pues produce trigo en abundancia y también vino..." [Canto XIII]. El jardín de Alcínoo es un jardín de la edad de oro, siempre verde y perenne, con frutas maduras durante todo el año: "Allí han crecido grandes y florecientes árboles... Los frutos de estos árboles no se pierden ni faltan, ni en invierno, ni en verano; son perennes; y el Céfiro, soplando constantemente, a un tiempo mismo produce unos y madura otros. La pera envejece sobre la pera... la uva sobre la uva... en el fondo del huerto, crecen liños de legumbres de toda clase, siempre lozanas." [Canto VII].

A este utópico jardín se opone el real y concreto, pobre y normal jardín de Laertes donde el otoño "... pone por todas partes... en la fértil viña, humildes lechos de hojas secas" [Canto XI].

Para concluir diremos que el "mundo real" está presente en Esqueria como lo demuestran las instituciones sociales que son las mismas de Itaca. "Pero Feacia constituye una sociedad ideal e imposible. En plena crisis de la realeza Homero nos describe un rey que sabe restablecer la paz, un rey que reina sobre doce reyes que le están subordinados y que le obedecen..."¹⁰. Donde los viejos no están apartados ni están menoscabados, como Laertes; donde no existe la lucha política; donde una asamblea en el ágora es una fiesta y no una tempestuosa reunión como en Itaca.

⁹ Texto ya apreciado en la antigüedad por su carácter utópico, como lo demuestra la utopía de Jambulo que lo cita [según Diodoro, 2. 56, citado en Vidal Naquet,.... pág. 54].

¹⁰ Vidal-Naquet, Pierre. Formas de.... pág. 59.

"El poeta de la Odisea describe una ciudad de marinos como algo radicalmente utópico. En cierta manera lo que Ulises desea es restablecer en Itaca un orden comparable al que reina entre los feacios, pero no lo logrará. ... Los feacios lo han vuelto a introducir en el mundo de los hombres..."¹¹.

Esqueria tiene todavía algo de la edad de oro y por eso no termina de ser solamente una utopía política. En el sinnúmero de aventuras realmente sucedidas o hábilmente urdidas por el ingenioso Ulises no faltó la utopía de un país ideal.

El viaje de Ulises en sí mismo se puede considerar una utopía; un querer mejorar, un desear llegar a algo concreto que es deseable, humano y querido.

Itaca es el fin anhelado después de un largo camino durante el cual se aprenden muchas cosas, entre ellas que puede lograrse una realidad mejor.

No es fácil llegar a Itaca, pero llegar significa un enriquecimiento como lo dice L. Llach en "Viaje hacia Itaca":

Quando emprendes el viaje hacia Itaca
debes pedir que el camino sea largo,
lleno de aventuras, lleno de conocimiento.
Debes pedir que el camino sea largo,
que sean muchas las madrugadas
en las que entres en un puerto que tus ojos desconocían
y vayas a ciudades a aprender de quienes saben.
Ten siempre en el corazón la idea de Itaca.
Has de llegar a ella, este es tu destino,
pero no fuerces jamás la travesía.
Es preferible que se prolongue muchos años,
y hayas envejecido al fondear en la isla,
enriquecido por todo lo que habrás ganado en el
sin esperar que te ofrezca más riquezas. /camino

¹¹ Íd., pág. 60.

Itaca te ha dado el hermoso viaje
sin ella no habrías zarpado.
Y si la encuentras pobre, no pienses que Itaca
te engañó. Como sabio en que te habrás convertido,
sabrás muy bien que significan las Itacas.¹²

BIBLIOGRAFIA

- Finley, M. J., *Vieja y nueva utopía*, en *Uso y Abuso de la historia*, Grijalbo, Barcelona, 1977.
- Finley, M. J., *El mundo de Odiseo*, F. C. E., México, 1961.
- Homero, *Odisea*, Traducción de Luis Segalá y Estatella. *Centro Editor*, Buenos Aires, 1984.
- Moro, *Utopía*, Editorial Alhambra, Madrid, 1986.
- Neusüss, Arnheim, *Utopía*, Barral, Barcelona, 1971.
- Vidal-Naquet, Pierre, *Formas de pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego*, Península, Barcelona, 1983.

¹² Citado en la edición de *Utopía* de Moro, publicada por Alhambra.

**AMIANO MARCELINO. ULTIMO HISTORIADOR PAGANO.
EL MUNDO BARBARO A TRAVES DE SU OBRA**

Nelly López de Hernández

La época

El siglo IV, época vivida y descrita por Amiano, constituye un siglo todavía brillante en el Bajo Imperio. Sólo espíritus muy avisados y con un agudo sentido del cambio histórico podrían haber previsto la catástrofe que en pocos años acabaría con el aparentemente inmovible imperio romano.

La crisis militar del siglo III lo había conducido al borde del caos, pero una serie de emperadores enérgicos y hábiles soldados, lograron reestructurarlo e infundirle nueva vida por varias generaciones. Entre ellos se destacó Diocleciano, espíritu sagaz y práctico que comprendió la necesidad de abandonar perimidas estructuras republicanas que seguían subsistiendo a causa del tradicionalismo romano pero que, vacías de contenido, no se ajustaban a la nueva realidad de los tiempos. Desde la época de los Antoninos, culminación del principado, las instituciones políticas y administrativas del imperio habían sufrido un desgaste irreparable y era necesario aplicar modificaciones concordes con los nuevos tiempos.

La primera realidad abrumadora era la incapacidad de gobernar eficazmente una estructura territorial enorme, cuyo contralor escapaba aun a los mejor dotados para el mando. Diocleciano comprendió que la manera más adecuada de resolver el problema era dividir la administración sin dividir el poder. De esta idea surgió la tetrarquía. Aparentemente el sistema implicaba dividir la soberanía entre cuatro gobernantes: dos Augustos y dos Césares. Nada más lejos de la concepción de Diocleciano. En ella uno de los Augustos, es decir, él mismo, ocupaba en la escala jerárquica el lugar más elevado y, por ello, adoptó el título de Jovis (Júpiter) como cabeza del sistema. Su colega Maximiano, que adoptó el nombre de Hércules, era el brazo ejecutor y jefe militar encargado de interpretar las decisiones de Diocleciano y ponerlas en práctica. En teoría eran iguales, pero en la práctica uno estaba subordinado al otro. En cuanto a los respectivos Césares, Diocleciano los escogió cuidadosamente a fin de que cada uno equilibrara con sus cualidades personales las deficiencias de los Augustos a quienes completaban en el mando. Galerio, soldado ante todo, servía con sus cualidades militares como instrumento adecuado para las tareas de contralor en las zonas más amenazadas de la parte oriental del imperio, que correspondía a Diocleciano. Por su parte, Constancio Cloro, hombre culto y de sagacidad política, equilibraba en Occidente el ardor bélico de Maximiano.

La tetrarquía, tal como la concibió Diocleciano, debía garantizar la defensa del imperio en todas sus fronteras y asegurar la eficacia en la administración del coloso. Esa eficacia sólo podía lograrse creando un sistema sucesorio basado, no en la herencia de la sangre, sino en la capacidad. Los Augustos elegían a los Césares por sus cualidades y los adiestraban para el mando de modo tal que, al abdicar, quedara asegurada la continuidad de una política y de un sistema defensivo. Pero esta bien planeada estrategia de Diocleciano estaba condenada al fracaso por dos razones:

- 1) no tenía en cuenta las ambiciones personales, sobre todo de los hijos capaces de los miembros de la tetrarquía; 2) chocaba con una tradición romana de la época del principado.

según la cual si el soberano tenía un hijo varón el trono le correspondía, aun cuando a los intereses del Estado hubiera convenido la adopción de un individuo más capacitado. En el caso de la más brillante de las dinastías, la de los Antoninos, la suerte proporcionó a los emperadores hijos adoptivos que superaron a sus padres, pero, ya en el caso de Marco Aurelio, la entrega del poder a su hijo legítimo Cómodo, significó el principio de una larga etapa de desdichas para el imperio. Posiblemente Diocleciano pensó que con el sistema de las adopciones podía conseguir gobernantes capaces como los Antoninos, pero ahora eran cuatro individuos los que pretendían para sus hijos los derechos al trono. Eran demasiadas ambiciones en juego. Necesariamente debían hacer eclosión cuando desapareciera la figura rectora cuya personalidad había dado vida a la tetrarquía.

El reinado de Diocleciano ofrece características destacables porque sus decisiones transformaron radicalmente el imperio. Podemos afirmar que con él desapareció el principado, con resabios republicanos, para dar paso a un imperio centralizado y burocratizado al que se suele llamar "dominado", pues el emperador no es ya el "princeps", es decir, el "primus inter pares", sino el "dominus", el señor. Los ciudadanos, paulatinamente, se convierten en súbditos. Diocleciano, soldado de origen humilde, supo rodear a la monarquía de un boato y magnificencia comparables -y sin duda tomados de allí- a los de Oriente. Aureliano, antes que él, ya había adoptado el uso de la diadema, de procedencia persa. Diocleciano, además de este símbolo real, utiliza en su vestimenta manto y calzado recubiertos de pedrería. No era fácil acercarse a su persona y el que lo lograba debía ejecutar el ademán de la "adoratio". Conviene traer a colación la "proskynese" que Alejandro Magno tomó de los persas y que tantos problemas le trajo con los griegos.

Todo este boato que rodeaba la persona del emperador y de su corte tenía como finalidad destacar el carácter sagrado del monarca que proviene no de ser él mismo un dios, sino de estar ligado a Júpiter de quien proceden las cualidades sobrehumanas que adornan al emperador. Recordemos la ceremonia de la "auguratio" mediante la cual

se conferían a los reyes y luego a los cónsules los poderes recibidos por el sacerdote de parte del dios. A estos elementos propiamente romanos se agregan los de procedencia oriental, de modo tal que en el Bajo Imperio se crea una verdadera mística imperial que hasta Diocleciano es de inspiración pagana, pero que a partir de Constantino tendrá raíces cristianas. Este proceso culminará en la época bizantina en que los emperadores se considerarán "isapóstolos", es decir, iguales a los apóstoles. El carisma de la soberanía y el poder emana de la gracia divina y el emperador tiene el derecho y el deber de realizar en la tierra el orden divino; al mismo tiempo es el origen de las buenas acciones y la "luz del mundo". Es interesante, como elemento de comparación, constatar que en la religión de Zaratustra la realización del orden Justo (Rtam) sobre la tierra era la principal tarea encomendada al Gran Rey persa.

La ya mencionada mística del poder imperial tiende a asegurar con lazos religiosos la obediencia y el respeto de los habitantes del imperio.

Para garantizar la eficacia del poder imperial era necesario centralizarlo. Diocleciano procedió entonces a la reorganización administrativa dividiendo el imperio en unidades menores con lo que se aumentó el número de provincias de 57 a 100; éstas llegaron a 120 a principios del siglo V. Las provincias fueron agrupadas en 12 diócesis, cada una bajo el mando de un vicario, delegado del prefecto del pretorio, a quien se concedía la mención honorífica de "vir perfectissimus". Los gobernadores de provincia, aunque dependientes del vicario, eran nombrados directamente por el emperador. De esa manera desaparece la antigua diferencia entre provincias senatoriales e imperiales, se implanta la uniformidad y todo funcionario depende del emperador.

Todo fuerte centralismo requiere también una complicada burocracia. Una verdadera maraña de cargos, con sus correspondientes denominaciones, títulos honoríficos y tareas específicas complicó enormemente la vida del imperio. Con el tiempo, y ya en las postrimerías del mismo, los más altos dignatarios de esta burocracia detentaron

un mayor poder que el de los emperadores, los que se convirtieron en títeres de sus servidores.

Este imperio absoluto y centralizado necesitaba como soporte esencial un ejército poderoso cuya función primordial continuaba siendo la defensa de las fronteras. Diocleciano logró aumentar sus efectivos, que alcanzaron a 67 legiones y, además, introdujo algunas modificaciones tácticas a fin de adecuarlo a las diferentes estrategias de germanos y persas. Precisamente una de las reformas de mayor importancia fue el empleo de caballería acorazada -por exigencias de la lucha contra el enemigo persa- que pasó a ser el arma de choque más importante del ejército. El número total de hombres alcanzó la suma de 400.000, aunque es evidente que muchos de estos soldados poseían escaso valor combativo.

Este ejército tan numeroso y una burocracia tan complicada requerían, como es lógico, enormes recursos. Fue necesario abordar una política tributaria muy severa que, aunque bien planificada, en la práctica produjo resultados abrumadores.

El presupuesto que se necesitaba anualmente para cubrir los enormes gastos del imperio, lo preparaban funcionarios especiales denominados "censitores" y el prefecto del pretorio lo prorrateaba entre las distintas provincias. Mediante una división se calculaba lo que correspondía entregar a cada una de ellas, no ya en moneda sino en especie: trigo, cebada, vino, aceite, carne, ropa, reclutas para el ejército, trabajadores para las obras públicas, mulas y caballos para la posta oficial. En los latifundios el sistema podría haber funcionado, pero en las parcelas pequeñas era completamente inaplicable. La clase media de las ciudades, es decir, los curiales o decuriones eran los encargados de recoger estos tributos. Si no lo lograban, el déficit debían cubrirlo con sus propios recursos lo que cada vez les era más difícil y los empobrecía más. Tanto los curiales como los campesinos, de quienes dependía realmente el buen funcionamiento del sistema, estaban atados a sus puestos y no podían abandonarlos de ningún modo. Además, los hijos de los decuriones estaban obligados a suceder a los

padres en sus funciones y no podían alistarse en el ejército aunque los atrajera la carrera militar. En cuanto a los campesinos, muchos en Egipto o en Oriente escapaban a sus pesadas cargas recurriendo a la anacoresis.

Este sistema tributario, muy pesado aun cuando fuera aplicado por personas honestas, se convirtió en una pesadilla a causa del despilfarro y la corrupción de los funcionarios administrativos. Por consiguiente, en este panorama económico del Bajo Imperio, encontramos por un lado fortunas inmensas y por el otro enormes cantidades de gentes miserables.

Esas fortunas se hacían generalmente por medios corruptos, en los empleos de la burocracia imperial y se invertían, como era costumbre en el mundo antiguo, en tierras. De esa manera los latifundios crecieron enormemente anticipando el feudalismo medieval. En algunas ciudades lograban subsistir algunos ricos decuriones en tanto que la Iglesia, a partir de Constantino, se convirtió también en un fuerte poder económico. La clase más castigada por los impuestos fue la de los campesinos libres que, prácticamente, resultó aniquilada. En los latifundios había arrendatarios libres y colonos, muchos de los cuales eran "adscripti", es decir, que legalmente estaban incapacitados para abandonar la tierra, lo que tornaba su situación muy similar a la de los futuros siervos de la gleba.

Por otro lado, es necesario señalar que, aproximadamente, un quinto de las tierras del imperio quedaron poco a poco sin cultivar debido, por un lado, a las depredaciones de los bárbaros y, por el otro, a la deforestación irracional.

Hemos sintetizado, de este modo, las reformas de Diocleciano cuyo objetivo, logrado en principio, era restaurar y salvaguardar el imperio. Conviene ahora, en relación con el historiador que analizamos, hacer referencia a la situación cultural y religiosa que caracteriza al Bajo Imperio.

Cada vez se hacía más marcada la diferencia entre la parte oriental y la occidental del imperio que, unificadas por la fuerza de las armas republicanas, estaban destinadas por su peculiar idiosincracia, a separarse definitivamente.

Culturalmente constituían dos mundos distintos: uno con su indeleble sello helénico y otro de profunda raigambre latina. La parte oriental era decididamente más culta, más rica, más activa comercialmente y muy penetrada por influencias procedentes, sobre todo, del mundo iranio. En sus populosas ciudades cosmopolitas abundaban las escuelas filosóficas, las grandes bibliotecas y museos y, aunque Atenas seguía siendo el centro cultural del mundo antiguo, Alejandría, Antioquía y Pérgamo competían con ella en el campo de la ciencia o de la filosofía. Esta parte del imperio atrajo cada vez más el interés de los soberanos hasta que en la época de Constantino, éste decidió convertir la antigua Bizancio en su capital. De esta manera el eje de la vida política se trasladó a la parte menos romana del imperio y la vieja Urbe comenzó un lento proceso de decadencia.

Sin embargo, aun tenía suficiente vida y recuerdos de un glorioso pasado como para que los que continuaban habitando en ella se sintieran orgullosos y permanecieran fieles a sus tradiciones. La vieja clase senatorial seguía viviendo según los moldes de una existencia que había alcanzado su cenit en la época de los Antoninos. Así como la correspondencia de Plinio el Joven constituye una de las más valiosas fuentes para conocer el placentero modo de vida de la clase senatorial, en esta época contamos con las cartas de un personaje que, sin alcanzar la altura de Plinio, también nos permite transcurrir por los días de una aristocracia que, aunque condenada a desaparecer, todavía goza de la vida.

Este personaje es Aurelio Símaco que vivió en el siglo IV, pasó casi toda su vida en Roma y frecuentó la amistad de los hombres más importantes de la Urbe. Como buen patricio ejerció las más altas magistraturas aunque el título que más apreciaba era el de senador. Sin embargo, el Senado ha perdido desde hace un siglo gran parte del poder que aún le restaba. En la reorganización administrativa de Diocleciano este alto cuerpo ya no tenía cabida pues la mayoría de los asuntos importantes eran resueltos en los correspondientes ministerios y oficinas. Además, desde

que los emperadores abandonaron la ciudad de Roma para residir en otros puntos como Milán, Tréveris o Constantino-
pla, el Senado se convirtió en un mero concejo municipal. A pesar de todo se mantiene la apariencia exterior y todavía la aristocracia romana hace un buen papel pues, aunque el Senado ha perdido sus privilegios como cuerpo, los senadores son, individualmente, más importantes que nunca. En efecto, los más destacados funcionarios de la burocracia imperial son reclutados entre ellos; pero lo que les da un enorme prestigio es que son, por regla general, los que proporcionan al pueblo los juegos públicos. Si bien éstos no tenían la misma importancia política que en la época republicana en que los magistrados eran designados por los comicios, el pueblo continuaba aferrado a ellos y los reclamaba a pesar de que los emperadores, sobre todo los cristianos, los hubieran suprimido gustosamente. Podemos decir que en el imperio agonizante la última gran pasión eran los juegos públicos. Esto podemos apreciarlo cabalmente por las cartas de Símaco.

Lo que sorprende realmente en esta correspondencia es la similitud existente entre la sociedad romana del siglo IV y la del siglo II. Sin duda la primera ha envejecido y muestra síntomas de inexorable decadencia, pero aún así muchos rasgos son semejantes a la de la brillante época Antonina. Se trata de una sociedad culta, amante de las bellas letras, que gusta rodearse de intelectuales y artistas y que, ahora como antes, vive fastuosamente. Símaco era uno de los senadores menos ricos, pero nos asombramos al enterarnos que tenía tres casas en Roma, quince villas en las más bellas regiones de Italia y posesiones en diferentes lugares de la península. Posee, como todos los ricos romanos, jardines y mansiones en el Vaticano¹, a lo largo del Tíber y de la Via Apia donde puede pasar gratos momentos de descanso sin alejarse de su querida Roma.

Tal es, rápidamente esbozada, la situación de la alta clase romana del Bajo Imperio la que Amiano, en su condición de ex alto funcionario militar, logró frecuentar.

¹ Boissier, Gestón, La fin du paganisme. Etude sur les dernières luttes religieuses en Occident au quatrième siècle. Paris, Librairie Hachette, Libro V, cap. I.

En lo que se refiere a las creencias religiosas de la época debemos hacer referencia a la penetración en el imperio de los cultos orientales. En ningún orden de ideas la influencia del Oriente fue tan decisiva como en la religión y finalmente condujo a la destrucción del viejo paganismo grecolatino. Las razones que motivaron este proceso son múltiples. Sin duda, el mismo fue favorecido por el auge del comercio oriental que con sus productos llegaba hasta los más lejanos rincones de Occidente. Junto con las mercancías viajaban las ideas. Pero esto no explica la gran aceptación que los cultos orientales tuvieron en el territorio del imperio. La razón estriba fundamentalmente en la crisis moral y religiosa que afectaba las conciencias individuales. El tradicional culto pagano estaba ligado a la existencia, bien de la polis, bien del Estado republicano. Pero cuando el nexo entre el individuo y el Estado se rompe, desaparece también el lazo religioso que vinculaba a los ciudadanos entre sí y con el Estado. La religión se convierte en mero formulismo que no responde a las inquietudes espirituales que son cada vez más perentorias a medida que los tiempos se tornan más difíciles. La gran masa de desposeídos y miserables busca satisfacer necesidades espirituales, nacidas del deseo de un futuro mejor. Los cultos orientales, místicos y de salvación, proporcionan ese consuelo. Pero, al mismo tiempo, son niveladores de las clases pues reciben entre sus iniciados no sólo a los poderosos sino a los pobres y aun a los esclavos. En síntesis, podemos decir que las religiones orientales hacen vibrar las cuerdas de la sensibilidad y calman la sed de emociones religiosas que el austero culto romano no lograba satisfacer.

Las religiones orientales ofrecen, en comparación con las del paganismo grecolatino, más belleza en sus ritos, más verdad en sus doctrinas y un bien superior en su moral². Los romanos, desde sus primeros tiempos, se mostraron poco celosos de sus creencias religiosas y estuvieron abiertos a la penetración de cualquier otra, siempre que no afectara la relación esencial entre el culto y el Estado.

² Cumont, Franz. Les religions orientales dans le paganisme romain. Annales du Musée Guimet, T. XXIV p. 55.

La primera religión oriental que encontró buena acogida fue la de la Gran Diosa adorada en Frigia [Pessinunte] y que en Occidente tomó el nombre de Magna Mater o Cibele. Su recepción en Roma tuvo carácter oficial y se debió a una respuesta de los libros sibilinos ante los temores que suscitaba la presencia de Aníbal en Italia. Para acabar con esta amenaza se aconsejó traer a Roma la piedra negra de Pessinunte, que era la manifestación visible de la diosa. Después de la derrota de Aníbal se le levantó un templo en el Palatino y se le consagraron fiestas especiales. Como el culto de esta diosa y su compañero Attis tenía ciertos rasgos de salvajismo, con mutilaciones, ceremonias sangrientas, etc., el Senado romano prohibió que lo practicaran los romanos y lo reservó a los sacerdotes frigios traídos especialmente. Pero esta medida cautelosa resultó, con el tiempo, poco eficaz y la brecha quedó abierta. En la época del emperador Claudio éste levantó las restricciones que pesaban sobre este culto a causa de que ya Calígula había otorgado toda serie de franquicias al culto de la diosa egipcia Isis. Esta diosa fue ganando terreno en la devoción de los romanos junto con otra divinidad que le está estrechamente ligada: Serapis-Osiris. El culto de este último dios fue una creación política de los Ptolomeos que quisieron convertirlo en objeto de la adoración de los dos pueblos que formaban su reino egipcios y griegos. Sin duda Serapis fue identificado desde un principio con Osiris y los Ptolomeos procuraron dar a esta religión una forma literaria y artística capaz de atraer a los griegos refinados de su reino. El favor de que gozó allí donde esta religión fue llevada se explica sobre todo por su escatología. En ninguna parte como en Egipto la vida fue dominada por la preocupación por el más allá, la que se manifiesta no sólo en la literatura funeraria sino también en las monumentales tumbas. Esta búsqueda de una vida ultraterrena se expresa sobre todo en el culto de Osiris.

A partir de los Ptolomeos el sincretismo religioso que implica la religión de Serapis le facilitó el camino para la penetración en Occidente. Precisamente fue a causa de su doctrina escatológica que Serapis conquistó adeptos en el mundo latino, particularmente entre las masas carentes

de esperanza en un futuro mejor en el transcurso de su vida terrenal. Al iniciarse en los misterios de Osiris-Serapis, el creyente renacía a una vida sobrehumana y se hacía igual a los inmortales.

Otros cultos que fueron ganando terreno en el mundo romano son los que proceden de Siria y, por lo tanto, tienen un origen semita. Se trata de cultos solares que si bien en la época de la república casi no se notaron, su expansión fue muy rápida en el período imperial. Alcanzaron su apogeo en el siglo III con la dinastía de los Severos, vinculada con mujeres sirias de elevado linaje y gran capacidad. Recordemos el intento fallido de Heliogábalo de hacer reconocer a su dios, el Sol Invictus Elagabal, como dios supremo y su deseo de instaurar un verdadero monoteísmo solar. Medio siglo después, Aureliano elevó al rango de dios supremo al Sol Invictus y lo convirtió en protector especial de los emperadores y del imperio.

Las distintas divinidades locales de Siria fueron evolucionando durante el período helenístico, sobre todo por influencia de la astrolatría caldea, hacia un panteísmo solar. Una divinidad única, todopoderosa, eterna y universal se pone de manifiesto en la naturaleza, pero su manifestación más importante y llena de potencia vital es el Sol. Este tipo de culto solar, con tendencia al monoteísmo, es el que penetra y se difunde en el imperio romano especialmente a partir del siglo III.

De todos los cultos orientales que se extendieron por el mundo romano, ninguno tuvo la pujanza que alcanzó en el siglo IV el de Mitra. Este se desarrolló en Asia Menor durante el dominio aqueménida y parece ser el resultado de una mezcla de elementos iraníes con otros caldeos e indígenas del Asia menor.

En Grecia el mitraísmo no fue aceptado nunca a causa de su procedencia persa, pero en cambio en el occidente latino su predominio fue tan grande que en cierto momento logró eclipsar a sus rivales orientales y fue el más peligroso adversario del cristianismo.

El elemento más importante que introduce esta

religión en el occidente latino es el dualismo mazdeísta. Ya sabemos que según esta concepción dualista el principio del Bien (Ormuz) está en continua lucha con el del Mal (Ahriman), que es su igual desde el punto de vista metafísico. Ambos disputan el dominio del mundo y del alma del hombre. Pero la actitud del hombre no debe ser pasiva sino que, libremente, debe elegir combatir junto a uno de estos principios. El dualismo tiende a favorecer el esfuerzo individual y desarrollar la energía humana en defensa del principio del Bien. El hombre es colaborador de los dioses en su obra de purificación y perfeccionamiento. Su moral es agonística. Ello explica la difusión que tuvo el culto de Mitra sobre todo entre los soldados romanos. Era el dios que se invocaba como garantía de la palabra dada, la fidelidad absoluta a los juramentos, lealtad, respeto a la autoridad, fraternidad. Los iniciados en el culto de Mitra, que han obedecido fielmente sus mandamientos, participarán también de la vida eterna.

Comparado con los otros cultos orientales el mitraísmo revela una elevación moral sólo comparable en ciertos aspectos con el cristianismo. De ahí la afirmación de Renán de que "si el cristianismo hubiese sido atacado en su crecimiento por alguna enfermedad mortal, el mundo sería mitraísta"³.

Finalmente, y para terminar este esbozo de la vida espiritual en el Bajo Imperio, es necesario referirse al auge de la astrología y la magia. Ambas son hermanas bastardas de la religión y de la ciencia y, a pesar del descrédito que los espíritus racionales o los verdaderamente religiosos han hecho caer sobre ellas desde la antigüedad, no sólo gozaron del apoyo de débiles y poderosos, sino que han logrado sobrevivir a todos los ataques. La razón estriba en que responden a una necesidad muy humana de poder dominar el destino y predecir el futuro y de llegar a dominar los elementos de la naturaleza. Pese a todas sus aberraciones no han sido completamente inútiles pues de alguna manera contribuyeron al progreso del conocimiento humano.

³ Renán, Ernesto, Marco Aurelio y el fin del mundo antiguo. Valencia, Sempere y Cía., T. II, p. 157.

Tal es el universo político, económico-social y espiritual que caracteriza el siglo IV en que vive y elabora su obra el último gran historiador latino: Amiano Marcelino.

Amiano Marcelino. El mundo bárbaro a través de su obra

Datos biográficos del autor

Según lo que se infiere de la propia obra de Amiano y de una carta del sofista Libanio, este historiador nació en Antioquía en el seno de una familia de origen griego hacia el año 330. Con respecto a su linaje, si bien debemos descartar la hipótesis de que era hijo de un conde, sin duda pertenecía a una familia de la burguesía municipal, es decir, los curiales o muy próxima a ella. Esto lo podemos conjeturar a causa del interés que muestra en varias partes de su obra acerca de la suerte de esta clase social y los pesados gravámenes que caían sobre ella. El hecho de que Amiano demuestre poseer una sólida cultura nos indica que la posición de su familia era lo suficientemente buena como para permitirle adquirir conocimientos que normalmente sólo estaban al alcance de una elite.

A edad temprana comenzó su carrera militar como miembro de los "protectores domesticí", un cuerpo selecto de la guardia imperial. El "protector domesticus", en el siglo IV, es normalmente un auxiliar de los altos comandantes del ejército a quien suele confiarse alguna misión importante o cumple funciones en la corte.

La vida activa de Amiano transcurrió durante el reinado de los emperadores Constancio II, Juliano, Joviano, Valentiniano y Valente o sea en la segunda mitad del siglo

IV. cuando ya el imperio comenzaba a derrumbarse por los ataques de sus enemigos exteriores y el propio agotamiento interior. Precisamente a fines de este siglo, en el año 378, se produjo el tremendo desastre de Adrianópolis en que perdió la vida el emperador Valente frente a los godos. Esta fecha marca el fin de la historia de Amiano y de nuestro conocimiento directo sobre el historiador.

En el año 353 Amiano pasó a las órdenes de Ursicino, comandante en jefe del ejército oriental, a quien acompañó durante varios años y con quien compartió prosperidad y adversidad. Estuvo a su lado cuando Ursicino debió sofocar la revuelta de Silvano que se había proclamado emperador en Colonia. Permaneció junto a su jefe en la Galia hasta el verano de 357 y de esa manera presenció las mejores hazañas de Juliano, recientemente designado César por su primo, el emperador Constancio II. Lamentablemente debió trasladarse otra vez a la frontera oriental adonde Ursicino había sido enviado y de ese modo dejó de ser testigo ocular de algunos hechos muy importantes de la carrera de Juliano. Cuando éste, ya único emperador, llevó a cabo su campaña contra Persia, Amiano se incorporó a su ejército aunque no se sabe exactamente con qué cargo. A él debemos el relato de esta exitosa, pero funesta campaña de Juliano y también de los últimos momentos del emperador.

Cuando el ejército romano, a las órdenes del nuevo emperador Joviano, logró salir del territorio persa y retornar a la patria, Amiano decidió quedarse en Antioquía donde formó su hogar y permaneció durante largo tiempo. Realizó, sin embargo, algunos viajes a Egipto y Grecia y se preparó para la elaboración de su larga historia.

Después de la batalla de Adrianópolis Amiano decidió trasladarse a Roma, pero escogió la ruta terrestre por Tracia a fin de estudiar el terreno de los acontecimientos y reunir material para su historia. Fue en la ciudad eterna donde Amiano emprendió la redacción de su obra y adquirió una cierta posición dentro de la sociedad romana, contándose entre los amigos de Símaco y Pretextato, aunque no fuera del todo bien mirado por la elevada clase senatorial.

No sabemos la fecha exacta de su muerte. Hace una última alusión en su obra al consulado de Neoterio que corresponde al año 391; también hace referencia a Teodosio. Estamos ciertos, pues, que todavía vivía en 391 y tal vez en 393, pero de allí en más ya no podemos afirmar nada.

La obra de Amiano

Nos ha llegado con el nombre que le dieron los gramáticos latinos: *Rerum Gestarum Libri*. Probablemente era un intento de continuar la tarea de Tácito quien no había podido realizar su proyecto de escribir el relato de los reinados de Nerva y Trajano. Cronológicamente la obra de Amiano abarca un período muy extenso, pues arranca con el advenimiento de Nerva al poder, en el año 96, y concluye con la muerte de Valente en el 378. Sin embargo, no hay proporción entre la forma exhaustiva con que se ocupa de ciertos períodos y el simple tratamiento analítico de otros. La obra comprendía treinta y un libros, de los cuales se perdieron los trece primeros. Los dieciocho libros que sobreviven abarcan un período de 25 años, del 353 al 378. Esto nos demuestra la profundidad con que estudia los hechos que le son contemporáneos.

Las Historias de Amiano fueron apareciendo seguramente en forma fragmentaria en lecturas públicas y luego publicadas por grandes secciones.

La formación cultural de Amiano

No hay duda que su formación cultural procede de dos fuentes: la griega y la latina. En Antioquía, su ciudad natal, y en otras ciudades del mundo helenístico frecuentó los clásicos griegos y a través de su obra descubrimos que poseía amplio conocimiento de los poetas, dramaturgos, filósofos e historiadores griegos. Pero su principal inspirador era Homero, lo mismo que acontece con su héroe Juliano. Evidentemente, con esta formación literaria y filosófica,

Amiano debe haber resultado una "rara avis" en el ejército de esta época, cuyos cuadros eran reclutados cada vez más en las provincias y entre gente de escasa cultura. No es absurdo suponer que Amiano se sentiría bastante incómodo entre sus rudos compañeros. Si continuó en el ejército bajo las órdenes de Juliano fue porque en el joven emperador se unían las cualidades de un excelente general con las del literato y el filósofo. Después de la muerte de este emperador abandonó la carrera de las armas y se dedicó al estudio de las letras latinas y a la preparación de su historia. Sin embargo, su paso por el ejército le sirvió para conocer la realidad política del imperio y resultó muy útil para su obra.

Una vez instalado en Roma se abocó al estudio de las grandes obras maestras de la literatura latina, en especial de Cicerón, hasta convertirse en un verdadero discípulo del gran orador. Todavía en esta época su influencia era enorme y podemos descubrirla aún en los grandes padres de la Iglesia como San Agustín, San Ambrosio y San Jerónimo, aunque éste reniegue de él. Amiano no sólo admira en Cicerón al orador elocuente sino, sobretodo, al filósofo moralista cuyas obras tiene continuamente ante los ojos y cuyos preceptos toma siempre en consideración. Por algunas referencias que aparecen en su historia comprendemos que también fue asiduo lector de los poetas, en especial de Virgilio, y como es lógico -absurdo sería suponer lo contrario- conoció perfectamente las obras de los grandes historiadores latinos aunque poca mención haga de ellos. Tácito, a quien pretende continuar en el tratamiento del pasado romano, debe haber sido indudablemente objeto de cuidadosas lecturas. En conclusión, podemos afirmar que Amiano trató por todos los medios de convertirse en un "vir doctus", como quería Cicerón y adquirir toda la erudición que caracterizaba a la intelectualidad decadente del siglo IV. Esta erudición no era un medio sino un fin en sí misma, con hábitos escolares y con mucho de pedantería lo que se hace patente en las largas digresiones que abundan y dan cierta pesadez a la obra de Amiano. A pesar de ello, las digresiones geográficas y etnográficas -como veremos- dan a su obra un nuevo interés haciéndola ganar en amplitud y colorido. Con ellas

pretende darnos un cuadro completo de las diversas naciones que constituían el mundo conocido con lo que el horizonte histórico se ensancha notablemente. Evidentemente, el material de estas digresiones procede en gran medida de escritores anteriores, particularmente Estrabón y Plinio el Antiguo. Pero también recurre a sus recuerdos personales pues sabemos que recorrió prácticamente todo el imperio durante su vida activa de soldado y llegó también hasta el corazón de Persia. Amiano dedica además largos párrafos a temas de interés científico: físicos, astronómicos, botánicos, zoológicos, etc. que podían interesar a sus lectores y que nos lo revelan como poseedor del bagaje científico que era accesible a un literato del siglo IV. En este aspecto podemos compararlo con Herodoto quien, como Amiano, pensaba que era indispensable incluir en su relato todo cuanto pudiera saciar la curiosidad de un lector culto. Pero la agilidad y frescura intelectual de Herodoto dejan muy atrás a este representante de un mundo agotado y próximo a desaparecer. La curiosidad del padre de la Historia procede de la juventud de una cultura que todavía tiene un largo camino por recorrer y mucho que aprender; la de Amiano es la de un erudito con mentalidad de coleccionista que amontona referencias librescas acumuladas en largos siglos de Historia. Más que un indagador, como Herodoto, es "un escrupuloso lector de cosas antiguas", como él mismo dice.

El ideal historiográfico de Amiano

Dentro de la más pura tradición historiográfica latina, Amiano vuelve sus ojos al pasado para extraer de allí ejemplos y modelos de virtud. Lo mismo que Tito Livio, piensa que en las antiguas edades florecían virtudes que el paso del tiempo había marchitado. Para Amiano, como para los hombres del Bajo Imperio, la virtud por excelencia era la "sobrietas" -palabra que sólo había comenzado a usarse a partir de los primeros años del principado- y que sirve para caracterizar al hombre enérgico, de firme voluntad, prudente y recto. Es realmente el ideal de humanidad

en el Bajo Imperio y se considera que debe ser el rasgo esencial de los altos funcionarios y, sobre todo, de los emperadores. En general, salvo para algunos aspectos relativos a ciertos excesos de la religiosidad de Juliano, Amiano se la atribuye a este emperador pues representa el ideal de soberano: sabio y héroe a la vez¹. En busca de ese ideal, Amiano no vacila en señalar los defectos y los vicios de los soberanos. Su espíritu imparcial e independiente le permite emitir juicios sobre los personajes de su época, aunque fueran los más encumbrados. Así, por ejemplo, defiende a Ursicino, víctima de las iniquidades de Constancio II y, aunque su héroe es indudablemente Juliano, nos lo pinta con sus muchas virtudes pero no calla sus defectos y excesos. Amiano es pagano -de eso no cabe ninguna duda- pero no comparte los entusiasmos de Juliano ni su animadversión hacia los cristianos. Por el contrario, admira en éstos sus virtudes, su fortaleza espiritual y censura la actitud hostil del emperador hacia ellos. Sin embargo, no deja de señalar aquellos rasgos que, a sus ojos, constituyen debilidades de la religión cristiana, en especial, lo que se refiere a sectarismos y divisiones internas.

Todas sus críticas a los emperadores proceden de su elevada concepción del poder imperial, cuya función es la de velar por el bien común, limitar el poder absoluto y gobernar con sabiduría, de acuerdo con la tradición platónica.

Para alcanzar la verdad y la imparcialidad, Amiano debe utilizar sus fuentes con toda lealtad y espíritu crítico. Como hombre de acción da mucha importancia a toda su experiencia y a la de otros testigos oculares de los hechos, cuyos relatos somete a severo análisis. Pero no desecha los documentos: consulta los archivos públicos y también a los cronistas de su época aunque no los mencione. En esto, por supuesto, continúa la tendencia de otros grandes historiadores antiguos.

¹ André, Jean Marie y Alain Hus, *La Historia en Roma*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 1975, p. 194.

En síntesis, la obra de Amiano aboga por un imperio generoso e ilustrado cuya mejor encarnación es Juliano: exalta la ética romana tradicional; su categoría básica para el juicio histórico es un catálogo de las virtudes y vicios que desfilan por el escenario histórico, y su ideal humano -realmente aristocrático- huye de lo vulgar, lo vil, para vincularse con la dignidad de la persona que se logra mediante la cultura².

El mundo bárbaro en la obra de Amiano

Como oficial romano que ha participado activamente en las luchas contra el bárbaro tanto en Occidente como en Oriente, Amiano es conciente de la presión ejercida sobre el imperio por estos pueblos. Su patriotismo y amor a Roma, que considera eterna, lo llevan a sentir desprecio y odio no disimulado hacia ellos. Sin duda pesa en esta valoración la tradición helénica para la cual el bárbaro es inculto, lleva una vida primitiva y brutal, es la encarnación de la "hybris", ama la venganza e ignora lo que es la piedad.

Por otra parte, como soldado, Amiano se resiente ante la preponderancia que van adquiriendo los bárbaros en el ejército imperial. Considera a estos extranjeros como traidores, en potencia y elementos peligrosos para el porvenir del imperio. En este sentido no hay ninguna ambigüedad en su obra: su hostilidad hacia el bárbaro es manifiesta.

Frente a lo que podríamos llamar, por analogía con la Ilustración, el mito del noble salvaje que opone la pureza y simplicidad de sus costumbres a la corrupción de la sociedad romana -tal como lo encontramos en la Germania de Tácito, el Misopogón de Juliano o algunas oraciones del filósofo Temistio- Amiano declara abiertamente su hostilidad y pone en guardia a sus contemporáneos sobre los peligros que tales pueblos significan para el imperio. En varias partes de su obra, que analizaremos, dedica largos párrafos a

2 Camus, Pierre-Marie, Ammien Marcellin. Témoin des courants culturels et religieux à la fin du IV^e. siècle. Paris, Les Belles Lettres, 1967. Segunda parte, cap. VI, p. 103 y ss.

describir su territorio, costumbres, caracteres físicos, organización política, etc. Tales digresiones son muy interesantes, no sólo por el valor etnográfico, sino porque expresan la concepción que un soldado culto y leal del Bajo Imperio tenía de los pueblos que marginaban y amenazaban la enorme y decadente estructura política. Por supuesto, no todos los pueblos considerados bárbaros merecen el mismo juicio despectivo pues, aun para Amiano, era imposible colocar en un mismo nivel cultural a egipcios y sarracenos o persas y hunos. La desconfianza mayor está dirigida hacia los pueblos germanos o hacia aquéllos que recientemente han surgido ante las fronteras del imperio, como los hunos y alanos.

En sus referencias a estos pueblos Amiano utiliza a veces sus propios recuerdos y experiencias pero, en la mayoría de los casos, recurre a relatos tradicionales, tanto de geógrafos como de historiadores y, por lo tanto, reitera errores de juicio también tradicionales.

Comenzaremos por referirnos a los pasajes que dedica a aquellos pueblos más primitivos en sus costumbres y, por lo tanto, más alejados de la civilización desde el punto de vista de la cultura clásica. Así, por ejemplo, son interesantes sus afirmaciones relativas a los denominados sarracenos, es decir, a los árabes beduinos que merodeaban en los desiertos de la frontera sudoriental del imperio. La descripción de sus hábitos concuerda en gran medida con lo que conocemos acerca de los árabes nómades y su forma de vida.

En el libro XIV nos dice: "Por otra parte, los sarracenos, a quienes no queremos por amigos ni por enemigos, aparecían repentinamente en tanto en un punto, en tanto en otro, robando con rapidez cuanto encontraban al paso, a la manera del milano que cae sobre la presa desde la altura a que la descubre y que con igual velocidad desaparece, ora la coja, ora yerre el golpe... Todos son naturalmente guerreros, van casi desnudos, sin otra prenda que un saco corto de colores, y lo mismo en paz que en guerra cambian continuamente de lugar con el auxilio de sus rápidos caballos y de sus flacos camellos. Ni uno de ellos pone mano al arado ni cultiva una planta, ni pide a la tierra la subsistencia

del hombre. Todo este pueblo vaga indefinidamente por inmensas soledades, sin hogar, sin asiento fijo y sin ley.

Ningún cielo, ningún suelo puede detenerlos mucho tiempo, siendo su vida la emigración... Generalmente se alimentan de caza, de leche que les suministran con abundancia sus rebaños, y de muchas clases de hierbas que produce su suelo con mucha variedad, y cuando les es posible, de aves cogidas con lazos. Casi todos los que hemos visto ignoraban el uso del pan y del vino. Pero basta de esta perniciosa nación y volvamos a nuestro relato"³.

Como vemos, esta digresión sirve a Amiano para hablarnos de un pueblo que en aquella época, y dada la rusticidad de sus costumbres, estaba muy lejos del papel trascendental que desempeñará a partir del siglo VII.

Lo que dice acerca de los hunos resulta un valioso testimonio pues nos pinta a este pueblo en vísperas de la gran invasión que desatará no mucho tiempo después y que provocará el colapso del imperio: "Los anales (posiblemente se refiere a analistas contemporáneos a los que utiliza sin especificar nombres) apenas mencionan a los hunos, y solamente lo hacen como de una raza salvaje extendida más allá de la Palus Meotida (mar de Azov), en las orillas del mar Glacial, y feroz hasta lo increíble. Desde que nacen los varones los hunos les surcan las mejillas con profundas incisiones para destruir todo germen de barba. De esta manera crecen y envejecen imberbes con el repugnante y degradado aspecto de los eunucos. Pero todos tienen el cuerpo corto, miembros robustos y cabeza gruesa, dando a su conformación algo de sobrenatural su prodigioso desarrollo en anchura. Antes parecen animales bípedos que seres humanos, o esas extrañas figuras que el capricho del arte coloca en relieve sobre las cornisas de algún puente. A este repugnante aspecto corresponden costumbres muy parecidas a las de los brutos. Los hunos no cuecen ni sazonan lo que comen y se alimentan con raíces silvestres o la carne del primer animal que cogen, que ablandan algo llevándola

³ Amiano Marcelino, Historia del Imperio Romano, versión castellana de F. Norberto Castilla. Biblioteca Clásica. Madrid, Librería de Hernando, 1995. Libro XIV, p. 20-21.

durante algún tiempo sobre el caballo, entre los muslos. No tienen techo que los cobije. No usan casas ni tumbas, y entre ellos no se encontraría ni siquiera una choza. Viven en medio de bosques y montañas, endurecidos contra el hambre, la sed y el frío. Hasta en viaje no atraviesan el umbral de una habitación sin absoluta necesidad y nunca se crearán seguros en ella. Fórranse con lienzo o con pieles de ratas de los bosques, cosidas a manera de túnica, que les sirve en todo tiempo, y una vez vestida esta prenda, no se la quitan hasta que se les cae a pedazos. Cúbrense con sombreros de ala recogida y guarnecen con piel de cabra sus velludas piernas, cubierta que les entorpece la marcha y los hace poco a propósito para combatir a pie; en cambio se les creería clavados en los caballos, que son feos pero muy vigorosos. Montados, y algunas veces como las mujeres, atienden a todos sus negocios. Día y noche a caballo, así venden y así compran. No echan pie a tierra para beber ni para comer, ni para dormir, cosa que hacen inclinados sobre el flaco cuello de su cabalgadura, encontrándose con la mayor comodidad. A caballo también deliberan acerca de los intereses comunes. No reconocen autoridad de rey; pero siguen tumultuosamente al jefe que los lleva al combate. Cuando se les ataca divídense en bandas y caen sobre el enemigo lanzando espantosos gritos. Agrupados o dispersos, atacan o huyen con la rapidez del relámpago y, corriendo, siembran la muerte. Así es que su táctica, por su misma movilidad, es impotente contra un parapeto o campamento fortificado... Ninguno de ellos labra la tierra ni toca un arado. Todos vagan indefinidamente, sin casa ni hogar, sin policía, extraños a toda costumbre sedentaria, pareciendo más bien que huyen con el auxilio de los carros en que están como domiciliados, donde la mujer se ocupa de confeccionar los repugnantes vestidos del marido, le recibe en sus brazos y cría sus hijos hasta la edad de la pubertad... Inconstantes y pérfidos en los convenios, cambian al menor vislumbre de esperanza; en general, todo lo hacen por pasión y no poseen en mayor grado que los brutos el sentimiento de lo honesto y deshonesto. Hasta su lenguaje es capcioso y enigmático. No adoran nada, no creen en nada y solamente tienen amor al dinero. Su carácter es

versátil e irascible hasta el punto que una asociación entre ellos, en el mismo día se rompe sin provocación y se reanuda sin mediador".⁴

Como bien dice Altheim⁵ las palabras de Amiano tienen un son siniestro, y son similares a las empleadas por cronistas posteriores. Es interesante señalar que las fuentes chinas utilizan términos semejantes para referirse a los Hiung nu, lejanos antepasados de los hunos, que fueron causa de grandes males para el imperio chino.

Claro está que este relato de Amiano acerca de los hunos corresponde a la época en que éstos comenzaban a ejercer presión sobre los godos y provocaron su irrupción sobre las fronteras del Danubio. Aún no había aparecido entre ellos su gran jefe Atila que los unificó, dentro de lo que era la tradición de las hordas nómadas de la estepa, e intentó crear un imperio en occidente. Su proyecto de sedentarizarlos y asimilarlos a las estructuras políticas correspondientes se esfumó a la muerte del caudillo. De esa manera el gran peligro que habían significado los hunos se diluyó, como sus tropas, en la estepa. Pero su paso había dejado una huella imborrable en la historia del imperio romano.

En su marcha hacia Occidente los hunos sometieron a los alanos, pueblo nómada de origen iranio, a quienes Amiano dedica también algunos párrafos interesantes: "No siembran, no tienen agricultura, no se alimentan más que de carne y, sobretodo de leche, y con el auxilio de carros cubiertos con cortezas, cambian incesantemente de paraje a través de llanuras sin fin. En cuanto llegan a un punto a propósito para los pastos, colocan los carros en círculo y devoran su salvaje comida. En cuanto el pasto queda agotado, vuelven a cargar y ponen en movimiento sus rotatorias ciudades, en donde se unen el varón y la hembra, nacen y crían los hijos y, en una palabra, realizan estos pueblos todos los actos de la vida. En cualquier punto donde la

⁴ Amiano Marcelino, op. cit., Libro XXXI, p. 247 y ss.

⁵ Altheim, Franz. El imperio hacia la medianoche. Buenos Aires, Eudeba, 1971, p. 34.

suerte los lleve, se encuentran en su patria, haciendo caminar constantemente delante de ellos rebaños de reses mayores y menores, pero cuidando muy especialmente de la raza caballar... Los débiles por edad o sexo se ocupan, fuera y derredor de los carros, de las cosas que no exigen fuerza corporal. Pero los hombres robustos, avezados desde la infancia en la equitación, consideran deshonoroso servirse de los pies. La guerra no tiene accidente en que no hayan hecho riguroso aprendizaje: por eso son excelentes soldados... Los alanos son generalmente altos y hermosos, teniendo los cabellos casi rubios. Su mirada antes es marcial que feroz, no cediendo a los hunos en la rapidez del ataque y carácter belicoso, pero están más civilizados en su manera de vestir y de alimentarse... Para los alanos el honor supremo es perder la vida en el campo de batalla. Morir de vejez o de accidente es un oprobio para el que no tienen bastantes ultrajes, y matar un hombre es heroísmo nunca bien celebrado. El trofeo más glorioso es la cabellera del enemigo, sirviendo de adorno al caballo del vencedor. Entre ellos la religión no tiene templo ni edificio, ni siquiera un santuario cubierto de paja. Una espada desnuda clavada en el suelo, es el emblema de Marte, divinidad suprema, y altar de su bárbara devoción... No conocen la esclavitud naciendo todos de sangre libre. Hoy mismo eligen por jefes los guerreiros reconocidos como más valientes y diestros".⁶

Este relato de Amiano acerca de los alanos nos muestra la forma de vida propia de los pueblos iranios de la estepa, la que sufrió pocas modificaciones a lo largo de toda la historia antigua.

Podríamos seguir analizando otros párrafos de la obra de Amiano relativos a estos pueblos primitivos que fueron el instrumento de la caída del imperio de Occidente, pero vale la pena dedicar la atención a su exposición acerca de los bárbaros civilizados (esto tiene sentido aunque suene a paradoja), tales como egipcios y persas.

En relación con Egipto, del que nos habla en el libro XXII, vemos que repite errores que eran comunes en la

⁶ Amiano Marcelino, op. cit., Libro XXXI, p. 250 y ss.

época, sobre todo de tipo geográfico. Así por ejemplo, con relación a las crecidas del Nilo nos dice: "Pretenden algunos físicos que las masas de nieve condensadas en los inviernos septentrionales, se ablandan después por la influencia de temperatura más suave y se evaporan bajo la forma de nubes que, arrojadas hacia el mediodía por los vientos etesios, se resuelven en agua en clima más cálido, siendo la causa de las primeras crecidas del Nilo. Afirman otros que sus periódicas inundaciones no tienen otro origen que las abundantes lluvias que caen en la Etiopía durante los grandes calores del verano. Ambas explicaciones deben ser erróneas porque se asegura que no llueve nunca en Etiopía o que solamente llueve a largos intervalos (los deficientes conocimientos acerca de esta región lo llevan a rechazar la verdadera causa de las crecidas). Existe otra opinión más acreditada, la de que el aumento del río se debe a los vientos prodromos y etesios, que rechazan sus olas durante cuarenta y cinco días, en los que la corriente, violentamente contenida y luchando contra el obstáculo, eleva sus aguas a esa altura prodigiosa y hace que se extiendan como un mar bajo el que desaparecen los campos. Por su parte el rey Juba (hijo del rey de Mauritania) sostiene, bajo la fe de los libros púnicos, que el Nilo nace en una montaña de Mauritania inmediata al Océano, y la prueba está, según dice, en que los similares de las plantas, peces y cuadrúpedos que viven en el río o en sus orillas, se encuentran en las aguas o en el suelo de aquella comarca".

Sus descripciones sobre la fauna egipcia son, por lo general, precisas, como en sus referencias al cocodrilo y al hipopótamo. En cambio, repite ciertas patrañas de antigua data: "Los ibis vuelan también en bandadas al encuentro de los ponzoñosos dragones alados que envían al Egipto las charcas de la Arabia, los combaten en el aire y los devoran sin permitir a sus perniciosas falanges que crucen la frontera. Preténdese que el ibis da a luz a sus polluelos por el pico..."

Es interesante su relato acerca de las principales ciudades, templos y monumentos de Egipto pues refleja lo que era este territorio en las postrimerías del imperio. En el caso de Alejandría nos habla de ella como una ciudad

ya decadente, especialmente en lo que se refiere al cultivo de las ciencias, aunque todavía es un centro importante de las mismas: "La geometría continúa allí haciendo útiles descubrimientos, la música tiene aficionados e intérpretes la armonía. Todavía se encuentran astrónomos, aunque son bastante más raros. Cultívase generalmente la ciencia de los números como también el arte de adivinar el porvenir. En cuanto a la medicina... ha realizado notoriamente tales adelantos que basta a un médico decir que ha estudiado en Alejandría para que no se le pida otra prueba de su saber..."

Amiano muestra un gran respeto, tradicional entre los griegos, por la antigüedad y profundidad de la sabiduría egipcia en cuyas fuentes abrevaron los más selectos espíritus de la Hélade: "Quien quiera profundizar en la ardua noción de la esencia divina o investigar la causa de nuestras sensaciones, reconocerá que los fundamentos de estas elevadas teorías fueron importados de Egipto. Los egipcios fueron los primeros hombres que remontaron el manantial de toda idea religiosa, cuyos misteriosos orígenes conservan en sus libros sagrados. Entre ellos imaginó Pitágoras su doctrina... y de allí trajo Anaxágoras aquella facultad de intuición que le hizo prever que lloverían piedras y predecir un terremoto con sólo tocar el barro del fondo de un pozo. A la sabiduría de los sacerdotes de Egipto deben hacerse remontar también las admirables leyes de Solón y, por consiguiente, mucha parte de los rudimentos de la jurisprudencia romana. También había visitado el Egipto Platón, y de allí adquirió aquella inmensa sabiduría que le iguala al mismo Júpiter".⁷

En el libro XXIII Amiano realiza una verdadera descripción metódica del imperio persa.

La excusa para esta larga digresión es el descenso del ejército del emperador Juliano hacia Ctesifonte, capital del imperio sasánida, a lo largo del río Eufrates. El material reunido tiene diversa procedencia: notas tomadas por él mismo durante su permanencia en ciudades fronterizas del imperio y también en el transcurso de la campaña de

7 Amiano Marcelino, op. cit., Libro XXII, p. 354 y ss.

Juliano; conversaciones con viajeros y soldados que conocieron el mundo persa; y, sobre todo, tratados existentes en su época tales como el de Ptolomeo, Estrabón, Dion Casio, etc. Este último tipo de fuentes nos permite explicarnos algunas de sus confusiones y el aspecto ligeramente sacrálico que se desprende de sus páginas.⁸

Comienza Amiano por describir las distintas provincias que abarca el imperio persa y las principales ciudades y rasgos peculiares de cada una de ellas. Esas provincias en la época de Amiano eran las siguientes: Asiria, Susiana, Media, Persia propiamente dicha, Partia (que después de la ascensión de los Sasánidas al poder había vuelto a ser simplemente una región septentrional del Irán, vecina del mar Caspio), Carmania, Hircania, Margiana, Bactriana, Sogdiana, Sacea (territorio ocupado por los saces o sakas), Escitia, Sérica, Aria, Paropamisada, Drangiana, Aracosia y Gedrosia.

El historiador habla de cada una de ellas y señala sus aspectos característicos. Cuando habla de Asiria, además de mencionar sus famosas y antiguas ciudades, nos proporciona datos acerca de la sustancia que tantas conmociones habría de causar hasta la actualidad: "También se encuentra allí la nafta, especie de resina viscosa y parecida al betún. Si un pajarillo, por pequeño que sea, se posa sobre esta materia, húndese y perece sin poder levantar vuelo, y si se inflama esta sustancia no se la puede apagar más que con tierra".

Al llegar a la Media aprovecha para referirse a un tema que sin duda interesaría sobremanera a sus lectores: los magos y la magia. "Magia, en lengua mística machagistía (o hagistía), significa, según la elevada autoridad de Platón, culto de la divinidad en su forma más elevada. Esta ciencia debe mucho a Zoroastro (nombre dado por los griegos a Zarathustra) de Bactriana, que se inició profundamente en los misterios de los caldeos, recibiendo nuevo perfeccionamiento del sabio rey Histaspes, padre de Darío (Histaspes

⁸ Gagé, Jean, *La montée de Sassenides et l'heure de Palmyre. Le Mémorial des Siècles, établi par Gerard Walter. Paris Editions Albin Michel, 1964, p. 165 y ss.*

o Vistaspa era sátrapa de Bactriana y descendía de Ariaramnes, hijo mayor de Teispes, rey de los persas, y despojado de sus derechos reales por el rey medo Ciaxares. Se dice que en su corte Zarathustra encontró refugio y protección y pudo dedicarse libremente a la prédica de su doctrina]. Penetrando en las regiones más apartadas de la India, aquel valeroso príncipe llegó hasta selvas solitarias, santuario silencioso de la doctrina trascendental de los brahmanes, y cuando hubo conseguido en sus comunicaciones con aquellos sabios todos los conocimientos que pudo obtener acerca de las leyes primordiales de nuestro mundo, sobre los movimientos celestes y la teología brahmánica, la más pura de todas, de regreso en Persia se dedicó a inculcar estas ideas a los magos que las han transmitido a su posteridad con la teoría de la presciencia que les es propia (esta referencia a una vinculación entre la doctrina zarathústrica y la brahmánica reviste interés porque, de alguna manera, ratifica nuestro conocimiento acerca de una primigenia comunidad religiosa de los pueblos iraníes y arios, pertenecientes a una misma rama indoeuropea). Tal es el origen de la tradición hereditaria en una estirpe que, desde tiempo inmemorial se dedica de padres a hijos al culto religioso. Si ha de creerse a los magos, conservan en un foco que jamás se apaga, una emanación del fuego celestial, y en otros tiempos los reyes asiáticos nunca se ponían en marcha sin que les precediese parte de ese fuego sagrado como garantía de éxito en sus empresas. Primeramente esta familia era poco numerosa y ejercía por privilegio las funciones del sacerdocio cerca del rey de los persas. Hubiérase considerado sacrilegio acercarse a los altares o tocar a la víctima antes de que el mago hubiese terminado las libaciones preliminares y recitado las preces rituales. Poco a poco fue aumentando la familia hasta llegar a merecer el nombre de pueblo y, agrupándose, ha formado centros de habitación en recintos de murallas, viviendo bajo el régimen de leyes propias y protegidos solamente por el respeto que va unido a la idea religiosa".

En este párrafo advertimos que Amiano se ha preocupado, ante todo, por indagar el origen de los magos, pero nos da pocas indicaciones acerca de sus principales centros

de esta época sasánida. Tampoco habla de los enormes poderes con que contaban los "mobedhs" (nombre que recibían los sacerdotes del mazdeísmo) y la persecución que ya habían iniciado contra los cristianos. Desde luego estos aspectos interesan al historiador actual, pero poco a uno del Bajo Imperio.

Vale la pena mencionar un dato geográfico que proporciona Amiano al referirse a la Partia: "A la parte oriental tienen los partos de Arabia Feliz, llamada así porque abunda en granos y ganados, palmeras y perfumes de toda clase. Bañada a la derecha y en su mayor extensión por el mar Rojo, a la izquierda por el mar Pérsico, gozan sus habitantes del beneficio de doble navegación".

La Arabia Feliz—propiamente el Yemen—difícilmente puede ubicarse al oriente de Partia y en esta época no formaba parte del imperio sasánida de manera directa. Sólo en la época de Cosroes los reyes sasánidas pudieron incluirlo en su soberanía. Sin embargo, desde fines del siglo III los jefes árabes fueron aliados y vasallos de los reyes persas y cuando el reino de Hira, en tiempos de Sapor, quedó bajo el dominio persa, seguramente también ocurrió lo mismo con la costa arábiga del golfo Pérsico. Por consiguiente, la afirmación de Amiano no es del todo errónea.

También, aunque imprecisas y confusas, son valiosas sus referencias a la región de la Sérica, sin duda la parte más occidental del imperio chino o sometido a su influencia: "Al Oriente y más allá de las dos Escitias (europea y asiática), un recinto circular de altas montañas encierra la Sérica, comarca inmensa, admirablemente fértil, que toca a la Escitia por Occidente, por Oriente y norte a helados desiertos, extendiéndose al Mediodía por la India hasta el Ganges... La comarca es forestal, pero sin grandes bosques. Recógese allí en los árboles, humedeciendo repetidamente las hojas, una especie de borra, extraordinariamente suave y fina, que hilan y convierten en seda, tejido reservado en otro tiempo a las clases elevadas, y que hoy usan ya todos". La seda, cuya fabricación no es bien conocida por Amiano, llegaba desde hacía siglos a Occidente a través de la Ruta de la Seda, vía importantísima de contacto comercial y cultural entre lejanos mundos. La divulgación del uso de esta tela es testimoniada por Amiano.

Después de haber descrito todas las provincias que abarcaba el imperio persa y sus peculiaridades, Amiano nos da una semblanza de las costumbres y forma de vida de sus habitantes: "Esta multitud de distintas naciones ofrece tan diferentes costumbres como divisiones de territorio, pero poseen rasgos de carácter comunes que se describen en pocas palabras. Los persas tienen todos el cuerpo flaco, la tez curtida o aceitunada, mirada hosca y cejas juntas y arqueadas. No carece de gracia su larga barba, pero tienen los cabellos crespos y erizados. Siempre se les ve con la espada ceñida, hasta en la mesa y en los días festivos; costumbre propia también en otro tiempo de los griegos, siendo los atenienses los primeros que tuvieron la gloria de renunciarla, según la imponente autoridad de Tucídides⁹. Los persas se entregan desenfrenadamente a los placeres sensuales, y nunca poseen bastantes concubinas; pero su amor se atiene al sexo opuesto (según Herodoto adquirieron de los griegos el vicio de mantener relaciones con muchachos)¹⁰. Cada cual se casa con tantas mujeres como puede mantener, pero por efecto de la pluralidad las quiere a todas muy poco. Evitan cuidadosamente en la comida todo lo que es lujo y delicadeza, y muy especialmente el exceso en la bebida. No tienen hora fija para comer como no sea en la mesa de los príncipes; el único regulador es el apetito, bastando para satisfacerlo lo primero que hallan a mano, y ninguno come más de lo necesario. En país enemigo es verdaderamente increíble su circunspección en este punto¹¹... Por el descuido de su apostura, por la dejadez de sus miembros, creeríaselos afeminados, cuando son temibles guerreros, aunque a decir verdad, es más su astucia que su valentía y más temibles de lejos que de cerca... Astutos, altivos, crueles, arrogándose el derecho de vida y muerte sobre sus esclavos y sobre los plebeyos oscuros, no vacilarían en hacer desollar vivo a un hombre, en parte o de la cabeza a los pies... Entre ellos la ley está rodeada de terror, siendo especialmente atroz la que castiga la traición y la desertión.

9 Tucídides, Historia de la Guerra del Peloponeso, I-3, I-6.

10 Herodoto. Los nueve libros de la Historia, I-135.

11 Herodoto, op. cit., I, 133; Jenofonte, Ciropedia, VIII, 8, II.

Tienen las abominables leyes que hacen a toda una familia responsable por uno de sus miembros. Pero no elevan a las funciones judiciales más que a hombres probos e instruídos, que no necesitan inspiración, y se burlan implacablemente de nuestros tribunales, en los que el ignorante magistrado no puede prescindir de tener a su espalda un asesor inteligente y legista. En cuanto a cubrir con la piel del juez prevaricador el asiento del que le sucede, si no es cosa inventada, cesó hace ya mucho tiempo¹².

Las lecciones que han aprendido de nosotros en achaques de disciplina y de táctica y la adopción de nuestras maniobras y ejercicios militares les ha hecho temibles hasta en batallas campales. Confían especialmente en la caballería en la que sirven todos los nobles y varones distinguidos... Esta nación, por su valor y progresos en el arte de la guerra hubiese llevado más lejos todavía sus victorias a no ser por las disenciones civiles que los agitan constantemente. En el traje de los persas abundan generalmente los colores vivos y este traje les cubre todo el cuerpo hasta los pies, aunque dejando paso al aire en el pecho y los costados. Usan collares y brazaletes de oro enriquecidos con pedrería, y especialmente perlas, costumbre adquirida después de la derrota de Creso y de la conquista de Lidia¹³.

Como no es objeto de este trabajo el analizar todas las digresiones de Amiano referidas al mundo bárbaro, sino algunas que puedan resultar típicas, creemos haber ejemplificado de manera fehaciente la actitud del historiador con respecto a este mundo.

Desde luego ha quedado demostrado el menosprecio que un intelectual del Bajo Imperio sentía hacia esas masas primitivas que se cernían amenazadoras sobre su horizonte.

Por otra parte, como soldado, sopesa y cualifica la capacidad bélica de tales enemigos y, aunque juzga eterno el poderío romano, advierte la necesidad de tomar en cuenta su peligrosidad. La batalla de Adrianópolis conque finaliza su obra ha de haberle parecido premonitoria en cuanto

12 Herodoto. V. 25; Valerio Máximo, VI, 3; Diodoro, XV, 10.

13 Amiano Marcelino, Op. Cit., Libro XXIII, p. 383-400.

a lo que el imperio podía esperar de estos pueblos. Aun así, y dado el peculiar enfoque pragmático moralizante de los historiadores clásicos, su visión del mundo bárbaro tiende a minimizarlo y a considerarlo más objeto de curiosidad científica que de un análisis de tipo político-militar. La falta de un verdadero sentido histórico y de capacidad para penetrar hasta la raíz de los males que corroían internamente al imperio le impiden, a pesar del interés demostrado hacia el mundo bárbaro, comprender hasta qué punto podía convertirse en el verdugo de su propia cultura.

Con respecto a su relato acerca de Egipto y Persia—precisamente de la mayor importancia por su extensión y la referencias geográficas, etnográficas y culturales—nos tropezamos con errores que, al menos teóricamente, deberían estar ya superados. Su tono anacrónico nos decepciona pues esperaríamos que, al cabo de tantos años de dominación sobre el Egipto y de continuos contactos con los imperios parto y sasánida, el hombre culto de Occidente estuviera ya mejor informado sobre estos pueblos. El uso de fuentes tradicionales y los tópicos y prejuicios heredados nos permiten comprender esta falla. Por lo demás, habrá que esperar al siglo XIX para que tales deficiencias puedan ser superadas por los historiadores. En nuestra valoración de Amiano Marcelino también debemos desprendernos de escrúpulos demasiados científicistas y no pedirle más de lo que está en condiciones de darnos, teniendo en cuenta su formación clásica erudita y las limitaciones de la época.

A pesar de cuantas críticas puedan hacersele, la obra de Amiano sigue siendo un valioso testimonio para conocer el imperio romano en sus postrimerías y, en relación con el mundo bárbaro, sus datos son de interés etnográfico y cultural. Aunque en forma rudimentaria su obra podría ser considerada un antecedente de las futuras historias de la cultura. Lo mismo podría afirmarse en relación con la Historia de las religiones. Es evidente su preocupación por las creencias religiosas de estos pueblos, la que puede compararse con la manifestada por Herodoto. Como él revela curiosidad mezclada con respeto. Su paganismo sincrético, muy penetrado por el neoplatonismo como era común entre los intelectuales del siglo IV, le permite juzgar

con amplitud las creencias de otros pueblos. Eso es lo que evidencia en su valoración del cristianismo. Aunque no siente simpatía por él, critica severamente el odio y la persecución llevada a cabo por Juliano.

En cierto modo, son llamativas las concordancias existentes entre este último gran historiador pagano y el padre de la Historia. Revelan una actitud intelectual similar, una marcada curiosidad científica y una gran preocupación por el mundo bárbaro que los rodea.

Aunque con muchos siglos de diferencia ambos deben haber percibido que en este mundo marginal y marginado estaban las causas de profundos cambios para Occidente.

Herodoto las intuyó; Amiano las constató.

ATENAS EN EL S. IV. a J. C.:
¿ EQUILIBRIO O DESEQUILIBRIO SOCIAL?

María Eugenia Pareti de Canessa

I- INTRODUCCION

La oración fúnebre de Pericles¹ señalaba magníficamente las realidades fundamentales de la ciudad: la ciudad era una comunidad coherente, los ciudadanos eran solidarios entre sí y solidarios con la ciudad, asumían obligaciones y beneficios que se equilibraban, cumplían con agrado y con honor el deber de asegurar las liturgias mientras que la ciudad permitía al ciudadano alegrarse y gozar ofreciéndole la belleza de sus construcciones y de sus fiestas... Este equilibrio correspondía a un equilibrio social, a una sociedad de ningún modo igualitaria, pero donde la presencia de un elemento mayoritario y estable -el campesino de medianos propietarios- excluía toda tensión extrema.

Pero este equilibrio se trastocó. En efecto, la guerra del Peloponeso marcó un vuelco decisivo y profundo en todos los aspectos de la vida de las poblaciones griegas y la victoria de Esparta no permitió el establecimiento

¹ Tucídides: La guerra del Peloponeso. Edaf, Madrid, 1968. L. II cap. 7.

de un nuevo equilibrio. Al contrario, es el desequilibrio político y social lo que caracteriza al mundo griego en el s. IV a J.C. con sus guerras extranjeras y civiles.

Numerosos trazos característicos de este siglo aparecen ya con la guerra del Peloponeso causados en parte por ella o, al menos, ligados cronológicamente con la misma: entre otros muchos el estado casi permanente de guerra, la transformación de las técnicas militares, el mercenariado, los conflictos sociales y políticos, las innovaciones de la vida económica. Todos estos rasgos -aparentemente tan dispares- confluyen, sin embargo, en una caracterización esencialmente política del período; en efecto, todo análisis tanto económico como social de la Historia de Grecia se une infaliblemente al análisis político para fundirse con él. El griego no tenía categoría económica autónoma, ni categoría social independiente, por lo tanto la historia económica y la historia social se integran en la historia política². Desde esta perspectiva, se intentará indagar con qué profundidad estas características afectaron el equilibrio del cuerpo cívico de la sociedad ateniense³.

2 Cfr. Austin M. et Vidal-Naquet. P.: Economies et Sociétés en Grèce Ancienne Coll. U2 Armand Colin. Paris, 1972 p. 35; Humphreys, S. G. History, Economics and Anthropology: The work of Karl Polanyi. History and Theory, 8, 1969 p. 165-212.

3 Para el presente período se cuenta con una abundantísima documentación, aunque no siempre de fácil interpretación. Las inscripciones adolecen de lagunas, muchas veces insalvables y los textos literarios, como las comedias y discursos, fundamentalmente los forenses, distorsionan -por fuerza- el cuadro de vicios y costumbres de la época. Por otra parte, casi todas estas fuentes se interesan más por las consecuencias que por la interpretación del desequilibrio y -al igual que en el siglo precedente- vuelven a polarizar la visión en torno de Atenas y dejan el resto del mundo griego en sombras, lo que impide discernir cuándo ciertas diversidades regionales son importantes e imposibilita toda confrontación con Atenas. Principales fuentes consultadas.

Aristote Politique "Les Belles Lettres" P. U. F. Paris 1975.

Aristóteles: Constitución de Atenas en Obras. Madrid. Aguilar, 1964.

Demosthenes: Plaidoyers politiques "Les Belles Lettres" P.U.E. Paris 1945-1954.

Plaidoyers civils "Les Belles Lettres" P.U.F. 1954-1957.

II- ¿EQUILIBRIO O DESEQUILIBRIO DEL CUERPO CIVICO?

Un estudio sobre la sociedad de Atenas en el s. IV a J. C. debería comenzar con un análisis demográfico, pero los elementos con que se cuenta, desafortunadamente, son raros y de interpretación delicada. El único dato conocido que se posee es del 317, durante el gobierno de Demetrio Falero⁴. Según este dato, había en Atenas 21.000 ciudadanos, 10.000 metecos y 400.000 esclavos. Esta última cifra ha sido objeto de numerosas controversias y generalmente ha sido rechazada. Las dos primeras, por el contrario, son aceptadas entendiéndose que ellas se refieren exclusivamente a los hombres en edad de portar armas. Este dato tampoco contaba a los hombres que en el 322 habían perdido la *politeia* y habían elegido el exilio. Por otro lado, Dionisio de Halicarnaso proporciona otro dato⁵ cuando dice que en el 403, si se hubiera aceptado la propuesta de Formisio en el sentido de reservar la ciudadanía sólo a los poseedores de tierras, se hubiera excluído del derecho de ciudad a unos 5.000 atenienses. De admitirse este dato, se comprueba una constante demográfica muy marcada durante todo el s. IV. Sería, entonces, alrededor de 30.000 el número de ciudadanos existentes en Atenas lo que supone una población cívica de 100.000 a 120.000 personas, a las cuales se añadirían

Isócrates: Discursos histórico-políticos. Espasa-Calpe Austral Bs. As. 1944.

Lysias: Discursos Barcelona. Alma Mater, 1953. [Col. Hispánica de autores griegos y latinos.

Pseudo Jenofonte: La República de los Atenienses. Madrid. Instituto de Estudios Políticos, 1971 Xenophon: Oeuvres Complètes. Garnier-Flammarion, Paris 1967.

Aristophanes: Comedias completas. Versión establecida y anotada por Juan Bautista Xuriguera. [Barcelona, Iberia, 1957]. 2 v. 19 cm. [Obras maestras].

Dionysios Halicarnassi: Dionysii Halicarnassensis antiquitatum romanarumque supersunt. Parissis. Didot, 1988. 755p. 27 cm.

4 Cfr. Fontana, M. J. Le lotte per la successione di Aless. Magno dal 323 al 315. Palermo, 1960.

Wehrli, C. Antigone et Démétrios. Génova, 1969.

5 Dionisio de Halicarnaso. Argum. Lis XXXIV.

30.000 a 40.000 extranjeros libres y un número de esclavos que podría estimarse en unos 100.000: un total de 250.000 personas aproximadamente.

Si bien los datos estadísticos son muy escasos -casi inexistentes- no ocurre lo mismo con los testimonios contemporáneos sobre la sociedad ateniense, los que podrían calificarse de abundantes. A través de ellos se pueden señalar dos hechos sobresalientes: por un lado el mantenimiento de las estructuras tradicionales y por otro, un acrecentamiento y agudización de los antagonismos que, sin duda, existían en el s. V, pero que a partir de la guerra del Peloponeso se agravaron⁶.

1- Estructuras tradicionales y categorías legales

En el s. IV, en el mundo griego en general y en Atenas en particular, las estructuras tradicionales de la ciudad permanecieron intactas. Es decir, subsistió la distinción fundamental entre hombres libres y esclavos y, dentro del grupo de los hombres libres, la distinción entre ciudadanos y extranjeros.

En cuanto a la distribución de los ciudadanos en las clases censatarias ésta permanecía aún vigente en el s. IV. Esas antiguas distinciones correspondían a obligaciones militares, políticas y financieras. En este siglo, la novedad que podría señalarse es que la única distinción en que se basaba la clasificación censataria eran las obligaciones financieras. En el plano político y en el acceso a las magistraturas ya no se aplicaba puesto que en este aspecto existía igualdad absoluta, salvo en el caso de ciertas magistraturas que, de hecho y no de derecho, seguían estando reservadas a los más ricos por ser los únicos capaces de soportar las cargas que ellas implicaban. Las obligaciones militares tampoco eran criterio de distinción. En el aspecto militar se recurría en forma creciente a los mercenarios por lo

⁶ Cfr. Mossé, Cl.: Las clases sociales en Atenas en el s. IV. en Ordenes, estamentos y clases. S. XXI, Madrid, 1978 p. 18-25.

cual la distinción censataria vinculada a las obligaciones militares perdió su importancia. No tenía sentido esta distinción en un mundo donde el papel del ciudadano en la defensa de su ciudad era tan limitado. Aquélla se hallaba ahora, en gran parte, en manos de soldados extranjeros asalariados.

Así las categorías legales en que se dividía la sociedad domiciliada en Atenas siguieron siendo las de ciudadanos, extranjeros y esclavos y, hasta fines del s. IV, todo movimiento ascendente o descendente se efectuaba directamente de una categoría a otra sin pasar por estados intermedios. En cuanto a las distinciones censatarias de los ciudadanos, éstas subsistieron, pero -como se ha visto- privadas de su contenido original. Este hecho se agudizó con la guerra y, si el cuerpo cívico ateniense nunca fue homogéneo, ahora más que nunca -a pesar de los esfuerzos de los escritores políticos y de los filósofos por definir al ciudadano- esta noción siguió adoleciendo de una vaguedad que le permitió englobar categorías sociales muy diversas.

La guerra aceleró la evolución. Las distinciones de derecho fueron sustituidas por otras de hecho: se asiste en este siglo a la creación de categorías intermedias entre los ciudadanos entre sí; entre los ciudadanos y los extranjeros y entre los extranjeros entre sí. Categorías que, por otra parte, jamás llegaron a plasmarse en categorías jurídicas precisas.

Jenofonte, en *De los Ingresos*⁷, sugería -para mejorar el estado de las finanzas de la ciudad- animar a los comerciantes extranjeros a que se instalasen en Atenas para que ejerciesen sus actividades. Para ello proponía diversas mejoras al estatuto legal del cual gozaban comprendiendo el derecho de adquirir hasta una casa en la ciudad, además de su ingreso a la caballería, otorgarles lugares honoríficos en el teatro, etc., pero tuvo el cuidado de no proponer el derecho de *enktesis* sin restricción alguna. Sin duda fue una tentativa brillante para cambiar, aunque parcialmente, la situación legal de los metecos en función de su papel económico real en la Atenas del s. IV. Sus proposiciones

7 Jenofonte. De los Ingresos II-III.

fueron rechazadas, pero es digno de destacar que la mayoría de los decretos por los cuales se otorgaba el derecho de propiedad a extranjeros datan del s. IV y ellos favorecían en algunos casos a comerciantes y en otros recompensaban a ricos *évergètes*⁸. De este modo se fueron acentuando las distinciones entre los extranjeros residentes dotados de ciertos privilegios y los simples extranjeros. Entre los metecos aparecieron categorías privilegiadas como los *isoteleis*, los *proxenoi*, los que a título personal o hereditario recibían la *enktèsis*.

En cuanto a los ciudadanos, fueron varios los momentos de la historia de Atenas en los que se intentó crear distinciones entre ellos. Baste recordar la proposición de Formisio o la condición de Antípatro⁹: ciudadanos con tierras y con politeia; ciudadanos sin tierras y sin derechos cívicos. Al respecto cabe recordar también la distinción que Aristóteles¹⁰ estableció entre el ciudadano en el sentido más absoluto del término *-politès-* y el ciudadano súbdito *-arjomenón politès-*, matiz que jurídicamente no existió nunca, pero que, parece, algunos intentaron establecer¹¹.

Se podría concluir que estos intentos por introducir distinciones en el seno de las diversas categorías de la sociedad ateniense revela un afán por concretar jurídicamente lo que socialmente ya existía, es decir, inscribir en la ley los antagonismos ya existentes en el s. V, pero que se agravaron en el s. IV enfrentando a la gente de la ciudad con la del campo y a los pobres con los ricos.

8 Por ej., el decreto del 329, por el que se le acuerda el derecho de *enktèsis* a Eudemo de Platea, que había prometido que donaría al pueblo para la guerra -si era necesario- 4000 dracmas y que, efectivamente, donó para la construcción de un estadio y de un teatro, en Vannier, F.: Le IV^e siècle grec, Coll. U2, Armand Colin, Paris, 1967 p. 173.

9 En el 322, el Gral. Macedonio Antípatro, deseoso de establecer una oligarquía en Atenas, impuso la posesión de una finca por valor no menor a las 2.000 dracmas para tener derecho a votar y ejercer cargos. Con esta medida, privó de la politeia a cerca de 10000 ciudadanos que aceptaron el exilio y las tierras en Tracia que Antípatro les ofreció.

10 Aristóteles, Política, III, 1274 b 40 - 1275 a 25.

11 Cfr. Mossé, C.: La conception du citoyen dans la politique d'Aristote, Eirene, 6, 1967 p. 17-21.

2- Los habitantes del campo y los habitantes de la ciudad

La única y fundamental distinción económica que separaba a los ciudadanos de los no-ciudadanos (libres o esclavos) era el derecho de adquirir, poseer y alienar bienes raíces en el Atica. Así la tierra era privilegio exclusivo de los ciudadanos. Salvo algunos aristócratas que poseían grandes propiedades, esta población estaba formada esencialmente por un campesinado medio que indiscutiblemente constituía una pieza clave en la sociedad ateniense¹².

Cuando en el 404 la guerra terminó con la rendición de Atenas, ésta apareció como la primera y principal víctima del largo conflicto que había acabado por implicar a todas las ciudades griegas. Sus murallas estaban destruídas, sus guarniciones de *klerouchoi* tuvieron que abandonar las islas y la flota -principal instrumento de su hegemonía- había sido hundida en Egos Pótamos. Pero mucho más grave aún fue el hecho de que la destrucción, ocasionada por la guerra, estuvo concentrada en el Atica. Fue el establecimiento de una guarnición espartana en Declea lo que favoreció las "razzias" lecedemonias en el campo ateniense y la huida de los esclavos que trabajaban en la región del Laurión. Está, pues, fuera de todo cuestionamiento que la guerra afectó a las poblaciones rurales del Atica. Esto se halla reflejado en las fuentes literarias, así por ejemplo, las primeras obras de Aristófanes, escritas durante la guerra, evocaban con nostalgia las fiestas de la vida campestre del tiempo de paz; en cambio, las dos últimas -*La Asamblea de las Mujeres* y *Pluto*-, escritas después del final de las hostilidades, testimoniaban la miseria de los campesinos¹³.

12 Cfr. Mossé, C.: Le statut des paysans en Attique au IV^e siècle. Actes du Colloque de Roysumont, 1973; Humphreys, S. C. Economy and Society in Classical Athens. Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa, 39, 1970 p. 1-26.

13 Aristófanes. Asamblea de las Mujeres. Allí Proxágoras se lamenta de que algunos no tienen tan siquiera un trocito de tierra para su tumba, mientras que otros poseen grandes lotes de terreno (VV. 590 - 592). En *Pluto* es Cremido el que describe en términos similares las desgracias de la pobreza (VV. 535 s.s.). Cfr. Ehrenberg. V: The people of Aristophanes. A sociology of old attic comedy. 2da. Ed. Oxford 1951.

Por otra parte, si se repara en los datos se comprueba que de los aproximadamente 30000 ciudadanos, al menos 25000 eran propietarios y esta situación se mantuvo poco más o menos durante todo el siglo. Y si bien en la segunda mitad del siglo se produjeron ciertos cambios en la estructura de la propiedad fundiaria como ventas, compras, hipotecas, multiplicación de las confiscaciones, sin embargo esta movilidad no se tradujo necesariamente en una concentración de la propiedad ni convirtió la tierra en mercancía. La pequeña y mediana propiedad siguió siendo la regla y hecho significativo: en el Atica nunca hubo exigencias de reparto de tierras ni abolición de deudas. Además, es preciso recordar que las dificultades de aprovisionamiento de Atenas en ciertos momentos hicieron de la agricultura una actividad rentable en el Atica¹⁴.

Que los campesinos se vieron obligados a abandonar sus tierras y a trabajar las de otros, que se empobrecieron -a veces hasta la miseria- es indudable, como indudable es también la contradicción entre esta situación y la relativa estabilidad de la propiedad que revelan las fuentes ¿Cómo se explica esto?.

Desde fecha muy temprana comenzó un éxodo del campo a la ciudad que se reanudó global y masivamente en los primeros años de la guerra del Peloponeso. Este fue un verdadero corte en la historia del Atica rural. A partir de entonces, se tiene la impresión de que los campesinos representaban una supervivencia; fue entre ellos, tras los Largos Muros, que la peste cobró la mayor cantidad de víctimas; fueron sus campos los más duramente devastados por las "razzias" y ocupación espartanas, fue, el campesino,

14 Fundamentales para el controvertido tema de la crisis agraria son las siguientes obras: Fine, J. V. A.: Studies in Mortgage, Real Security and Land Tenure in Ancient Athens, Hesperia, Suppl IX, Princeton, 1957. Finley, M. I.: Studies in Land and credit in Ancient Athens (500-200 B-C) The horoi Incriptions, New Brunswick, 1951; además: Percirka, J.: The Crisis of Athenian Polis in the Fourth Century B-C., Eirene, XIV, 1978 p. 5-29. Ofrece una puesta al día del debate incluidos los estudios de V. N. Andreyev sobre modelo de tenencia de tierras y préstamos. Tesis de C. Mossé: que la tierra no se concentró en unas pocas manos, en La fin de la démocratie atheniense, P.U.F., Paris, 1962, luego metizada en sus obras posteriores.

la víctima principal de la guerra y, sin embargo, Atenas, privada del Atica rural, sobrevivió. La paradoja entre el número de sus ciudadanos propietarios y su importancia económica tiene su explicación: desde el s. V, Atenas vivía del mar y sucumbió no cuando fue privada de sus campos sino cuando lo fue de su imperio marítimo.

Es por ello que, tras la expulsión de los Treinta Tiranos, hubo personalidades deseosas de reconstruir el perdido imperio marítimo, entre las cuales habría que destacar a Trasíbulo y Conón. La victoria naval de Cnido (394) con sus inmediatas consecuencias (destrucción de la flota espartana, reconstrucción de la ateniense y de los Largos Muros) fue un hecho decisivo que contribuyó a nuclear a un grupo de atenienses partidarios de las proposiciones imperialistas. Pero frente a él también existía una poderosa oposición a toda política imperialista. Eran los grupos acomodados sobre los que recaía todo el peso de las trierarquías junto con algunos dirigentes irritados por la vuelta a los sistemas del s. V, como era la recaudación de las *eisforai*.¹⁵ La guerra fue, sin duda, causa de la pérdida de sus tierras para unos y de empobrecimiento para otros, pues las cargas de las incesantes guerras, aunque mínimas, recaían sobre ellos más pesadamente que sobre otros. El campesino, en la medida en que cedió su lugar de hoplita a los mercenarios, perdió algunos provechos que la guerra le reportaba (soldada, botín) y vio agravarse su carga fiscal: de allí, la hostilidad acrecentada de los rurales a la política imperialista que aumentaba una miseria de la cual no había posibilidad alguna de escapar. Aristófanes, en la *Asamblea de las Mujeres*¹⁶, señala que en la Asamblea, cuando se decidía echar los barcos a la mar, es decir emprender una campaña marítima, los campesinos y los ricos estaban en contra y la gente de la ciudad a favor. Esto es comprensible porque si la pérdida o devastación de las tierras fue dramática para el hombre del campo, la pérdida del imperio marítimo, para el hombre de la ciudad, fue desastrosa. Dramática

15 Cfr. Gerlén, Y. la guerre dans l'Antiquité, paris. 1972.

16 Aristófanes: Asamblea de las Mujeres ¿Es preciso sacar las naves al mar? El pobre piensa que sí, pero los ricos y los que tienen trabajo, opinan que no (VV 197-198).

fue para el campesino la pérdida de sus tierras en el orden económico -puesto que lo privó de un medio de vida- y lo fue, sobre todo, en el orden de las estructuras mentales. Es en este nivel de las mentalidades que el griego hacía la distinción esencial entre las diferentes ocupaciones,¹⁷ algunas consideradas como las únicas dignas de un hombre honorable y otras inferiores, sólo para ser ejercidas por los grupos inferiores de la sociedad: los extranjeros y los esclavos. En esta jerarquía de ocupaciones, la agricultura ocupaba el lugar más alto. Así, el viejo ideal autárquico del propietario, libre, independiente, capaz de bastarse a sí mismo, era lo que daba a esta situación todo su dramatismo. Por otra parte, desastrosa fue la pérdida del imperio marítimo para el hombre de la ciudad. Con él habían desaparecido los sueldos y los salarios, que permitían comer a muchos atenienses así como también hubo notoria disminución de algunas actividades artesanales.

Así pues, la oposición entre el campo y la ciudad se convirtió, en este siglo, en una oposición frente al problema del imperialismo ateniense. Oposición que se manifestó a través de toda la literatura de la época. Desde *Las Nubes* (423), el tipo rústico (*agroikos*), opuesto al de la ciudad (*asteios*) y representado en la persona de Strepsides, luego retomado por la comedia nueva, incluido por Teofrasto en sus *Caracteres*, pasando por las *Memorables* de Jenofonte y por todos los escritores políticos del s. IV, aparece siempre (al margen de la ironía de los habitantes de la ciudad cuando hablan del campesino torpe) como el que permanece en el campo y no participa de las Asambleas. La política de la ciudad -esa política imperialista que costaba cara, pero que nutría al demos urbano- se elaboraba, entonces, al margen de los campesinos. Era lógico que el antagonismo se agravase cada vez más. Sobre todo, cuando los políticos moderados que desde el 403 habían controlado a Atenas

17 Aristóteles. Política VII. 1328b 37-1329 a 2.

Jenofonte. El Económico. IV. 2-3; VI. 8-7; V 1; VI. 8. Cfr. Aymard. A.: Hierarchie du travail et autarcie individuelle dans la grèce archaïque. Etudes d'histoire ancienne. 2da. Ed. Paris. 1967. p. 318 s.s.; Vernant, J. P. Mito y pensamiento en la Grecia Antigua. Ariel. Barcelona, 1973.

fueron sucedidos por un grupo de hombres nuevos, conscientes de que el imperialismo marítimo era el único medio eficaz para asegurar la independencia de Atenas y salvaguardar la paz y el equilibrio interior de la polis. Entre ellos, cabe citar a Timoteo, hijo de Conón, cuyas ideas expansionistas se hallan expresadas perfectamente en el "Panegírico", compuesto por Isócrates en el 380; también a Calístrato, Cabrias, Ifícrates, estrategas formados y ennoblecidos en la "guerra de Corinto". Por influencia de ellos es que en el 378 se constituía la Segunda Confederación Marítima de Atenas. A partir de esta fecha fue Calístrato el que dirigió de hecho la política ateniense. Su fama de "economista" se debió a las medidas que tomó para incrementar las finanzas de la ciudad: la reorganización de las *eisforai*¹⁸ -impuesto de guerra que tenía por característica principal gravar a los más ricos- y la revalorización de las minas a través de una nueva legislación sobre las concesiones, cuyo funcionamiento se halla descrito por Aristóteles en la *Atenaion Politeia*¹⁹ y plenamente confirmado por las listas de los concesionarios, los que se multiplicaron a partir del decenio 370-360²⁰. La derrota espartana en Leuctra (371) desafortunadamente hizo cambiar la política exterior de Atenas, afectando el carácter de la Liga. En el 366 comenzó a caminar de nuevo por la pendiente hacia la constitución de una nueva *arché*.

3- Los ricos y los pobres

La historia política de Atenas fue particularmente agitada entre los años 362 y 357 - 355. Junto con los exitosos

18 Cfr. Momigliano, A. La eisphora e la sostanza di Demostene "Athenaeum", 9, (1931) p. 431; De Sainte Croix, G. E. M.: Demosthenes Timena and The Athenian eisphora in the fourth Century B. C. "Classica & Mediaevalia" 14 (1953) p. 30 s. s.

19 Aristóteles. Constitución de Atenas 47, 2 (Concesión de minas).

20 Cfr. Crosby, M-Joung, J.: A poleis record of the year 367-366 B-C, Hisperia, 1941, p. 14-30; Crosby, M.: The leases of The Laureion Mines, Hisperia, (1950), 189-312; Hopper, R. J.: The Laureion Mines. A Reconsideration "Ann. Brit. School Athens" 63, (1968) p. 293 s. s.

avances de Filipo II de Macedonia en el litoral egeo, se producía un acontecimiento de enorme importancia: la quiebra definitiva de la supremacía ateniense. Después de la batalla de Mantinea (362), la situación político-social se tornó extremadamente cambiante. La rivalidad entre diversos grupos se centró en torno a la política marítima. En esta época, los procesos políticos se multiplicaron, especialmente aquéllos contra los estrategas, cuya primera víctima fue Calístrato. Su caída significó de momento la victoria para los partidarios de un imperialismo agresivo. Este grupo, conducido por Timoteo, tuvo que hacer frente a la dura oposición desencadenada por los ciudadanos ricos cansados del peso excesivo de las liturgias.

Si bien Aristóteles²¹ consideraba que la oposición de los ricos y los pobres era fundamental en toda ciudad, sin embargo, en el s. IV este antagonismo adquirió una importancia y gravedad hasta entonces no conocidas. En el s. V los que poseían grandes fortunas eran, por lo general, los metecos y los grandes propietarios de familias ricas. Frente a estos ricos, estaba la masa pobre del demos. Su "descenso al mar" significó el fenómeno social más importante de la primera mitad del s. V²². Muchos grandes demócratas instaron al pueblo a que lo hicieran y Arístides aconsejaba a los atenienses que dejaran sus campos para habitar todos la ciudad y se apoderasen de la hegemonía pues todos tendrían su alimento²³. Este éxodo del campo a la ciudad debió ser considerado como un remedio al pauperismo. Todo el gobierno de Pericles -de hecho un gobierno de los pobres contra los ricos- tendió a luchar contra la pobreza del demos²⁴. El triunfo del imperialismo significó una época de euforia; el Imperio satisfacía las necesidades de una política tan audaz como innovadora. Es cierto que el ateniense tuvo que trabajar con denuedo, pero el balance de los esfuerzos de los demócratas por enriquecer al pueblo fue positivo²⁵. Hubo realmente una elevación del nivel de vida

21 Aristóteles. Política, IV, 1291 b 30.
Pseudo-Jenofonte, República de los Atenienses, I, 2.

23 Aristóteles: Constitución de Atenas, 24, 1-3.

24 Tucídides: La Guerra... op. cit. T. II, 40.

25 Pseudo Jenofonte: República....., I, 1 y 4.

y, sobre todo, se se les dio a los pobres una importancia social no conocida hasta entonces.

Los ricos, por el contrario, se vieron sometidos a fuertes imposiciones y obligados a poner parte de sus recursos a disposición de la comunidad. No obstante, en el s. V el rico era, en cierta medida, un benefactor del demos. Este demos le confiaba la tarea de dirigir la ciudad y su riqueza no provocaba hostilidad, sino que despertaba, de alguna manera, confianza. En el s. IV, por el contrario, es como si el rico se hubiese convertido en un enemigo. Los innumerables procesos de la época dan cuenta de ello²⁶: ser rico era como estar condenado de antemano ante los tribunales y presentar o acusar a un hombre como rico era desencadenar los odios del demos sobre él. Por otra parte, los procesos muestran también cómo los ricos trataban de liberarse de ciertas liturgias de cuyo excesivo peso se quejaban: éstas ya no eran un elemento de gloria, sino que se habían convertido en poco menos que en castigo. La actitud del demos hacia el rico y del rico hacia el demos había cambiado. La riqueza, cuya función primordial era la de liberar a su poseedor de actividades y preocupaciones de tipo económico, ya no era fuente ni de confianza ni de gloria.

¿Quiénes eran los ricos en el s. IV?²⁷.

El desarrollo de fortunas mobiliarias es una de las novedades económicas que pueden señalarse en este siglo. La evolución de las mismas había comenzado al principio de la guerra del Peloponeso con el advenimiento de los demagogos que surgieron después de Pericles. El fundamento de estas fortunas era, en algunos casos, la tierra. En el

26 Cfr. Mossé, Cl. Les procès politiques et la crise de la démocratie athénienne. "Dialogues d'Histoire Ancienne" I, 1974, p. 207-236; Vernant, J. P. Remarques sur la lutte des classes dans la Grèce ancienne, Eirene, IV, 1965 p. 5-19.

27 Cfr. Gomme, A. W. The population of ancient Athens. Oxford, 1933; Davies, J. K. Athenian Propertied Families, 600-300 B. C. Oxford, 1971 (Catálogo de las principales familias atenienses); Mossé, Cl. Le monde Grec et L'Orient P.U.F., Paris, 1975 p. 103-132; Vernant, J. P.: Mythe et société en Grèce ancienne. Maspero, Paris, 1974.

s. IV seguía habiendo ricos propietarios²⁸, pero en su mayor parte las grandes fortunas rara vez estaban constituidas exclusivamente por bienes inmuebles: junto con las propiedades, sus dueños poseían también una fortuna mobiliaria bajo la forma de créditos, esclavos, numerario, concesiones de minas, talleres²⁹. Otras, por último, se componían sólo de bienes muebles³⁰. Muchas de estas fortunas pertenecían a viejas familias ya conocidas en el s. V, otras eran de reciente data. Algunas de estas últimas estaban ligadas al ejercicio de una magistratura, en particular la estrategia: fueron muchos los estrategas que se enriquecieron como fruto del reconocimiento de los aliados o por medio de la mejor parte del botín³¹. Otras tuvieron como origen la explotación de un taller servil o de una concesión minera, o el préstamo "a lo grande"³².

28 Como un tal Teofón que poseía una propiedad en Eleusis por valor de 2 talentos, 80 ovejas y 200 caballos. Las fuentes -algunos alegatos de Lisias, como el de Isée, muchos del Corpus de Demóstenes y también inscripciones (en particular listas de pólites y de mojoneros hipotecarios)- aportan sobre este punto preciosos datos.

29 Una de las fortunas más conocidas es la de Pasión, que murió en el 370. Había sido esclavo, luego obtuvo la libertad y después el derecho de ciudad. Pasión poseía un taller (donde se fabricaban escudos) y un banco; a su muerte, le dejó a su hijo Apolodoro tierras por valor de 20 talentos, repartidas en tres demos y a su mujer una dote de 2 talentos, una casa por valor de 100 minas, además de oro, vestidos y joyas.

30 El ejemplo más conocido y el único de importancia que no comprende ninguna propiedad rural es el del padre de Demóstenes: dos talleres, 50 esclavos especializados, 70 minas en préstamos marítimos, depósitos en bancos. Cfr. Demóstenes Contra Afobo, I, 9-11.

31 Tal fue el caso de Conón y su hijo Timoteo, o de Ifícrates entre otros. Sus fortunas provocaron la indignación del meteco Lisias pero cabe aclarar, en descargo al menos de los estrategas mencionados, que hicieron su fortuna mientras estuvieron al servicio de un rey extranjero y Timoteo comprometió sus bienes para pagar a sus soldados.

32 La presencia de atenienses entre la muchedumbre cosmopolita del Pireo -que se conoce por los alegatos civiles- prueba que el comercio no estaba sólo en manos de los extranjeros. Lo frecuente era que ricos atenienses prestaran "a lo grande" a negociantes generalmente de origen extranjero, los cuales se asociaban a su vez con un capitán de barco para emprender un viaje al Bósforo

Si es interesante ver el distinto fundamento de las fortunas de los atenienses acaudalados y el diverso origen de las mismas no lo es menos tratar de indagar acerca del manejo que de ellas hacían, lo cual era el reflejo de sus actitudes mentales.

Por una parte se observa que la actitud de una gran mayoría de ricos ciudadanos no había variado en relación con el siglo anterior. Seguían siendo rentistas de sus tierras -los menos-, o de sus talleres, es decir, rentistas del trabajo servil. Esto lo ilustró muy bien Demóstenes cuando evaluó la fortuna de su padre en función del número de esclavos que poseía y no por la producción y ventas de los talleres. Rentistas también en cuanto a los préstamos marítimos: prestaban para obtener sólo el beneficio del interés. Y en los casos en que un mismo propietario poseía diferentes empresas, las mismas permanecieron separadas sin llegar a constituir una sola y gran empresa o compañía. Mentalidad rentista, ni industrial ni empresaria: no se había avanzado nada en relación con un Cleón o un Nicias.

También fueron numerosos los nuevos ricos poseedores de fortunas mobiliarias que trataron de asimilar los valores aristocráticos de la élite social comprando bienes raíces que les confirieron la respetabilidad social reservada a los terratenientes. En pleno s. IV, a pesar de la evolución de la vida económica, los antiguos valores permanecieron vivos. Los juicios hostiles a la actividad económica todavía

o a Sicilia del cual todos los asociados del negocio contaban sacar beneficios. Los ciudadanos raramente participaban en las expediciones, pero no podían evidentemente desinteresarse de las condiciones del negocio. Así por ej., el Contra Lácritos del Pseudo Demóstenes, (10-13) muestra que dos comerciantes extranjeros que habían contraído un préstamo para un viaje al Bósforo (sin duda para regresar con trigo), se habían comprometido por contrato a utilizar esta plata para comprar, de ida, 3000 ánforas de vino en Calcídica. En este negocio, los prestamistas son uno ateniense y el otro de Caristos. En éste, como en otros muchos ejemplos que muestran las fuentes, se puede ver el papel que cumplían los atenienses en las actividades comerciales: prestar plata a los comerciantes extranjeros para obtener un beneficio que sólo consistía en el interés del préstamo. Demóstenes menciona, en el alegato Contra Apaturios el caso de un ateniense que se enriqueció navegando él mismo y esto le permitió prestar a negociantes marítimos en forma directa o por intermedio de un banco.

se encuentran con cierta frecuencia pero ya no tenían eco. El ciudadano pobre prefería los *misthoi* otorgados por el Estado a la actividad económica, su derecho a ellos expresaba por sí misma su condición de ciudadano.

En la medida en que se prefería la tierra a otras formas de riqueza, la elección era psicológica, social y política: la tierra era la riqueza apropiada para un ciudadano con conciencia de su dignidad personal. No había ahí juicios económicos sobre inversiones, simplemente una mentalidad no productiva. Pero cuando un rico hacía un préstamo con interés, buscaba beneficios, no posición social y quería, en realidad, recuperar y aumentar su dinero.

La evolución era innegable: una nueva mentalidad se abría paso. Ella estaba representada por aquellos ricos que consideraban la riqueza como un medio para enriquecerse más. Este arte -el arte de ganar dinero- es el que Aristóteles condenaba³³. Sus opiniones sobre la *crematística* adquieren sentido dentro del contexto histórico de la segunda mitad del s. IV. Este afán por ganar dinero no era privativo de los extranjeros, sino que muchos ciudadanos también habían sido ganados por él. Entre ellos no sólo estaban los ricos atenienses dedicados al préstamo marítimo, sino también los que se dedicaban a actividades tradicionales como la explotación de minas. En efecto, muchos de estos concesionarios no dudaban en excavar las galerías más allá de los límites de la concesión para extraer más plata de la mina. Incluso hasta el campo fue ganado por el deseo de obtener más dinero. Jenofonte, en *El Económico*³⁴, aludía a las especulaciones sobre las tierras baldías. Al comienzo del siglo, esas especulaciones podían justificarse por el "amor a la agricultura", pero hacia el 330, cuando Fenipo³⁵ especulaba ante la escasez con el precio de sus granos y de sus vinos, era simplemente amor a las ganancias.

Los pobres continuaron siendo los pequeños campesinos, siempre a merced de un invierno riguroso, de heladas

33 Aristóteles. Política, 1257 b 39.

34 Jenofonte. El Económico, XX, 22-24- 26-28.

35 Pseudo Demóstenes. Contra Fenipo, 20.

tardías, así como de invasiones y devastaciones enemigas: nada nuevo ni distinto del pasado, pero las ruinas acumuladas por las incesantes guerras sin duda agravaron su situación. También estaba la población urbana, cuyos elementos pobres comportaban artesanos y todos aquéllos que vivían de las actividades del puerto: pequeños mercaderes ambulantes, cargadores del muelle, marineros, etc., si bien no todos eran ciudadanos, lo que distinguía a Atenas de otras ciudades era la presencia de ciudadanos en esas categorías de la población.

La situación de los artesanos parece que no había cambiado mucho; aunque ciertas actividades como las construcciones públicas habían disminuido, otras se habían mantenido florecientes como la industria de las armas y otras que el lujo privado desarrolló. La estructura interna de los talleres tampoco parece haber cambiado; se observa no obstante una cierta división del trabajo en vistas a una mayor especialización, pero nunca con el propósito de incrementar la producción. Un artesanado altamente especializado, pero al igual que en las otras actividades aquí también el ateniense -o el griego en general- carecía de sentido de productividad³⁶.

En cuanto al pequeño pueblo de la ciudad y del puerto, no es mucho lo que se sabe acerca de ellos. Tal vez haya que ubicarlos entre los que asistían a las Asambleas, participaban en la distribución gratuita de granos y en el percibimiento de los *misthoi*. Es probable, también, que fuesen los que se contrataban como jornaleros y braceros en las actividades del campo y del puerto. De todos modos, la situación de esta gente era diferente en relación con los grupos antes citados³⁷.

Diferente también fue la situación para toda la población cuando, un año después de iniciada la "guerra de los aliados" (357), los partidarios de la política imperialista

36 Cfr. Finley, M. I. Technical Innovation Economic Progress in the Ancient World "The Economic History Review, 18, 1965; Edelstein, L.: The idea of Progress in Classical Antiquity, Baltimore, 1967.

37 Cfr. Mossé, C. La Grèce et... op. cit. 122-128.

fueron suplantados en el poder por gentes de tendencias pacifistas apoyadas por los grupos acomodados de Atenas. La firma de la paz (355), en la que Atenas reconocía la independencia de las ciudades rebeldes, fue un duro golpe para el poderío ateniense en el Egeo. Golpe del cual los partidarios del imperialismo no pudieron reponerse. Los grandes estrategas de la década del 370-360 marcharon al exilio o al servicio de príncipes extranjeros mientras que la Liga sólo subsistía. Estas circunstancias favorecieron la política propugnada por el nuevo grupo político con Eúbolo a la cabeza,³⁸ política contraria al imperialismo³⁹ y partidaria de buscar la solución a la situación económica y social a través de una revalorización de los recursos internos de Atenas, como eran las minas y el puerto del Pireo⁴⁰.

Jenofonte, de regreso de su exilio (probablemente por influencia de Eúbolo), formaba parte del "entourage" de este último junto con Periandro, Demóstenes -que hacía su aparición en la escena política- y Apolodoro - hijo de

38 Cfr. Romilly, J.: Les modérés atheniens vers le milieu du IV^e siècle: échos et concordances R. E. G., 67, 1954 p. 327 - 354.

Cawkwell, Eubolo. "Journ. Hell St." 83 (1963) p. 47-67.

39 El imperialismo era cada vez más vivamente criticado, pero no se criticaba el imperialismo en cuanto tal, sino sólo el ejercicio a expensas de los otros griegos.

Este tema -y también como solución el mercenariado- constituye el argumento principal de casi todas las obras de Isócrates: Panegírico (380), Sobre la Paz (354), Filipo (346). Consultar: Mathieu, G. Les idées politiques d'Isocrate Paris, 1925; Cloché, P.: Isocrate et son temps Paris, 1963; Perlman, S.: Isocrate Philippus, A Reinterpretation, "Mistoria", 6 (1957) p. 306 s. s.

40 Se elaboró una legislación que favorecía a los comerciantes y los animaba a importar trigo para Atenas. De esta manera, la ciudad se aseguraba la buena voluntad de los comerciantes extranjeros de los cuales ella dependía para sobrevivir. Por otra parte, las tasas que gravaban a estos comerciantes a la entrada y a la salida del Pireo no eran, precisamente, derechos "protectores": atestiguaban la soberanía de la ciudad sobre el puerto y constituían un recurso nada despreciable para el conjunto de la comunidad cívica. Cfr. Garnet, L.: Sur les actions commerciales in droit athenien, R.E.G. II, 1938 p. 1 s. s.; Gauthier, Ph.: Symbole. Les étrangers et la justice dans les cités Grecques, Nancy, 1972 (II^e party).

Pasión- todos, hombres orientados hacia los problemas económicos y la búsqueda de medios para incrementar los ingresos de la ciudad. Tal vez haya sido Jenofonte uno de los hombres que mejor supo interpretar las ideas de este grupo⁴¹. La ruina del imperio marítimo exigía soluciones nuevas ya que, para asegurar la vida de la comunidad cívica, el evergetismo de los ricos y la explotación de los aliados ni bastaba ni convenía más. En *De los Ingresos*⁴², no sólo expuso su proyecto minero (utópico en algunos aspectos), sino que también propuso medidas mucho más concretas tendientes a atraer a los comerciantes extranjeros al Pireo. Esta política económica -que contribuyó a revigorizar la actividad comercial de Atenas y a revalorizar la actividad minera tenía como objetivo primordial el incremento de las rentas públicas. Sin embargo las medidas concretas tomadas a tal efecto tuvieron consecuencias no previstas ni por Jenofonte ni por el grupo de Eúbolo, como fue el desarrollo de fortunas privadas que ya no absorbían los gastos de la guerra.

Así pues, desde que la riqueza tuvo un valor en sí misma y se convirtió en el criterio que distinguía a los hombres de bien del pueblo miserable, desaparecieron las distinciones entre cualquier tipo de rico. La riqueza, cualquiera fuese su naturaleza y origen, se convirtió en "honorable".

III- CONCLUSION

La miseria agravada de unos, la riqueza acrecentada de otros, el antagonismo que se expresaba en la Asamblea, ante los Tribunales y frente a la política ateniense, todo ello no desembocó, sin embargo, en ningún conflicto abierto entre el 404 y el 322. La democracia ateniense ignoró las revoluciones violentas que sacudieron gran parte del mundo griego. Es justamente la relativa cohesión del cuerpo cívico

41 Cfr. Luccioni, J.: Les idées politiques et sociales de Xéno-phon. Paris, 1947.

42 Jenofonte, De los Ingresos IV. 1-18 s. s. y V.

una de las características más notables de Atenas y, en el s. IV como en los precedentes, fue siempre en el seno de su ciudadanía que se desarrollaron los antagonismos. Y dentro de ellos, el de ricos - pobres fue el que adquirió una importancia tan grande que llegó a atenuar todos los demás y prefiguró, de alguna manera, la sociedad helenística. A tal punto que, cuando los sueños imperialistas de Isócrates (de un imperio a expensas de pueblos bárbaros) se vieron realizados en la obra de Alejandro, los griegos aparecieron como una clase superior ante las poblaciones sometidas del Oriente.

UN APORTE sobre TUCIDIDES y la HISTORIA POLITICA

*Silvia Elena Bustos de Evans
Yazmín Gorayeb de Perinetti
Leonora Hernández de Torres*

En el siglo VI Solón sentó las bases de la conciencia ateniense fuertemente política, que encontró su esplendor en el siglo V.

Con la participación de todos los hombres importantes en los asuntos del Estado, se alcanzó una gran experiencia y se llegó a la madurez de las formas del pensamiento político. Tucídides, enraizado en la vida Ateniense de la época de Pericles, representa el mejor ejemplo de tales ideales. Como dice Jaeger: "La obra de Tucídides es la expresión espiritual más adecuada de la conducta política de la comunidad ateniense".

Atenas, orientada y dedicada a su problemática presente se vio, de pronto, en una encrucijada provocada por las Guerras del Peloponeso. En ese momento, en busca de explicación de la crisis, el pensamiento político necesitó del conocimiento histórico y, con Tucídides, tal pensamiento se hizo histórico.

El investigador ateniense es un político y no debe ser interpretado según los cánones a los que responde un erudito historiador decimonónico. Sus principales intereses

son los problemas de su polis y en la búsqueda de explicaciones racionales se hace historiador. El pasado muy lejano, en general, le interesa poco porque carece de organización estatal, organización del poder, estabilidad y seguridad. Las antiguas tradiciones no aclaran sus interrogantes. Su tema es la actualidad de su ciudad y esfera de influencia.

Tucídides intuyó con profundidad la esencia y las leyes del suceder político. La política es un mundo regido por leyes inmanentes que es necesario enunciar y aplicar. No se encuentra su esencia en una idea moral, religiosa o filosófica. Esta concepción del ilustre griego es entendible solamente en el marco del tiempo en que vivió.

Sustancialismo

Collingwood sienta la tesis de que los griegos clásicos concebían el conocimiento histórico como "doxa" y no como "episteme". Su explicación se basa en que la episteme griega tenía, como preocupación fundamental, el estudio del ser, la sustancia, lo permanente, lo eterno, lo que no cambia. Por ser los hechos del pasado cambiantes, su conocimiento no puede ser ciencia sino opinión. Es un pseudo conocimiento de las manifestaciones de la sustancia.

El autor inglés atribuye a Heródoto, la grandeza de haberse separado de la mentalidad griega que tendió, progresivamente, a acentuar la tendencia antihistórica derivada de la concepción sustancialista. Reprocha a Tucídides el haber ahogado, poco a poco, la conciencia histórica, por su inclinación a buscar objetos de conocimientos inmutables y eternos, enunciados por medio de leyes.

Al respecto, Suárez, reconoce a Collingwood el haber llamado la atención sobre el sustancialismo como una de las características de la historiografía grecorromana. Nos puntualiza que a los antiguos, sin embargo, les era forzoso admitir que, de hecho, existían conocimientos históricos bastante fidedignos. Trataron de resolver la contradicción suponiendo que las acciones en la historia, eran la manifestación de vitalidad de entidades siempre iguales en potencia, que se desarrollaban a través del tiempo. Roma, para Tito

Livio; las polis para Tucídides; los hombres, para Tácito, son esas sustancias potenciales. "Seres vivos, en todo caso, sujetos al ciclo biológico, siempre destructor y siempre renovador que domina en la Naturaleza" (Suárez, pp. 37).

Pragmatismo

En la segunda mitad del siglo V en Atenas, la política tiende a ser un arte o una técnica que se apoya en el conocimiento de la naturaleza humana y la regularidad de su comportamiento.

La inmutabilidad de la naturaleza humana permite acumular experiencias y formular previsiones para el futuro. Se pueden extraer del pasado conocimientos útiles para los futuros políticos.

El objetivo de Tucídides, como afirman Cassani y Pérez Amuchástegui, era encontrar en la verdad histórica, una orientación permanente para la conducta política". Pensaba que los hechos podrían preverse porque, de alguna manera, se repetían. Ciclos políticos como los ciclos de la vida biológica. Nace, de este modo, la "historia pragmática", "utilitaria", "historia al servicio de la política", "historia maestra de la vida", que alcanzaría su mayor esplendor con Polibio de Megalópolis. Tucídides se interesa por los hechos con validez permanente y no por lo irrepetible y singular. Los hechos particulares le atraen por lo que tienen de prototípico o paradigmático en la vida de la polis. De este modo, por ejemplo, describe muy bien la guerra civil de Corcira, pues ésta le sirve de modelo de otras guerras.

Búsqueda de Causas y Leyes del suceder histórico

Si Tucídides, colocado en nuestra época, tuviera la necesidad de historiarla, aplicaría el principio socrático "conócete a tí mismo", pero le daría, a esta sentencia, un contenido muy distinto del que tenía en Sócrates. Como dice Alsina, "buscaría, ante todo, las masas de hielo sumergidas en las aguas antes de lanzarse a un estudio de lo que

emerge del iceberg" (Alsina, pp. 31).

Representante del racionalismo de la segunda mitad del siglo V, busca la explicación racional de los hechos de la Guerra del Peloponeso y, esto, exige una clara explicación causal de los mismos. Por un lado se encuentran las causas secundarias que ocultan la raíz esencial del problema. A este tipo pertenecen los conflictos entre Corcira y Corinto, la situación de Potidea, etc. Todas ellas provocaban una situación bélica que no era suficiente para inducir a Esparta al Conflicto. Debía existir una causa profunda y ésta era el miedo que sentían Esparta y sus aliados, ante el crecimiento del imperialismo ateniense.

En Tucídides predomina la idea de que el destino de los hombres y las polis se repiten, porque la naturaleza del hombre es siempre la misma. Este concepto es, exactamente, lo contrario de lo que, hoy entendemos como conciencia histórica. Que no acepta la repetición. Por eso, con Tucídides, no nace la conciencia histórica en el sentido moderno. Su historia no se dedica al suceder individual y diferente, sino que aspira al conocimiento de leyes universales y permanentes, indispensables para el político que busca una acción previsora y sujeta a un plan. Interesan las leyes que regulan las relaciones entre los estados y que desencadenan sus conflictos. Este tema lleva al imperialismo ateniense, alrededor del cual, se desarrolló la guerra.

El imperialismo de Atenas y cualquier otro en general, está sometido en primer lugar a una ley política. El país que tiene un imperio es detestado por sus súbditos y, por lo tanto, no tiene otro remedio que defenderse manteniéndolos bajo el yugo o sucumbir (II, 63; III, 37; III, 16).

La segunda ley es psicológica. La naturaleza del hombre no se contenta nunca con lo que tiene y ambiciona cada vez más (II, 61; IV, 17; IV, 65; VI; II).

Estas dos tendencias existentes en la naturaleza humana, pueden conducir al éxito o al desastre. Ello depende de que la política interior y exterior, sea prudente o imprudente. Lo que hace falta es un conductor inteligente que sepa llevar a la multitud haciéndola creer que es ella la que manda.

La tercera ley, la más importante, es una ley filosófica que tiene su origen en la sofística: El más fuerte impone su voluntad sobreponiéndose siempre en la práctica, a la idea de la justicia que sólo actúa ante rivales de igual poder. El más fuerte busca únicamente su conveniencia. Aquí está la raíz del conflicto entre Esparta y Atenas, Esparta veía el constante crecimiento del poderío ateniense que, forzosamente, había de volverse contra ella cuando se produjera la desigualdad de fuerzas. No podía hacer otra cosa que luchar contra Atenas. Atenas no podía hacer otra cosa que aumentar la opresión de su imperio y acrecentarlo.

La doctrina sobre las verdaderas causas de la guerra, es el resultado de una larga reflexión del problema y pertenece a la madurez de Tucídides; el poderío de Atenas fue una necesidad largamente preparada.

Psicología

Los factores psicológicos son, para Tucídides, de vital importancia; Collingwood le otorga el título de "Padre de la historia psicológica".

La Psicología individual, le interesa como elemento importante en la acción política. Hace referencia al "encumbrado idealismo" de Pericles, la "cautela" del rey espartano Arquidamo, la "violencia" de Cleón, el "insolente candor" de Alcibíades. Se dedica, también, a la psicología nacional señalando las corrientes mentales de la época. Por ejemplo, cuando Pericles dice: "Somos gente que ama la belleza sin extravagancia y la sabiduría sin afeminamiento", en respuesta a las burlas sobre Atenas; o cuando Nicías, en su última arenga a la tropa derrotada: "Son los hombres quienes hacen una ciudad y no muros ni barcos desprovistos de hombres".

Asimismo, hace un análisis incomparable de los factores psicológicos del desarrollo del poderío ateniense. En contraste con el trasfondo de la pesadez, la indolencia, la rigidez y la honorabilidad anticuada espartanas, se destaca el temperamento ateniense: energía incansable, vigoroso espíritu en la concepción y en la realización de los planes.

espíritu de aventura, ágil elasticidad, capaz de adaptarse con precisión a todas las situaciones y que no se descorazona ante los fracasos, sino que se siente impulsada a las más altas realizaciones. El vigor de este pueblo transforma todo. Tucídides describe con objetividad, el dinamismo espiritual, que explica el éxito de Atenas en los últimos cincuenta años; no se trata de un elogio moral.

Pero, sobre todo, es la psicología humana en general, la que le interesa. Conoce la volubilidad de las multitudes, el pánico repentino de los ejércitos, el desenfreno que acompaña a las guerras cíviles, el cansancio de la guerra. Desde sus discursos, Tucídides logra mostrar las ideas rectoras de los distintos partidos y, con ello, la guerra aparece primero, como una lucha espiritual y en segundo lugar, como un acontecimiento militar.

Las condiciones espirituales fundamentales para el político, son la inteligencia y la audacia. El conductor inteligente, no puede gobernar sin tener en cuenta la ley psicológica ya mencionada de que la naturaleza del hombre no se contenta nunca con lo que tiene y ambiciona cada vez más. Cuando Pericles, el gran conductor para Tucídides, muere, la razón deja de gobernar en Atenas, dando paso al apasionamiento y ocasionando la crisis.

Este planteo psicológico del suceder histórico, nos parece un antecedente destacable de la corriente que nace a partir de 1950, que se dedica al estudio de "lo más secreto y a lo más profundo del hombre", es decir, los sentimientos y pasiones colectivas que permiten al grupo humano de una misma cultura identificarse, comprender el mundo, actuar sobre él.

A modo de conclusión, si bien Tucídides es un producto fiel de su época, nos resulta enriquecedor estudiarlo ya que su historia, contribuye a esclarecer los problemas de las luchas políticas y los de las relaciones entre la ideología y la realidad.

Asimismo, encontramos vigente la actitud Tucidídiana de la problemática presentista que recurre al pasado, en búsqueda de respuesta a los interrogantes que se plantea.

A pesar de lo afirmado, debemos recalcar, en desa-

cuerto con las corrientes positivistas, que Tucídides no es historiador moderno ya que no se lo puede separar de la Atenas del Siglo de Oro para entenderlo cabalmente. En él predominaba la firme convicción de la repetición de los hechos, en desacuerdo radical con la actual concepción de la conciencia histórica.

Lo más novedoso, a nuestro entender, del pensamiento del ateniense, es su preocupación por los modos de comportamiento, las actitudes, tanto individuales como colectivas, la interacción espiritual entre el héroe y su pueblo. Resulta sorprendente la analogía que se da entre el planteo de George Lefebvre en su obra "La grande peur de 1789", sobre el miedo como elemento importante en todos los movimientos revolucionarios y la descripción que hace Tucídides sobre fenómenos semejantes como el miedo, la volubilidad de las multitudes, el cansancio de la guerra, las consecuencias morales de la peste de Atenas, etc.

Estas consideraciones nos llevan a afirmar que la obra de Tucídides es un magnífico antecedente de la historia de las mentalidades. Como si Tucídides hubiera respondido al llamado que hace Lucien Febvre de dedicarse a una historia del sentimiento.

Nos parece oportuno concluir con el pensamiento del autor que corrobora, de algún modo, lo dicho: "Creo, a saber, de acuerdo con la causa más verdadera pero menos aparente con lo que se dice, que los atenienses, al hacerse poderosos y producir miedo a los lacedemonios, les forzaron a luchar..." "...Pericles, que poseía gran autoridad por su prestigio e inteligencia y era inaccesible manifiestamente al soborno, contenía la multitud sin quitarle libertad y la gobernaba en mayor medida que era gobernado por ella; y esto, debido a que no hablaba de acuerdo con su capricho para buscar su influencia por medios indignos, sino que, gracias a su sentido del honor, llegaba a oponerse a la multitud. Así, pues, cuando se daba cuenta de que los atenienses ensoberbecidos, tenían una confianza injustificada, con sus palabras los contenía, atemorizándolos y cuando, sin razón, temían, les devolvía la confianza. Y era aquello, oficialmente, una democracia; pero, en realidad, un gobierno del primer ciudadano. Por el contrario, los políticos que

te sucedieron, que tenían entre sí aproximadamente la misma influencia y buscaban llegar a ser cada uno el primero, cambiaron de conducta hasta el punto de entregar el gobierno al pueblo, siguiendo sus caprichos".

Bibliografía:

Alsina, José: "Tucídides. Historia, ética y política". Riap. Madrid, 1981.

Carbonell, Charles Olivier: "La historiografía". F.C.E. México, 1986.

Cassani, Jorge Luis y Pérez Amuchástegui, A.J.: "Del epos a la historia científica". Nova. Bs. As. 1961.

Chatelet, Francois: "El nacimiento de la historia". Siglo XXI. Madrid, 1978.

Collingwood, R. G.: "Idea de la Historia". F.C.E. México. 1952.

Jaeger, Werner: "Paideia: Los ideales de la cultura griega". F. C.E. México. 1957.

Lefebvre, George: "La grande peur de 1789". Editions Sociales. París. 1938.

López de Hernández, Nelly: "Historia y Política en el pensamiento griego". Mendoza. 1986.

Pelai Pagés: "Introducción a la Historia" Barcanova, Barcelona. 1987.

Rodríguez Adrados, F.: "Ilustración y política en la Grecia clásica". Revista de Occidente. Madrid. 1966.

Rodríguez Adrados, F.: "Prólogo en: Tucídides: Historia de la Guerra del Peloponeso". Hernando. Madrid. 1967.

Suárez Luis: "Grandes interpretaciones de la historia". Eunsa. Pamplona. 1981.

Tucídides: "Historia de la Guerra del peloponeso. Hernando. Madrid. 1967.

EL POR QUÉ DE LA MALA FAMA DE HERÓDOTO

Leonora Hernández de Torres

Cuando se intenta llevar a cabo un estudio crítico acerca de los historiadores griegos, sus aportaciones al conocimiento y su mayor o menor aproximación a la verdad, tropezamos desde el comienzo con las opiniones contradictorias que desde la antigüedad se emitieron sobre Heródoto.

Griegos y romanos estuvieron de acuerdo en considerarlo el "padre de la Historia", pero también lo estuvieron, incluido el propio Cicerón (leyes, libro I, I) en admitir que, a la manera de Teopompo, incluía en su obra numerosas fábulas. En consecuencia, no era de fiar.

La paradoja salta a la vista, aunque durante siglos nadie pareció advertirla: Heródoto es el "padre de la Historia" pero al mismo tiempo, un gran crédulo cuyo testimonio acerca de numerosos relatos debe rechazarse de plano.

Desde Tucídides a Plutarco -cuya muy divulgada "De Herodoti malignitate" contribuyó durante siglos a la mala fama del historiador de Halicarnaso- han abundado los detractores de su obra, especialmente en aquellos aspectos que actualmente son los más valorados, es decir, los aportes antropológicos.

Puesto que el tema de la Historia de Heródoto es

sumamente amplio, lo que tal vez permitiría colocarla en la categoría de las antecesoras de las historias universales, es indudable que el método mediante el cual obtuvo semejante cantidad de datos no pudo ser simple ni accesible para cualquiera.

En primer lugar el tema central estaba circunscrito a las guerras greco-persas que habían tenido lugar una generación anterior. Los informes que pudo obtener acerca de su desarrollo procedían de los relatos proporcionados por aquellos que habían tenido participación directa en ella o habían estado en contacto con quienes combatieron contra el persa.

El método utilizado, pues, en este caso es el denominado inquisitivo-crítico cuyos resultados pueden acercarnos a la verdad siempre que sea una persona sagaz y con espíritu crítico el encargado de aplicarlo.

Por otra parte, y dada la peculiar visión de Heródoto acerca del acontecer humano, no podía conformarse con exponer los acontecimientos exclusivamente desde el punto de vista del mundo cultural griego, con sus mitos, tradiciones y su acontecer político.

Para comprender las razones profundas del conflicto greco-persa y el inevitable choque entre mundos tan dispares, era necesario recorrer el ámbito de los pueblos bárbaros, sus marcadas diferencias con los griegos, sus costumbres, religiones y modos de vida política.

Para cumplir con este objetivo se hacía indispensable abandonar los estrechos límites de la "polis" y recorrer el escenario habitado por los pueblos de los que se desconocía prácticamente todo, en especial el modo de comunicarse con ellos.

El método inquisitivo-crítico, que ofrecía serios riesgos en relación con los acontecimientos cercanos, se tornaba muy poco confiable cuando se trataba de referir hechos del pasado remoto de los pueblos bárbaros. Y, aunque Heródoto dispone de abundante documentación escrita en pueblos civilizados que, como los de Mesopotamia y Egipto, poseían una cultura antiquísima, no estaba capacitado para leerlos. Debía confiar, pues, en la buena fe de sus informantes -que

muchas veces no la tenían- o en una mediana educación que les permitiera leer para él esos documentos importantes. No menos valiosas eran la agudeza de su curiosidad, la capacidad para discernir entre lo creíble y lo inverosímil, y una buena dosis de imaginación capaz de permitirle llenar las lagunas inevitables de su información.

La tarea que Heródoto se había impuesto con su indagación era, aparentemente, superior a las fuerzas e inteligencia de un griego culto del siglo V AC.

A pesar de ello y de cuanto pudiera suponerse "a priori", tuvo un éxito notable. No podemos juzgar la precisión y verosimilitud de sus aportes en relación con la historia de Grecia y los acontecimientos de las Guerras Médicas porque, en su mayor parte, constituye nuestra fuente primigenia acerca de ese período. Tampoco podemos decir cuánto procede de su propia cosecha y cuánto debe a los logógrafos que lo precedieron, en especial Hecateo de Mileto.

En realidad aquello que constituyó el origen de la mala fama de Heródoto e hizo dudar de su veracidad es precisamente, lo que le restituyó su buen nombre dentro de la historiografía. En efecto, los relatos etnográficos acerca de las costumbres, formas de vida, creencias religiosas, aspecto físico, economía etc. de los pueblos bárbaros han sido revalorados y, muchas veces, corroborados por la labor de los orientalistas a partir del siglo XIX. La etnografía, la arqueología, la lingüística, la epigrafía han permitido demostrar que la fama de mentiroso y ladrón de datos que durante siglos acompañó a Heródoto, era inmerecida y que, sin rodeos, debía concedérsele el título de "padre de la Historia".

Mucha de esa mala fama que acompañó a Heródoto durante largos siglos tuvo su fundamento en la opinión impuesta por Tucídides, en el sentido de que sólo se podía escribir historia sobre hechos contemporáneos de carácter político, acerca de los cuales pudieran extraerse lecciones útiles para quien se interesara en el arte supremo de gobernar.

Aunque también su método fue el inquisitivo-crítico aplicado por él con gran capacidad e imparcialidad, consideraba que era imposible llegar a alcanzar la verdad si uno se

alejaba de los hechos contemporáneos. El pasado lejano quedaba limitado a los mitos y fábulas y nada podía decirse con certeza acerca de él. De ahí el desdén con que Tucídides, y con él la posteridad, consideró el relato de Heródoto. Extenso en el espacio y profundo en el tiempo, ese relato se apartaba radicalmente de lo que para Tucídides era verdadera historia, lo más cercana posible al pensamiento epistemológico griego.

Impuesta esta manera de concebir la historia, los sucesores griegos y romanos de Tucídides compartieron sus puntos de vista, aunque estuvieron muy lejos de alcanzar el elevado nivel de su obra histórica. La opinión acerca de la credibilidad de Heródoto se mantuvo, con ligeras variantes, hasta la época moderna.

Curiosamente, fue en esta época de grandes viajes y descubrimientos, cuando cobró nueva vigencia la forma en que el historiador de Halicarnaso había redactado su obra. Exploradores, conquistadores, cronistas, evangelizadores, llegaron a países exóticos de Oriente y Occidente cuyas costumbres los impactaron y despertaron la curiosidad etnográfica dormida durante siglos.

Lo mismo que Heródoto debieron valerse de la observación directa y del interrogatorio de testigos los que, como en el caso anterior, tuvieron que utilizar intérpretes para comunicarse y relatar acontecimientos, costumbres, creencias, ritos, etc.

El descubrimiento de América, los viajes de exploración y comercio hacia India, Insulindia, Africa y tiempo después Oceanía favorecieron el desarrollo de los estudios etnográficos y folklóricos cuyo método básico es sin ninguna duda, de raíz herodotiana.

Ello no implica que desapareciera la desconfianza con respecto a muchos relatos del padre de la historia, pero la moderna ciencia histórica desarrollada a partir del siglo XIX y auxiliada por ciencias positivas independientes como la arqueología y la etnología, restituyen paulatinamente a Heródoto su valor como fuente confiable para conocer el mundo bárbaro, muchos de cuyos aspectos culturales admiró sin retaceos.

A lo largo de su extenso relato, Heródotos nos habla de muchos pueblos totalmente desconocidos para los griegos de su época quienes, precisamente por lo exótico y diferente de sus costumbres, aceptaron como un hecho irrefutable la tesis de que Heródotos había mentado.

En sus descripciones, el "padre de la historia" no suele atenerse a un esquema uniforme pero en ellas abarca los aspectos más notables referidos a las costumbres de los pueblos bárbaros, instituciones, creencias, modos de vida, etc. Puesto que también se interesaba por el escenario geográfico en que esos pueblos se desenvolvían, incluye siempre abundantes referencias en tal sentido, aunque no tenía condiciones ni conocimientos para ser un buen geógrafo.

Advierte, sin embargo, muchos siglos antes que otros agudos investigadores, que gran parte de las características culturales de ciertos pueblos dependen, sin ninguna duda del ámbito geográfico que los enmarca.

Esto es notorio en la primera parte de su libro II dedicado íntegramente a Egipto donde se mezclan acertadas e inteligentes observaciones geográficas con errores muy comunes acerca, sobre todo, del origen de las crecidas del Nilo. Pero es sintomático que, casi un milenio después, Amiano Marcelino que escribió una obra semejante a la de Heródotos en ciertos aspectos, todavía continuaba repitiendo errores en tal sentido.

Dignas de señalar son las descripciones geográficas de regiones muy trabajadas por el hombre como es el caso de Babilonia con sus canales de riego y la explotación racional y provechosa de los cereales. En un sentido totalmente opuesto nos atrae la descripción de las frías y despobladas comarcas habitadas por los escitas, cuyo estudio etnográfico es uno de los mejores logrados por Heródotos.

Cualesquiera que fuesen las costumbres y formas de vida por las que Heródotos se interesó durante sus viajes -y alguna de ellas debían resultar chocantes y repugnantes para un griego culto del siglo V AC.- Heródotos se cuidó mucho de menospreciarlas y, llegado el caso, las alabó sin ambages cuando las consideró adecuadas a una moral elevada. Tal el caso por ejemplo de la forma en que los persas educaban a sus hijos en el respeto por la justicia y la verdad.

Organización política y socio-económica, formas de alimentación y vestido, estructura de sus viviendas y poblados, manifestaciones artísticas y científicas etc. merecieron una cuidadosa atención. Pero hay un aspecto en el que se manifiesta sumamente respetuoso en una forma rayana en lo supersticioso: las expresiones múltiples de la religiosidad bárbara.

Aunque es ya un hombre griego del siglo V AC, en quien se manifiestan rasgos incipientes del racionalismo que dominará la segunda mitad de la centena, Heródoto todavía muestra su pertenencia a una época religiosa y tradicionalista a la manera de Esquilo y Sófocles.

Su racionalismo se hace evidente en la explicación de muchos hechos humanos, pero predomina en su relato una cosmovisión religiosa. Es como si un aura religiosa circulara a través de toda su narración para conferirle un carácter arcaico y tradicional.

Con frecuencia nos muestra la intervención divina en los hechos humanos, aunque no de manera directa, como en la época épica, sino por medio de oráculos, sueños y otras señales especiales.

Vinculada estrechamente con su concepción religiosa tradicional, se encuentra la visión de los acontecimientos humanos como regidos por una voluntad superior. En toda la obra se muestra de qué manera cualquier desequilibrio provocado por el desborde de la soberbia (hybris) es restablecido por la "némesis" de los dioses. Los ejemplos representados por Cresos, Polícrates de Samos, Cambises, Jerjes, ilustran exhaustivamente esta teoría.

En algunos casos la ira de los dioses no es provocada por la "hybris" de los mortales sino es consecuencia de la simple envidia divina producto de una concepción antropomórfica y premoral de los dioses.

En cualquier caso, lo que queda siempre en evidencia es la debilidad de los hombres, hojas al viento movidas por el capricho divino sin que ninguna voluntad ni fuerza moral baste para poner clemencia en el destino que la divinidad ha trazado.

Fortuna, felicidad, salud, juventud, son instantes

que el hombre puede disfrutar en tanto y cuanto los dioses se lo permitan. El ascenso hacia las cimas de la felicidad va acompañado por el rápido y desgraciado descenso a los abismos del dolor.

Las breves referencias a las aportaciones de Heródoto en el terreno del conocimiento de la historia y etnografía de los pueblos bárbaros, nos permiten asegurar que, cualesquiera que sean las dudas que subsisten acerca de ciertos datos, ellas no empañan el carácter positivo de la indagación llevada a cabo por el bien llamado "padre de la Historia". En todo caso, esas dudas nos sirven para apreciar mejor el resto de sus aciertos.

Bibliografía

MOMIGLIANO, Arnaldo: La historiografía griega. Barcelona, crítica 1984.

ROUSSEL, Denis: Los historiadores griegos. Bs. As., siglo XXI, 1973.

LOPEZ de HERNANDEZ, Nelly: Historia y Política en el pensamiento griego. Mendoza, Edic. de la autora, 1986.

HERNANDEZ, Leonora Silvia: El pensamiento antropológico en la antigüedad. Homero, Heródoto. Seminario de Licenciatura, 1982.

HERODOTO: Historia. Traducción y notas de Carlos Schuader. Madrid Gredos, 1977.

HERODOTO: Los nueve libros de la Historia. Traducción del P. Bartolomé Pou. Barcelona, Iberia, 1955. 2t.

HISTORIA MEDIEVAL

EL MUNDO DEL TRABAJO EN GENOVA Y LIGURIA MEDIEVAL

Laura Balletto

Tiempo de la Iglesia y tiempo del mercader; pero también del mercader y del artesano, del artesano y del marino, del marino y del campesino. El trabajo y el sentido del tiempo están ligados entre sí; así se puede decir de tiempos diversos en una misma sociedad con una mayor valía del uno o del otro, según la estructura de la misma sociedad. Y se puede hablar de un cambio progresivo del sentido del tiempo en una misma categoría de trabajadores, con el transcurrir del tiempo mismo. Esto es particularmente válido para Génova medieval, destacándose en forma progresiva como centro mercantil, artesanal y marinero respecto a su original configuración de sociedad preferentemente agraria cual parece haber sido la de los últimos siglos del alto medioevo. Se puede decir que en Génova el tiempo de los negocios termina por influir el mismo tiempo de la Iglesia, tal como se puede observar en el siglo XII, cuando el episcopado interviene en el sector económico con la recaudación de la *decima maris*, adecuada a la distancia del viaje y al tipo de cargamento de las naves¹.

¹ Cfr. G. PISTARINO, Genova e la Sardegna nel secolo XII, en "La Sardegna nel mondo mediterraneo: Atti del primo Convegno internazionale di studi geografico-storici, Sassari, 7-9 aprile 1978". Sassari, 1981, vol. 2, pp. 60-62.

La revalorización del trabajo, ligada al tiempo que en él se emplea, está plenamente en acción en Génova en el siglo XI, conjuntamente con el "descubrimiento" del tiempo como valor económico y se acentúa más en las clases que emergen con hegemonía en la vida de la ciudad. Constituyen un trabajo, más allá de intentos ideológico-religiosos, las expediciones antiislámicas del 1016 contra Mugahid en Cerdeña, del 1087 contra Mehedia, del 1092 contra Valencia, del 1093 contra Tortosa, en Tierra Santa en 1097 y años sucesivos, y el mismo conflicto con Pisa del 1066-1097², surgidos a propósito del botín y de la ganancia, de la adquisición de plazas comerciales, de la eliminación de agentes extraños o intermediarios.

Aún hasta los años setenta del siglo XII las cartas eclesiásticas (tomo como ejemplo aquéllas de Santa Maria delle Vigne, publicadas por Gabriella Airal di) se conforman en general sobre el tiempo agrario, indicando en la datación crónica solamente el año de Cristo y la indicción; con frecuencia el mes; raras veces, el día y el mes³. Pero ya en la mitad de aquel siglo el Cartulario del notario Giovanni Scriba de 1154-64, que representa una tradición plenamente afirmada, coloca casi sistemáticamente el día y el mes en cada tipo de documento⁴. En el ámbito del comercio se trata de datos indispensables contra eventuales impugnaciones: para los contratos de *accomendacio*, de *societas*, de "mutuo", de préstamo marítimo, de cambio, de compra-venta y similares.

En el campo comercial el concepto tiempo-trabajo resulta ampliado también al más bajo nivel del "trabajar":

2 Cfr. G. PISTARINO, Genova e l'islam nel Mediterraneo occidentale, en "Anuario de estudios medievales", 10, 1980, pp. 189-190; ID., Genova e il Maghreb nel secolo XII, en "Italia e Algeria. Aspetti Storici di un'amicizia mediterranea", a cura di R. H. Reiner, Milano, 1982, pp. 23-68.

3 G. AIRALDI, Le carte di Santa Maria delle Vigne di Genova (1103-1392), Collana storica di fonti e studi diretta da Geo Pistarino, 3, Genova, 1989.

4 M. CHIAUDANO - M. MORESCO, Il cartolare di Giovanni Scriba, I, Torino, 1935; M. CHIAUDANO - M. MORESCO, Il cartolare di Giovanni Scriba, II, Torino, 1935.

aquello de los esclavos, que por definición deben trabajar, y aquello de los libertos, que trabajan como necesidad en consecuencia de la suspensión de los deberes que son propios del esclavo. Por ejemplo, Giovanni Auterio libera el 21 de agosto de 1155 al esclavo Martineto; a éste le queda la obligación de continuar sirviendo a su ex-amor por el resto de su vida⁵. De modo que la fecha de la liberación marca el comienzo de un nuevo período de la antigua actividad bajo una diversa configuración jurídica. Se constituye -y esto es solamente un ejemplo- la dimensión jurídica del trabajo que se explica primero en la praxis, después en la legislación estatutaria de las artes y/o comunales.

Es igualmente interesante en el campo del trabajo considerado como un instrumento en la prestación del esclavo, la sentencia de los cónsules de Génova, con fecha 9 de mayo de 1156, en la cual los mismos autorizan al tintorero Pagano a tener al esclavo sarraceno de Ottone Buono *cordeaneri*, en sustitución y recompensa del esclavo sarraceno de Pagano, muerto precisamente por el esclavo sarraceno de Ottone⁶.

Pertencen al cuadro del trabajo, pero del trabajo del hombre libre, que puede trabajar si quiere hacerlo, las numerosas emancipaciones de los hijos menores, que se encuentran entre los documentos de Giovanni Scriba y en los cuales las mismas fórmulas jurídico-notariales son significativas: *filium meum emancipo* con la concesión de la *facultas emendi, vendendi, cambiendi, permutandi, conducendi sive locandi, faciendi quoque ceteros contractus*, así como el interesado pueda *omnia negocia agere et exercere sine patrio obiectu, sicut homo in libera potestate constitutus*.

El vocablo "trabajar" presenta connotaciones diversas: permite asumir diversas responsabilidades en relación con lo que represente cada tarea en la misma sociedad. Trabajar es un hecho positivo, digno y provechoso en la Génova de aquella época -bien empapada todavía de restos feudales- a cada nivel y naturalmente con diversos tipos de ocupaciones según los distintos estamentos sociales que el trabajo

5 M. CHIAUDANO - M. MORESCO cit., doc. XXVI.

6 M. CHIAUDANO - M. MORESCO cit., doc. LXXV.

mismo, por otra parte, configura: de los *vicedomini marchionale* que se dedican al comercio; de los "abogados" que cuidan los intereses de la Iglesia y que no descuidan la actividad de los negocios; del artesano, que tal vez interviene también en el comercio, al *mercator* que no descuida la propiedad de la tierra; del marino que se alista en la nave como remero, al ama de casa que emplea sus pequeños y grandes capitales en el comercio de tierra y mar⁷.

Trabajar no es solamente un medio para vivir y para acumular ganancia y riqueza, sino también un medio de elevación social o de ascenso al gobierno. La formación misma de la Compagna, que en sustancia se identifica con la Comuna, es la expresión más elocuente de la función y funcionalidad del trabajo. No existen en Génova oficios o profesiones poco calificadas, ya que también el noble comercia y el artesano no desecha de enrolarse como remero en las galeras para regresar después a la actividad originaria. También el comercio es considerado como una forma principal de trabajo.

Concebido moralmente y aplicado específicamente al mundo artesanal y mercantil, el "vivir" está íntimamente asimilado al "querer trabajar", según la aplicación literal de los pasajes bíblicos: *in laboribus comedes; si quis non vult operari non manducet; dignus est operarius mercede sua*⁸; admitiéndose la sustitución en el trabajo por causa de fuerza mayor.

En el campo artesanal donde el *laborare* tiene el significado propio de la actividad manual en el ejercicio de un *ars* con fines de vida o de lucro, se ve, por ejemplo, el contrato del 27 de diciembre entre el calderero Buongiovanni que dona a su propia hija Mabilia el edificio del taller, y el yerno Anselmo Baston, que se empeña en trabajar

7 Cfr. G. JEHEL, Le rôle des femmes et du milieu familial à Gênes dans les activités commerciales au cours de la première moitié du XIII^e siècle, en "Revue d'histoire économique et sociale", 53, 1975, n. 2-3; G. PISTARINO, La donna d'affari a Genova nel secolo XIII, en "Miscellanea di storia italiana e mediterranea per Nino Lamboglia", Collana storica di fonti e studi diretta da Geo Pistarino, 23, Genova, 1978, pp. 158-169.

8 Gn. III, 17-19; Lc. C. 7; 2 Th. III, 10.

con él en su taller hasta que Buongiovanni pueda conseguir el lucro que es propio de los hombres de su oficio. Si un día Buongiovanni no pudiese trabajar más, el yerno continuaré en las mismas condiciones anteriores, con tal que el suegro le procure otro ayudante que *rationabiliter* y le ayude *ad laborandum similiter*. No importa que Buongiovanni haya donado a su hija el taller: deberá trabajar para mantenerse, o bien encontrar quien trabaje para él⁹.

De este concepto general del trabajo como motivo fundamental de la vida procede la polivalencia del mismo término *laborator*. Este término puede significar: aquél que trabaja la tierra, el cargador, el arriero, el *discipulus* u otro operario más humilde destinado a no ser maestro, el artesano que "cumplido el aprendizaje trabaja luego en dependencias de otro sin taller propio"¹⁰. Nos referimos siempre al trabajo manual, que es considerado el "trabajo" por excelencia, el trabajo con fatiga física, pero que no significa disminución de la dignidad humana y corresponde al concepto bíblico de trabajar con el sudor de su propia frente.

A pesar de ello el vocablo "trabajar" se aplica también al comercio extendiendo a este último, implícitamente, la nobleza de la enseñanza cristiana, aunque cambiando el concepto del "trabajar para vivir" por aquél del "trabajar por y con beneficio". En los contratos mercantiles que se encuentran en el notario Giovanni Scriba, se recurre con frecuencia a la expresión *portare laboratum* con el significado de transferencia de dinero o de mercadería de un lugar a otro para efectuar cambio, permuta, venta u otro tipo de negocio con ganancia. Es una locución que se encuentra hasta en las disposiciones de última voluntad.

9 M. CHIAUDANO - M. MORESCO cit., doc. CCCXXII, p. 170 (se rectifica la fecha del año del "registro" de 1158 a 1157).

10 L. GATTI, Un catalogo di mestieri, en "Maestri e garzoni nella società genovese fra XV e XVI secolo", II, Quaderni del Centro di studio sulla storia della tecnica del C.N.R. presso l'Università degli Studi di Genova, n. 4, 1980, pp. 13, 83-89. Cfr. también G. PISTARINO, La civiltà dei mestieri in Liguria (sec. XII), en "Saggi e documenti II", tomo I, Civico Istituto Colombiano, Studi e Testi - Serie storica, 3, Genova, 1982, pp. 51-52.

Por ejemplo el testamento de Gandolfo de Gotizone del 12 de setiembre de 1157. En el mismo el testador se preocupa que su viuda no deje de trabajar los bienes que él deja en herencia, sino que debe procurar que los mismos produzcan beneficio¹¹.

Debemos destacar que, aunque condenado en sede ético-religiosa, el lucro sin trabajo directo, el lucro sobre el dinero (pienso, por ejemplo, en el *socius stans*, en las *accomendaciones* y en las *societas*, en los préstamos con interés, en la usura), es ya algo normal en la sociedad genovesa del siglo XII, que considera el riesgo de capital; pero no hay duda sobre el hecho que aquel lucro, por un lado, determina el sentido de la culpa, por otro lado, propone el problema de la pobreza. Ello se refleja claramente en los testamentos a través de lo que dejan *pro anima* o desde luego, según expresión más plena, a través de la fórmula *pro male ablatis et illicite perceptis*, o también en las disposiciones relativas a compensar aquello que se considera ilícitamente ganado.

En el campo comercial se ingresa en el activo ciclo operativo alrededor de los 18 años, y también antes, después de cumplir con los estudios y con una cierta práctica; se inicia bajo su propia responsabilidad o bajo la dirección de otra persona, luego de obtener la *emancipatio* del padre. No existe una norma específica, como es propio del libre campo de los negocios. Pero en esta joven edad no se los limita al ámbito local o regional; alguna vez emprenden largos o larguísimos viajes de ultramar hasta las costas nort-africanas o del Levante, a Constantinopla, y más tarde, en los últimos decenios del siglo XIII y del XIV, al Mar Negro y el camino de la India y de la China. Trabajar significa aquí riesgo de vida por los naufragios, los abordajes de piratas y de corsarios, los asaltos de ladrones y bandidos, los movimientos xénofobos en países extranjeros, las vicisitudes negativas a alto nivel político. Es preciso conocer no sólo los contratos de comercio, la calidad de las mercaderías, las variaciones del cambio, sino también al menos algún

11 M. CHIAUDANO - M. MORESCO cit., doc. CCLXXXVI.

vocablo de lengua extranjera, como enseña F. Balducci Pegolotti al comienzo de su *Manuale di mercatura*¹², y tener alguna noción de la legislación, de los usos, de las costumbres de los países extranjeros que se frecuenta habitualmente. En la segunda mitad del siglo XIII prestan ayuda los manuales de comercio; pero anterior a esta época se debe valer como se pueda, sin contar que los genoveses, rígidos observadores de la política del secreto, no produjeron jamás obras de este tipo, limitándose a adquirir y a transmitir celosamente su propia experiencia personal.

En el campo artesanal se cumple cuando se es joven un período de aprendizaje, el cual para casi todo el siglo XIII no está ni siquiera estipulado por actas notariales, pero entra en el ámbito de la relación verbal y personal, se diría casi con familiaridad; cuando comienza a ponerse por escrito, por protección jurídica de ambas partes, no existe por un cierto tiempo, hasta la segunda mitad del siglo XIII, una precisa reglamentación a través de los estatutos de las artes. Se da, aparte, el hecho que para algunos oficios, raros u ocasionales, no existe inmediatamente una legislación estatutaria.

El período varía normalmente de cuatro a ocho años, según el tipo de oficio y también de los acuerdos específicos. Habitualmente son los padres o los parientes más próximos a colocar el muchacho o la muchacha cerca del negocio del maestro, con una serie de cláusulas contractuales para el aprendiz, que van más allá del oficio propio y verdadero. Para el joven, por ejemplo, el compromiso de no casarse, no acechar la mujer del maestro, no ocasionar perjuicio económico, a cumplir trabajos domésticos o hasta cuidar debidamente del orden de su propia persona, lavándose el cabello o bañándose en días fijos.

Propio en esta simbiosis de vida de taller y de vida de hogar, no existen límites de horario ni por una ni por otra parte. Todo está regulado por el ritmo de la estación, del día y de la noche y de la mutua necesidad de servicio

12 F. BALDUCCI PEGOLOTTI, La pratica della mercatura, edición de A. EVANS, Cambridge Mass., 1936, pp. 14-19.

y de trabajo en el oficio o en la casa. Pero está sobreentendido también, el concepto del ejercicio del arte u oficio como tradición de familia y de educación civil (así sea con todos los abusos que puedan surgir). El joven entra a formar parte de la familia del maestro cerca del cual trabaja con los instrumentos del oficio; se emplea para las exigencias domésticas y por ello es también asistido y curado en caso de enfermedad. Trabajar significa formar parte totalmente de una estructura doméstica, donde el trabajo es entendido en sentido global: desde el golpear del martillo sobre el yunque hasta el sacar agua del pozo para la cocina. El tiempo del trabajo es el tiempo mismo de la existencia.

Alguna vez el maestro conviene con el aprendiz, más allá del alimento, del alojamiento, del vestido, de los cuidados y atenciones, con una pequeña contribución. En otros casos son los padres o parientes del aprendiz quienes pagan una contribución al maestro. Se varía según los casos. El maestro adquiere un capital de fuerza-trabajo; el discípulo un capital de experiencia técnica, de secretos y de habilidad en el oficio. Es significativo, casi como una forma de inversión, el momento en el cual al finalizar la práctica, el maestro dona al ya ex-discípulo las herramientas del oficio para que inicie personalmente la profesión.

Hay oficios que se transmiten de padre a hijo; en nuestra documentación, sin embargo, no se habla. Pero no son raros los casos -y aquí la documentación se hace más frecuente, sobre todo, a medida que avanza el siglo XII *exeunte* se procede en los tiempos sucesivos- en los cuales se admiten elementos extraños, con situaciones que a nosotros hoy nos parecerían raras, pero que revelan un modo distinto de situar el "valor" de cada una de las artes en la óptica del tiempo. Por ejemplo, cuando un maestro de escuela, alrededor de 1462, quiere que su propio hijo aprenda el arte del calafate; o un profesor de gramática, en 1482, coloca a su hijo de 17 años cerca de un maestro carpintero¹³.

13 Cfr. G. PISTARINO, Gente del mare nel Commonwealth genovese, en "Le genti del Mare Mediterraneo: Atti del XVII Colloquio internazionale di storia marittima, Napoli, 28-31 gennaio 1980", Napoli, 1981, tomo I, p. 221.

Luego está el hecho que, como se avanza en el tiempo, desde el siglo XII (que es un poco nuestro punto de partida en base a la documentación que disponemos) en adelante hasta el fin del medioevo, con el depurarse de la tecnología y la más amplia ventaja de los géneros de producción, la especificación de los oficios de base en una vasta articulación, exige la constitución de nuevas técnicas, de nuevas artes, de nuevos procesos de trabajo y de producción. Se compara a propósito el cuadro trazado por Geo Pistarino para Génova y Savona en la segunda mitad del siglo XII con el cuadro delineado por Itzcovich, por Gatti, por Casarino para la Génova de fines del siglo XV y principios del XVI¹⁴ y de Varaldo para la Savona de la mitad del siglo XVI¹⁵. Se encuentra en Génova desde una decena hasta un centenar de oficios.

Al mismo tiempo, y en consecuencia, la inicial libertad de la profesión artesanal, con anexiones y conexiones, se va estructurando y vinculando con las verdaderas y propias Artes, con la relativa norma estatutaria, con la clasificación por categorías de preferencia entre una y otra, lo cual contribuye a crear el ritmo de la dignidad y por lo tanto de las preferencias en las ceremonias oficiales, a quien corresponde necesariamente una jerarquía de poder. Y a quien corresponde también una equivalente dimensión religiosa del trabajo, una dimensión que entra a formar parte de la mentalidad misma del trabajador, expresada de modo muy significativo en dedicar el arte a la protección de un santo particular.

A fines del medioevo, con el siglo XV, el concepto de familia-trabajo, asimilado al trabajo sin horario, resulta sustancialmente separado en sus componentes. No solo

14 Cfr. O. ITZCOVICH, Trattamento automatico dell'informazione archivistica: prime elaborazioni delle "acordaciones famuli", en "Maestri e garzoni" cit., I, Quaderni cit., n. 3, 1979, pp. 7-46; L. GATTI cit.; G. CASARINO, I giovani e l'apprendistato. Iniziazione e addestramento, en "Maestri e garzoni" cit., IV, Quaderni cit., n. 9, 1982; G. PISTARINO, La civiltà dei mestieri cit., passim.

15 C. VARALDO, La topografia urbana di Savona nel tardo medioevo. Collana storico-archeologica della Liguria occidentale, XX, Bordighera, 1975.

los contratos de aprendizaje, casi imposibles de encontrar en el Cartulario de Giovanni Scriba, constituyen un hecho sistemático, sino también la misma reglamentación del trabajo sigue líneas bien precisas en la producción, en el horario de labor, en la retribución por el trabajo prestado. Se ve el caso muy sintomático del oficio en los arsenales navales, donde están regulados con precisión los horarios de las comidas y también está previsto específicamente el trabajo nocturno¹⁶.

Más compleja, al menos para nosotros, por la mayor escasez de documentos, es la vida sobre el mar: el arte de la navegación se aprende navegando, al menos a nivel de los comandantes y de los oficiales. No falta también aquí -en modo especial en los siglos XIV, XV- algún contrato de aprendizaje, pero se trata de casos raros y formulaciones genéricas. No faltan tampoco algunos indicios en los reglamentos genoveses de 1403-1407; pero constituyen una minoría respecto al elenco de las otras profesiones y además se trata de citas relativas solamente a los *barcharolii*, a los *platarolii* y a los *piscatores*: en suma, a la vida que se desarrolla en el ámbito del puerto y en la proximidad de la costa, no de la navegación en altura y para los largos viajes de guerra y de transporte¹⁷. Estamos en un campo bien diferente de aquél que se desarrolla en tierra y en el cual rigen otras normas, otras estructuras, otros comportamientos, antes bien, una mentalidad distinta, un diferente sentido del tiempo y del espacio, en correlación con el concepto de trabajo en el mar abierto.

Entre la tripulación se encuentran los *famuli*, es decir, los grumetes, verdaderos aprendices del oficio. Entre los remeros enganchados con libre contratación, hasta el siglo XV en que comenzarán a emplearse los galeotes,

16 L. BALLETO, I lavoratori nei cantieri navali (Liguria, secc. XII-XV), en "Artigiani e salariati. Il mondo del lavoro nell'Italia dei secoli XII-XV: Atti del decimo convegno internazionale del Centro italiano di studi di storia e d'arte, Pistoia, 9-13 ottobre 1981", Pistoia, 1984, pp. 145-147.

17 G. PISTARINO, La civiltà dei mestieri cit., p. 73.

existen los especialistas colocados a la cabeza del banco para la dirección de la bogada; pero están también, y creo en la mayoría, gentes recogidas para la ocasión con precisas normas contractuales, con recompensas establecidas a priori y no raros casos de fuga y deserción o por intolerancia de la vida de a bordo o porque se trata de individuos enrolados solamente con el objeto de cumplir gratuitamente un viaje transmarino, o atraídos por mejores ocasiones de trabajo en los puertos de ultramar a los que llegan las naves. Prevalen los ligures; sin embargo no faltan hombres de "Oltregio-go" o también de regiones italianas más lejanas o de extranjeros embarcados en las tierras ultramarinas.

Con respecto a las naves destinadas a expediciones militares entre los contingentes de las levadas navales o que las tierras del Dominio estaban obligadas a suministrar a pedido de la República, son admitidas las sustituciones por iniciativa de los mismos interesados quienes pueden encontrar quien irá en su puesto, luego de una recompensa establecida en tal caso¹⁸. Aquí el concepto del trabajo pasa de la posición personal a aquella del servicio, o mejor, del servicio público, entendido como compromiso colectivo, para lo cual no cuenta aquello que produce sino el hecho que venga restituido cualquiera sea aquél que lo haga. El peligro de la vida que el trabajo representa como implicancia de la guerra misma, no comporta el pacto preventivo de indemnización por heridas o mutilaciones o por la muerte del interesado. Son todas cosas asimiladas al mismo trabajo, al criterio de cuanto sucede para las empresas de corsarios y piratas o también de aquéllos que cumplen un servicio militar en tierra, entre las tropas o las guarniciones de presidio.

Encontramos en cambio reglamentada en el siglo XV -pero no sabemos si se trata de circunstancias particulares o bien de normas que pueden entenderse en sentido general- la cuestión de la alimentación para los hombres de armas que eran transportados por mar hasta su destino de "trabajo": ellos tenían derecho a determinadas raciones de galleta, carne, pescado, queso, legumbres, vino (mejor

18 G. PISTARINO, Gente del mare cit., pp. 260-266.

dicho vinagre¹⁹. El tratamiento de estos hombres es sin duda mejor que aquél de los hombres de la tripulación, para los cuales estaba normalmente previsto sólo galleta, vino y, alguna vez, pescado salado²⁰. Por otra parte es conocido cuán desagradable y cómo la vida de a bordo en el medioevo es fuente de enfermedad. No obstante era éste un ámbito en el cual se ofrecían grandes posibilidades de colocación y también de fortuna para quien supiese mostrar condiciones específicas, paciencia y coraje.

Una alusión haremos a aquellas profesiones definidas como nobles: por ejemplo, los notarios, los jueces y los médicos. Para los primeros la calificación social está dada en el título de un célebre libro de Giorgio Costamagna: *Il notaio a Genova tra prestigio e potere*²¹. La actividad del notario está ampliamente ilustrada en una serie de trabajos y autores bien notables. Recuerdo que los notarios realizaban la profesión privada: tomaban por adjudicación una *scribania*, con posibilidad de subajudicarla; formaban parte de la estructura de la administración pública, sea en Génova o en todo el mundo colonial genovés.

Una actividad, un trabajo, que se desarrolla entre lo público y lo privado; con retribuciones preestablecidas en un caso, con ingresos profesionales aprobados por el profesional, pero determinada por normas específicas

19 A. VIGNA, Codice diplomatico delle colonie tauro-liguri, en "Atti della Società ligure di storia patria", VI, 1888, pp. 150-153 doc. LXI, 253-254 doc. LXIII; L. BALLETTTO, Medici e farmaci, scongiuri ed incantesimi, dieta e gastronomia nel medioevo genovese, Collana storica di fonti e studi diretta da Geo Pistarino, 46, Genova, 1986, pp. 228-231.

20 En torno al problema de la alimentación de los hombres de la tripulación cfr. M. BALARD, Les équipages des flottes génoises au XIV siècle, en "Le genti del Mare Mediterraneo" cit., p. 530; L. BALLETTTO, Genova sul mare, en "La storia dei Genovesi: Atti del Convegno di studi sui ceti dirigenti nelle istituzioni della Repubblica di Genova, Genova, 12-13-14 aprile 1984", vol. V, Genova, 1985, p. 353; ID., Medici e farmaci cit., p. 227 [y aquí la bibliografía citada].

21 G. COSTAMAGNA, Il notaio a Genova tra prestigio e potere, Roma, 1970.

en otros casos. Me parece oportuno subrayar cuál es el enlace que a menudo se verifica entre la prestación por el cliente y la función pública, la cual, antes de finalizar el medioevo, asume su propia configuración y validez jurídica. El acto público y el acto privado se encuentran mezclados con frecuencia en un mismo cartulario notarial. Trabajo al servicio del particular y trabajo al servicio del estado, por largo tiempo, no están diversificados entre sí en sentido institucional. Forma parte del concepto básico de la Comuna como comunidad grande, casi como gran familia que provee en su interior sus propias necesidades con el trabajo de todos.

De este modo hemos llegado a la tipología del trabajo intelectual: una tipología que solo en un cierto momento se tiene con claridad, luego como problema, en la sociedad del tiempo. Cito un caso que me parece sintomático. Una causa desarrollada en 1307 en Génova, frente a los cónsules de justicia del *burgus*. Es llamado a juicio Percivalle *de Camilla*, hermano del difunto obispo de Luni, el genovés Antonio *de Camilla*, a cuyo servicio ha estado por ocho años el jurista sarzanese Antonio di Pietro Pellacane, competente en leyes y decretos. El obispo había declarado, a su tiempo, que para el servicio prestado, él debía pagarle la suma de 200 liras al año. Pero la retribución no fue jamás correspondida. Frente a la acción legal hecha por el Pellacane a los herederos del obispo, se trata de establecer cuanto se debe valorar en moneda contante el oficio de consultor legal del obispo desarrollado por Pellacane, su hombre de confianza.

Estamos frente a una causa de trabajo, de trabajo intelectual, hoy frecuente, pero rara en la documentación medieval. La *publica vox et fama* está tomada en base al juicio del tribunal, a través de determinados testimonios, entendiéndose por *publica vox et fama* "aquello que se dice entre la gente". Y la *communis opinio* está dada en el sentido que el Pellacane por su valentía en el servicio es un profesional a quien le corresponde una retribución de 50 liras anuales y en ocasiones algo más²². Para realizar

22 L. BALLETO, Franceschino di Pietro Pellacane, giurista sarzanese del tempo di Dante, en "Giornale storico della Lunigiana e del

una comparación aproximativa recuerdo que en el mismo período de tiempo, más precisamente en 1303, un castellano de la República de Génova percibía 40 liras al año, un podestá entre 40 y 50 liras, frente a 12 liras anuales de un *torrexanus* o un soldado²³.

Otro ejemplo distinto del anterior, pero igualmente significativo, es aquél del maestro Nello de Pisa, *doctor arismetrice*, el cual de acuerdo con los estatutos de Savona de 1345, llega a ser docente *in dicta arte* en Savona, con un estipendio de 5 liras al año, *ut artem predictam melius in dicta civitate possit tenere et docere*, más las retribuciones que le darán aquellos que van a la escuela²⁴. En el mismo tiempo en Albenga la administración comunal se preocupa de tener *bonus et sufficiens magister in gramatica*, enviando quien se dedique a la investigación *ad Bononiam vel alias partes*²⁵. El cual contrasta con las miserables condiciones financieras en que se encuentra en Génova, en 1430, el *profesor gramatice* Bernardo della Torre²⁶: evidentemente el trabajo intelectual era bien remunerado sólo cuando se trataba de personajes de alto nivel.

territorio lucense". n. s. XXIV-XXV, 1973-74, pp. 147-160. Cfr. también G. PISTARINO, en "Nuova Rivista Storica", LXXIII, 1977, pp. 492-496.

23 M. BUONGIORNO, Il bilancio di uno Stato medievale, Genova, 1340-1529, Collana storica di fonti e studi diretta da Geo Pistarino, 16, Genova, 1973, p. 43.

24 L. BALLETO, Statuta antiquissima Saone [1345], II, Collana storica di fonti e studi diretta da Geo Pistarino, 9, Genova, 1971, p. 273, cap. CL. El podestá de Savona percibía 500 liras por año, pero en esta suma está comprendido el mantenimiento de tres domicelli, tres ragacci, un cocinero, un cantinero, dos caballos, dos rocines y un socius bonus et legalis: L. BALLETO, Statuta antiquissima Saone cit., I, Collana Storica di fonti e studi diretta da Geo Pistarino, 8, Genova, 1971, pp. 87-88, cap. XXVII.

25 P. ACCAME, Statuti antichi di Albenga, Finalborgo, 1951, p. 325.

26 G. COSTAMAGNA cit., p. 108; G. PISTARINO, Libri e cultura in Liguria tra medioevo ed età moderna, en "Il Convegno storico savonese: Il libro nella cultura ligure tra medioevo ed età moderna, Savona, 9-10 novembre 1974", en "Atti e memorie della Società savonese di storia patria", n. s. IX, 1975, pp. 18-19.

Con respecto a los médicos no tenemos la suficiente información acerca de la posición que éstos tienen en la sociedad genovesa de los siglos XII y XIII, de su *modus operandi*, de su actividad económica (fuera de la medicina) y del aumento de sus rentas profesionales. No faltan en el siglo XIII nombres célebres: como Simone Cordo de Génova, Anselmo de Incisa, Anselmo de Génova. En el siglo XIV y XV surgen nombres de relieve como Oderico de Génova, Giovanni Batista Boerio de Taggia, Giovanni de Vigo de Rapallo.

En la generalidad de los casos el ejercicio del arte médico se configura como un servicio común a favor del paciente y, en cuanto tal, comporta pagar en los plazos estipulados cuando el servicio ha concluido. El pago se realiza cuando el paciente mejora; además, éste puede solicitar indemnización en caso de recaída dentro de un lapso determinado de tiempo. Así como las herramientas de trabajo forman parte del equipo de cualquier obrero, los medicamentos lo son del médico, los cuales permanecen bajo su responsabilidad. Las retribuciones varían según el diagnóstico de la enfermedad; están relacionadas con el período de tratamiento de la misma y el riesgo profesional del médico en caso de no mejorar el paciente; también por falta de pago por servicio no prestado. Además el enfermo puede solicitar indemnización por daños y perjuicios debido a la mala atención médica.

El médico en Savona, según lo reglamentado en los estatutos de 1345, ha jurado que ejercerá *l'ars fixice* con buena fe y sin engaño, medicará lo necesario, no tramará ardid con otros médicos para curar a los enfermos; además, atenderá a cualquier enfermo aunque a éste lo haya visto otro médico. El enfermo podrá solicitar al médico la consulta de otros colegas cuando el caso lo requiera; respetará el principio que prohíbe cumplir más de una visita a un enfermo si éste no ha previsto cumplir con los deberes religiosos, es decir confesarse (*se penitenciare*)²⁷. Esto se relaciona con el tema de la salvación del espíritu en la incertidumbre de la vida del cuerpo confiada a manos ineficaces.

27 L. BALLETTTO, Statuta antiquissima cit., I. pp. 237-238. cap. CCV.

El arte de curar, que para nosotros es una profesión, es más, una noble profesión, en el medioevo es un simple oficio: es decir, configura un trabajo de poca categoría en los niveles sociales, pues no es bien remunerado de acuerdo al servicio prestado. Representa uno de los trabajos más arriesgados entre las ocupaciones del mundo medieval²⁸. Constituye un modelo la comparación realizada por Roberto Lopez entre el sueldo de un ballestero y aquél de un cirujano al servicio de Benedetto y Manuele Zacaria en 1281. El ballestero, de nombre Gigante, seguirá por tierra y por mar a sus dos señores, ejercerá *l'ars balistrarie*, estará a sus órdenes y atento a cualquier peligro que pudiera ocurrir. El médico realizará su arte en Focea u otra parte en beneficio de los griegos o de los latinos que pueblan países orientales; llevará preparados los ungüentos necesarios curará gratuitamente a los hermanos Zacaria y a su personal; dividirá con ellos las ganancias de la profesión. El salario del ballestero es de 40 liras genovesas al año; el del médico 40 iperperi a fin de año²⁹. Si se tiene presente que una lira genovesa equivale a casi dos iperperi³⁰ no se puede hacer ningún comentario en la confrontación del cuadro económico-social entre aquél que era enrolado para procurar la muerte y aquél que era encargado de salvar la vida.

Para concluir, retomamos el tema del tiempo relacionado con el trabajo. Al comienzo del siglo XIII los documentos

28 Existe también la figura del médico enganchado por la Comuna por ejemplo, el caso de Albenga en la mitad del siglo XIV: P. ACCAME cit., p. 325. Relativamente a la profesión médica en Génova cfr. L. BALLETO, Medici e farmaci cit., pp. 7-123.

29 R. LOPEZ, Genova marinara nel Duecento. Benedetto Zaccaria ammiraglio e mercante, Messina-Milano, 1933, pp. 31-32; L. BALLETO, Medici e farmaci cit., pp. 62-64. Recordamos que por "ballestero" se entiende sea el tirador de ballesta sea el fabricante de balles-tas, como creo se deba entender en el caso específico de Gigante, el cual quizá sumaba en sí los dos oficios: cfr. G. PISTARINO, La civiltà dei mestieri cit., pp. 45-46.

30 Por el cambio entre el iperpero bizantino y la lira genovesa en 1290 cfr. L. BALLETO, Genova Mediterraneo Mar Nero [secc. XIII-XV], Civico Istituto Colombiano, Studi e Testi - Serie storica, I, Genova, 1976, p. 186.

notariales genoveses presentan en la *datatio* crónica no sólo la indicación del año, la indicción, del día y del mes, sino también la hora, con una costumbre que no encuentra ejemplos similares en aquella época en otros países. Es una registración del tiempo introducida con fines jurídicos y, además, por razones de utilidad, como se verá después con la introducción de los relojes públicos en la ciudad en el año 1353³¹.

No se trata todavía, a principios del siglo XIII, de dar una hipótesis del período laboral en la concepción común. Pero se expresa la convicción que el tiempo es dinero, que no puede permanecer constantemente ligado a la escansión del ciclo natural y de la duración del sol; está vinculado al ritmo agrario de las estaciones y del trabajo estacional propio del campesino; el tiempo del artesano y del mercader debe asumir una valoración como base de trabajo y fuente de provecho. El tiempo no es sólo el transcurrir de los años, meses y días, sino que constituye un elemento jurídico, del hecho mismo del obrar humano y del trabajo a cualquier nivel. Hasta los contratos agrarios del siglo XIII y sucesivos indican en la *datatio* la hora en que se realizó el convenio. Constituye un cambio total respecto de la situación del siglo anterior en el que prevalecía el modelo agrario sobre el ciudadano; solo bastaba indicar el año y el mes.

La dimensión religiosa del trabajo crece a través de lo ético en su función de salvación en la pena de la fatiga. Ello se observa en las fiestas religiosas fijadas por la Iglesia y en el recuerdo de los Santos considerados como particulares protectores de uno y otro aspecto de la vida económico-social³². Se observa en modo específico, en el momento colectivo de las funciones religiosas y públicas de las fiestas.

31 Con fecha de 1359 se encuentra una asignación en el balance de la República de Génova para la manutención de los relojes: M. BUONGIORNO cit., tav. II. Cfr. más G. DELFINO, Il folklore degli orologi e delle meridiane liguri, en "A Compagna", marzo-aprile 1978, pp. 8-11.

32 D. CAMBIASO, L'anno ecclesiastico e le feste dei Santi in Genova, in "Atti della Società ligure di storia patria", XLVIII, 1917; G. BALBI, Il catalogo festale genovese del 1473, in "Documenti sul Quattrocento genovese", Fonti e studi di storia ecclesiastica, IV, Genova, 1966, pp. 187-201.

de las procesiones que reflejan no sólo la devoción, sino también el homenaje a la Iglesia. De la misma forma se da la suspensión de la fatiga humana como respuesta al pasaje bíblico del Génesis sobre el reposo del séptimo día y al mismo tiempo como renuncia a la ganancia a modo de ofrecimiento al cielo por el bien de la comunidad.

Los estatutos comunales establecen cuales son las fiestas religiosas para guardar con la abstención de trabajar. Sin embargo se prevén una serie de excepciones en virtud de las cuales se puede igualmente trabajar. En general se trata del ámbito agrario, para las tareas campesinas que no pueden sufrir retrasos o suspensiones. Estas derogaciones se refieren también al artesanado, al comercio y a las profesiones liberales. Por ejemplo, en Savona, según los estatutos de 1345, una ordenanza general prescribe el respeto, por todos, de las fiestas de Santo Domingo, San Francisco y San Agustín³³. Otra ordenanza establece que los días domingos, de la Virgen y de los Apóstoles, los negocios no podrán abrirse, con excepción de los dedicados a la lana, en cuyo interior se puede vender lo que se desee, ya sea mercaderías comestibles y no comestibles. Para las otras *apothecae* se permite abrir la mitad de la *fenestra* y a los revendedores se les autoriza vender comestibles en el interior del negocio o en la *fenestra* pequeña con tal que no haya muestra externa³⁴. En Albenga, según los estatutos de 1350, no pueden venderse mercaderías fuera de los muros de la casa; los merceros, los tenderos y los mercantes pueden tener abiertas las *fenestra* de sus negocios los días domingos y en Navidad, día de la Circuncisión, Epifanía, de la Ascensión, de la Beata Virgen, de San Miguel, de los Evangelistas, de San Lorenzo, de los Apóstoles³⁵.

No se trata sólo de mercaderías y negocios. Las

33 L. BALLETO, Statuta antiquissima Saone, cit., II, pp. 85-86, cap. LXVII. Una enmienda del 1348 establece que debe considerarse también feriado el día de Santa Clara (ibidem, p. 86).

34 L. BALLETO, Statuta antiquissima Saone, cit., II, p. 76, cap. XXXVIII.

35 P. ACCAME cit., p. 458.

fiestas se refieren también a los oficios y profesiones según calendarios específicos para cada sector. En Savona los notarios no pueden extender actas notariales o realizar copias los días domingos, en las fiestas de la Virgen, de Navidad, de Pascua, de San Nicolás, admitiéndose pocas excepciones: la redacción de testamentos, las dotes, actas de matrimonio, actas de paz y concordia, los actos oficiales de la Comuna, las actas de apelación³⁶. En Albenga no pueden uncirse los bueyes ni realizarse faenas rurales los días domingos; en la solemnidad de la Beata Virgen, de San Miguel, de cada uno de los Apóstoles, de San Lorenzo, de San Juan Bautista de junio, excepción en la época de vendimia y para algunas tareas en el sector de los granos³⁷. Los molineros no pueden moler y los panaderos no pueden cocinar el grano, sin permiso especial, el día domingo y los días de la Beata Virgen, San Miguel, San Juan Bautista de junio, de cada uno de los Apóstoles, de los santos Pedro y Pablo, de San Lorenzo³⁸. Los peluqueros no pueden rasurar a los clientes el domingo, ni en los días de la Beata Virgen, de San Miguel, San Juan, San Lorenzo, San Antonio Vianensis, de cada uno de los Apóstoles, de los Evangelistas, excepto que estas fiestas sean en día sábado (se quiere evitar dos días seguidos de no-trabajo) y en caso de necesidad. No se pueden curar ciertas enfermedades el día del *Noli me tangere* (el Sábado Santo): donde parece evidente la unión entre el llamado bíblico y el ejercicio del arte médico con la directa intervención sobre el cuerpo humano³⁹.

Un análisis del mundo colonial genovés nos muestra situaciones análogas a aquella de la Liguria. En Caffa los estatutos de 1449 señalan que los negocios deben permanecer cerrados los días feriados establecidos por la Iglesia. Hay algunos que tienen el permiso de abrir, pagando una cierta suma al *ministralis*. Sin duda es *inhones tum et ad christiane fidei vilipendium*, de modo que la prohibición está indicada

36 L. BALLETO, Statuta antiquissima Saone, cit., II, p. 86, cap. LXVIII.

37 P. ACCAME, cit., p. 447.

38 P. ACCAME, cit., p. 450.

39 P. ACCAME, cit., p. 448.

en los mismos estatutos, con la excepción que a cada uno es lícito trabajar en casa propia *ad libitum voluntatis*⁴⁰.

Las fiestas representan no sólo un descanso para el trabajo y celebración religiosa, sino también una tregua para aquéllos que están sujetos a la acción de la justicia. Por ejemplo el caso de Sarzana, donde, según los estatutos de 1330, los días de descanso se celebran -y no se opera en el ámbito judicial- desde la vigilia de Navidad hasta la Epifanía; desde siete días antes a siete días después de Pascua; en la solemnidad de Pentecostés y en los dos días sucesivos; en las fiestas de los Apóstoles, de la Sangre de Cristo, de la invención de la Santa Cruz, de la Beata Virgen, de Santa María Magdalena, de Todos los Santos, de Santa Lucía, de Santa Catalina, de San Lorenzo, de Santo Domingo, de San Francisco, de San Martín, de Santa Cristina, de la Cruz, de los Evangelistas, el domingo; desde mediados de junio a mediados de julio con motivo de la cosecha del grano; desde mediados de setiembre a mediados de octubre para la vendimia. Además serán establecidos días de descanso en aquellos barrios del burgo sarzanese que fueran llamados para operaciones de guerra⁴¹.

Existe en el mundo medieval, del cual tenemos como ejemplo el cuadro ligure-genovés, un "trabajar" que puede adecuarse al ritmo del descanso del séptimo día y a las otras normas establecidas por la Iglesia. Un "trabajar" que puede no conocer pausa para las exigencias de la vida y por el cual se procura entonces de salvar, como se pueda, la apariencia externa. Un "trabajar" cuya interrupción se resuelve en una tregua frente a la obra de la justicia. El trabajo del medioevo se presenta en correspondencia con algunas exigencias del código civil en relación a nuestras

40 A. VIGNA, Statutum Caphe, in "Atti della Società ligure di storia patria", VII, parte II, fasc. II, 1881, p. 626. Con respecto a la fiestas cuyo respeto era considerado en Caffa, cfr. también ibidem, pp. 614-617.

41 I. GIANFRANCESCHI, Gli statuti de Sarzana del 1330, Collana storica della Liguria orientale, III, Bordighera, 1965, pp. 185-186.

normas actuales. Con excepción del gran número de fiestas religiosas y de las distintas categorías de trabajadores⁴², se puede decir que no existen diferencias fundamentales respecto del mundo moderno.

42 Se debe tener presente lo escrito por Giorgio Stella en los años 1402 y 1403 sobre las fiestas en las que se ofrecían "palii" (palio) a las iglesias y la introducción de nuevas fiestas civiles y religiosas: RR. II. SS., XVII, parte II, Georgii et Iohannis Stellae Annales Genuenses, a cura di G. PETTI BALBI, 1975, pp. 259, 368.

**ASPECTOS DE LA VIDA AGRARIA EN SAVONA
A FINES DEL SIGLO XII, SEGUN EL
CARTULARIO DE ARNALDO CUMANO (1181 - 1188)
[Segunda Parte]**

María Cristina Lucero

Una de las dificultades con que generalmente nos encontramos para el estudio de la Historia de Europa, es el acceso a las fuentes. Es innegable el valor que éstas tienen para la realización de numerosos trabajos de investigación y la posibilidad que brindan para la concreción de nuevos estudios y enfoques. La riqueza del Archivo de Estado de Savona guarda gran cantidad de material que permite estudios de carácter político, económico, social, jurídico. Precisamente allí se encuentra el segundo cartulario más antiguo conocido en el mundo: el Cartulario de los notarios Arnaldo Cumano y Giovanni di Donato (1178-1188), luego de aquél genovés del notario Giovanni Scriba del 1154-1164, conservado por su parte en el Archivo de Estado de Génova.

El presente trabajo analiza justamente las actas notariales contenidas en el Cartulario de Cumano¹, especial-

¹ Balletto, Laura: Il Cartulario di Arnaldo Cumano e Giovanni di Donato (Savona, 1178-1188). Roma, 1978.

Pistarino, Geo: Nota sulle fonti della Storia Savonese. En: Miscellanea di Storia Savonese. Genova, 1978.

mente aquéllas que reflejan la actividad agraria en Savona a fines del siglo XII. Han sido consultados aquellos documentos referidos a la venta de tierras, los contratos de "libellus" y las tierras entregadas "in pastinatum", en el período 1181-1188. El mismo amplía un estudio realizado con anterioridad que abarca los años 1178-1180². Ambos trabajos y la compulsación con otras fuentes permitirán la realización de una síntesis de la vida agraria en Savona a fines del siglo XII.

El Cartulario, registro oficial de la Comuna, contiene las actas redactadas, generalmente en Savona, por el notario Arnaldo Cumano desde mayo de 1178 a mayo de 1182 y continuado por el notario Giovanni di Donato hasta marzo de 1188. Cabe señalar que la mayor cantidad de actas han sido extendidas por Cumano (1107 frente a 36 de di Donato). Se puede observar que durante el año 1181 se redactaron 288 documentos. Es notable la actividad del notario en determinados meses, llegando a otorgar, por ejemplo: 28 en junio de 1178; 34 en mayo de 1179; 42 en enero y en febrero de 1180; 48 en abril de 1181; 46 en abril de 1182.

Se sabe que hacia 1167 Cumano desarrollaba plenamente su actividad como notario, aún cuando se ignora dónde cumplió la práctica profesional. De la lectura de los documentos por él redactados (Nº 565 - 567, 569 - 570) se deduce que elaboró cinco cartularios, anteriores a éste que nos ocupa y que no se conocen. Si bien era notario del Sacro Palazzo, no se advierte con exactitud cuándo asumió ese cargo. Así por ejemplo, en numerosas actas del mismo cartulario él se menciona como "Sacri Palatii notarius"³, y como "Sacri Palatti notarius et Saonensis scriba", en ocasión de firmarse el tratado entre Pisa y Albenga redactado por él en la Iglesia de San Pedro de Savona⁴.

Debió recibir la escribanía de uno de los cónsules, a nombre y por mandato del Concejo comunal, investido

2 Trabajo presentado en III Jornadas de Historia de Europa. San Miguel de Tucumán, setiembre de 1987.

3 Belletto, Laura: op. cit., p. X.

4 Il Cartulario di Arnaldo Cumano, op. cit., Doc. 102.

"in publico parlamento". Nuestro notario juró entonces sobre los Santos Evangelios, prometiendo ejercer con honestidad la profesión, de acuerdo con la fórmula usada alrededor de la mitad del siglo XII.

Notamos que la actividad de la Comuna no impidió a Cumano desarrollar una amplia actividad privada. Es por ello, entonces, que el Cartulario se nos presenta como una fuente riquísima en la cual se refleja la vida económica y social de Savona en el período 1178-1188. La actividad es predominantemente agraria: compra y venta de tierras y casas; contratos agrarios, entre los que se destacan, fundamentalmente, los contratos de "libellus" y aquellas tierras que se entregaban "in pastinatum". Pero observamos también entre las actas notariales: "mutuo"⁵, donaciones, permutas, actos de emancipación de menores o liberación de esclavos y siervos; testamentos; constituciones de dotes. Son muy pocos los documentos que certifican actividad comercial marítima o terrestre. La Prof. Laura Balletto señala que estas actas alcanzan el 6,5% sobre el total de las redactadas por Cumano⁶.

Arnaldo Cumano fue sustituido en la escribanía de la Comuna de Savona por el notario Giovanni di Donato entre mayo y julio de 1182, quien continuó redactando en el Cartulario de su antecesor hasta 1188. La ceremonia de su investidura es descrita por él en el documento 1105 del Cartulario. En ese momento adquirió la ciudadanía savonesa (pues era de origen genovés).

Hemos señalado con anterioridad que di Donato sólo extendió 36 documentos distribuidos de la siguiente manera: 11 en 1182; 16 en 1183; 3 en 1184 y uno en 1185, 1186, 1187 y 1188, respectivamente. Sorprende que durante los seis años de actividad profesional haya redactado tan poca cantidad de actas. Es probable entonces que gran parte de las mismas estén contenidas en uno o más cartularios. Un dato que permitiría asegurar esto último es que

⁵ Nuovo Digesto Italiano, vol. VIII, Torino, 1939. "Mutuo": préstamo, p. 834-835.

⁶ Balletto, Laura: op. cit., p. XXVI.

solamente seis fueron extendidas en la aduana; luego en el resto de los documentos no figura más como sede de la actividad del notario, a diferencia de Cumano, para quien constituía la sede principal de su actividad. La ausencia de la aduana confirmaría la hipótesis que, según la Prof. Balletto, el notario di Donato trabajaba en dos o más cartularios de los cuales uno estaba destinado a las actas notariales redactadas en la sede de la escribanía. Tampoco debe excluirse otro hecho: Giovanni di Donato "notario de origen genovés, probablemente también hombre de confianza de Génova en el seno de la administración de Savona, no debió gozar (presente la rivalidad entre ambas Comunas) de gran popularidad entre el público savonés y no debió por lo tanto desarrollar una intensa actividad profesional de manera particular"⁷.

Cabe señalar que a pesar de que los documentos redactados por di Donato en el Cartulario son pocos, sin embargo, una buena parte de ellos tienen una importancia histórica y política que va más allá de la simple vida cotidiana presentada por el Cumano, pues entre los mismos figuran once laudos consulares y sobre todo, aquellos que se refieren a los marqueses del Bosco, de Ponzone y de Clavesana.

A partir de 1190 di Donato no reside más en Savona; parece ser que regresó a Génova donde redactó también documentos como lo atestiguan varias actas notariales.

Savona, en la ribera ligur del Poniente, capital de la provincia, con una superficie de 66 km², favorecida por la fértil llanura que la circunda, presenta en los últimos treinta años del siglo XII un aspecto fundamentalmente agrario. Es una comarca rica en la producción de uvas, aceitunas, higos, manzanas, peras, duraznos, ciruelas, bellotas, castañas, hortalizas, cereales, cáñamo, lino.

Los documentos analizados durante el período 1181-1188 en el Cartulario de Arnaldo Cumano reflejan que uno de los principales cultivos es la vid. Es probable por eso la gran cantidad de tierras con viñedos que se venden.

7 Idem, p. XXVIII.

De allí que nuestro objetivo es analizar en el período mencionado el movimiento de las tierras que se hace a través de diferentes ventas y además considerar aquellas tierras que son entregadas en forma de "libellus" y aquellas "in pastinatum".

No siempre nos ha sido posible determinar la cantidad de tierra vendida porque generalmente se da el precio total de la venta. Asimismo figuran algunas regiones con un mayor porcentaje de ventas. Cabe mencionar entonces las siguientes: Piano de Savona, Tullum, Fossalvaria, Ivarium, Funtanigum. En el caso de Baiolam, aún cuando hemos encontrado sólo dos ventas, sin embargo importa destacarla porque en uno de los documentos se indica el precio de la "tabula"⁸ y esto nos permite entonces establecer relaciones con las otras regiones mencionadas.

El Piano de Savona, rica en huertos y jardines, con importantes viñedos, además de olivos e higos, posee un gran movimiento de ventas. Hemos analizado seis documentos⁹. En esta zona la "tabula" alcanza los 10 sueldos. Pudimos deducir este valor de una de las actas donde se especifica concretamente la cantidad de "tabula" vendidas: 8 y 1/2 con un precio total de 85 sueldos¹⁰. La superficie de las tierras vendidas oscila entre las 8 - 8 1/2 "tabula", salvo en una que se llega a las 13 "tabula"¹¹.

Tullum, una de las más aprovechadas, registra en la compulsas de documentos realizada un total de cinco ventas. Una de las actas nos indica exactamente la cantidad de 28 y 1/2 "tabula" vendidas con un precio total de 170 sueldos, siendo el valor de la "tabula" de 6 sueldos¹². Sin

8 Calvini, Nilo: Nuovo Glossario medievale ligure. En: Studi e Testi, 6, Civico Istituto Colombiano, Genova, 1984, p. 369: "Tabula", del latín; medida de superficie de 12 pies cuadrados, por lo tanto 144 pies cuadrados. Frecuente en documentos genoveses y savoneses.

9 Il Cartulario di Arnaldo Cumano, op. cit. Doc. 746, 770, 927, 947, 1096., 1097.

10 Idem, Doc. 770.

11 Idem, Doc. 927.

12 Idem, Doc. 938.

embargo no es ésta la de mayor superficie, porque encontramos una que llega a las 38 "tab."¹³.

Fossalvaria, región con una buena cantidad de parrales y amplios olivares y viñas, con cuatro ventas, la "tabula" oscila entre los 26 sueldos y 15s. 2d., siendo la superficie entre 3 y 36 "tab"¹⁴.

Ivarium, rica no sólo en uvas, sino también en higos y olivos. En esta región la "tabula" alcanza los 12s., indicándose concretamente la venta de 5 "tab."¹⁵.

En el caso de Funtanigum, "Fontanigo" o "Fontanile"¹⁶, región con abundante agua, hemos analizado seis actas con diferentes cultivos y con escasos datos sobre precios. Esto nos impide establecer unidad de criterio, porque tres de las ventas son con vid¹⁷ y sólo nos dan el precio total. Entre las otras tres, cabe destacar una: 53 y 1/2 "tab." de tierra inculta a lls. la "tabula"¹⁸.

Baiolam, región rica en viñas y huertos, que según el Prof. Norberasco en su artículo "Savona allo spirare del seculo XII", recuerda el nombre de una importante familia, se registran dos ventas¹⁹. El valor de la "tabula" alcanza los 15s.

De lo expuesto observamos el valor que alcanzan las tierras, sobre todo en algunas regiones. Es indudable

13 Idem, Doc. 1045.

14 Idem, Doc. 946, 1014, 1048, 1093.

15 Idem, Doc. 937.

16 Norberasco, Filippo: Savona allo spirare del seculo XII. En: "Atti della Societa Savonese di Storia Patria", vol. XIV, 1932 p. 223-224.

Norberasco, Filippo: Toponimi del Comune di Savona. En: "Atti della Societa Savonese di Storia Patria", vol. XIV, 1932.

Veraldo, Carlo: La Topografia urbana di Savona nel tardo medioevo, Istituto Internazionale di Studi Liguri, Bordighera, 1975.

Puncuh, Dino: La vita savonese agli inizi del Duecento, en: Miscellanea di Storia Ligure in onore di Giorgio Falco, Fonti e Studi, VI, Milano, 1962.

17 Il Cartulario,... op. cit. Doc. 840, 853, 1006.

18 Idem, Doc. 730.

19 Idem, Doc. 975, 1007.

que la zona de Fossalvaria es la más cotizada, tal como lo habíamos indicado en el período anterior (1178-1180): 13s. la "tabula". Entre 1181-1188 el valor oscila entre los 26 y 15 sueldos. Le siguen: Baiolam, Ivarium, Piano de Savona y Tullum. En esta última el valor de la "tabula" se mantiene con respecto al período 1178-1180: 6s. . Con respecto a Funtanigum, que durante 1178-1180 fue la menos cotizada: 4s. 10d., entre 1181-1188 no hemos podido determinar el precio de la "tabula" de tierra con vid vendida: sólo la "tabula" de tierra inculca: 11s.

Es interesante señalar el modo en que la tierra aparece fuertemente fraccionada. Por ejemplo, la gran cantidad de ventas realizadas en las que intervienen importantes personajes de la vida savonesa, como también, destacadas familias y la misma Iglesia de Savona. Es notoria la participación relevante que adquiere la mujer en esta sociedad, la cual aparece junto a su esposo o hermanos, pero en la mayoría de los casos ella misma realiza los negocios.

Es innegable, como lo hemos señalado, el valor y la importancia de la vid, cuyo cultivo se hace de modo intensivo. Pero no podemos olvidar otros frutos como las aceitunas. Es difundido el olivo, y prueba de ello lo manifiestan algunos documentos, en los cuales hasta se realiza la venta de una tierra con vid, higos y "un olivo"²⁰, en la región de Ivarium. En otro caso, la cuarta parte de un olivar²¹, en el Piano de Savona. Un dato más que pone en evidencia el gran fraccionamiento de la tierra al que hacíamos referencia.

Las tierras no sólo eran cultivadas en forma directa, sino que a menudo se las entregaba en forma de "libellus". El libelo era un contrato agrario difundido en Italia entre los siglos IX y XII²². Por lo general se trata de arrendamien-

10 Idem. Doc. 728.

21 Idem. doc. 785.

22 Enciclopedia Italiana, XXI, Roma, 1934, p. 231: contrato agrario difundido en Italia.

Calvini, Nilo: op. cit. p. 218.

Fossier, Robert: La infancia de Europa, 2. Barcelona, 1984, p. 549, 553.

tos concedidos por 29 años; a veces por períodos entre 10 y 20 años. En algunos casos a perpetuidad.

El Cartulario de Cumano recoge una buena cantidad de estos contratos, en los cuales podemos observar las distintas condiciones en que se entregaban las tierras. A los propietarios les correspondía de 1/4 a la mitad de los productos de la tierra: vino, aceitunas, higos, castañas y otros frutos; 1/5 del grano; con frecuencia 1/3 de las bellotas, quedando excluidas las hortalizas. Se trata de particulares que conceden "libellus"²³.

Pero también es muy frecuente que el clero entregue tierras con estas características. Fundamentalmente hemos observado una activa participación del Obispo de Savona, Guido, "un hombre de gran autoridad e intuición en el manejo de los negocios y gobierno de la Iglesia", tal como sostiene el Prof. Norberasco. En la mayoría de los casos se trata de entrega de tierras por 29 años. En lugar del pago de la mitad de la producción, los arrendatarios debían pagar un censo anual en moneda, en una fecha determinada, que suele ser Navidad o San Esteban. Se trata de tres actas que indican la concesión de pequeñas tierras situadas "extra porta Buellariam", debiendo pagar 2s. por "tabula"²⁴. Otras dos situadas en el bosque del Obispo, pagando también 2s.²⁵. Una tierra inculta situada "ad Ivarium" en la cual el pago anual es de 2d.²⁶. En otro documento se combina la mitad de la producción con el censo anual en moneda; se trata de un manso situado en Legino en el cual la contribución anual es de 9d. en moneda genovesa²⁷.

También los canónigos de Santa María de Savona

Universidad de Cambridge. Historia económica de Europa. La sociedad agraria medieval en su apogeo: Italia.

Puncuh, Dino: op. cit. p. 143-144.

23 Idem, Doc. 865, 867.

24 Idem, Doc. 720, 972, 973.

25 Idem, Doc. 721, 829.

26 Idem, Doc. 797.

27 Idem, Doc. 867.

conceden tierras en "libellus". En uno de los documentos los arrendatarios ("libellarii") deben corresponder anualmente con la mitad de todos los frutos²⁸. En otro deben pagar un censo anual de 10s.²⁹.

Asimismo el prepósito de la iglesia de San Giorgio y el arcipreste de Millesimo, conceden tierras con estas características³⁰.

Además de las obligaciones propias del contrato deben sumarse los presentes de frutos entregados al propietario de la tierra: dos espaldares de animal, 1/4 de cerdo, pollos (generalmente dos), dos tortas, etc. En algunos casos junto a estas donaciones se colocaban cláusulas especiales. Por ejemplo, en uno³¹ el colono debía dar la comida para tres personas, compuesta de pan, vino, carne y ravioles durante la vendimia. En otro caso se indica solamente la comida para "dos hombres"³².

En los documentos analizados hemos encontrado la concesión de "duas tabulas"; en otros generalmente dice "peciam unam terre", "terciam partem pecie terre", o bien, la mitad de una tierra o simplemente una pequeña tierra. Importa destacar que en el período considerado varía el importe del censo anual.

Son escasos los "libellus" concedidos a perpetuidad. En la época estudiada observamos sólo dos³³, conferidos por el Obispo de Savona, con el correspondiente censo anual de 4d. para Navidad o San Esteban.

En el Cartulario de Cumano hemos observado además otro tipo de concesión de tierras. Se trata de cinco documentos en los cuales las tierras son conferidas "in pastinatum".

28 Idem, Doc. 918.

29 Idem, Doc. 748.

30 Idem, Doc. 717, 985, 825, 871, 872.

31 Idem, Doc. 951.

32 Idem, Doc. 887.

33 Idem, Doc. 848, 863.

debiéndose entregar la correspondiente contribución anual en especie³⁴. En dos de ellos se determina la duración: 20 años (Doc. 753) y 29 años (Doc. 805). En el primer caso se establece que durante los cinco primeros años debía entregarse dos pollos y durante los quince restantes: la mitad del vino, de los higos, aceitunas, castañas, bellotas, 1/5 de la cebada y dos pollos. En el segundo caso: la mitad del vino, de los higos, 1/5 de la cebada y de las legumbres y de un espaldar y medio para Navidad.

Según la Prof. Laura Balletto esto puede relacionarse con la concesión de tierras incultas "ad plantandum" o "ad medium plantum". El término "ad plantandum" está referido a un contrato de arriendo a largo plazo³⁵.

Con seguridad esto pone de manifiesto la intención de proceder a un gradual desmonte de algunas zonas donde luego se introducirán, distintos cultivos, tal como afirma la Prof. Balletto para el caso de Ventimilla, el cual analiza de un modo particular.

34 Idem, Doc. 656, 753, 805, 806, 1036.

35 Balletto, Laura: Agricoltura e agricoltori a Ventimiglia alla metà del Duecento, en: Rassegna Storica della Liguria, 1974, p. 68-73.

UNA CIUDAD EN MAYO DE 1366: LOS ARCOS Y SU MERCADO*

(según la recaudación de impuestos)

Nelly Ongay

Cada vez más, dada la diversidad del mundo medieval y, de las ciudades, en particular, se hace necesario intensificar los estudios minuciosos que conduzcan a un mejor conocimiento de los múltiples aspectos de la vida en la época¹.

Con este criterio, presentamos aquí el análisis de una fuente de origen impositivo en la cual los recaudadores dejaron constancia de las ventas efectuadas en la villa

*: Presentamos aquí parte de un trabajo más extenso que comprende el estudio y transcripción de una serie de textos impositivos sobre la ciudad indicada. Para adecuar la extensión a las normas aquí establecidas, lo hemos circunscripto al mes de mayo por su importancia en el calendario agrícola-ganadero. En las Terceras Jornadas de Historia de Europa realizadas en San Miguel de Tucumán [setiembre 1987] fue presentada una parte de este estudio. Asimismo agradezco la colaboración de la Contadora Andrea E. Guerrero por su valioso apoyo en el procesamiento de datos.

¹ Cfr. Heers, Jacques: Précis d'Histoire du Moyen Age. París, P.U.F., 1968, p. 130. Duby, Georges: Agricultura medieval, 900-1500 en Historia Económica de Europa (I). La Edad Media Carlo M. Cipolla, ed. Barcelona, Ariel, 1979, p. 189.

de Los Arcos. En primer lugar, por su carácter, los datos consignados ofrecen una visión detallada del movimiento del mercado, centro vital de la actividad económica y, luego, escuetos elementos aclaratorios reflejan ciertas particularidades de la vida económica ciudadana.

Nuestro documento se presenta bien conservado, en papel y consta de once folios de letra coetánea, de una mano². Los judíos³ encargados de la percepción, asientan con rigurosidad y detalladamente toda transacción llevada a cabo en esta ciudad del Reino de Navarra en el mes de mayo de 1366.

El texto aparece dividido en cuatro partes según las mercancías consignadas y orden de presentación. La primera está dedicada a las ventas de ganado, de cereales y de animales de carga, a la venta del vino y de la "mercadería". Bajo este título de consigna: aceite, queso, lienzo, ropas, pieles, cáñamo, estambre, especias y objetos variados.

En su mayor parte, los asientos son presentados en una columna, ordenados cronológicamente (incluyendo fecha, día de la semana y del mes), nombre del vendedor, mercancía y cantidad. Al final de cada asiento, bajo la indicación de "pagó" se anota el monto del gravamen en sueldos, dineros y óbolos o meajas. En forma esporádica se incluye el nombre del comprador y precio del producto. La segunda parte -dedicada a la venta del "pan cocho"- es distinta pues allí únicamente se hace constar el nombre del vendedor, cantidad vendida en sueldos y dineros e imposición correspondiente.

2 Archivo General de Navarra. Sección Comptos. caj 172. N° 11. II, 11 folios.

3 El folio comienza con el siguiente texto: "Este es el liuro del mes de mayo que da conta Johan Chasquo de lo que reçebio de los Judios". Entre los judíos recaudadores: Juçe Enbolat, Jacob de Juvera y Juçe de Calahorra (vino y "merceduría"); Açac Machu y Salamon Montesino (carnicerías - ganado).

Los Arcos es una de las villas integrantes de la Merindad de Estella. La ciudad contaba entonces con 186 fuegos lo cual la ubicaba en quinto lugar en la Merindad. Cfr. Carrasco Pérez. Juan: La Población de Navarra en el siglo XIV. Universidad de Navarra. Pamplona 1973.

El impuesto mensual que consigna el informe alcanza a 53 libras, 6 sueldos, 9 dineros, 1 óbolo⁴.

1- EL MERCADO

1-1- *La actividad*

El movimiento del mercado es continuado, diario, durante veintinueve jornadas pues en los días 8 y 23 no se manifiesta indicación de recaudación.

Durante el mes se totalizan 591 asientos distribuidos irregularmente pues los días 6, 13 y 20 (miércoles) alcanzan 117, 104 y 116 asientos respectivamente mientras que en el extremo opuesto hallamos cuatro días durante los cuales se registra un solo asiento (viernes 1º, sábado 9, viernes 15, sábado 16). En los primeros, o sea en los días de mayor actividad, incide en forma especial las transacciones de ganado (88 asientos), de animales de carga (78) y de cereales (63).

De la ordenación de asientos según las cuatro partes enunciadas surge que la actividad de los días viernes y sábados es nula en cuanto a la venta en las carnicerías mientras que en las restantes mercancías es escasa e irregular.

1-2- *Las mercancías y su recaudación.*

En el siguiente cuadro se aprecia los principales productos comercializados, su rendimiento y su correspondiente porcentaje:

⁴ Al efectuar el correspondiente control de las cuentas presentadas, encontramos sólo una pequeña diferencia: 53 libras, 5 sueldos, 3 dineros. Resulta ilustrativo comparar este monto con otros de la misma ciudad. Así por ejemplo el peaje de Los Arcos (en la vía de Estella a Logroño, camino al centro económico de Burgos), en 1367 fue arrendado en 420 libras negras lo que equivale a 35 libras mensuales. En Martín Duque, A., J. Zabalo Zabalegui, J. Carrasco Pérez: Peajes Navarros. Pamplona (1351), Tudela (1365), Sangüesa (1362), Carcastillo (1362). Pamplona, Univ. de Navarra, Fac. de Filosofía y Letras, 1973, p. 83, nota 1.

<i>Mercancía</i>	<i>Rendimiento</i>	<i>Porcentual</i>
Animales de carga y de tiro	439s. 5	40.90% ⁶
Carnicerías	213 s. 5d.	19.88%
Ganado	166 s. 10 d.	15.54%
Cereales	70 s. 1 d.	6.53%
Vino	45 s. 6 d.	4.24%
Cáñamo	33 s.	3.07%
Aceite	20 s. 6 d.	1.92%
Pan	19 s. 10 d.	1.84%
"Corderinas"	19 s.	1.77%
Lienzo	16 s. 5 d.	1.52%
Espicias	12 s. 5 d.	1.15% ⁷

Retenemos aquí el importante primer lugar que corresponde a los animales de carga cuyo rendimiento duplica al segundo (carne). En el primero incide el alto número de animales vendidos junto a su precio elevado teniendo

5 En adelante utilizamos las siguientes abreviaturas para las monedas: l. (libra), s. (sueldo), d. (dinero).

6 Estas cuatro primeras mercancías se distribuyen del modo siguiente: Animales de carga y de tiro: (Mulas, 357 s. 8 d., potro-rocín, 34 s. 8 d., yeguas, 32 s. 2d., burros, 14 s. 3 d.). Carnicerías: (corderos, 104 s. 6 d., carneros, 63 s. 1d., bueyes, 19 s., ovejas, 13 s. 2 d., tocinos, 11 s. 9 d., lechón, 7 d., pescado seco, 21 d., cabritos, incluido en pago de otras carnes por ello no es posible discriminarlo).

Ganado: (lechones, 57s. 2 d., ovejas, 46 s., bueyes, 25 s. 6 d., carneros, 16 s. 9 d., cabras, 3 s. 2 d., cabritos, 2 s. 2 d.).

Cereales: (trigo, 33s. 1d., avena, 19 s. 6 d., cebada, 17 s., harina, habas, 7 d.).

7 En las especias encontramos: azafrán, 10 s. 9 d., pimienta, 20 d. Las restantes mercancías cuyos montos agrupados constituyen el 1.64% que resta son las siguientes: zapatos, 34 d., estambre, 31 d., "anpolas de stayno", 24 d., "estopaço", 10d., rejas, ollas, caldero, 10 d., "pelejas", 12 d., quesos, 3 d., "toqua", 6 d., cestas, 2 d., astas, 2 d., seda, 1 d., "arguenas", 1 d., "caruon", 1 d., tenderos, 3 s. 10 d., "ferreros", 2s. 4 d., bufones, 7 d.

en cuenta que la imposición es un porcentaje sobre el precio de venta. Luego, si sumamos el rendimiento de los tres primeros, nos encontramos que alcanza el 76.32% del impuesto mensual.

Las cifras de la imposición de las restantes mercancías merecen una comparación con las del mercado de Estella pues surgen ciertas particularidades⁸. Así, la venta de vino que aquí representa un 4.24%, en Estella es del 10.71%. De igual modo, el aceite que en Los Arcos alcanza 1.94%, en la capital es del 4.40%. Aún más significativa es la referencia a la venta de queso: éste aparece en 3 asientos y rinde 3 dineros mientras que en Estella su rendimiento representa el 3.18% de la imposición del mes. Igualmente es importante señalar que en Los Arcos no hay referencias a ventas de paños y de sal.

Estas diferencias en favor de la capital de la Merindad son difíciles de explicar con los elementos que aquí poseemos pero, con carácter provisorio, intentamos algunas. Podría tratarse del mayor consumo propio de una población de más alto poder adquisitivo o bien, podría pensarse en el mayor arraigo de determinados hábitos alimenticios los cuales, como se sabe, se extienden paulatinamente desde los mayores núcleos de población hacia la periferia⁹.

Las tasas percibidas se presentan de dos tipos: una general aplicada a la mayoría de las mercancías -un porcentual sobre el precio de venta- y una particular aplicada en las carnicerías. En la general, a su vez, hallamos dos tasas: la más alta de alrededor del 5% que pesa sobre la venta de vino, de cereales y de pan y la otra, de alrededor del 2.50% aplicada al resto de los productos. En el segundo grupo donde se ubica solamente la carne, el impuesto que

⁸ Ongay, Nelly: El mercado de Estella en 1366. En Revista Príncipe de Viana. Año XLVI, Núm. 175, Mayo-Agosto 1985, p. 449-461. Pamplona, Gobierno de Navarra.

⁹ Heers, Jacques: L'Occident aux XI^e. et XV^e. siècles. Aspects économiques et sociaux. Paris, P.U.F., 1963, p. 357-358. También Slicher van Bath, B. H.: Historia agraria de Europa occidental. 500-1850. Barcelona, Península, 1978, pp. 211.

se percibe no es ni uniforme ni claro, podría decirse que es por unidad vendida y quizás según tamaño, así por ejemplo, carneros y ovejas de 10 a 11d.; corderos de 2 a 5 d.; cerdos, 7 d.; bueyes de 9 a 10 s.¹⁰.

1-3- *Modalidad de las ventas*

El análisis del informe de los mencionados "cuyllidores" permite presentar algunas reflexiones sobre la modalidad de venta de las principales mercancías.

Carne y ganado: La venta de carne muestra el absoluto predominio del cordero sobre los restantes tipos. El número de 209 unidades cuadruplica al de los carneros consumidos durante el mes que sólo alcanza a 54. A éste le siguen las ovejas (31) y, luego, pero a gran distancia, los cabritos (6) los bueyes (2), vaca (1) y cerdo (1). El cordero es vendido regularmente durante el mes, excepto los viernes y sábados, como ya expresamos¹¹. Las mayores ventas se presentan los domingos con 76 animales y los miércoles con 74. Así pues, en estos nueve días se vende el 71.77% del total mensual de esta carne. La venta de carneros no presenta esa regularidad: a la acostumbrada inactividad de viernes y sábados se agrega la del domingo 3, lunes 4 y 18 y martes 5 y 19. Sin embargo, la venta efectuada en cuatro domingos totaliza 25 animales. Por último, señalamos la ausencia de venta de carne de cabra.

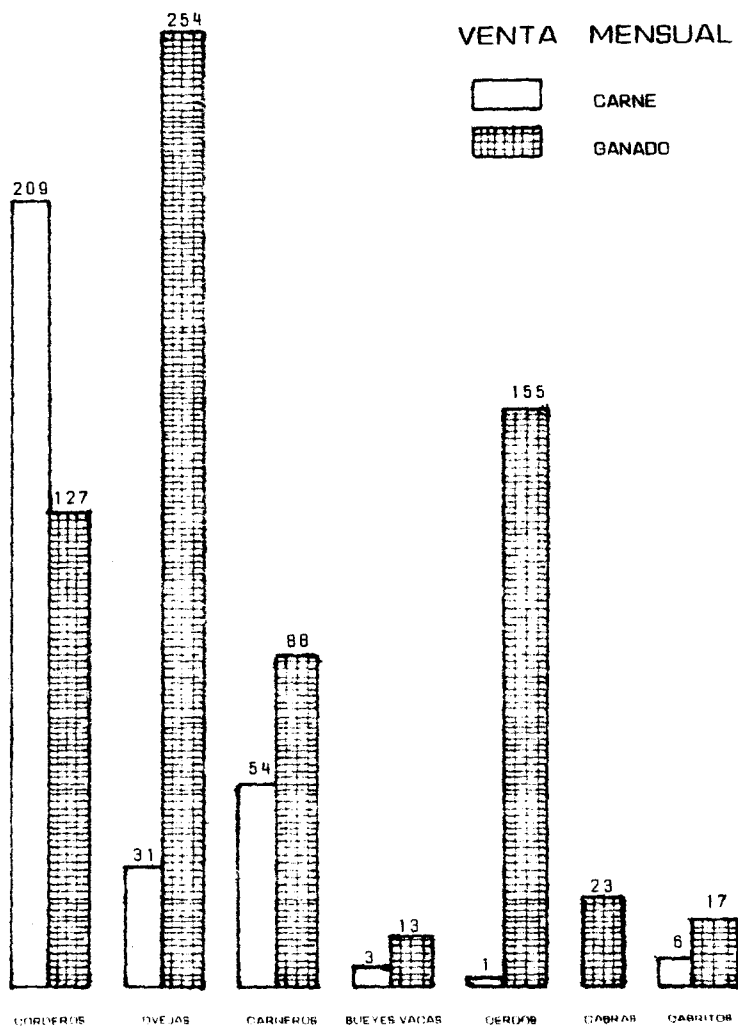
El comercio del ganado totaliza la venta de 677 animales. De éstos, ovejas y cerdos representan el 60.40%. Los días de la semana que se distinguen por los montos comercializados son los miércoles con 389 animales (57.45%) y los domingos con 169 (24.96%). En los restantes días hay

10 Transcribimos las principales tasas: trigo 4.94-5.35%; avena 4.90-%; pan 4.16-4.76%; cebada 5-5.55%; ganado 2.08-2.38-3%; animales 2.08-2.38 2.50%; lienzo 2.33%; estambre 2.77%; piel 2.46%-2.50%; peligot 2.22%.

11 Véase p. 2. En el siglo XIV hubo un incremento del número de corderos criados para obtener más lana. Cfr., Duby, G., ob. cit., p. 206

ventas esporádicas que en ciertos casos alcanzan montos no despreciables¹².

A los efectos de presentar una visión completa del abastecimiento de carne en Los Arcos, reunimos en el gráfico siguiente el total de los animales vendidos durante el mes marcando las dos formas en que se presenta: carnicerías y ganado en pie.



¹² El martes 19 se vende 50 carneros y el jueves 21, 26 lechones.

En primer término notamos la constitución de un stock destinado a las necesidades habituales de la población ciudadana, o bien, a las de la reventa con destino a otras ciudades del Reino¹³. Además, dada la época y algunas aclaraciones acerca de la venta de animales con cría se puede pensar en el abastecimiento con vistas al engorde. La falta aquí de precisiones sobre el comprador nos priva de datos informativos valiosos, sobretodo, en lo referido a lugares de destino.

Ovejas y cerdos son los más significativos con 254 y 155 cabezas respectivamente que representan el 37.51% y el 22.89% del total. Por otra parte, el alto consumo de carne de cordero registrado durante el mes (209) no está compensado con la venta respectiva de este ganado la cual alcanza solamente 127 cabezas.

Animales de carga y de tiro: Un elevado número de estos animales es comercializado los miércoles del presente mes. El total de 182 unidades está distribuido de la siguiente forma: 98 mulares, 59 asnos, 14 yeguas, 8 rocinos y 3 potros.¹⁴ Este monto en sí importante adquiere mayor dimensión al comparárselo con el mercado de Estella donde se vende sólo 25 animales y de ellos 8 son mulares.

Este aspecto tanto el de la distribución como el de la cría merece la atención y deberá considerarse al efectuar estudios sobre esta temática.

Cereales: Los imprescindibles cereales de la época: trigo, avena, cebada y harina son vendidos en cantidad apreciable. Están inscriptos en 63 asientos.

Las ventas de trigo, en término medio, son efectuadas en remesas de 5 robos. Las mayores son de 25 (1) y de 20 robos (3).

13 En el mercado de Estella, el ganado proveniente de Los Arcos ocupa un lugar destacado: lechones 77.41% y bueyes 78.94% del total. Ongay, N. op. cit., p. 458.

14 También debe considerarse su elevado precio: 8 libras (miércoles 6). De este total, 21, son pequeños pues aparecen bajo el nombre de "muleto" y pagan un impuesto considerablemente inferior, en algunos asientos, la mitad.

En el comercio de la avena, en cambio, hay remesas mayores: anotamos dos de 60 robos cada una.

Respecto de la cebada hay que señalar que además de la imposición corriente sobre las ventas en el mercado según las características ya señaladas respecto del trigo, los días 28 y 29 pagan impuesto tres personas: el recaudador escribe allí "de cevada de su posada", sin indicar cantidad vendida. Uno de ellos, "Johan de Beart" paga 5 sueldos, cantidad que equivale aproximadamente a 50 robos; los restantes, García Daras y Remiro pagan 2 y 12 dineros respectivamente¹⁵. ¿Debemos interpretar que se está pagando por el forraje suministrado a los animales de los posaderos como si fuese una venta efectuada en el mercado?

Aceite: La imposición sobre las ventas de este producto rinde solamente el 1.94% del total. Esta cifra representa un consumo 50% menor que en igual mes en la Capital. Quizás incida en esto el hecho de que el aceite es una mercancía de importación en el Reino y su precio debía ser más alto que otros alimentos sustituyentes¹⁶.

Vino: Sólo a partir de la tercera semana del mes, la recaudación sobre el comercio de esta bebida se presenta ordenada y regular. Los domingos, jueves y miércoles son los días de mayores ingresos percibiéndose 42s. 5 d. del total de 45s. 7 d.

Cáñamo, estambre, "estopaço": En dos asientos importantes se consigna la venta de cáñamo: los sábados 9 y 16 y se paga en ellos 20 s. y 12 s. respectivamente. Aunque no se da a conocer ni precio ni cantidad, se trata de un consumo importante¹⁷.

En cambio, el estambre y el "estopaco" se halla

15 Según otros asientos, Johan de Beart vende también 2 mulas y una oveja. Remiro es uno de los más importantes carniceros, véase p. 7.

16 Martín Duque, A., Zabalo Zabalegui, Javier, Carrasco Pérez, ob. cit., p. 22.

17 En Estella este impuesto suma solamente 2 s. 11 d.

vendido los días miércoles y alcanza un número de 18 asientos. En todos ellos se encuentra pequeñas imposiciones de 2 y 3 dineros. Asimismo, llama la atención que estas ventas sean realizadas por mujeres en su gran mayoría.

Pieles: Las ventas correspondientes están asentadas en diversos días de la semana y totalizan 17 asientos. De ellos, los montos impositivos más altos indicados en sueldos, corresponde a las "corderinas" traídas al mercado por los principales carniceros¹⁸.

Lienzo: Los 29 asientos donde se inscribe la venta respectiva están distribuidos en los cuatro miércoles del mes. En su totalidad se trata de pequeños montos que no superan los 12 d. de imposición. Sin embargo, si consideramos que 6 d. es el impuesto a la venta de "18 coudos de lienzo" obtenemos que durante el mes se vendió la apreciable cantidad de 540 coudos¹⁹.

2- LOS VENDEDORES

Un total de 367 vendedores comercia en el mercado de Los Arcos durante el mes. De su estudio surgen ciertos aspectos que merecen ser destacados.

En primer término, la división según sexo permite establecer que el 17.43% de los vendedores son mujeres las cuales comercian distintos productos siendo los más destacados el trigo, el pan, el estambre y el vino. Sin embargo, los montos con los que trafican son pequeños pues encontramos que dos de ellas pagan los gravámenes más altos de 5 s. 2 d. y 4 s. 6 d. . En cambio, el 67.18% de estas vendedoras paga menos de un sueldo.

¹⁸ De los cinco vendedores, cuatro son carniceros: "Miguel Chasquo, Miguel Gil, Martín Lópiz y Remiro". "Miguel Gil" también aparece vendiendo vino.

¹⁹ El asiento correspondiente dice: Miércoles 6. Johan Periz de la Braça, 18 coudos, pagó 6 d. El codo utilizado para medir telas burdas (lienzos, savales) medía 53 cm. Zabalo Zabalegui. J. La Administración del Reino de Navarra en el siglo XIV. Universidad de Navarra, Pamplona, 1973. p. 231.

La tabulación del movimiento impositivo muestra que solamente el 8.43% de los vendedores comercia montos importantes y alcanza a pagar impuestos por más de 10 s. He aquí los principales:

<i>Nombre del vendedor</i>	<i>Rendimiento</i>	<i>Principales mercancías</i>
1° "Martín Lopiz"	42 s. 9 d.	Carne (corderos, ovejas, carneros, vaca)
2° "Miguel Chasquo"	32 s. 5 d.	Carne (corderos, carneros)
3° "Johan de Verne- do"	31 s.	Mulas, cerdos, lienzo
4° "Remiro"	27 s.	Carne (corderos, ovejas, carneros), vino, ce- bada
5° Un hombre	23 s. 6 d.	Tocino, cáñamo, estam- bre, aceite
6° "Johan de la Sifa"	23 s.	Mulas
7° "Johan de Harro- niz"	21 s. 7 d.	Carne (ovejas, carneros, corderos), mulas, tienda
8° "Yento Gamiz"	21 s. 6 d.	Mulas, asnos
9° "Miguel Gil"	20 s. 5 d.	Carne (corderos)
10° "Johan Sanchiz de Vernedo"	20 s.	Mulas, ovejas ²⁰

20 Los que les siguen, en orden decreciente, hasta una imposición de 10 sueldos: "Miguel Yuaynes", carnicero; "Pero Sánchez Crespo", carnicero; "Johan Yuaynes", cáñamo; "García de Miraglo", azafrán, "Johan Periz Rox", aceite; "Sancho Roiz", carnicero, "Johan Sanchiz de Santa Cruz", aceite.

Carniceros y vendedores de animales se reparten estos diez primeros lugares. Es importante señalarlo aunque esto no sea sino un reflejo del lugar que las respectivas mercancías ocupan en el movimiento mercantil. Sin embargo, la realidad de cada uno marca aspectos que los diferencian. Comenzamos por los carniceros. Del total de 8, encontramos que 5 ocupan lugares en el primer grupo señalado lo cual representa un 62.50%. En cambio, los vendedores de animales sólo representan el 5.43% de su grupo que está constituido por 92 vendedores. Además, de éstos, un 47.50% llega al mercado para comerciar un animal únicamente. las condiciones de comercialización de los respectivos productos marca las características de cada grupo de vendedores²¹. Toda persona puede constituirse en circunstancial vendedor de un animal, no así en un carnicero-matarife teniendo en cuenta solamente las mínimas y elementales condiciones necesarias para instalar este tipo de negocio²².

La procedencia de estos vendedores cuando se hace constar junto al apellido señala la significación de los siguientes lugares: Bernedo con 19 mulares; Viana, 7; "Sifa" con 5; Nazar, Urzante y "Çimiano) con 3.

Similares características presentan los vendedores de ganado. Primero su elevado número que alcanza a 104. Luego, 32 (30,76%) llegan una sola vez al mercado y para comerciar únicamente un animal. Aunque no faltan aquéllos que traen remesas importantes. Señalamos las principales: "Pero Martiniz del Poço" 92 cabezas de ganado ovejuno; "Johan de Lerin" 50 carneros y 20 ovejas; "Ferrando" 26 lechones; "Martín" 6 bueyes; "Pero Ortiz de Almuza" 20 carneros; "Johan Lopez de Faruval" 27 lechones.

De acuerdo con el lugar de origen de estos vendedores, a pesar de la fragilidad de este elemento informativo, podemos decir que de Lerin procede la mayor cantidad de anima-

21 Por ejemplo, la venta de mulares alcanza 54 asientos y de ellos, en 38 se vende un animal. La mayor remesa es de 11 mulares: miércoles 13, "Johan de Vernedo".

22 Duby, G. ob. cit., p. 205. "Los metarifes gozaban de gran prosperidad, siendo los nuevos hombres de la economía ganadera", dice Duby al referirse al s. XV.

les con un 12.22% siguiéndole Bernedo con un 7.80%. Luego, a bastante distancia les siguen: Almunza, Bargota y Mendavia.

En cuanto al tipo de ganado puede señalarse: Mendavia y "Faruval" en el abastecimiento de cerdos, Bernedo y Lerin en ovejas, Almunza y Lerin en carneros, Bargota y Bernedo en corderos. Así pues, la zona sur de la Merindad es la principal abastecedora de ganado durante el presente mes.

En el abastecimiento de trigo se destaca Melgar y San Anton con 63 y 43 robos respectivamente.

El pan es vendido en su totalidad por mujeres. En los 33 asientos se distingue a 15 "panateras" las cuales pagan de una a tres veces la imposición. Si bien ninguna indicación posibilita aclarar la forma en que se recaudó el impuesto, puede inferirse que la misma ha sido semanal aunque por cierto muy irregular²³.

En el total de 8 asientos en que se indica la venta de aceite, se puede señalar solamente a dos vendedores de cierta importancia. Ellos son: "Johan Sánchiz de Santa Cruz" que paga 8s. 9d. y don "Martín Périz Rox" que el día 29 paga 10s. indicándose que "uendió en este mes por partidas"²⁴.

Pieles y "peligotes" son vendidas regularmente por dos "pelegeros" mientras que las "corderinas" lo son por los carniceros²⁵.

Los vendedores de lienzo vienen con frecuencia a Los Arcos desde diversos lugares circunvecinos: así uno de Labraza viene dos veces en el mes, tres son de Vernedo

23 Las "panateras" son las siguientes: "Maria Andosiella, Terressa P. de Mues, la muger de Sento fijo de Diago, Toda Almeriant, muger de Miguel Garcia Iguisquiza, Oria, Sanche Garida, la de Martín Gil Fiero, la miga de Esteuan, la muger de Martín Amador, Freyra de Santa Olalia, Elvira P. de Mues, Sancha de Piedrola, la de Martín Cabrega, la de Martín Peletero".

24 Respecto del vino, a pesar de la significativa suma pagada (5° lugar), dadas las características de los asientos, no se puede indicar ni número ni nombres de vendedores destacados.

25 Ellos son: "Martín Sánchez y Pedro Sánchez" que además de pieles venden vino.

uno de los cuales se traslada dos veces, otros tres son de Viana y comercian su producto los miércoles 6 y 20. A éstos se agrega cuatro mujeres una de las cuales llega a Los Arcos tres miércoles del mes.

Encontramos siete vendedores de zapatos. Dos de ellos provienen de Santa Cruz y otros dos de Aguilar. El miércoles 6, uno de éstos vende cuatro pares y paga 5 d. de impuesto. En los restantes asientos no se indica ni cantidad ni precio. Sólo en dos ocasiones al lado del hombre del vendedor se expresa "zapatero"²⁶.

Esta visión se completa con los pagos efectuados por tenderos, "ferreros" y bufones que lo hacen en una o dos oportunidades. No se precisa si esta imposición es semanal, mensual o proporcional a las ventas con lo cual se podría intentar establecer la importancia de la actividad de cada uno²⁷.

Los elementos transcritos son abundantes e interesantes, de allí que la imagen que del mercado de Los Arcos surge después del análisis exhaustivo es activa y bien puede ser considerada completa. Si bien no conocemos las necesidades de la demanda -dadas las características de la fuente utilizada- pensamos que resuelve fundamentalmente las necesidades alimenticias, del vestido, del trabajo y de la diversión de los habitantes de la ciudad y quizás de las zonas circunvecinas. A su vez, respecto de diversos productos, ella misma es abastecida por los pobladores de la región aledaña.

26 Además, un judío "Abran Enbolat", el miércoles 27 vende zapatos y manteles.

27 De acuerdo con las leyes del Reino, todo aquél que ejercía un oficio y tenía su taller a la calle, pagaba un impuesto. Zabalo Zabelegui, J.: La Administración, ob. cit., p. 174.

**PRINCIPALES MERCANCIAS
VENTAS DIARIAS**

ANEXO I

	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo	
GANADO: CORDEROS					1 -	2 -	3 5	
	4 6	5 14	6 33	7 11	6 -	9 -	10 17	
	11 5	12 4	13 24	14 7	15 -	16 -	17 25	
	18 1	19 1	20 11	21 1	22 -	23 -	24 25	
	25 4	25 4	27 6	28 1	29 -	30 -	31 4	
	10	23	74	20	-	-	76	Total 209
GANADO: OVEJAS					1 -	2 -	3 -	
	4 -	5 -	6 59	7 -	8 -	9 -	10 -	
	11 -	12 -	13 10	14 -	15 -	16 -	17 -	
	18 -	19 -	20 60	21 -	22 2	23 -	24 -	
	25 6	26 -	27 2	28 1	29 -	30 9	31 105	
	6		131	1	2	9	105	254
GANADO: CERDOS					1 -	2 -	3 -	
	4 -	5 -	6 35	7 -	8 -	9 -	10 13	
	11 -	12 -	13 13	14 -	15 -	16 -	17 -	
	18 -	19 -	20 47	21 26	22 -	23 -	24 -	
	25 -	26 -	27 21	28 -	29 -	30 -	31 -	
	-	-	116	26	-	-	13	155

[continuación Anexo I]

	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo	
ANIMALES:MULAS					1 -	2 -	3 -	
	4 -	5 -	6	17	7 -	8 -	9 -	10 -
	11 -	12 -	13	33	14 -	15 -	16 -	17 -
	18 -	19 -	20	40	21 -	22 1	23 -	24 -
	25	26	27	6	28	29	30 1	31 -
	-	-	96	-	1	1	-	Total 98
TRIGO						1 -	2 -	3 25
	4 5	5 20	6	65	7 -	8 -	9 -	10 8
	11 -	12 -	13	45	14 16	15 -	16 -	17 -
	18 9	19 20	20 -	21 10	22 -	23 -	24 -	-
	25 -	26 -	27	10	28 2	29 -	30 -	31 10
	14	40	120	28	-	-	43	245 robos
A.ENA						1 -	2 -	3 -
	4 -	5 -	6	146	7 -	8 -	9 -	10 -
	11 -	12 -	13	11	14	15 -	16 -	17 -
	18 -	19 -	20	62	21 -	22 -	23 -	24 -
	25 -	26 -	27	2	28 2	29	30 -	31 -
	-	-	221	2	-	-	-	223 robos

HISTORIA MODERNA

▪ **CONSIDERACIONES SOBRE EL TRASFONDO
HISTORICO Y CONCIENCIA HISTORICA EN LA UTOPIA DE
TOMAS MORO**▪

Elba Liliana Cilveti

En el presente trabajo intentaremos establecer algunas posibles conexiones entre la *Utopía* y la situación histórica de la época.

Nos facilita, en nuestro esfuerzo de interpretación y en la búsqueda de las conexiones, el hecho de que Moro escribiera un libro de introducción con unas reflexiones sobre la sociedad de su tiempo en contraste con *Utopía*. Son los dos libros que comprende la *Utopía*.

La *Utopía* es una obra por excelencia de la edad moderna, fruto de un humanista. Por ello nos ha parecido interesante recorrer el itinerario personal del autor. Para realizar esta tarea también nos ha parecido oportuno recurrir a un estudio de la concreta situación histórica que le toca vivir al autor. Limitaciones propias del carácter del trabajo no nos permiten volcar estos estudios previos aquí, pero queremos señalar que han sido considerados y nos ha resultado útil para una mayor comprensión del tema y una más ajustada interpretación. Por otro lado damos por supuesto que tanto la ubicación en el marco histórico como algunos aspectos de la vida de Moro son de conocimiento por parte del lector. Así, nos introducimos directamente en el tema.

I. *Gestación de Utopía*

En primer lugar haremos algunas consideraciones generales sobre la *Utopía*

Utopía es la obra más importante de Tomás Moro. Redactada en latín, la publicó por primera vez en Londres en 1516. Luego Moro la envió a Erasmo corregida para una nueva edición, que aparecería en París en 1517. Esta presentaba todavía errores y, Erasmo la volvió a publicar en Basilea en 1518. Consta de dos partes o libros. La segunda de ellas fue escrita en el verano de 1515, cuando Moro se hallaba en los Países Bajos formando parte de una misión comercial. Después que Moro hubo escrito el segundo libro, que contiene la parte descriptiva de *Utopía*, intentó redondear sus pensamientos y escribió para ello un extenso diálogo que constituye el libro primero. Este no es más que una introducción al relato de las costumbres de los utopianos.

Moro pretendió describir un estado ideal, y empezó por darle el nombre de *Utopía*, palabra inventada por él y que procede del griego: u, negación, y topos, lugar, es decir, "ninguna parte" o "en algún lugar no existente" o "lugar irreal". Desde el título se advierte que se trata de una ficción. El hallazgo filológico de Moro fue considerado muy acertado, y pronto utopía, utopismo, utópico, utopista, se convirtieron en vocablos usuales.

No es difícil imaginarnos las circunstancias en que *Utopía* fue concebida. Los retrasos propios de toda negociación sirvieron al autor para tomar parte en reuniones de humanistas. De su estancia en los Países Bajos y de las conversaciones allí sostenidas nacería *Utopía*. Más tarde, en 1516, Moro añadiría, como dijimos, la primera parte de la obra.

En efecto, las prolijas demoras con que se arrastraban las negociaciones en Flandes en el verano de 1515 ofrecieron muchas oportunidades para charlas y discusiones en aquellas reuniones de estudiosos que tanto gustaron a Tomás Moro. En su obra no han de faltar ideas obtenidas de sus interlocutores, entre ellos de Erasmo, pues el humanista se añadió a estas reuniones durante un corto período y su aguda inteli-

gencia debió aumentar el aliciente de las disputas. Algunos de estos encuentros tuvieron lugar en el jardín de Peter Gilles, en Amberes. El grabado de Ambrosio Holbein, aunque idealizado, sugiere una escena placentera con los amigos sentados debajo de un árbol. Seguramente allí tratan los sucesos de la jornada, las perspectivas de guerra o de paz, sus propios estudios y los libros que leían.

Uno de los temas de más palpitante actualidad era el de la navegación. Deben haberse ocupado de la descripción de los viajes de Américo Vespucio. Muchas serían las charlas acerca de los nuevos países de ultramar y de las más curiosas informaciones de los marineros que volvían. Se hablaba de estos países recién descubiertos y de cuáles serían sus sistemas de gobierno, y entre éstos se conjeturaba acerca de cuál sería el mejor. Amberes era uno de los centros más adecuados para recoger noticias e informaciones de los navegantes que volvían del nuevo mundo. Moro, sin duda estimulado por estas circunstancias, concibió la idea de describir cómo sería un estado ideal, pero un estado al que no hubieran llegado los principios cristianos y que estuviera dominado por la razón natural. Ese estado no sería otro que *Utopia*.

El grupo de estudiosos traería inevitablemente a colación la *República* de Platón, y con toda probabilidad debatirían sobre cómo esta idea se podría haber mejorado, aun prescindiendo de la admisión de la fe cristiana. Lógicamente, *La ciudad de Dios*, de San Agustín, encontraría un puesto en estas controversias. Todo esto sirvió de estímulo a Moro en cuanto a sus ideas sobre el gobierno. Rechazaba la concepción platónica de un estado organizado en provecho de una aristocracia privilegiada. Exigía que todos los miembros de la comunidad se beneficiaran con una sociedad en la que la familia sería la unidad.

Entonces, en Flandes su pluma recogió la relación de esta comunidad imaginaria y, la sometió a la consideración de sus amigos.

Una vez definido el tema general de la obra, su redacción se prolongará un largo tiempo por medio de retoques sucesivos añadidos al filo de las reflexiones y de las lecturas.

La *Utopía* fue escrita en latín porque éste era el idioma común de los estudiosos europeos que constituían el público de Moro. Su nombre aparecía en la portada, ya que no existían razones que aconsejaran la ocultación del autor.

Las cartas que prologan el libro también son de interés. Era una costumbre hacer circular los manuscritos entre los amigos con cartas adjuntas de recomendación. En cierto aspecto se pueden considerar como una forma naciente de crítica, mucho antes de que esta función entrara a hacerse una parte del periodismo. La carta dedicatoria, o el prólogo firmado por un personaje distinguido, se pueden aceptar como reminiscencias de esta costumbre. La primera edición (Lovaina) de la *Utopía* contenía una carta de Peter Gilles a Busleiden, una con varios versos de Juan Paludanus (profesor en Lovaina) a Peter Gilles, otra de Busleiden a Tomás Moro y, finalmente, la de Moro a Peter Gilles. La segunda edición (París) añadía una extensa epístola de Budé a Lupset, y una segunda de Moro a Peter Gilles. La tercera (Basilea) incluía, a su vez, otra de Erasmo a Froben, el impresor. Estas cartas no eran de mera adulación; intentaban explicar los valores del libro en un plano de seria consideración. El mismo Moro ansiaba conocer la opinión de sus compañeros acerca de su primer paso en la fama europea como escritor.

En *Utopía* no encontramos carta dedicatoria a un protector. Económicamente, Moro se hallaba en mejor posición que Erasmo, quien, por ejemplo, tuvo que procurarse el mecenazgo del arzobispo Warham por medio de la dedicación de la edición del *Jerónimo*.

La *Utopía* es una obra breve. Tiene el corte de un cuento. La estructura misma toma mucho del teatro. Podríamos creernos ante un inmenso decorado que representa un paisaje. Los diversos planos, proscenio, salidas de los lados, telón de fondo, componen un conjunto extraño y mágico. El encuadre más amplio, el que abarca a todos los otros, nos muestra la isla completa. Después Amaurota, la capital, sus casas, sus jardines, sus habitantes. Los vemos cómo comienzan a vivir bajo nuestra mirada según sus costumbres. De cuando en cuando, como para hacer descansar

al espectador, se nos muestran escenas y personajes de la vieja Europa. Parecen discutir con los utopianos, se ríen con algunas de sus costumbres. Algunas veces Hitiodeo se esfuma, desaparece. Es como si fuera Moro quien hablara. Interviene, efectivamente: se coloca en el primer plano de la escena.

La claridad del plan de la *Utopía* contribuye también al placer de su lectura. La *Utopía*, naturalmente, sigue la ley de todas las obras maestras ricas en multiplicidad de aspectos bajo los cuales se las puede considerar. Los lectores aprecian ya un punto, ya otro. La obra lleva al lector a pensar. Capta la atención del espíritu por la fantasía y el pintoresquismo de la aventura que se cuenta y por la audacia de las críticas que dirige contra la sociedad de su época. Profunda y lógica a la vez, esta obra revela un genio en el arte más difícil: el del gobierno de los hombres.

La acertada interpretación de la *Utopía* presenta, pues, un problema serio, y hay que tomar algunas precauciones para resolverlo bien. La fuente más profunda de la *Utopía* está en el genio mismo de Tomás Moro. Las influencias que ha experimentado, sus lecturas, sus experiencias, sus preocupaciones; su vida de hombre de acción, su espíritu curioso que no cesa de registrar la historia o la geografía en la búsqueda de medios para mejorar la suerte de los hombres; por último, su temperamento literario que le tiene acostumbrado a expresar por medio de la pluma sus aspiraciones íntimas. Todo eso está en el origen de este pequeño libro.

Durante más de cuatro siglos *Utopía* ha ejercido su influencia sobre los conceptos humanos de la naturaleza de la sociedad y de su organización. El libro es tan fecundo en ideas, que sus lectores han sido llevados a conclusiones variadas. Se le ha considerado como un antecedente del socialismo, y en él han encontrado los marxistas, según creen, un apoyo del comunismo materialista. Otros han reconocido que *Utopía* les ha inspirado sus refuerzos dirigidos a una reforma social. Otros han rechazado el libro con intolerancia, y finalmente algunos sostienen que el título en sí ha venido a significar un ideal impracticable y fantástico.

Vemos cómo surge entonces la dificultad de decidir qué fue lo que Moro quiso se aceptara seriamente y qué fue lo que dio a entender como ironía o como agudeza. Al respecto el mismo Moro nos dice en la *Utopía* al final del segundo libro:

"Al terminar Rafael su relato, asaltáronme no pocas reflexiones acerca de lo absurdo que me habían parecido muchas costumbres y leyes de aquel pueblo, tales como su modo de guerrear, de considerar las cosas divinas, la religión y otras instituciones, y, sobre todo, lo que es fundamento de ésta, la vida y el sustento en común, sin ninguna intervención del dinero, cuya falta destruye de raíz la nobleza, la magnificencia, el esplendor y la majestad que, según la verdadera y pública opinión, son decoro y adorno de un Estado... Entre tanto, debo confesar que así como no me es posible asentir a todo lo dicho por un hombre ilustrado sobre toda ponderación y conocedor profundo del alma humana, tampoco negaré la existencia en la república Utópica de muchas cosas que más deseo que espero ver implantadas en nuestras ciudades".¹

Es importante distinguir en el libro la opinión y el objetivo que perseguía Moro de los dichos y observaciones de personajes ajenos a su parecer.

Entonces, para seguir en profundidad el estudio de la *Utopía* conviene hacer algunas consideraciones para llegar a comprender la obra de la manera como Moro y sus amigos quisieron.

La primera consideración es que *Utopía* es un diálogo y en consecuencia a veces es muy difícil discernir lo que Moro sostenía. La primera preparación de Moro se había basado, en parte, en el método medieval de la disputa. Su estudio de Platón y de Luciano consolidaron sus preferencias en cuanto a esta modalidad de texto, ya que el diálogo

¹ MORO, Tomás. *Utopía*. México, Fondo de Cultura Económica, 1956. p. 102.

es un intercambio de opiniones. Las vastas lecturas de Moro, la extensión de su conocimiento de los autores latinos, sus profundas meditaciones y su experiencia práctica en los negocios, aguzada por la conversación con algunos de los más sutiles pensadores de su tiempo, se habían volcado en la composición de *Utopía*.

Otra consideración que no hay que olvidar es que *Utopía* no es una nación cristiana, como ya hemos dicho. Las leyes, las instituciones y las costumbres descritas en la *Utopía* constituyen un nuevo mundo lavado de las lacras y corruptelas de nuestras sociedades. Moro se veía obligado a situarlo fuera del ámbito de las tierras conocidas: el reino utópico no es un mundo cristiano insertado en el proceso histórico de occidente, sino una nación pagana que se rige por la luz de la razón natural, puesto que no ha llegado hasta allí la predicación del Evangelio.

Se hace precisa una tercera observación. Para la estimación de *Utopía* se necesita una mente vivaz. Moro era un maestro de la ironía y de la sátira, y su sentido del humor casi nunca le abandonaba. El significado superficial tal vez no se corresponda con la totalidad de su pensamiento. Las opiniones que Moro refleja en su libro, en su estilo propio, son consecuentes con lo que conocemos de sus verdaderas creencias.

Por último queremos hacer otra observación. La aplicación, al interpretar *Utopía*, de los términos políticos modernos o de las palabras usadas por Moro pero en un sentido moderno, es antihistórica y engañosa. No se deben hacer afirmaciones que tengan muy poco que ver con las ideas de Moro. No hay que leer en el pasado conceptos formulados en época posterior. La simple transposición conceptual desde el presente al pasado, o de una época pasada a otra, puede conducir a errores de interpretación o a meras calificaciones ("ismos"), con el efecto simplificador y ocultante de los meros conceptos clasificatorios. En este caso, Moro "socialista", "comunista", "pacifista", etc.

La indagación histórica integral es un preguntar que parte del presente como horizonte suyo. No coincide con una transposición conceptual ni puede agotarse en ella de ningún modo. Del horizonte presente surgen preguntas

que conducen a 'dar' cierto sentido al pasado, al margen de cualquier búsqueda de precedentes o justificaciones para orientaciones prácticas o "ismos" contemporáneos.

Juzgar a Moro "precursor" del socialismo, por ejemplo, implica el riesgo de establecer una relación de exterioridad entre lo histórico, lo pasado conocido, y lo actual, de tal manera que 'aprendemos del pasado', 'aplicamos' el conocimiento del pasado para orientar nuestra conducta histórica presente.

Es del todo diverso pensar que determinadas circunstancias del mundo contemporáneo, como, por ejemplo, conflictos sociales, formas de vida generadas por la revolución industrial, la técnica, etc. sugieran preguntas que descubran en *Utopía* cuestiones y sentidos no advertidos antes, o destaquen en ella, subrayándolos, aspectos apenas advertidos antes en ella.

II. Algunos aspectos sobre el trasfondo histórico

Hemos dicho ya que el segundo libro de *Utopía* se escribió con anterioridad al primero. Allí Moro simula que, tras haberse separado en Brujas de los embajadores flamencos con quienes trataba el asunto que los había llevado a los Países Bajos, se traslada a Amberes, donde su amigo Gilles o Pedro Edigio le presenta un curioso personaje que resulta ser un navegante portugués llamado Rafael Hitlodeo. Se trata de un hombre ya de edad, prudente y experto en la navegación, versado en latín y en griego, y con una considerable dosis de sabiduría. Fue compañero de Américo Vespucio, con quien había realizado tres de sus cuatro viajes al continente descubierto. Solicitó quedarse allí entre los veinticuatro que Vespucio dejó en un fuerte. Se dedicó entonces a explorar por su cuenta, y descubrió muchos países.

Moro lleva a ambos amigos a su casa, donde charlan en animada conversación acerca de los males de la humanidad. El navegante narra sus aventuras y habla de los países visitados, entre los cuales se encuentra una isla muy singular por sus costumbres y sus formas de vida: *Utopía*. El narrador, Hitlodeo, se detiene largamente en la descripción de esta isla.

Moro, por boca de Hitlodeo, describe el estado imaginario de *Utopía*, que éste ha visitado. Es una pequeña isla, cuya capital se llama Amaurota ("entre brumas", "esfumada a la vista"), lugar oscuro, sin visión, con brumas. Probablemente es una alusión a Londres. La atraviesa el río Anhidro ("sin agua"), y su gobernante se llama Ademus ("sin pueblo"). Dos naciones vecinas de los utopianos son la de los nephelagettes ("avivadores de las nubes") y la de los zapoletes ("gente que se vende" o "mercenarios"). Se habla también de los anemolinos ("hijos del viento"), de Abrasa ("en donde no llueve"), de los buthrescos ("fanáticos"). De manera que, desde el título, desde las primeras líneas leídas, se trata de una ficción, según dijimos. Aquellos personajes y los lugares en donde el autor los hace vivir, todo irreal, le servirán, sin embargo, muy pronto para desgarrar velos. Nos describe hechos y deduce de ellos consecuencias que serán elocuentes protestas contra la tiranía y las extorsiones, contra el egoísmo de los que en su tiempo gobernaban los estados cristianos.

En el primer libro, Moro presenta un vasto cuadro de la vida política, económica y social de Inglaterra.

Hablamos más arriba del encuentro que tuvo Moro con Gilles e Hitlodeo. En sus charlas, sumamente interesantes, discuten muchos temas. En ellas salen a relucir otros países que ha visitado Hitlodeo, y sus leyes e instituciones. Hitlodeo ha visitado también otra isla, Inglaterra, donde ha observado las costumbres y la forma de gobierno. De ahí viene que algunos interpreten que el haber hecho de *Utopía* una isla es una alusión a Inglaterra, y por lo tanto *Utopía* representaría lo que Moro deseaba que fuera su propio país.

Así, la isla de *Utopía* es la contrapartida, la imagen opuesta de Inglaterra en aquellos momentos. Los dos libros que componen *Utopía* presentan dos facetas del carácter del autor: si por una parte Moro se muestra como un visionario, lleno de fantasía, de poderosa imaginación y notable humor, por otra es sumamente realista. Esto le induce a presentar un cuadro social de Inglaterra y a tratar muchos problemas contemporáneos, como el despotismo de los monarcas, los abusos y atrocidades de la nobleza, la ambición de poder y de dinero, la hipocresía, las intrigas internaciona-

les, la codicia, la carencia de visión cristiana en las cosas de la vida, la desocupación, las guerras, las injusticias, en suma, los grandes males que en su siglo azotan a la humanidad. Se lamenta de esa sociedad a la que se da el nombre de cristiana y en la que imperan el ocio y los favoritismos, donde el dinero lo puede todo, donde sólo se busca la comodidad y el placer. La cristiana Inglaterra está muy por debajo de *Utopía*, que a pesar de ser pagana da ejemplo de vida.

Es posible que en las sociedades imaginarias que llamamos utopías se dé un contraste con el mundo real de la época. De algún modo las utopías nacen para establecer diferencias, pero el hecho de que aparezcan dentro de una organización social, económica, política y cultural, suele condicionar su estructura. En algunos casos es esta influencia de época lo que provoca la aparición de la utopía, ya que el mundo futuro que presentan es simplemente una reacción contra el actual del autor.

No es de extrañar que *Utopía*, además de ser una crítica audaz y aguda de la época, sirviera a Moro de desahogo a sus preocupaciones, reales. En efecto, por boca de sus personajes expone planteos íntimos y, a través de ellos es fácil oír la voz del propio Moro.

Entonces, la temática de *Utopía* es muy rica y compleja, y su exposición profunda excede los límites de este trabajo. En este sentido, de todos los problemas y temas que, hemos anunciado, presenta *Utopía*, intentaremos exponer algunos de ellos.

A pesar de su humor y de la envergadura de su vuelo visionario, Moro es un hombre realista, con los pies bien plantados en la tierra y con un ideario político para proponer a la cristiandad. No hay página del libro en que no se desentrañe un problema vivo y contemporáneo. Por ejemplo, al examinar punto tan concreto como el de la exportación de lana inglesa en los Países Bajos, Moro se remonta al análisis de las condiciones sociales del campo. En la Inglaterra de los Tudor, los nobles, los señores y algunos abades, no contentos con las ganancias, lanzan sus rebaños a campo sembrado, asolando las tierras labrantías, movidos por el egoísmo de obtener pastos para el ganado. Y con esta coacción injusta obligan a los labriegos a abandonar la

comarca para convertirse en vagabundos y delincuentes. Comenta Moro con sarcasmo:

"Vuestras ovejas, ... que tan mansas eran y que solían alimentarse con tan poco, han comenzado ahora, según se cuenta, de tal modo voraces e indómitas que se comen a los propios hombres y devastan y arrasan las casas, los campos y las aldeas".²

Un concededor del agro y de las implicaciones legales de la exportación de lana no podía quedarse callado ante tamaño atropellamiento. Por boca de Moro habla la justicia. Apoya las razones con la punta hiriente del humor. En las injusticias, el olvido de las virtudes cristianas, las guerras y la desocupación, están resumidos, según Moro, los grandes males del siglo.

Moro, al imaginar *Utopía*, es probable que no pudiera o no quisiera liberarse de la influencia del mundo Tudor. Que no quisiera es perfectamente comprensible pues la misión de *Utopía* era, en parte, atacar la injusticia social del momento. Chambers, en su ya clásico estudio sobre la personalidad del Canciller, nos dice que *Utopía* es, en parte, una protesta contra la nueva economía: los pastizales cercados de los grandes terratenientes, que rompían con las tradiciones y leyes de antaño, destruyendo la agricultura a campo abierto:

"... *Utopia* is, in part, a protest against the New Economics: the enclosures of the great landowners, breakind down old law and custom, destroying the old common-field agriculture".³

Aquí no ha sido precisa una labor de interpretación. Moro mismo se cuida de expresar su pensamiento con suficiente claridad. Señalamos ya el texto en el cual su autor nos llama a reparar en los corderos de antaño, tan mansos

2 Ibid., p. 17.

3 CHAMBERS, R. W. Thomas More. London, Penguin Books, 1963. p. 124.

y humildes, que se convirtieron en bestias voraces y tan feroces que devoran a los mismos hombres. Consumen y destruyen -nos decía Moro- campos enteros, casas y ciudades. Lo mismo ocurre en el caso de las críticas a la nobleza como clase social: señores que no sólo viven en la ociosidad, sino que llevan consigo una comitiva de sirvientes, haraganes y dados al pillaje, que jamás se ocuparon de aprender un oficio con que ganarse la vida:

"Grande es el número de los nobles que, ociosos, como zánganos, no sólo viven del trabajo de los demás, sino que los esquilman como a colonos de sus fincas y los desuellan hasta la carne viva para aumentar sus rentas. Esta es la única economía que conocen esos hombres que, derrochadores, por otra parte, hasta la ruina, viven rodeados de una inmensa caterva de haraganes que jamás aprendieron medio alguno de ganarse el sustento y que así que se les muere el amo o se enferman, véanse corridos pues los señores prefieren alimentar a los vagos que a los enfermos".⁴

Moro no trata de ocultar que su intención es atacar hechos y situaciones de la Inglaterra de los Tudor. Esto es claramente perceptible en el libro I de *Utopía*. Pero pasemos a lo imaginativo, y tomemos un caso como ejemplo: la ciudad de Amauroto, capital de Utopía. Aquí Moro no ha podido sustraerse a la influencia del mundo que le rodeaba. Así, sitúa su *Utopía* en una isla; con ello el género utópico adquiere uno de sus símbolos. No es improbable que la elección de la isla tenga su origen en la conformación geográfica de Inglaterra. Aunque la isla representa lo inaccesible de *Utopía*, podemos pensar que este símbolo utópico tiene su origen en la isla inglesa. Podemos también interpretar que, en el momento de aparición de la obra de Moro, el mundo renacentista está propicio a creer en estas "localizaciones geográficas". No olvidemos que Hitlodeo se presenta como marinero a las órdenes de Américo Vesputio. Es posible

⁴ MORO, Tomás. Op. Cit.. p. 15.

entonces que Moro al hacer isla su idea, estaba conformando su imaginación a la mentalidad del siglo marino por excelencia. En lo referente a la capital de Utopía, el trasfondo real es más evidente. La descripción de la capital de Utopía es semejante a una descripción de Londres, y, quizás sean más las semejanzas con las ciudades inglesas en general. Por ejemplo, a principios del siglo XVI se obliga a los carniceros de York a que construyan un espigón de madera sobre el río, para arrojar desde allí las partes no aprovechables de la carne; era el único punto donde podía efectuarse esta labor de desecho. Tal costumbre fue extendiéndose gradualmente por Inglaterra. En Amauroto hay unos mercados para la venta de carnes donde se llevan toda clase de animales. Pero primero les sacan las entrañas y los limpian en la corriente del río, en lugares especiales para este menester que están fuera de la ciudad:

"Junto a dichos mercados hay otros de comestibles donde se concretan no sólo legumbres y frutas sino pescados y toda clase de animales y aves. Existen en las afueras de la ciudad lugares apropiados para lavar con agua corriente la sangre corrompida y los desperdicios; desde allí se traen a la ciudad las reses ya muertas y limpias por manos de esclavos, pues no consienten que los ciudadanos despedacen a los animales, por estimar que con ello se van perdiendo la clemencia y humanidad naturales, ni toleran que se lleve a la ciudad nada que por sórdido o inmundo pueda acarrear alguna enfermedad".⁵

En los últimos párrafos vemos el terror inglés a la peste, origen de leyes inhumanas, como la prohibición a los leprosos de entrar en las ciudades; se creía que su aliento podía envenenar el aire, esparciéndose así la enfermedad. A principios del siglo XVI estas ideas estaban en la mente de los ingleses.

Moro nos habla de la competencia existente entre los habitantes de Amauroto por rodear sus casas de bellos jardines, que atienden con cuidado exquisito:

5 Ibid.. p. 51.

"Tienen estos huertos en gran estima y cultivan en ellos viñas, frutales, hortalizas y flores tan hermosas y cuidadas, que nunca he visto nada tan exuberante ni de tan buen gusto. No es sólo el placer que proporcionan lo que fomenta esta afición, sino los certámenes que celebran entre los barrios para premiar los jardines mejor cultivados".⁶

En el fondo de esta competencia se encuentra el gusto de la nobleza Tudor por la jardinería; son típicos los jardines de la época, con sus parterres y senderos, juegos de agua en las fuentes y laberintos.

Las casas de Amauroto se construyen de modo muy similar a las inglesas de entonces; como en éstas, la piedra, el ladrillo y la madera forman la estructura básica:

"...todas ellas con sus tres pisos, sus paredes de piedra viva, cemento o ladrillo por fuera y reforzado con madera por dentro".⁷

Los habitantes de Amauroto no sienten el menor interés por el lujo, de ahí que sus casas sean modelo de sobriedad y sencillez. Esta sobriedad es posible que sea una crítica implícita de la riqueza, muy criticada en la época, de casas en las que incluso el alero de la fachada podía considerarse una obra de arte por el tallado, costoso y complicado. El único lujo que se permiten los ciudadanos de Amauroto es el empleo de cristal en las ventanas, pero aun así Moro tiene buen cuidado de hacernos saber que la función primordial de este cristal es resguardar la casa del frío, atacando de esta forma el abuso de la nobleza Tudor en el empleo de cristal policromado, costosísimo, por motivos puramente ornamentales:

"Los techos son planos y recubiertos con una especie de mortero de muy poco costo, pero de tal

6 Ibid., p. 43.

7 Ibid., p. 44.

naturaleza que es incombustible y más resistente que el plomo a las inclemencias del tiempo. Impiden con vidrios, cuyo uso es entre ellos frequentísimo, que el viento entre por las ventanas y a veces se sirven también de unos lienzos finos impregnados en ámbar o en aceite muy transparente, con la doble ventaja de recibir más luz y dejar pasar menos viento".⁸

En nuestra búsqueda de la base real de *Utopía*, encontramos una figura de singular importancia en la cual se nos manifiesta la influencia de época que estamos tratando: el monarca, o, si se prefiere, el príncipe renacentista como lo denomina Moro. Chambers escribe que *Utopía* es, en parte, una protesta contra el nuevo gobierno, contra la idea del príncipe absolutista a quien todo se le consiente:

"*Utopía* is, in part, a protest against the new states-manship: against the new idea of the autocratic prince to whom every-thing is allowed".⁹

Esta figura real del libro tiene justificada su existencia, ya que sirve al propósito de Moro en cuanto encarnación de lo que puede tener de negativo esta autoridad máxima cuando su poder no está controlado por el estado. Es decir, este príncipe, en cuanto institución, responde a la idea de utilización de unas realidades sociales como objeto de crítica, lo cual, por contraste o como reacción, nos daría la situación social perfecta u utópica. Moro es consciente del peligro que representa un príncipe todopoderoso, de cuya voluntad sea preciso depender, porque del príncipe, piensa, fluye, como un manantial inagotable, sobre el pueblo todo lo bueno y todo lo malo:

"... bien sabes que del príncipe brotan todos los bienes y desgracias de un pueblo, como, por así decirlo, de un perenne manantial".¹⁰

8 Ibid., p. 44.

9 CHAMBERS, R. W., Op. Cit., p. 124.

10 MORO, Tomás, Op. Cit., p. 12.

No podemos saber si Moro puso algún otro significado en esta frase de presentar a este príncipe "semidios", origen de todo bien y todo mal. Una respuesta puede ser ver en ella la identificación con un hecho real, del mundo de Moro, quien pudo haberse dejado influir por la figura de un príncipe por excelencia, es decir, con los atributos que le predica: Enrique VIII. Este monarca es, en efecto, de todos los príncipes que Moro pudiera tener presente, el que más se identifica con la idea del gobernante absoluto.

Por otra parte, intentamos hacer otra consideración al respecto. La frase puede ser toda una teoría del despotismo monárquico. En un momento en que resucita el principio parlamentario, en que los Comunes se reúnen con una frecuencia que tardará siglo y medio en volver a darse, Moro admite la gestión personal del príncipe; aunque nos aclara que, del uso indebido que puede hacerse del poder, se sigue la necesidad de rodear al príncipe de consejeros adecuados. Único modo de utilizar la autoridad de aquél en provecho del pueblo, inspirándole opiniones honestas y persuadiéndolo a la virtud:

"-Es evidente, dije entonces, que tú, amigo Rafael, no eres codicioso de riquezas ni de poderío, y no menos venero y respeto a un hombre de tus intenciones que al mejor entre los poderosos. Por lo demás, harías una cosa digna en todo de ti y de ese tu espíritu tan generoso y verdaderamente filosófico, si te decidieras, aun a costa de algún sacrificio personal, a consagrar tu talento y actividad a los negocios públicos, lo que de ningún modo podrías hacer con más fruto que siendo consejero de algún gran príncipe e inspirándole, como no dudo que lo harías, lo justo y honesto, ...".¹¹

Las palabras de Moro, sobre la necesidad de esta gestión cerca del príncipe, se conecta inmediatamente con otras que continúan el pensamiento; éstas nos vuelven a hacer reflexionar con los acontecimientos y la problemática

¹¹ Ibid., p. 12.

de la época. Así, nos dice que la mayoría de los príncipes encuentran mayor agrado en hazañas de caballería y en las artes bélicas que en las nobles hazañas de la paz, y consumen mucho más tiempo estudiando cómo aumentar sus dominios, con razón o por la fuerza, del que dedican a pensar en el gobierno de los que ya tienen:

"... los príncipes mismos se ocupan con más gusto de los asuntos militares... que de las artes de la buena paz; y más se preocupan de discurrir procedimientos para conquistar, lícita o ilícitamente, nuevos reinos, que de administrar bien los que poseen".¹²

Podríamos interpretar en este texto una crítica a las guerras de Francia que, a fines del reinado de Enrique VII provocaron, entre otros males, la devaluación de la moneda hecha por el monarca para cancelar las deudas de la Corona.

Entonces, *Utopía* expresa en realidad el disgusto de su autor hacia la situación imperante en su época. Así, por ejemplo, el crimen se está difundiendo de modo alarmante, y encuentra un salvajismo correspondiente en el derecho penal, pero la severidad no sirve de nada porque el delito es el único medio de vida que le queda a un gran número de personas:

"... esa pena, excesivamente severa y ajena a las costumbres públicas, es demasiado cruel para castigar los robos, pero no suficiente para reprimirlos, pues ni un simple hurto es tan gran crimen que deba pagarse con la vida ni existe castigo bastante eficaz para apartar del latrocinio a los que no tienen otro medio de procurarse el sustento... Decrétese contra el que roba graves y horribles suplicios, cuando será mucho mejor proporcionar a cada cual medios de vida y que nadie se viese en la cruel necesidad, primero, de robar, y luego, en consecuencia, de perecer... venden a ínfimo precio su pobre ajuar

12 Ibid., p. 12.

cuando encuentran quien se los compre, ... y luego que lo han consumido en su peregrinar ¿qué otro recurso les queda que el de robar y, por consiguiente, el de que se les ahorque en justicia, o el de vagar mendigando a riesgo de ir a la cárcel por deambular ociosos, porque nadie les dio trabajo, aunque ellos se ofrecieran con la mejor voluntad? En las faenas agrícolas a que estaban acostumbrados nada tienen que hacer puesto que nada se siembra ... ¿qué otra cosa es sino crear ladrones para luego castigarlos?"¹³

Hombres reclutados para el servicio de las armas son arrojados, una vez pasada la guerra, sobre la comunidad, sin posibilidad de que la industria los absorba:

"... los que regresan mutilados al hogar, de las guerras extranjeras o civiles ... gentes que dieron sus miembros por el Estado o por el rey y a quienes la mutilación no les permite practicar sus antiguos oficios ni la edad de aprender otros nuevos ... toda esa gente padecería de hambre, sin duda, si no se dedicase de inmediato al robo. Y ¿qué otra cosa podría hacer?"¹⁴

Ya señalamos cómo se convirtió la tierra labrantía en pastos para criar ovejas y así obtener lana. Mientras los campesinos errantes roban para vivir y no morir de hambre, los nobles muestran un boato excesivo en el vestir y no menos en el comer:

"En aquellas regiones del reino donde se produce una lana más fina y, por consiguiente, de más precio, los nobles y señores ... no dejan nada para el cultivo, y todo lo acotan para pastos; derriban las casas, destruyen los pueblos ... esos excelentes varones convierten en desierto cuanto hay habitado y cultivado por dondequiera ... Añádase a esa miserable pobreza

13 Ibid.. p. 14 y s.

14 Ibid.. p. 15

e inopia un insolente lujo; ... muestran un boato excesivo en el vestir y no menos en el comer".¹⁵

El gobierno, en vez de atacar esos males sociales, se ocupa de cobrar impuestos mediante argucias leguleyas, y de hacer peligrosos los planes de guerra y conquista.

También la crítica de Moro se dirige hacia una sociedad adquisitiva en la que resultaba de buena moral comprar reses flacas y baratas en otros lugares y revenderlas a precio alto:

"Estos ricos hacen tanto caso de las crías bovinas como de las ovejas, limitándose a comprar reses flacas y baratas en otros lugares y a revenderlas a precio alto después que las han engordado con sus pastos".¹⁶

Acerca de estas ironías mordaces de Moro, Sabine interpreta que el ataque a esta economía representa una nostalgia del pasado, vale decir, el ideal, ya casi imposible, de una comunidad cooperativa, que había sido desplazado por la nueva economía. Acaso Inglaterra podría haberse organizado en una unidad económica, con una finalidad moral, para lograr buenos ciudadanos y hombres libres; para eliminar la ociosidad y satisfacer las necesidades de la vida sin excesivo trabajo, con dignidad; para abolir el lujo y el derroche, disminuir la miseria y moderar la riqueza.¹⁷

En efecto, la situación concreta de la época pesa enormemente en la *Utopía* de Moro. En sus páginas vibra un deseo real, que deja en segundo término toda idea puramente especulativa de remediar males concretos, los males económicos y sociales de la Inglaterra de su tiempo. Pero también su agudo y profundo análisis está dirigido hacia

15 Ibid., p. 17 y s.

16 Ibid., p. 18

17 SABINE, George H. Historia de la teoría política. México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 323.

la situación de miseria material y moral de toda Europa.

En el contenido mismo de la *Utopía*, la afabulación desempeña un papel muy inferior a lo que se podría esperar. Normas prácticas, inspiradas en un auténtico realismo político y económico, y fundadas en una moral, constituyen las bases concretas de esta primera *Utopía* moderna penetrada de ideas humanistas. Además de ser una *Utopía* basada en una filosofía política realista, existe un nexo entre ella y la concepción reinante en la época en que se produce. Ella nace con la aurora de la filosofía moderna. Nace en medio de la euforia racionalista.¹⁸

Así, hemos ido tratando de exponer algunos hechos que parecen confirmar la deuda de Moro a su época en lo que *Utopía* tiene de real.

En efecto, Moro estaba preocupado entonces por un problema: ¿cómo se pueden alcanzar la justicia y el bien común en la sociedad humana? Este era también el problema de la *República* de Platón. Con un gran fervor Moro se enfrenta con la cuestión. Al respecto, su obra ofrece muchas pruebas de sagacidad y clarividencia. Su ironía, su humor le sirven para apoyar sus razones. La *Utopía* ha sido en este sentido motivo de inspiración a muchas personas, las cuales, rechazan algunas de las soluciones propuestas. Este aspecto se nota con mayor facilidad si tenemos en cuenta la diferencia existente entre los dos libros de *Utopía*. Si tan sólo se hubiera publicado el segundo libro -la descripción de la isla y de su gobierno-, habría constituido quizás, para algunos, una curiosidad literaria. Aunque ya con este texto una mente aguda y perspicaz puede percatarse. Pero el libro primero es tan enérgico en sus críticas de la sociedad Tudor que lleva al lector a la consideración paralela de lo que Moro ofrece en el segundo. Como los problemas planteados son, de modo diverso, universales, estimulan los pensamientos del lector en cuanto a la comunidad en que vive.

Podemos decir que la relación entre pensamiento

18 USCATECU, George. Utopía y plenitud histórica. Madrid, Ediciones Guadarrama, 1963. p. 88 y s.

utópico y conciencia histórica se presenta para más amplio estudio. A primera vista, pensamiento "utópico" parece equivaler a pensamiento desconectado o en fuga de la situación histórica correspondiente, unido tal vez a una actitud de rechazo. En nuestro modesto intento hemos encontrado algo diferente. Moro tiene conciencia de su situación histórica, como lo prueban las relaciones establecidas. La obra no es, entonces, refugio o escape de quien no quiere mirar a su alrededor. No podemos conocer bien las intenciones de Moro al escribirla; por ello, consideremos la obra misma. Tenía que ser un llamado, sacudir la conciencia de los contemporáneos y de generaciones futuras para que vieran la situación histórica con ojos críticos. En este sentido, el pensar utópico se presenta unido a una clara conciencia de la situación histórica.

ESPAÑA Y LA CRISIS DE 1640 EN OBRAS DE LA EPOCA

María E. Lépori de Pithod

La presente comunicación no tiene por objeto el estudio de la crisis que afectó a España en 1640. El tema es ampliamente conocido. El fin de este trabajo es intentar comprender cómo percibieron la crisis escritores de la época y de qué manera esto se refleja en sus obras.

Se imponen dos precisiones. En primer lugar, nos atenemos solamente a los escritos publicados en esos años porque consideramos que ellos son representativos de lo que podía expresarse en alta voz, sin chocar a la conciencia colectiva de los españoles. Creemos que las obras publicadas manifiestan las ideas que prevalecían en la España de entonces, por lo cual no nos ocuparemos aquí de los escritos inéditos que por diversas razones han sido desconocidos del público durante largo tiempo, algunos de ellos hasta nuestros días.

Por otro lado, y esta es la segunda precisión, tendremos en cuenta principalmente las obras de historiadores y ensayistas, dejando de lado las obras literarias. Si bien ellas constituyen un medio excelente para observar la sociedad española, sin embargo, no dejan de ser una ficción. Las referencias literarias serán, pues, sólo tangenciales.

Las obras que hemos seleccionado han sido publicadas

entre 1640 y 1660. Sus autores son Virgilio Malvezzi, Rodrigo Méndez Silva, José Pellicer de Ossau y Tovar, Diego de Saavedra Fajardo, José Micheli y Márquez, Francisco Martínez de Mata y Alonso Núñez de Castro. En cuanto a Gracián y Quevedo, incluimos solamente sus obras de carácter histórico o político.

La crisis de 1640

Hablar del año 1640 y de crisis pareciera casi una redundancia. Tal es el consenso de los historiadores al respecto: crisis demográfica, comercial, depresión económica, agitación y revolución política, guerras, levantamientos. Si además nos referimos a España, la fecha adquiere una dimensión trágica: alzamiento de Cataluña, separación de Portugal, movimientos de secesión en Andalucía, Aragón, Nápoles y Sicilia; derrota militar en Rocroy (1643) y en Lens (1646); y por fin Westfalia en 1648 que manifiesta la pérdida de la hegemonía española en Europa. Junto a todo ello la derrota de los ideales por los que España había luchado y en defensa de los cuales se había desangrado en hombres y en riquezas. José Luis Comellas titula el apartado dedicado a este periodo *La desintegración de la monarquía hispánica*. "De pronto, en 1640, España empezó a resquebrajarse"¹. Para Antonio Domínguez Ortiz, 1640 es el año más fatal de la monarquía española². No es éste el lugar para citar la opinión de todos los historiadores que se han ocupado de la España de este período. Sus coincidencias al respecto son de sobra conocidas. Aun los que matizan el comienzo o el fin de la decadencia, sus alcances, sean cronológicos o regionales, admiten que el período que va de 1640 a 1660 fue de crisis³.

1 J. L. COMELLAS, Historia de España Moderna y Contemporánea, Madrid, Rialp, 1967, p. 234.

2 A. DOMINGUEZ ORTIZ, El antiguo Régimen: Los Reyes católicos y los Austrias, Madrid, Alianza, 1973, p. 386.

3 Entre otros, P. VILAR, La Catalogne dans l'Espagne moderne, Paris, Flammarion, 1977. H. Kamen, "The decline of Spain: a historical myth?" Past and Present, 1978. Asimismo J. A. MARAVALL y A. DOMINGUEZ ORTIZ.

Esta comunicación no es un análisis de la historiografía del siglo XX al respecto. El objetivo es ver si esta crisis se refleja en los escritos de aquella época. No son pocos los historiadores que anticipan una respuesta afirmativa, considerando esto como un supuesto. Nosotros también lo creíamos así. Quizás ello se deba a la influencia de las denuncias de los arbitristas de la primera mitad del siglo. Pero leyendo las obras publicadas en estos años la impresión que de ellas se deriva es muy otra.

Una de las pruebas de la dolorosa conciencia de la decadencia de España que habrían tenido los hombres de aquel entonces, serían los conocidos versos de Quevedo:

Miré los muros de la patria mía
Si un tiempo fuertes, ya desmoronados

.....

Ahora bien, el mismo Quevedo, en sus obras políticas no hace ninguna alusión a los problemas de España. Al contrario, su *Política de Dios y gobierno de Cristo*, de 1655, especie de tratado de política moral y evangélica, Quevedo lo dedica a Felipe IV y al Conde-Duque de Olivares, haciendo su elogio. En *El chitón de las tarabillas*, de 1630, que fue reimpresso posteriormente en diversas ocasiones con el título de *Tira de piedra*, Quevedo se burla de los arbitristas y hace una vigorosa defensa de Felipe IV.

Por su parte, Gracián, de quien se resalta su pesimismo, en su obra *El político don Fernando*, de 1646, exalta no sólo a este rey sino a la casa de Austria al punto tal que concluye diciendo que Fernando la eligió

"heredera de su gran potencia para conservadora de su prudente gobierno para dilatadora de su felicísima monarquía, que el cielo haga universal. Amén"⁴.

Es decir, que se puede citar a estos dos autores como testigos y voces de la decadencia solamente a partir

⁴ B. GRACIAN, El político don Fernando, en Obras Completas, Madrid, Aguilar, 1944, p. 53.

de sus obras literarias, pero en absoluto teniendo en cuenta sus escritos históricos políticos.

Es precisamente en 1640 cuando nosotros hemos observado un cambio en la percepción de los problemas que afectaban a España, o, al menos en su denuncia. Vamos a estudiar la cuestión en cuanto grupos de problemas: 1. Corrupción de costumbres; 2. La grandeza de España; 3. Los problemas socio-económicos; 4. La decadencia de España.

1. Corrupción de costumbres

Este tema se encuentra en escritos de muy variada época y lugar. No obstante, creemos sugestivo analizarlo en la España de los años 1640. En efecto, las obras publicadas en esta época hacen hincapié en las virtudes de España, de sus reyes y de su pueblo. El contraste es total con los autores de comienzos del siglo, quienes denuncian con tono grave, y hasta diríamos dramático, la pérdida de las antiguas virtudes que caracterizaron a los españoles.

Los autores del período del cual nos ocupamos no hablan nunca de vicios ni de corrupción de costumbres. Es sabido que estas cuestiones aparecen siempre referidas al tema de la caída de las monarquías. Los autores de las primeras décadas del XVII ven en ello un peligro para la subsistencia y la primacía de España. Sin embargo, las obras publicadas en la época de la gran crisis solamente se ocupan de la grandeza y hacen gala de un gran optimismo.

Evidentemente las costumbres de los españoles del siglo XVII han cambiado mucho en relación con las de sus antepasados. Basta pensar en las características de la corte de Felipe IV y la de los Reyes Católicos, que no tenían siquiera residencia fija. Sin embargo el silencio de los autores de los años 1640, frente a las continuas denuncias de los de comienzos del siglo, requiere una explicación.

Podrían avanzarse dos hipótesis, que, por otro lado, no se excluyen entre sí. Porque si algo ha cambiado en estos decenios de 1640 es el agravamiento de los problemas políticos y militares. Frente a esto ¿los autores olvidan la cuestión de la corrupción de costumbres? ¿Era ella tan

grave como lo hacen pensar los escritos anteriores? Expresado de otra manera, o bien frente a los problemas exteriores e interiores de España en la mitad del siglo los autores los consideran más graves que el cambio de costumbres, o bien la corrupción no tenía el alcance que señalan los autores de comienzos del siglo, de manera tal que ella se convierte en algo de escasa importancia ante los ojos de los hombres de 1640.

En cualquier caso, hay que señalar que en estos años tampoco se hace alusión a las derrotas militares ni a los problemas que acuciaban a España. El silencio no se hace solamente en lo concerniente a la pérdida de antiguas virtudes. Cabe, sin embargo, pensar que ante las derrotas y las conmociones internas, los contemporáneos quieren traer a la memoria únicamente las glorias de España de manera de estimular el coraje y despertar el optimismo, tal un Pellicer de Ossau y un Méndez Silva, entre otros.

Entre los escritores de esta época, solamente Saavedra Fajardo parece ser más realista ante los acontecimientos adversos. Quizás influya en ello su condición de diplomático y el haber representado a España en los tratados de Westfalia. Sin embargo, aunque él hace referencias a los problemas de España, no se encuentra en sus escritos ninguna alusión a una corrupción de tipo moral.

Alonso Nuñez de Castro, autor de numerosas obras, escribió un libro que lleva por título *Sólo Madrid es Corte* en el que se exaltan las glorias y grandezas de la ciudad. Fue publicado por vez primera en 1658 y se hicieron otras tres ediciones en los años 1669, 1675 y 1698. Esto muestra la aceptación que tuvo la obra. En ella se exalta a Madrid como la única ciudad que merece el nombre de Corte. Todo es maravilloso, el aire, las estatuas; el Manzanares, que le permite competir con Venecia. Nuñez de Castro alaba el lujo en el vestir pues ello da brillo a Madrid. En las consideraciones que hace acerca de la conducta que debe observar el cortesano insiste en el ejercicio de las virtudes. De su insistencia, podría inferirse que los vicios estaban extendidos. Sin embargo, él sólo se limita a señalar la ausencia de virtudes, insistiendo más bien en lo que debe ser la conducta del cortesano.

En contraposición con el padre Mariana, Nuñez de Castro, defiende los espectáculos públicos y el teatro. Solamente expresa su desagrado por el excesivo arreglo de los hombres en los trajes y en sus cabellos, pues lo considera algo propio de las mujeres. Así, pues, paradójicamente, es en un autor que únicamente tiene palabras para resaltar la grandeza de Madrid y hacer el elogio de lo español, donde encontramos en estos años una crítica a la forma de vestirse de los hombres que entraña, a los ojos del autor, una pérdida de su virilidad. Pero, en cualquier caso, sus aseveraciones se alejan de las acerbos críticas que temas semejantes despiertan en las primeras décadas del siglo.

2. La grandeza de España y sus problemas

En esos primeros decenios, varios autores señalan los peligros que entraña la extensión territorial de España. Veamos la cuestión en el período que nos ocupa. El historiador Virgilio Malvezzi, que estuvo al servicio de Felipe IV en el ejército y en la diplomacia, siendo embajador en Londres pone de relieve en sus obras las fuerzas de las que dispone España. No ignora los problemas que la afectan, especialmente los de carácter militar, pero ello no significa para él algo insuperable.

Al hacer referencia a la guerra de los Treinta Años, Malvezzi destaca que el retardo de la llegada de los refuerzos españoles a Alemania se debió a las dificultades propias de una monarquía tan extendida. Para Malvezzi esto no es signo de debilidad sino precisamente de grandeza: "Por eso no se ha de atribuir a los españoles la tardanza a defecto, cuando es grandeza"⁵.

En la misma época, el Cronista Real Méndez Silva, en una obra publicada en 1645 titulada *Población general de España, sus blasones y conquistas heroicas*, resalta la grandeza de España. El primer capítulo comienza con una

5 V. MALVEZZI, Historia de los principales sucesos acontecidos en la monarquía de España en tiempo de Felipe Cuarto el Grande, s. l. n. f. p. 96.

alabanza a la "siempre ínclita ESPAÑA, dignísima cabeza de Europa... a quien las edades apellidan ILUSTRE, pregonan opulenta, publican valiente, confiesan Invicta y aplauden soberana..."⁶.

El tono ditirámico continúa y es inútil buscar en esta, o en otras obras publicadas posteriormente, ninguna alusión a cualquier problema que pudiera haber en la España de entonces.

Por ello es por lo que afirmamos que en los años 1640 los autores parecen olvidar las advertencias hechas a comienzos del siglo. O bien hay un cambio en la percepción de los problemas -pues estos existen y agravados- o bien el tema es tratado de otra manera. En cualquier caso, ello requiere una explicación. Por el momento continuemos con nuestro análisis.

Un autor tan prolífico como Pellicer de Ossau y Tovar apenas si hace referencia a los problemas de España en su época. En 1641 publica una obra titulada *La Fama austriaca* exaltando lo concerniente a la casa de Austria. Pone de relieve que solamente España, entre todas las monarquías de la tierra, después de haber llegado a su ruina, con ocasión de la invasión mora, ha resurgido haciéndose "competidora del sol o compañera pues a cuantas playas alumbra, a tantas llegan victoriosos los españoles estandar-tes"⁷. Además, la dinastía hispanoaustriaca cuenta con los príncipes más poderosos y los más católicos del orbe. "Con esto el mundo está seguro"⁸. La frase revela el optimismo providencialista de Pellicer, el cual se manifiesta también en los *Anales* que fueran publicados en 1681 cuando él ya había muerto. Es en esta obra donde se encuentran por primera vez referencias a problemas de España.

Por su parte, el historiador Micheli y Márquez escribe resaltando la grandeza de España. No es que niegue la exis-

6 R. MENDEZ SILVA, Población general de España, sus blasones y conquistas heroicas, Madrid, Díaz de la Carrera, 1645, fol. 2.

7 J. PELLICER de OSSAU, La Fama austriaca, Barcelona, 1641, fol. 102.

8 *Ibid.*, fol. 146.

tencia de problemas, pero, por un lado, no establece ninguna relación entre éstos y la grandeza. Por otra parte, ante la difícil situación por la que atraviesa España, se remite a la voluntad de Dios. Hemos aquí nuevamente ante este providencialismo tan característico de los autores que escriben hacia mediados del siglo.

En la obra *El Fénix católico don Pelayo*, publicada en 1648, Micheli quiere resaltar el ejemplo de dicho rey a fin de conservar el esplendor de la monarquía española que se basa en la fidelidad religiosa. Así, aunque Micheli admite que la pérdida de España en el siglo VIII fue debida a los vicios del rey Rodrigo, los pocos cristianos que resistieron reavivaron el fuego de la religión "para encenderla otra vez en la católica España, y en todo el Orbe: cuyas llamas católicas han llenado el Mundo de maravilla siendo que el Imperio Hispano es un sol, que en religión y mando no conoce ocaso sino en el Oriente de otro mundo"⁹.

Por ello la historia que narra el autor debe cantar la gloria contemporánea: "Que esta historia... haga resonar con sus trompetas de oro la grandeza del Imperio Hispano, y la inmortalidad de sus moradas"¹⁰.

Claramente se advierte que la grandeza del imperio español es principalmente de orden espiritual. Y, en ese sentido, inmortal no implicando problemas temporales. Si existen es preciso verlos en una perspectiva espiritual.

Núñez de Castro nos presenta otros aspectos de esta diferente manera de percibir la grandeza de España en los decenios que nos ocupan. No se ubica en un plano providencialista ni desconoce los problemas que derivan de dicha grandeza, pero contrariamente a los autores de comienzos del siglo, considera que esas mismas dificultades son signos positivos que confirman el esplendor de España. El precio que por ello se pague está justificado por el renombre de España y de su rey:

⁹ J. MICHELI Y MARQUEZ, El Fénix Católico Don Pelayo, El Restaurador renecido de las cenizas del Rey Witiza, Madrid, 1648, p. 20.

¹⁰ Ibid., p. 6.

"Diré yo de nuestro Felipe IV lo que Séneca del Sol, en que ni se le ve principio, ni se le hallara ocaso; racional idolatría será reconocer su Imperio".¹¹

Como ya lo hemos señalado, una de sus obras, está destinada precisamente a poner de relieve la superioridad de Madrid en todos los órdenes, en el de las bellezas naturales, en el arte, en la importancia de las instituciones que allí tienen su sede, de todo lo cual da detallada noticia a lo largo de numerosas páginas. El rey de España excede sobretodo por la calidad de las personas que están a su servicio cuya condición nobiliaria es subrayada por el autor. En ese sentido, confiesa que no teme reconocer el lujo del "Gran Turco" porque esto desmerece al estar asistido por personas sin linaje.

Para Núñez de Castro, la grandeza de España, en extensión territorial y en su fama es mucho más importante que los problemas que de allí se puedan derivar.

El único autor que escribe en esta época y que a nuestros ojos parece el más realista es Diego de Saavedra Fajardo. Por lo que hace a la grandeza de España, señala que ésta ha engendrado una negligencia que finalmente ha causado perjuicios. Saavedra comprueba que España ya no es más invencible aunque ella tuvo los medios de lograr la dominación universal. Destaca los efectos negativos del descubrimiento de América. Entre otros, el aumento de los precios, el abandono de la agricultura, el excesivo gasto de la corona, "...todo lo alteró la posición y abundancia de tantos bienes... nos persuadimos que ya no eran menester erarios fijos, y que bastaban aquellos nobles e inciertos de las flotas, sin considerar que nuestro poder estaba pendiente del arbitrio de los vientos y de las olas".¹² Hay en Saavedra una constatación de lo sucedido y un cierto dejo de amargura por lo que se perdió. Apunta ya una valoración "moderna" de la grandeza. Por otra parte no se atribuyen

11 A. NUÑEZ DE CASTRO, Séneca impugnado de Séneca en cuestiones políticas y morales, Madrid, 1661, p. 8.

12 D. SAAVEDRA FAJARDO, Idea de un príncipe político representada en cien empresas, Madrid, B.A.E., 1945, p. 191.

los problemas a los enemigos de España sino a la propia negligencia.

Cuando Saavedra se dirige al rey para que éste vuelva sus ojos a los problemas que acucian a España, entre ellos, menciona el descubrimiento:

"Considere bien vuestra alteza si acaso (las enfermedades) nacen... del descubrimiento de las Indias"¹³.

Sin embargo, la valoración última de los acontecimientos en Saavedra Fajardo está también en los designios de la Providencia.

Casi en la misma época que escribe Núñez de Castro, encontramos las obras de uno de los dos arbitristas cuyos trabajos han sido publicados en la segunda mitad del siglo XVII. Nos referimos a Francisco Martínez de Mata. Presenta una España afligida por la crisis aunque considere que la misma es superable. La grandeza para él es algo que pertenece al pasado y, al igual que Saavedra Fajardo y los arbitristas de las primeras décadas considera que esa grandeza ha sido causa de su ruina por no haber sabido aprovecharla. La confianza en las riquezas, consecuencia del descubrimiento de América, ha debilitado las fuerzas de España. Así lo manifiesta el título de uno de los *Discursos*. "Cómo por haber librado España sus fuerzas más en las riquezas de las Indias... las ha perdido."

Se impone una aclaración. La obra de Núñez de Castro ha conocido en su época un gran éxito en tanto que la de Martínez de Mata pasó casi inadvertida. Campomanes la reeditará en 1775.

Los problemas socioeconómicos

En las primeras décadas del siglo las denuncias de problemas socioeconómicos es de sobra conocida. Basta al respecto evocar los nombres de Sancho de Moncada y Fernández de Navarrete entre los de tantos arbitristas. En los escritos publicados en los años que nos ocupan, reina

13. Ibid., p. 75.

un silencio casi total respecto a los problemas de España. Sólo alguna que otra voz aislada. La mayoría no habla sino de grandeza y aparece un optimismo providencialista. Los únicos autores que manifiestan inquietud por los problemas de carácter social y económico son Saavedra Fajardo y Martínez de Mata.

El diplomático murciano señala los daños de la despoblación y sus causas. Las divide en externas -las guerras y las colonias- e internas; entre estas últimas numera toda la política respecto a cuestiones socio-económicas así como los hábitos de los españoles. Saavedra señala como perniciosos para el aumento de población los mayorazgos y el gran número de eclesiásticos. Asimismo critica la poca importancia que los españoles otorgan a los trabajos manuales¹⁴. Este menosprecio de los españoles por las actividades manuales y esa falta de espíritu emprendedor empresarial para los negocios ha sido señalado en numerosas ocasiones hasta nuestros días como una de las causas del retardo económico de España en relación a otros países.

Ya hemos indicado que Saavedra Fajardo cree que el descubrimiento de América ha incidido decisivamente en este aspecto. La inflación y el abandono de la agricultura, el despilfarro que de allí se siguió ocasionó la devaluación de la moneda y con ella una serie de consecuencias nocivas¹⁵. Lo que algunos sociólogos actuales llamarían "efectos perversos" de la conquista.

Pero tales apreciaciones encuentran precedentes en los años anteriores; en ese sentido la originalidad de Saavedra es el de reiterarlas en un momento en que en el resto de los autores no hay alusión alguna a este tipo cuestiones. Como muchos autores, Saavedra subraya la importancia de un ejército fuerte y disciplinado. Pero él es el único en pronunciarse contra las guerras, en particular si éstas son largas de manera tal que impliquen un desangrarse de las riquezas. Las consideraciones que hace al respecto

¹⁴ Ibid., p. 190.

¹⁵ Ibid., p. 191.

muestran que está muy lejos del idealismo de otros autores coetáneos¹⁶. Diríamos más "moderno", más cerca del espíritu de Westfalia.

En cuanto a Martínez de Mata, digamos solamente que sus reflexiones se asemejan a las de los arbitristas de comienzos de siglo. Su originalidad está en el hecho de que es uno de los dos arbitristas que publican en esta segunda mitad del XVII. Y se aleja de sus precededores en que para él los gastos excesivos que acarrea el lujo no son nocivos. Más aun, esto es bueno para la nación si el beneficio queda en España porque: "Las necesidades de unos se reparan con los gastos superfluos de los otros... y con lo que unos gastan demasiado otros comen lo necesario"¹⁷. Forzoso es reconocer que este tipo de razonamiento es totalmente ajeno a la mentalidad de los escritores de años anteriores en quienes las consideraciones de tipo moral prevalecen sobre las de orden económico. Para Martínez de Mata los efectos nocivos del lujo no provienen del mismo sino de la negligencia de los españoles que no han sabido sacar provecho del mismo.

Un autor cuya lectura no deja de sorprender es Núñez de Castro. Se pronuncia contra todo lo que otros han escrito en torno al lujo y los gastos en mercaderías extranjeras, y a la salida de oro que esto conlleva. Según Núñez de Castro, este es el precio que Madrid, y España, deben pagar para poder poner de relieve el brillo que les corresponde. No solamente justifica los gastos que los españoles hacen para llevar una vida lujosa sino que considera normal que en los otros países de Europa se fabriquen cosas que luego son empleadas en España. Ello muestra que Madrid "es la señora de las Cortes, pues se sirve de todas y a nadie sirve"¹⁸.

Así hace el elogio del empleo que los españoles hacen del oro y la plata, gastándolas en artículos que les permiten

16 Ibid., p. 203 y p. 211.

17 F. MARTINEZ DE MATA, Discursos, Madrid, 1656, 2° ed., 1775, p. 87.

18 A NUÑEZ DE CASTRO, Libro histórico político. Sólo Madrid es Corte y el cortesano en Madrid, Madrid, 1658, p. 10.

vestirse con el lujo que su condición requiere. Más aun, ve en ello un signo de dignidad puesto que de alguna manera se menosprecian los metales preciosos, mostrándose así que los españoles no son sus esclavos. La salida de oro y plata es una prueba del señorío español. Sus afirmaciones, por sorprendentes que puedan parecernos, parece que convienen mejor con los hábitos y mentalidad de los españoles de la época que con las de los arbitristas y moralistas. Quizás ello sea la causa del éxito de este autor y el fracaso de los otros.

Núñez de Castro no ignora los problemas y la difícil situación que debe enfrentar España que es necesario remediar cuanto antes. Exige prudencia en las cargas y contribuciones y se manifiesta contrario a la devaluación de la moneda. Pero ello no le impide pronunciarse en favor de los gastos que permitan el brillo de Madrid.

En las obras publicadas a lo largo del XVII se encuentra una mayoría de autores que denuncian los problemas sociales y económicos; varias veces muestran una gran coincidencia, aunque los aspectos resaltados y el tratamiento de los mismos varíe. Por ello es por lo que es altamente significativo el silencio que en torno a esta cuestión se hace entre 1640 y 1660.

La decadencia de España

Veamos ahora lo que sucede en torno al tema de una posible decadencia de España. El riesgo de la misma fue denunciado anteriormente a los años que nos ocupan. Nos encontramos, cronológicamente, en primer lugar con Virgilio Malvezzi que niega explícitamente una decadencia de España. En su historia sobre Felipe IV, luego de extensas consideraciones sobre los problemas de todo orden que afectaban a Europa y a España, Malvezzi afirma que esta monarquía establecida en Fernando, acrecentada con Carlos y gobernada sabiamente por Felipe II, a pesar de la difícil herencia que Felipe III dejó a su hijo "No se puede creer que vaya a venir a declinación"¹⁹. Y esto porque no se

19 V. MALVEZZI, Op. Cit., P. 199.

encuentra en Europa ningún rival superior al rey de España. La obra fue publicada en 1640. Asimismo, resta importancia o niega que España esté afectada por graves problemas, exaltando las victorias españolas. Es verdad que la derrota militar no es aun en ese entonces una realidad, pero no puede dejar de sorprender la confianza de Malvezzi: cuando desde el punto de vista militar España ya había mostrado signos de debilidad. Además, sus afirmaciones contradicen lo expresado por otros autores con anterioridad. Así, Fernández de Navarrete, en 1626, señalaba la pérdida del valor militar entre los españoles.

Rodrigo Méndez Silva, que escribió varias obras entre 1640 y 1660, no hace alusión a ningún tipo de problema. Es verdad que su condición de Cronista real podría hacer inferir que su objetivo es sólo el de hacer descripciones. Pero, no era esta la actitud de los Cronistas de comienzos del Siglo, un ejemplo: Prudencio de Sandoval.

De los escritos de Mendez Silva se desprende la impresión de una España maravillosa donde no existe ninguna dificultad. En su obra *Población general de España*, publicada en 1645, describe las ciudades una por una. Inútil es buscar alguna referencia en relación con cualquier tipo de problema, por más insignificante que éste sea.

Por su parte, José Micheli y Márquez, no niega la existencia de problemas, pero eso no afecta su visión muy optimista. Si los problemas existen, es necesario remontarse a la divina providencia pues lo que sucede es porque Dios así lo quiere. Esta idea es repetida en numerosos pasajes de sus obras. Así, cuando considera las dificultades que debía enfrentar el monarca en 1648, Micheli subraya que todos estos sufrimientos no pueden faltar porque

"... permitiendo Dios los infortunios, para que se goce más de las alegrías de la felicidad; porque esta Majestad Católica atienda solamente a la voluntad de aquel Motor, que del mal puede sacar el bien, de las tinieblas el resplandor, y de las tribulaciones las alegrías"²⁰.

20 J. MICHELI. El Fénix... op. cit.. p. 4.

Por consiguiente, si hay problemas preciso es aceptar la voluntad de Dios de quien sólo puede venir su solución. Cabe notar que de las obras de Micheli se desprende un cierto deseo de comparar la España del siglo XVII con la de la época de la invasión mora. Es probable que frente a las adversidades Micheli quiera sostener la esperanza de los españoles. La historia del rey Pelayo sirve para contar la gloria de la monarquía de Felipe IV "defensor de la Fe, debajo de cuyo pendón quedarán abatidos sus enemigos infieles que... pretenden oscurecer el resplandor de este Sol Hispano, que no conoce en su dilatada Monarquía oca-so"²¹.

Frente a los disturbios interiores y a las derrotas militares, para Micheli un aspecto es el más importante: la adhesión de los reyes de España a la fe católica, una prueba de ello lo constituye el reinado de Pelayo. Es decir que aunque España deba enfrentar una serie de problemas, Micheli no los percibe como signo de decadencia. España los tuvo peores en el siglo VIII y los superó. La garantía para la supervivencia del reino es la fidelidad a la fe católica.

Consideraciones similares las encontramos en la obra de Pellicer *Anales de la Monarquía* de España después de su pérdida, escrita en 1641 y publicada cuarenta años después por su hijo. El optimismo providencialista y la exaltación del rey Pelayo parecen indicar una profunda preocupación en el autor por el futuro de España. El tema de la decadencia de los reinos aparece en numerosas ocasiones así como la relación entre las victorias o derrotas militares y la intervención de la divina providencia. Pareciera que el objetivo de Pellicer fue el de fortificar el ánimo de los españoles mostrando que el reino "después de su pérdida" se había levantado con Pelayo y sus herederos.

El providencialismo es un *leit motiv* en numerosos autores, aun en Saavedra Fajardo. La complejidad de su pensamiento no permite realizar aquí su análisis. Pero señalemos que aunque la decadencia de España pareciera estar entrevista, la monarquía española permanece puesto

21 Ibid., p. 3.

que Dios la sostiene por ser la columna de su Iglesia. Saavedra no oculta ni desconoce los numerosos problemas de España, pero considera que su remedio no es dificultoso y que lo importante es no impacientarse. Saavedra Fajardo se confía al devenir del tiempo por donde su optimismo se transforma en una especie de fatalismo en el que de la providencia de Dios depende la pervivencia de España²².

En cuanto a Núñez de Castro, es el optimismo personificado. No niega los problemas de España pero pone su esperanza en Dios cuya providencia la ha protegido siempre. En esto no difiere de tantos autores que consideran -de manera más o menos explícita según los casos- que en tanto España permanezca fiel a su fe católica, Dios suscitará los hombres capaces de defenderla. La lectura de ciertos párrafos de su *Corona Gótica* da la impresión de que su autor quisiera mostrar que el reino ha atravesado a lo largo de su historia por numerosas dificultades y que siempre España ha sabido salir airosa porque contó con la ayuda de Dios. En ese sentido, se encuentra en Núñez de Castro una de las características de varios autores de la segunda mitad del XVII: la ausencia de una clara distinción entre lo que es de orden temporal y lo que pertenece al orden sobrenatural. No sucede lo mismo en los comienzos del siglo donde los autores no confunden los dos órdenes.

Núñez de Castro es consciente de que la situación de España es grave pero Dios vendrá en su ayuda puesto que el rey es "el pariente mayor que tiene Dios en la tierra"²³. A esto contribuye el que el monarca español no admite como súbditos a aquellos que no reconocen a Dios. En resumen, hay percepción de problemas, sugerencias para solucionarlos pero en un trasfondo de optimismo providencialista porque la ayuda divina no ha faltado jamás a España.

El arbitrista Martínez de Mata reconoce que España ha perdido su potencia pero bien que denunciando los males

22 Cfr. al respecto las consideraciones que hace respecto a una profecía de Daniel al final de *Corona Gótica*.

23 A. NUÑEZ DE CASTRO. Crónica de los Reyes de Castilla. Madrid. 1665. fol. 2.

que se advierten, el cree en su posible y no lejana superación. Su optimismo no es de carácter providencialista, pero también está alejado del tono casi apocalíptico de los arbitristas de los primeros decenios del siglo. De acuerdo a sus consideraciones España está en condiciones de superar los problemas. Sólo es necesario dedicarse al trabajo y respetar las leyes que regulan el comercio con los extrajeros. En ello, Martínez de Mata ve el remedio aun para la despoblación²⁴.

CONCLUSION

Este rápido análisis nos permite observar que entre los escritos publicados entre 1640 y 1660 no hay referencias a la crisis que afectaba a España. Así, si para el estudio de este espíritu nos atuviéramos sólo a las fuentes citadas, la imagen que obtendríamos es la de una España en la que si bien existen algunos problemas estos no son demasiado graves ni menos aun implicaban un riesgo de decadencia. No es esta la impresión que producen los escritos de los primeros años del siglo.

En los últimos años se ha matizado los alcances de la decadencia española del siglo XVII, sea cronológica, regional o sectorialmente. Esto nos indujo a pensar que quizás si no se hablaba de problemas, crisis o decadencia era porque ella no tenía la intensidad que los escritos de los arbitristas inducían a pensar. Esta hipótesis la analizamos en profundidad. Sin embargo, ninguna restricción al alcance de la decadencia significado del concepto, pueden ocultar la gravedad de los hechos del período que nos ocupa.

¿Es que los españoles no aceptaban hacerse cargo de la realidad? ¿La conciencia colectiva no soportaba la derrota? En ese caso habría que asentir con Fernández de Navarrete cuando en 1626 se quejaba de la pérdida del valor de sus compatriotas.

Cabe también pensar que los hombres de comienzo de siglo habían conocido la España fuerte de la expansión y de la hegemonía y se alarman ante los signos de debilidad.

²⁴ Cfr. Discursos, op. cit., p. 78.

En cambio, promediando el siglo, cuando los reveses son un hecho, los autores optan por el silencio procurando más bien alentar las esperanzas exaltando todo aquello que hace al prestigio de España. En fin, las hipótesis explicativas son varias. Pero el hecho es que en estos años de 1640 hay un cambio en la percepción de los problemas o, por lo menos, en su denuncia.

Un rasgo común en los autores estudiados es el optimismo providencialista cuyas raíces y manifestaciones requerirían consideraciones que no cabe hacer aquí. Pero preciso es señalar que este providencialismo se encuentra en relación con la pervivencia de España en la historia. El reino pasó por peores momentos en el siglo VIII y si España se levantó y se mantiene es por su fidelidad a la fe católica. En ese sentido, la esencia de España, lo que la constituye como tal es el ser columna de la Iglesia. Las pérdidas territoriales, las derrotas militares, la despoblación, son encuadradas dentro de los secretos designios de Dios. Por ello, la pérdida de la preponderancia de España en Europa no es percibida como un signo de decadencia.

Nosotros creemos que esa falta de reflejo de la crisis en los escritos publicados se debe, entre otras cosas, a que es muy difícil para los coetáneos percibir un proceso de decadencia y sus alcances. De cualquier manera, la no conciencia de crisis mostraría que España se repliega sobre sí misma no percibiendo ya la realidad. Lo cual es un signo de decadencia.

SUAREZ Y LA ESCUELA INTERNACIONAL ESPAÑOLA FRENTE A LA CRISIS DEL ORDEN MEDIEVAL

Cristina Quinta de Kaul

I. Panorama General

Entendemos por crisis un conjunto de criterios desentrañados que hacen poner en duda la continuación, la modificación o el cese de un valor o del conjunto de valores integrantes de un proceso.

Cuando una crisis llega a su fase culminante, acontecen mutaciones profundas que desplazan, por inoperantes o negativos, conceptos tradicionales por nuevas formas, aquellas que las circunstancias del desarrollo cíclico reclaman.

Estas transformaciones, que en fondo no dejan de ser las consecuencias de ciclos históricamente ya cumplidos, se operan, por lo general, en todos los niveles, es decir que afectan a los diversos valores que han servido de soporte al individuo o a toda la sociedad de una época.

Lo que en un momento de la vida de los pueblos pudo haber sido el método terapéutico, la figura jurídica, la estructura política, el sistema económico, la norma estética o la actitud religiosa más adecuada, llegado el desarrollo a cierta altura, entran a ser juzgados, a ser crisis.

Ahora bien, dentro de los límites en que resulta posible detener el flujo continuo de la historia de un período determinado, puede hablarse del paso de una conciencia de la realidad en todos sus aspectos, a otra bien distinta, y en muchos casos opuesta, que surge, en el caso que nos ocupa, aproximadamente hacia el siglo XIV y alcanza su culminación en el siglo XVI.

El período de la historia de la civilización que llamamos Edad Media presenta dos caracteres bien definidos: la convicción de la subordinación del conocimiento humano a la revelación divina y, por consiguiente, de la filosofía y de la ciencia a la teología, y la conciencia, de parte del mundo cristiano occidental, de constituir ante todo, una unidad con fundamentos religiosos, aunque también una unidad política: esta es la denominada "República Christiana", que torció cuerpo en el Imperio romano, "querido e instituido por Dios".

El universalismo, entonces, carácter dominante del mundo medieval, tanto en lo filosófico-teórico como en lo político, se encuentra ya en crisis durante el siglo XIV. "La misma Monarquía de Dante, que teorizaba una vuelta a la universalidad del Imperio, resultaba ahora anacrónica; a la realidad política del siglo XIV corresponden mucho mejor las teorías de aquel jurista para quien "el rey en su reino es como el emperador".¹

"La grandiosa idea medieval de la Cristiandad, basada en la cooperación armónica entre dos poderes supremos, el Imperio en lo temporal y el Pontificado en lo espiritual, se convierte definitivamente en un sueño irrealizado e irrealizable".²

Es singular que la controversia entre el Papado y el Imperio no alcanzara su punto culminante sino en el

1 FASSO, Guido: Historia de la Filosofía del Derecho. Tomo 2.: Edad Moderna. Madrid, Ed. Pirámide, 1979. p. 15

2 FRAILE, Guillermo: Historia de la Filosofía. Tomo III. 2ª Ed. Madrid, BAC, 1978. p. 9.

momento en que, para ambos, la época del dominio universal tocaba a su fin: esto es, el siglo XIV. La caída de los Hohens-
taufen había quebrado definitivamente la idea del imperio
universal. También contra el poder ecuménico de los papas
se alzaron peligrosos enemigos. "Los dos duelos, el primero
entre Bonifacio VIII y Felipe el Hermoso de Francia, el
segundo entre Juan XXII y Luis de Baviera, fueron los últimos
de este género".³

Se había producido una revolución intelectual. Por
un lado, el resurgir del Derecho Romano, pagano, en el
fondo, que ya a partir del siglo XII, se había iniciado desde
Bolonia, y que provocaría con el tiempo, la ruina de las
ideas universalistas, pues el principio de la omnipotencia
del Estado en Roma muy pronto fue puesto al servicio de
la nueva idea del Estado nacional.

Por otra parte, como afirma Weckmann, la recupera-
ción de todas las obras de Aristóteles en la Europa Occidental
afectaron también el pensamiento político: resurgió la
noción clásico-antigua del Estado como comunidad indepen-
diente y completa en sí misma y la idea de que la soberanía
reside originariamente en esa misma comunidad.

"Cuando las necesidades terrenales y localizadas,
las necesidades particulares y no las universales,
empiezan a ser reconocidas como factores determinan-
tes, la síntesis medieval empieza a tambalearse;
empieza ya el camino de regreso hacia el principio
aristotélico de la unidad del estado como concentra-
ción absoluta y exclusiva de toda la vida del grupo
social".⁴

Poco a poco iban delineándose las actitudes de la
modernidad. Los pueblos o "naciones" del medioevo se organi-

3 HOFFNER, Joseph; La ética colonial española del siglo de oro: cristianismo y dignidad humana. Madrid, Ed. Cultura Hispánica, 1957. p. 13.

4 WECKMANN, Luis; El pensamiento político medieval y las bases para un nuevo Derecho internacional. Méjico, Universidad Autónoma, 1950. p. 163.

zan en Estados que tienden a consolidar y estructurar su unidad interior, y en el exterior a conseguir la autonomía completa respecto de cualquier dependencia civil o eclesiástica. "El principio de jerarquía se sustituye por el del equilibrio entre las grandes potencias..."⁵

Por otro lado, desde fines del siglo XV se multiplican los grandes descubrimientos geográficos. "El horizonte se ensanchaba de manera fabulosa con el conocimiento de nuevas tierras, pueblos, razas, civilización y costumbres".⁶

Cerrando el ciclo, la reforma protestante, al traer consigo la disolución del lazo religioso de Occidente vino a dar el toque final al proceso de desintegración de Europa.

"La reforma vino a crear un grupo de Iglesias nacionales, mutuamente hostiles, y con este fenómeno, el sentido universal de una obligación idéntica de todos los cristianos respecto de la ley divina tuvo necesariamente que desaparecer. Paralelamente, la existencia de varios Estados soberanos, cuyo sentido de independencia nacional excluyó casi automáticamente la vigencia de una ley general y superior a todos ellos, vino a destruir la base de una coexistencia pacífica y normativa de las comunidades nacionales. El triunfo de la nación-estado significó la derrota de toda idea de comunidad universal..."⁷.

En esta transición o "crisis" del orden medieval al orden de Estados de la Edad Moderna, ocupa un lugar de privilegio la llamada "Escuela española del siglo XVI". Pese a ser designada por algunos autores como una escolástica tardía, debemos reconocer, siguiendo al Profesor Sanchez Agesta, que está dentro del movimiento humanista del Renacimiento en todas sus dimensiones:

"No es una supervivencia, ni un movimiento retrasado,

5 FRAILE, Guillermo: Op. Cit., p. 5.

6 Idem., p. 5.

7 WECKMANN, Luis. Op. Cit., p. 284.

sino rigurosamente contemporáneo al tiempo en que se desenvuelve. Sobre este tiempo proyecta y reelabora un patrimonio cultural, sin que esta fidelidad a una tradición le nuble la mirada para comprender los nuevos hechos... ni le impida concebir un sistema propio de conceptos..."⁸.

Ahora bien, en la historia del pensamiento político, hay que ubicar esta escuela entre los posglosadores y canonistas de los siglos XIV y XV y Bodino, Althusio y Grocio, que representan el paso del siglo XVI al XVII. En la historia de la cultura, tiene también su puesto "como el humanismo que comprendió que el renacimiento del siglo XVI no era el primer renacimiento y supo hacerlo coherente con el pensamiento del siglo XIII".⁹ Y en la historia política juega un papel fundamental, por haber estado a la vanguardia, dando respuestas a todos los problemas derivados de la nueva dimensión del mundo: el descubrimiento de América, la Reforma y la nueva posición del Pontificado.

El aporte que esta Escuela realizó en el orden de las teorías sobre relaciones internacionales, será el tema de nuestro estudio.

II- La idea del Derecho Internacional

Antes de entrar de lleno en nuestra temática, es necesario hacer una serie de aclaraciones.

Verdross considera que a esta disciplina jurídica se la designa en castellano indistintamente con las expresiones: Derecho Internacional Público o Derecho de Gentes, siendo esta última la más antigua y la otra, la más aceptada y generalizada. El vocablo "International Law" fue introducido por Jeremías Bentham, en sustitución de la expresión *jus inter gentes* utilizada en el siglo XVII.

⁸ SANCHEZ AGESTA, Luis: El concepto del Estado en el pensamiento español del siglo XVI. Madrid, Marisol, 1949. p. 6-7.

⁹ Idem., p. 8.

Fue Kant quien propuso la utilización del vocablo STAATENRECHT, o sea, el Derecho de los Estados, en lugar del término VOLKERRECHT, o Derecho de los Pueblos. En la práctica, sin embargo, se fue imponiendo la acepción Derecho Internacional, utilizada en los distintos pueblos de habla hispana.

Pédro Camargo considera que el Derecho de Gentes "tan antiguo como el hombre mismo", constituye solo el antecedente histórico, si bien distinto, tanto del Derecho internacional clásico como del contemporáneo.¹⁰

César Díaz Cisneros, sostiene en cambio que:

"El derecho de gentes no fue un derecho internacional, porque no se constituyó por acuerdo de voluntades explícitas entre Estados; pero ha contenido muchos elementos de lo que hoy es el derecho internacional privado; unidos a ellos las reglas relativas a tratados, embajadores, declaración de guerra, etc., son también antecedentes del derecho internacional público. No se debe olvidar que actualmente muchos países admiten éste como formando parte de la legislación interna. El jus gentium coincidió con el derecho natural común a los diversos pueblos, y de este derecho generalizado y poco preciso, surgieron después las normas especiales del Derecho internacional."¹¹

Sin embargo no parece más clara la afirmación de Heinrich Rammen al tratar este controvertido tema:

"La opinión, hoy tan difundida de que el Derecho internacional no pudo nacer hasta que, al terminar la Edad Media, se constituyeron y desarrollaron junto al Imperio alemán los grandes Estados cristianos de Europa, independientes y conscientes de su soberanía; que los Estados del mundo oriental y antiguo

10 CAMARGO, Pedro; Derecho Internacional. Tomo I. Bogotá. Universidad de la Gran Colombia, 1973. p. 19.

11 DIAZ CISNEROS, César; Derecho Internacional Público. Tomo I. Buenos Aires, Tipográfica Editora Argentina, 1955. p. 113.

a pesar de ciertas bases sentadas principalmente por las necesidades del comercio de unos pueblos con otros, no llegaron a desarrollar un Derecho internacional, es exagerada en dos aspectos. Si se refiere al Derecho internacional considerado como ciencia en el sentido positivista, dicha opinión es verdadera. Pero, si se refiere al Derecho internacional como una serie de normas, basadas en el Derecho natural, sobre las relaciones de unos Estados con otros; si por Derecho internacional entiende una justificación y fundamentación sistemáticas de aquellas normas, entonces dicha opinión es errónea, porque ya antes de terminar la Edad Media se encuentran por lo menos comienzos importantes de un Derecho internacional (*jus gentium*). Conviene, además, observar que no hay razón para negar la existencia y actuación de conocimientos ANTES de su reunión y estructuración sistemática y científica... Más bien ha de creerse que, desde que hay hombres, hay también un Derecho natural, y que, desde que hay hombres, hay asimismo un Derecho internacional, aun cuando más tarde llegue la razón a formular concretamente estos principios jurídicos no escritos, aun cuando solo más tarde llegue la jurisprudencia a un conocimiento científico de aquello que mucho tiempo antes había ya sido producido por la vida real y también por la necesidad de la convivencia de unos pueblos con otros...".¹²

Como vemos los distintos especialistas no se ponen de acuerdo sobre este tema. Pero, a modo de síntesis, es

¹² ROMMEN, Heinrich; La teoría del Estado y de la comunidad internacional en Francisco Suárez. Buenos Aires, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, 1951. P. 447. El autor divide la evolución del Derecho de gentes utilizando esta expresión hasta el siglo XVII. Reserva la de Derecho internacional "para los tiempos modernos, nacido de un derecho natural individualista y asentado más tarde sobre una base positiva, tal el caso de Grocio... a cause del individualismo de esta escuela que olvidó la conexión entre el orden objetivo, natural y establecido por Dios, el Derecho natural subjetivo, la fundamentación sobre el derecho natural tenía que perder a la larga su fuerza y ceder el puesto al positivismo..."

interesante consignar la clasificación que introduce el ya citado Pedro Camargo:

- 1- Derecho de gentes antiguo: antecedente histórico.
- 2- *Derecho Internacional clásico*: Para algunos autores aparece con la Paz de Westfalia, en 1648; para otros, en la última parte de la Edad Media. Balladori-Sereni, Vismasa y Paradisi, entre otros, sostienen, en cambio, que surge en Italia durante el siglo XIII.

Este Derecho "clásico" se caracteriza por ser católico y europeo. Además, su finalidad fue la de ligar solo a Estados soberanos de Europa.

- 3- *Derecho Internacional contemporáneo*: Presenta una etapa preparatoria con la admisión de Turquía a la Comunidad internacional, en 1856. El derecho internacional comienza a secularizarse. Amplía por otra parte, su radio de acción, al admitir a Estados no europeos y no católicos.

La segunda etapa se presenta con el advenimiento del primer Estado Socialista, la URSS, a la Comunidad internacional, en 1917. El derecho internacional será a partir de aquí más universal y heterodoxo, basándose en la coexistencia de los más variados estados que componen dicha Comunidad internacional.¹³

III- La Escuela Internacional Española

Es evidente que el principio de la justicia, al menos en el caso de España, aplicado a las relaciones internacionales, marcó el despegue del desarrollo teórico del derecho internacional, alcanzando su sistematización con la obra del jurista holandés Hugo Grocio, el que como afirma Oppenheim "ofrece por primera vez un sistema completo de Derecho Internacional como rama independiente de la ciencia del Derecho".¹⁴

13 CAMARGO, Pedro: Op. Cit., p. 20-21.

14 Idem., p. 41.

El pensamiento de los "clásicos", verdaderamente positivo, se identificó muchas veces con la teología, otras con los intereses de la religión y, las más, con las aspiraciones de sus respectivos países. Caso excepcional es el de España que teniendo a la cabeza a un Vitoria, frente al problema del descubrimiento de América y de las innumerables guerras europeas, no dudó en enfrentarse a las potestades civil y eclesiástica, acusándolas de violar el derecho y la teología.

"...plantea la cuestión de manera expresa..., con una libertad e independencia intelectual admirables, bajo Carlos V, el soberano más poderoso del mundo, y ante un Papa que favorecía los intereses de su nación... Habla de la potestad del emperador como si no fuese español, y de la del Papa como si no fuese cristiano, elevándose a la región de las ideas puras, en que los derechos de la verdad prevalecen sobre todos los intereses particulares".¹⁵

Pero es interesante también la opinión de Juan Boneyto, cuando dice:

"... Vitoria se lanza contra la opinión de que el Papa sea Señor del mundo, y también contra el dominio universal del Emperador...Pero, se limita a negar en aquella conocida Relectio prior de Indis insularis, que el Emperador sea dominus orbis. No dice nada contra el Imperio... lo que choca con el parecer de Carlos V, que no se creyó nunca Emperador de todo el mundo".¹⁶

Las orientaciones de los que llamamos clásicos del Derecho internacional pueden dividirse en tres grandes categorías: a- los jusnaturalistas, que consideran al Derecho Internacional como una derivación del derecho natural; b- los positivistas, que lo conciben como un conjunto de

15 FRAILE, Guillermo: Op. Cit., p. 317.

16 BENEYTO, Juan; España y el problema de Europa. Buenos Aires. Espasa Calpe. 1950. p. 141.

reglas jurídicas positivas, ajeno por tanto, al derecho natural y; c- los eclécticos, que admiten a este derecho en su doble aspecto: el natural y el positivo.

Si bien algunos autores consideran a Grocio como "el padre del Derecho internacional", hubo antes de él, como hemos demostrado, otros autores, especialmente los teólogos y juristas españoles, que se ocuparon del tema y que podemos considerar como los PRECURSORES, de los siglos XVI y XVII, del Derecho internacional sistemático.

Precisando aun más, podemos dividir a estos precursores en dos vertientes: los religiosos y los laicos.

Dentro del primer grupo tenemos obviamente, a la Escuela Española o Escuela Hispánica del Derecho de Gentes, que tiene sus mayores exponentes en las figuras de Vitoria y Suárez.

Desde el comienzo hemos utilizado para designar a esta corriente de teólogos y juristas, el término "Escuela". Sin embargo, hay numerosos autores que sostienen que dicha terminología no es exacta "ya que no existió un sistema de coordinación entre los teólogos-juristas españoles y tampoco existieron un método y unas directrices comunes. Su contribución fue pues, enteramente individual y aislada".¹⁷

Los especialistas que opinan en contrario, a su vez, entre ellos Camilo Barcia Trelles, se apoyan por lo general, en las características que cita Adolfo Miaja de la Muela: a- La afirmación de los internacionalistas hispanos de que las relaciones internacionales deben ser regidas por normas éticas y por principios derivados de la ley natural; b- la universalidad del derecho de gentes y la existencia de un derecho de gentes positivo, derivado del natural; c- el carácter de interdependientes, que se atribuye a los miembros integrantes de la comunidad internacional, es decir, que las relaciones internacionales no se establecen casualmente, sino que se deducen de exigencias de la naturaleza humana d- la objetividad y valentía con que defienden sus principios, basados en las ideas de justicia y verdad.¹⁸

17 CAMARGO, Pedro; Op. Cit., p. 141.

18 BARCIA TRELLES, Camilo; Interpretaciones del hecho americano por la España Universitaria del siglo XVI; la Escuela Internacional

Ahora bien, esta Escuela hunde sus raíces en la Edad Media. Así:

"...Ya en el siglo XIII, se compuso en España una colección jurídica de lo más asombrosa: Las Siete Partidas; el derecho de la guerra se trata allí extensamente, constituyendo de este modo un monumento precioso para la historia del Derecho internacional. Un carácter de precocidad distingue a la legislación española de la Edad Media... en las cuales es frecuente adelantarse en varios siglos a los demás pueblos de Europa. La España medieval parece haber recibido en herencia la fuerza legislativa de los romanos".¹⁹

Muchos nombres pueden agregarse a los compiladores de Las Siete Partidas: San Raimundo de Peñafort, Alfonso Tostado, Gonzalo de Villadiego, Francisco Arias de Valderas...

Sin embargo, debemos aclarar que la ciencia jurídica española de la Edad Media provenía, en gran medida, de Italia, a través de los alumnos del Colegio de Bolonia. Por el contrario, el florecimiento jurídico del siglo XVI se distingue por su carácter autóctono y genuinamente español.

La fundamentación de este hecho la sintetiza muy bien Eduardo de Hinojosa:

"En ésta, como en tantas ocasiones, los hechos externos fueron el estímulo y la causa del progreso realizado en los estudios jurídicos. A la ciencia tocaba abordar y resolver los problemas que se presentaban, reconocer la insuficiencia de la teorías dominantes en materia de relaciones internacionales..."²⁰

española del siglo XVI. Montevideo, Inst. cultural Española de Uruguay, 1949. p. 17-18.

19 LAREQUI, José: El derecho internacional en España durante los siglos XVI y XVII. En: Razón y Fe. N° 81. p. 223.

20 HINOJOSA, Eduardo de: Francisco de Vitoria y sus escritos jurídicos. Madrid, Estudios sobre la historia del derecho, 1903. p. 224.

En cuanto al otro grupo, los precursores laicos, solo mencionaremos algunos nombres, debido al carácter y extensión de este trabajo. Ellos son: Bártolo de Saxoferrato, Legnano, Pierino Belli, Brunus, Alberico Gentilis, Baltazar de Ayala y Juan Bodino. Ellos cubren el período comprendido entre los siglos XIV y XVI.

IV- Breve Historia del Jus Gentium y su Influencia en el Pensamiento Español

Sobre la escolástica y, por consiguiente, sobre los teólogos españoles del siglo XVI, influyó sobre todo, la teoría romana del jus gentium. Este nació del llamado Derecho de los peregrinos o Derecho de extranjería, que se aplicaba a los mercaderes extranjeros, en tanto los ciudadanos romanos se regían entre sí por el Jus proprium nacional. Este nuevo derecho se basaba, directa o indirectamente, en principios jurídicos evidentes: en el derecho natural, que aquí fue determinándose en la línea del Derecho Comercial y enriqueciéndose con leyes positivas. Además, este derecho fue aplicado analógicamente a las relaciones de los romanos entre sí. Al aparecer como sujetos de este Derecho los hombres libres, prescindiendo de su nacionalidad, pronto se llegó a la concepción de un jus camune, de un derecho extensivo a todos los hombres libres, de lo cual se dedujo espontáneamente la idea de una fundamentación de las normas de este derecho sobre el derecho natural. La teoría, por su parte, definió el jus gentium como un Derecho positivo, vigente para los hombres entre sí creado por la "ratio naturalis", apoyada por motivos naturales.

En el terreno de la filosofía del derecho, la doctrina de jus gentium fue desarrollada por los estoicos, especialmente por Cicerón. Para él, el jus gentium es la cristalización de jus naturale. "Porque como quiera que el derecho natural es innato a todos los hombres, debe encontrarse en todos los pueblos como jus gentium".²¹

Significó un retroceso el hecho que Ulpiano y los jurisconsultos romanos posteriores pretendieran fundar

21 HOFFNER, Joseph: Op. Cit., p. 385.

el *jus naturale* en el instinto natural, limitándolo a aquellas esferas vitales que consideraban comunes a todos los seres animados. Al derecho natural animal oponían el derecho natural humano y racional, esto es, el *jus gentium*. Se llamaba *jus gentium* porque en cierto modo, "todos los pueblos (gentes) se valen de este derecho".²²

La concepción de los juristas romanos fue introducida en la escolástica y perfeccionada sobre todo, por Santo Tomás. Para él el derecho natural contiene las normas fundamentales de la vida común humana, las cuales tienen su razón de ser en el orden natural de la existencia, es decir, en Dios, y pueden ser conocidas por la razón humana.

De este derecho natural pueden deducirse "cual conclusiones deducidas de principios", determinadas normas jurídicas. Estas son distintas del derecho natural y constituyen el *jus gentium*.

Entonces, Santo Tomás entiende por *jus gentium* aquellas leyes positivas que contienen conclusiones necesarias del Derecho natural.²³

Si dejamos de lado el pensamiento de los nominalistas, la doctrina tomista constituyó el patrimonio común hasta bien entrado el siglo XVI, dentro de la teología católica. Todos los escolásticos están de acuerdo en que las normas del *jus gentium* son distintas del derecho natural. Pues el primero comprende solo aquellas normas sugeridas por la naturaleza, que sin ser en sí mismas derecho natural, son, no obstante, tan evidentes que se encuentran en todos los pueblos: En todos los pueblos, pero no entre todos los pueblos. Por eso se lo ha llamado "Derecho de gentes universal" y "Derecho de cultura común a todos los pueblos".

Pero, los hombres de aquella época apenas sabían de la existencia de Estados fuera del *Orbis Christianus*, fuera de Occidente. Luego:

"al ir robusteciéndose los Estados Nacionales... se impone la soberanía de estos Estados y la autarquía

22 *Idem.*, (Transc), p. 454.

23 ROMMEN, Heinrich: *Op. Cit.*, p. 489.

teórica acaba por convertirse en soberanía práctica. Además, las conquistas de los españoles y portugueses manifiestan la existencia de Estados, verdaderos Estados, fuera de la órbita del Imperio... Entonces se presentan ya las circunstancias propicias para la actualización del Derecho de gentes en sentido estricto... Esta será la obra de Vitoria y Suárez...Y cuando, al consolidarse la escisión de la fe, desaparece el último resto de universalismo medieval... entonces desaparece la última autoridad supranacional que podía determinar los límites del derecho y de la moral, y terciar como juez nato, en las contiendas políticas."²⁴

Como bien sintetiza Weckmann, ahora "este Derecho internacional se convierte en ciencia -una ciencia moral- con Vitoria, adquiere su contenido filosófico con Francisco Suárez y su forma literaria con Hugo Grocio".²⁵

V- De Vitoria a Suarez

Retomando las ideas expuestas y, ajustándonos al tema, podemos seguir a Larequi quien citando al internacionalista Nys, nos dice:

La noción exacta del Derecho internacional no se encuentra en los escritos medievales... Tampoco los autores protestantes del siglo XVI lograron formarse de él un concepto exacto; fue un español quien lo definió, Vitoria, al decir que el derecho de gentes es el que la naturaleza ha establecido entre todas las naciones; en cambio a Suárez corresponde el honor de haber expuesto ideas precisas y definidas, respecto de las reglas jurídicas que ligan a las naciones entre sí".²⁶

24 Idem., p. 457.

25 WECKMANN, Luis: Op. Cit., p. 290.

26 LAREQUI, José: Del jus gentium al derecho internacional. En: Razón y Fe. N° 83. p. 21.

Pero como sucede en estos avances o "finales de procesos", el éxito no es, por lo general, obra de una sola persona, ni fueron en el caso que nos ocupa, Vitoria y Suárez, como generalmente se cree, los únicos autores que colaboraron en esta transformación del Derecho de gentes. Hubo entre estas dos grandes figuras, un número respetable de juristas, que si bien en menor escala, no dejaron de aportar una preciosa colaboración a la obra de los dos grandes maestros.

Esto nos permite, contemplando la obra en su conjunto, distinguir netamente tres fases en el desarrollo del Derecho internacional:

1- Vitoria enuncia por primera vez la idea de la comunidad jurídica internacional, asociando a ella la idea del *jus gentium*, aunque sin despojar a éste del carácter romano medieval de un derecho común a todas las naciones; antes bien, asimilándolo a un derecho constitucional universal.

2- La generalidad de los teólogos que a él siguieron avanzan en la concepción filosófica del *jus gentium*, hasta despojarlo definitivamente del carácter natural y darle un contenido esencialmente positivo.

3- Suárez elabora y lleva a la perfección la idea de la sociedad internacional, afianza el carácter positivo del *jus gentium* y lo transforma en regla jurídica de las mutuas relaciones de los Estados.²⁷

Al iniciar la Sección Tercera de la Relección de Indis, dedicada a exponer los títulos legítimos de la conquista española en América²⁸, Vitoria asienta el principio de la sociedad natural y libre comunicación entre los pueblos, principio que se prueba por el derecho de gentes:

"...que o es derecho natural o se deriva de él, porque según las Instituciones, lo que la razón natural establece entre todas las gentes se llama Derecho de gentes.

27 Idem.. p. 22-23.

28 VITORIA, Francisco: Relecciones De Indis y De Iure Belli. Washin^gton. Imp. Unión Panamericana, 1963. p. 83.

Quod naturalis ratio INTER OMNES GENTES constituit, vocatur jus gentium"²⁹

Es necesario detenernos brevemente en este pasaje. Al comparar la cita de Vitoria con el texto de las Instituciones "Quod vero naturalis INTER OMNES HOMINES constituit...". se observa a simple vista una discordancia entre ambos: la expresión original inter omnes homines, se sustituye por la de inter omnes gentes. Ernest Nys, al estudiar este pasaje, dice:

"Basta leer el desarrollo que Vitoria da a su pensamiento, para convencerse de que se trata de gentes en el sentido de naciones... la elección del término gentes no fue hecha al azar, ni menos pretendiendo la sinonimia de hombres; antes bien, acudió a los labios del maestro como resultado natural de la concepción que domina a todo éste, en que los sujetos de derechos y obligaciones son siempre las comunidades políticas, a las que se alude constantemente con los diversos nombres de naciones, gentes (oponiéndolo precisamente a hombres), patria, españoles, franceses, etc."³⁰

Incluso Nys llega a afirmar que a partir de dicho texto Vitoria había tenido la percepción exacta del Derecho internacional, esencialmente dirigido a regular las relaciones jurídicas de los pueblos entre sí.³¹

Frente a esta postura, hay autores que fundamentan una posición opuesta. Tal el caso de Höffner, que sostiene que:

"Tal definición, aún después de la modificación introducida por Vitoria, no debe interpretarse en el sentido

29 LAREQUI, José; Op. Cit., N° 83. p. 23.

30 Idem., p. 24.

31 Esta afirmación ha sido admitida por varios autores, tal los casos de: Vanderpol, Barthelemy, Carreras y Artau y Brown Scott.

del moderno derecho internacional interestatal. No debe traducirse ENTRE todos los pueblos, sino EN todos los pueblos".³²

En tanto el Padre Larequi afirma:

"La opinión nos parece desprovista de un sólido fundamento objetivo. La razón es bien sencilla; lo mismo en la primitiva expresión de Gayo que en la modificada por Vitoria, la partícula INTER carece en absoluto de ese sentido de mutuidad que se le ha querido atribuir, equivaliendo sencillamente a la de apud amnes nationes, que a continuación aparece, y que retrata perfectamente el carácter de universalidad que es la esencia del jus gentium romano".³³

Como ya dijimos el derecho de gentes es a los ojos de Vitoria una derivación del natural, y de él recibe su fuerza obligatoria. Pero observador profundo como era el maestro salmantino, no pudo menos que detectar la dificultad que había en hacer derivar del derecho natural ciertos principios jurídicos tradicionalmente atribuidos al derecho de gentes. ¿Dónde asentar en tal caso, su fuerza obligatoria?. Aquí es donde surge la parte más original de Vitoria, al acoplar el antiguo derecho de gentes a la idea de la sociedad natural de los pueblos. La primera vez que aparece esta afirmación, la sociedad universal de naciones, apenas esbozada se esfuma y desaparece ante el concepto medieval de la sociedad de naciones cristianas. El punto de partida, está formado por la conocida proposición de que "ninguna guerra puede declararse en justicia si de antemano se tiene por cierto que ha de redundar en mayor detrimento de la nación". A partir de aquí, el genio de Vitoria se remonta a un orden mucho más amplio y elevado:

"su doctrina rebasando los límites estrechos de cada comunidad política, encuentra una aplicación generalí-

32 HOFFNER, Joseph; Op. Cit., p. 392.

33 LAREQUI, José; Op. Cit., N° 83. p. 25.

sima en el orden internacional, y con claridad meridiana se proclama, quizá por primera vez, el principio de la interdependencia de los pueblos, llevándolo a tal punto que con razón se puede dudar si ofrece la historia de las relaciones internacionales un solo caso hasta el presente en que haya sido aplicada".³⁴

Más aun:

"...siendo cada una de las repúblicas parte integrante del género humano; y con más razón todavía, cada una de las naciones cristianas parte de la gran república cristiana, creo que, aún cuando una guerra fuese ventajosa para una nación o república, dejaría de ser justa desde el momento en que redundara en daño común del género humano, o simplemente de la cristiandad".³⁵

Dicho de otra manera: "Para Vitoria, el orbe todo, esto es la comunidad internacional de los pueblos, está por encima de la soberanía de los Estados".³⁶ Todos los hombres en virtud de su naturaleza social, pertenecen a esta comunidad universal, la que es anterior y superior a la división en naciones.

Enseguida afirma:

"De todo lo dicho se deduce como corolario que el derecho de gentes no solo tiene fuerza obligatoria de un pacto concluido entre hombres, sino que tiene también fuerza de verdadera ley; pues el género humano, que al fin y al cabo forma también una república, tiene poder de dictar leyes justas y convenientes para todos, cuales son las que abraza el derecho de gentes. De donde se sigue también que pecan mortalmente los que quebrantan los preceptos

34 Idem.. p. 26.

35 Idem.. p. 27.

36 BARCIA TRELLES, Camilo; Op. Cit., p. 83.

del Derecho de gentes; más aún, que en aquellos que tienen más trascendencia como es la inmunidad de los legados, no es lícito a ninguna nación querer sustraerse a las obligaciones del Derecho de gentes, ya que éste se ha promulgado con la autoridad de todo el género humano".³⁷

Como el Derecho de gentes ha sido promulgado "por la autoridad de todo el orbe", también para derogarlo se requiere el consentimiento de toda la humanidad, lo cual es imposible, por ser imposible obtener el consentimiento de todo el orbe para la anulación del *jus gentium*.

Más adelante Vitoria encuadra la sociedad universal de naciones en una concepción jurídica totalmente original:

"Si toda sociedad necesita un código de leyes que dirija y encauce la actividad de sus miembros, la sociedad de todos los pueblos no puede ser una excepción, y a una sociedad como ésta, deberá corresponder un código de la misma amplitud, un código universal... Si se exceptúa el derecho de gentes, ningún otro conjunto jurídico ofrece reunidos estos caracteres; he aquí por tanto, el código de la sociedad universal de los pueblos."³⁸

Una vez afirmado tan importante principio, se derivan de él las siguientes conclusiones: 1- las prescripciones del derecho de gentes no solo tienen fuerza obligatoria de un acto contractual, sino la de un verdadero precepto constitucional; 2- supuesto este carácter, y teniendo en cuenta el principio de que las leyes civiles tienen fuerza obligatoria en el foro de la conciencia, los preceptos del Derecho de gentes obligan a los jefes de Estado bajo pecado mortal; 3- El derecho de gentes, no es de carácter potestativo para las naciones puesto que, una vez que la república tiene el derecho de gobernarse, lo que la mayoría determina

37 LAREQUI, José: Op. Cit., N° 83. p. 28.

38 Idem., p. 28.

obliga a todos los miembros, no obstante el disentimiento de algunos".³⁹

En síntesis, según Vitoria este Derecho de gentes tiene fuerza evidente para imponer derechos y crear obligaciones.

"Y aún supuesto que no siempre se derive, parece suficiente para esto el consentimiento de la mayor parte de todo el orbe sobre todo cuando se trata del bien común de todos. Pues, si pasados los primeros tiempos que siguieron a la creación del mundo, o a su reparación después del diluvio, la mayor parte de los hombres hubiera determinado que los legados fuesen inviolables en todas partes, que el mar fuese común, que los prisioneros de guerra quedaran reducidos a servidumbre...todo esto tendría sin duda, fuerza de ley aunque los demás se resistieran".⁴⁰

Cabe la pregunta: ¿En qué momento las naciones han prestado ese consentimiento, base del derecho de gentes?. Según Vitoria derivarían de un pacto implícito, cuyo momento histórico habría que colocar en los tiempos más remotos, quizá con el período en que la primitiva familia patriarcal comenzaba a desaparecer, para dar lugar al nacimiento de las ciudades. Dicho pacto reflejaría la voluntad de la mayoría del género humano por mantener en vigencia ciertos derechos y costumbres que la razón natural y el uso aconsejaban como convenientes para el trato mutuo de las nascentes agrupaciones sociales: libertad de comunicación y comercio, la inapropiabilidad de los mares, la inviolabilidad de los legados, etc. . que constituyen lo que podríamos llamar, el fondo primitivo del derecho de gentes.

La concepción de Vitoria acerca de la sociedad de los pueblos y el derecho de gentes señala, evidentemente, un adelanto en la transformación de las ideas medievales que habían entrado en crisis, por las causas ya apuntadas:

39 Idem., p. 29.

40 Idem., p. 29.

a la idea de la cristiandad, sucede la de una comunidad jurídica de todos los pueblos y, el antiguo *jus gentium* queda a su vez convertido en ley constitucional de esta gran sociedad. Con todo, influido por las ideas de sus predecesores, no acaba de concebir el derecho de gentes como algo independiente del natural. Este nuevo avance quedaba reservado a sus discípulos.

En ellos se advierte "casi" una idea común: el carácter esencialmente positivo del *jus gentium*, libremente introducido por la voluntad humana, establecido por el consentimiento libre de todos los pueblos y cuya obligación descansa en el juicio de los hombres.

Y dijimos "casi", puesto que hay solo dos nombres que no se adhirieron a esta concepción: Covarrubias y Gabriel Vázquez.⁴¹

Como dijimos al comienzo, faltaba la doctrina del Padre Suárez para darle al Derecho de Gentes su carácter esencialmente moderno y colocar con ello a la Escuela internacionalista española entre dos mundos: en la culminación de la crisis del orden medieval que señala el fin de la Edad Media y la aparición de la modernidad.

Dos son los principios que en el orden ideológico condujeron a Suárez a su concepción de la sociedad internacional: el primero es el principio de la sociabilidad e interdependencia, que comienza por arrancar al hombre de su aislamiento para dar origen al primer núcleo social, la familia, trasladándose sucesivamente, de ésta a la tribu, luego a la ciudad y, por último a la república o reino, que en la doctrina aristotélica constituye la "comunidad perfecta".

La interdependencia sostenida por Suárez no se limita a un simple intercambio de productos comerciales, necesarios o útiles para la vida humana. Tiene otras dos facetas de mayor interés: la primera se refiere al orden

⁴¹ El primero persiste en la noción del derecho natural común a hombres e irracionales, y así todo no presenta un derecho de gentes igual al natural. El segundo, habla de un Derecho de gentes puramente permisivo y adaptado a la naturaleza del hombre en cuanto miembro de la sociedad civil.

intelectual, en el cual la interdependencia se manifiesta por esa mutua ayuda que se prestan las sociedades para extender el radio de sus conocimientos y contribuir al desarrollo y progreso de las ciencias y de las artes. La segunda, tiene relación con el orden jurídico, en el que ni la paz, base de toda prosperidad, ni la justicia, que es su único fundamento, estarán suficientemente garantizadas en tanto el instinto de "sociabilidad quede encerrado en los límites de las primeras agrupaciones sociales, a que da origen, y no llega hasta su última y más amplia manifestación".⁴²

El segundo principio de su concepción internacionalista, es el de la correlatividad o coexistencia necesaria de las dos ideas de sociedad y ley:

"Dios creador ha dado a la sociedad humana la potestad moral de escoger la forma de organización y gobierno que los hombres quieran. De esta verdad fundamental, deduce Suárez la jerarquía de las leyes humanas, y en esta jerarquía localiza, como derecho esencialmente distinto de los demás, al derecho de gentes".⁴³

El profundo análisis que Suárez había hecho del derecho de gentes, lo llevaba indefectiblemente a afirmar la existencia de un Derecho de gentes "que todos los pueblos y las diversas naciones deben observar entre sí". Derecho, como ya afirmamos, esencialmente distinto del natural y del civil, con los que hasta ese momento se los había confundido.

Conforme a sus principios, la existencia de este derecho exigía la realidad de una sociedad igualmente distinta de la sociedad natural humana, regida por el derecho natural y, de la sociedad política dirigida por el derecho civil o interno. De este modo, el Doctor Exímio, impulsado por

42 GOMEZ ROBLEDO, Ignacio; El origen y el sujeto de la autoridad en Suárez. En: Revista Pensamiento, Vol. 4, N° Extraordinario, 1948, p. 539.

43 ELORDUY, Eleuterio; La idea del imperio en el pensamiento español y de otros pueblos. Madrid, Espasa Calpe, 1944, p. 495.

sus propios principios. Llegaba a la concepción de una sociedad jurídica de las naciones.

Para comprender la verdadera dimensión del aporte Suareciano, es necesario transcribir el texto completo en el que la mayoría de los tratadistas observan la aparición de una nueva visión del Derecho Internacional. Tal el caso, por ejemplo, de Luis Le Fur:

"Todo el derecho internacional se encuentra en germen en este pasaje... La interdependencia de los Estados, razón de ser de la comunidad universal de las naciones; la necesidad de una ley internacional que concreta y precisa la ley natural, que es a su vez, completada por tratados, algunos de los cuales constituyeron verdaderas leyes particulares de la sociedad internacional y, por último, aunque de modo implícito, la posibilidad de sanciones positivas, puesto que se trata de leyes en su más riguroso sentido".⁴⁴

Entonces, Suárez dice:

"La razón de ser de este derecho de gentes, está en que el género humano, aun que dividido en varios pueblos y reinos, mantiene siempre cierta unidad, no solo específica, sino también casi política y moral, según lo indica el precepto natural del mutuo amor y de la misericordia que se extiende a todos, incluso a los extranjeros y de cualquier condición que sean. Por lo cual, aunque cada comunidad o ciudad (perfecta), república o monarquía, constituya por sí una comunidad perfecta y dotada de todos sus miembros, sin embargo cada una de ellas es a su vez miembro de este otro conjunto que abarca todo el género humano; porque nunca tales comunidades, aisladamente consideradas, se bastan a sí mismas de tal modo que no necesiten en algún grado del mutuo auxilio, asociación y comunicación, a veces para lograr un mayor bienestar y utilidad, a veces

⁴⁴ LAREQUI, José; El Padre Suárez y la sociedad internacional. En: Razón y Fe. N2 88. p. 14.

por verdadera indigencia y necesidad moral, como lo vemos comprobado por la experiencia".

"Pues por esta razón necesitan de algún derecho por el cual se dirijan y gobiernen rectamente en este linaje de comunicación y asociación. Y por más que en gran parte se logre esto por medio de la razón natural, sin embargo, su eficacia no es suficiente ni de inmediata aplicación para todos los casos, y por lo mismo bien pudieron introducirse algunas leyes especiales mediante la costumbre de las mismas naciones. Porque así como en una ciudad o provincia la costumbre llega a formar un nuevo derecho, así también mediante las costumbres de todas las naciones, pudo introducirse el derecho de gentes. Tanto más cuanto que la materia de este derecho es limitada y muy próxima al derecho natural, y que facilísimamente puede deducirse de él, y por ende útil y conforme a la misma naturaleza; de modo que si bien la deducción no es evidente, ni aparece por si misma absolutamente necesaria para la moralidad de las acciones, al menos es muy conveniente a la naturaleza humana y aceptable para todos los hombres."⁴⁵

Conviene recordar que la unidad moral que integran las ciudades o naciones como sujeto del derecho de gentes no depende de la yuxtaposición de las regiones que ocupan, ni de convenios accidentales que puedan pactar entre sí, ni de sus relaciones amistosas, sino de la misma naturaleza del género humano. Según Elorduy, uno de los más profundos especialistas sobre Suárez:

"El motivo de orden metafísico en que Suárez funda esta aserción es el siguiente: Porque en ningún género de unidad física o moral puede resultar una unidad propia y proporcionada, sin alguna unión de los diversos elementos. Ni bastará tampoco la cercanía del lugar; porque ahí resulta cierta vecindad, que puede dar

45 Idem., p. 16-17.

origen a alguna amistad y familiaridad, pero no a una unidad moral o comunidad. Lo cual puede confirmarse con el hecho de dos o tres familias o monasterios que vivan en el desierto en sitios cercanos".

Y termina con estas conclusiones:

"Su teoría tiene perfecta estabilidad y se puede resumir así: Dios es fuente primaria de todo derecho en virtud de la acción creadora; el hombre es autor de un derecho secundario inmutable en virtud de las entidades jurídicas que puede producir. Como estas entidades jurídicas son entre sí específicamente distintas, se diferencian también esencialmente los derechos que de ellas dimanar. La humanidad forma toda ella, no un agregado de personas físicas, sino una unidad moral merced a los lazos sociales que unen a los diversos pueblos; la entidad que así resulta es también capaz de dar origen a una serie de derechos, esencialmente distintos de los que proceden de las demás leyes".⁴⁶

VI- Conclusiones

La idea de la unidad del género humano puede considerarse como una de las más fecundas aportaciones del cristianismo a la civilización moderna. Sofocada durante varios siglos la influencia transformadora del ideal cristiano, la desaparición del Imperio señala el comienzo de una nueva era, caracterizada por la vigencia de las concepciones cristianas, que determina la formación de un nuevo sistema jurídico basado en el concepto genérico de CRISTIANDAD.

A pesar de las ventajas logradas por esta concepción en el orden de las relaciones internacionales, es necesario advertir también el peligro, que para su propia estabilidad y arraigo, encerraba aquel principio de subordinación, aunque

⁴⁶ ELORDUY, Eleuterio: Op. Cit., p. 497.

fuese teórica, de los Estados al poder Imperial, en detrimento de su independencia y libertad. La desaparición de la unidad religiosa, al comenzar el siglo XVI, unida al desarrollo de las grandes unidades políticas, celosas de su soberanía, trajo consigo el derrumbe de aquella concepción que había guiado a Europa.

Pero, la idea universalista de la unidad del género humano hubiera desaparecido de no mediar la aparición de las figuras de un Vitoria y un Suárez, que recogióndola y renovándola, supieron adaptarla a las especiales circunstancias políticas que el mundo presentaba. He ahí la originalidad de estos españoles.

La unidad cuasi política y moral del género humano, concebida por Suárez, lejos de borrar las divisiones inferiores y absorber a sus miembros integrantes, reconoce explícitamente la necesidad de la existencia de diversos reinos y naciones. Es más, cada una de las ciudades, reinos o repúblicas, que en calidad de unidades morales, integran la sociedad universal, son consideradas como comunidades perfectas. Esto en Suárez equivale a decir que cada una de ellas ingresa a la nueva sociedad como miembro principal y autónomo respecto de los demás.

Debemos notar la diferencia entre la nueva concepción universalista propugnada por el Doctor Eximio y la que todavía propugnaban los romanistas a ultranza, partidarios del Imperio universal. A la teoría de una sociedad de estados subordinados, opone la de una comunidad de Estados iguales, independientes y coordinados por una relación jurídica. Con su concepción desviaba a las relaciones internacionales de dos rumbos peligrosos: el Imperialismo Medieval y el Superestado democrático universal.

Suárez, evidentemente, estaba muy lejos de entusiasmarse con la idea de un Estado universal, puesto que a su juicio, tal organización resultaría llena de inconvenientes y poco menos que una quimera.⁴⁷ De ese modo salvaba en aquel momento de crisis la idea universalista que había presidido la organización internacional de la Edad Media.

47 LAREQUI, José; Op. Cit., N° 86. p. 20.

pero despojándola del carácter excesivamente unitario y jerárquico que dicha concepción imperialista entrañaba y, ofreciendo a su vez, la idea de una sociedad internacional a base de Estados jurídicamente iguales e independientes.

Pero esta transformación, ofrecía en aquellos momentos un aspecto peligroso que no tardaron en aprovechar la mayoría de los Estados. Las pretensiones de la autoridad imperial nunca habían sido efectivas en realidad, fuera de los Estados de la Europa central y el Norte de Italia. Pero, a partir del siglo XV, aquella sombra de autoridad comienza a molestar a las demás nacionalidades que, como Francia y España, surgían pujantes y aspiraban al dominio de Europa. Desgraciadamente, esta justa reacción degeneró muy pronto, en un nacionalismo exagerado, fundado en la concepción de la soberanía absoluta e ilimitada, que haría imposible la vida internacional durante varios siglos. Si a ello agregamos la ruptura de la unidad religiosa, elemento fundamental para la unificación de las concepciones jurídicas, la organización internacional de Europa se encontró sin apoyo, surgiendo como corolario la ley del más fuerte y el más hábil propugnada por Maquiavelo. Más tarde, la Paz de Westfalia vino a consagrar los nuevos principios del orden internacional: el equilibrio, en sustitución de la idea de solidaridad.

Frente a esta teoría basada en el aislamiento y la disgregación de los Estados y de negación de todo vínculo jurídico, se levanta como su antítesis, la concepción suareciana: Una sociedad de estados jurídicamente iguales, basada en su interdependencia y regida por un derecho común y superior a todas. No era ciertamente, la primera vez que esta idea se formulaba en España. Anteriormente, como vimos, fueron apuntadas por Vitoria. Pero es con Suárez que adquiere su forma acabada.

En primer lugar, la idea de que los miembros que componen esa sociedad cuasi política son los estados o sociedades políticas perfectas, aparece en la formulación de Suárez particularmente acentuada, lo cual implica ya una orientación nueva en el pensamiento dominante: "En la época de estos juristas (los precursores de Grocio) el

mundo aparece siempre como una inmensa ciudad, una civitas orbis totius, cuyos ciudadanos son todos los hombres. En la concepción de Suárez, por el contrario, es el Estado organizado a quien se declara miembro de la ciudad humana; de donde por deducción y análisis, se llega a la idea de la comunidad de Estados... Es posible que la concepción romana del Derecho de gentes haya prevalecido hasta la Edad Media, y aún en ciertos precursores de Grocio, pero la célebre definición de Suárez sobre la comunidad internacional ha orientado las opiniones por un nuevo camino".⁴⁸

Lo verdaderamente original en Suárez es el hecho de haber acoplado esa idea en un sistema filosófico completo: la sociedad internacional aparece como el último estadio a que naturalmente conduce el instinto de la sociabilidad humana, aunado con el principio de la interdependencia y solidaridad de las naciones.

Finalmente, esta concepción quedó perfectamente acabada al colocar, como clave de esa inmensa estructura social, una ley, el Derecho de Gentes, que convertía esa sociedad natural de los pueblos en una comunidad jurídica, que sin absorber la personalidad individual de sus miembros, estaba llamada a alcanzar en la esfera del derecho la misma perfección que en el grado social anterior habían alcanzado los estados y naciones. Así quedaba nuevamente restaurada en el terreno doctrinal el principio de la unidad política del mundo civilizado, sustituyendo, la antigua unidad cristiana, rota por la Reforma, por una sociedad universal de todas las naciones, y oponiendo al principio de la soberanía absoluta e ilimitada en el dominio internacional, el imperio de un derecho que ligara a los gobernantes y armonizara los intereses encontrados de los pueblos.

⁴⁸ Idem., (Transc.), p. 25.

HISTORIA CONTEMPORANEA

EL NACIONALISMO COMO PROBLEMA DE LA HISTORIA DE LAS IDEOLOGÍAS

Cristian Buchrucker

1. La cuestión del nacionalismo

Cuando se trata de construir una tipología de las ideologías, especialmente con el fin de sistematizar los estudios comparativos, los investigadores raras veces se ponen de acuerdo¹.

En este ámbito se plantea la interesante problemática del nacionalismo. Es difícil encontrar historiadores o politólogos que nieguen la importancia que ha tenido el fenómeno nacionalista en el mundo contemporáneo, pero al mismo tiempo existe una curiosa inseguridad cuando se trata de asignarle un perfil y un lugar precisos en el marco general de las corrientes ideológicas. Una mirada a la bibliografía confirmará lo dicho.

Si se consulta al clásico *Sabine*, el prototipo del nacionalismo estaría dado por el pensamiento hegeliano, con lo cual la amplitud del fenómeno queda arbitrariamente reducida a sólo una de sus manifestaciones más intelectuali-

¹ Sobre esto puede verse Buchrucker, C.: "Historia de las Ideologías y Politología: Balance crítico para una convergencia deseable", en "Todo es Historia", N° 236, enero de 1987, ps. 71-77.

zadas. En el esquema de *Touchard*, "nacionalismo e imperialismo" aparecen como fatalmente ligados, tanto en lo conceptual como en lo cronológico (los ubica entre 1848 y 1914). *Santonasto* establece una continuidad aún más neta, al reunir "nacionalismo y fascismo" en un único capítulo, con lo cual básicamente coincide *Prélot*, quien caracteriza al nacionalismo como una corriente contrarrevolucionaria subdividida en tres tipos: el "emotivo" (Barres), el "integral" (Maurras) y el "totalitario" (Mussolini e Hitler). Entre las cinco grandes ideologías establecidas por *Nolte* figura el fascismo; pero otras formas nacionalistas son mencionadas en algunos pasajes, bajo los rótulos de "nacionalismos del siglo XIX" y "movimientos de liberación del siglo XX"². Para *Baechler* el nacionalismo es una de las cuatro ideologías contemporáneas más importantes, junto con el liberalismo, el socialismo y el fascismo. *Falcionelli* prefiere desvalorizar la última de las mencionadas, proponiendo un sistema tripartito, donde el "tradicionalismo" (maurraniano) se opone tanto al liberalismo como al socialismo. Partiendo de otra óptica valorativa, *Grebing* coincide con este planteo aunque llama "conservadorismo" a la corriente tradicional. Aquí se observa que el nacionalismo aparece como un fenómeno más bien secundario, subordinado a ideologías que lo superan en elaboración conceptual y a la vez desgarrado por las tensiones que ellas generan. Por último habría que señalar

2 Ver *Nolte*, E.: "Theorien über den Faschismus", Colonia /Berlin, 1970, ps. 15-17 y *Nolte*, E.: "Marxismus und industrielle Revolution", Stuttgart, 1983, p. 535. *Bracher*, K. D.: "Zeit der Ideologien-Eine Geschichte politischen Denkens im 20. Jahrhundert", Stuttgart, 1982, al hablar del "tercermundismo" se acerca a la última de las categorías enunciadas por *Nolte*. Las otras obras citadas en esta revisión bibliográfica son: *Sabine*, G. H.: "Historia de la teoría política", México, 1982; *Touchard*, J.: "Historia de las ideas políticas", Madrid, 1983 (5a ed.); *Santonastaso*, G.: "Orientaciones actuales de las doctrinas políticas", Bs. As., 1961; *Prélot*, M.: "Historia de las ideas políticas", Bs. As., 1971; *Baechler*, J.: "Qué es la ideología", Bs. As., 1978; *Falcionelli*, A.: "Capitalismo y marxismo como ruptura en la historia", Bs. As., 1964; *Grebing*, H.: "Liberalismus, Konservatismus, Marxismus-Ein Ueberblick" [en *Kress*, G. y *Senghaas*, D.: "Politikwissenschaft", Francfort, 1972]; *Ebenstein*, W.: "Los ismos políticos contemporáneos", Barcelona, 1961; *Nassmacher*, K.H.: "Politikwissenschaft I", Düsseldorf, 1977 y *Neumann*, F.: "Handbuch politischer Theorien und Ideologien", Reinbek/Hamburg, 1977.

a estudiosos que, evitando el uso del término sólo aluden al fenómeno en su manifestación fascista. Es el caso de *Ebenstein, Nassmacher y Neumann*.

Ante este panorama, la cuestión parece plantearse en los siguientes términos: ¿Debe considerarse que el nacionalismo constituye un conjunto ideológico coherente y protagónico a escala mundial, o sólo se trata de un componente secundario y ambiguo, inserto en otras configuraciones realmente definidas? Dado que en un trabajo reciente he aconsejado el uso de una tipología que *no* incluye expresamente el nacionalismo, parecen oportunas algunas consideraciones sobre esta problemática, sin que con ellas se pretenda lograr otra cosa que una breve introducción teórica y crítica a tan vasto tema³. De todas maneras cualquier estudio actual del nacionalismo tendrá que partir del reconocimiento de ciertas dificultades básicas, que un autor reciente expresó del modo que sigue:

"El nacionalismo permanece difuso. Los intentos de definirlo son legión, tanto los que se han originado en ideólogos nacionalistas, como los que se deben a politólogos más serenos. Los análisis han seguido líneas histórico-descriptivas y filosóficas, pero también estrictamente políticas o sociológicas. Todos estos intentos han sido fructíferos, pero ninguno ha sido capaz de dar una interpretación definitiva y ajustada a este particular fenómeno. El nacionalismo es un movimiento camaleónico y mesiánico, que, a lo largo de 150 años repetidamente ha cambiado sus colores".⁴

2. El tema nacional y las macroideologías

En este trabajo se utilizará el término "*ideología*", entendiéndolo por tal a un sistema de ideas surgido de la

3 Buchrucker 1987. p. 74.

4 Ashkenasi, A.: "Modern German Nationalism. Nueva York, 1976. p. 3.

confrontación polémica con los grandes conflictos de la vida socio-política, sistema cuyas funciones expresas incluyen la de convertirse en "mapa cognitivo" generalizado y la de fundamentar teóricamente las normas de la sociedad.⁵ Se trata de un fenómeno sumamente complejo, cuya materia prima está dada, tanto por la multiplicidad de los conflictos, como por la diversidad de las percepciones y reacciones que se dan en los protagonistas.

Dada la complejidad mencionada, debemos buscar una unidad analítica mucho más simple, que sirva para determinar con mayor precisión ciertos conjuntos típicos de problemas y sus correlativas respuestas. Propongo al *tema o núcleo ideológico* para ese rol, definiéndolo como el mínimo discurso político con significación propia. En otras palabras, se trata de la toma de conciencia de por lo menos *un conflicto* socialmente relevante, a la cual se acopla alguna oferta de solución. En cambio una ideología es siempre un edificio discursivo mucho más amplio, integrado por *varios* de esos "temas", los que a su vez se conectan según relaciones jerarquizadas.

Bajo diversas formas expresivas, esos temas pueden ser rastreados a lo largo de la historia del pensamiento político, tanto en sus versiones más refinadas ("filosofía política"), como en las más comunes ("propaganda"). A los fines de la investigación, conviene una formulación relativamente abstracta de cada núcleo, ya que la reproducción mecánica de un vocabulario específico (de autor o época) impediría reconocer los rasgos estructurales subyacentes, los cuales deben ser identificados para la tarea comparativa. Ese nivel de abstracción no debería llegar al extremo

5 Asumiendo la responsabilidad por esta formulación, quiero señalar que es coherente con los enfoques y resultados de una serie de investigadores, entre los cuales se destacan: Nolte, 1970 y 1983, además de su "Deutschland und der Kalte Krieg", Stuttgart 1985 (2a. ed. rev.); Euchner, W: "Demokratietheoretische Aspekte der politischen Ideen-geschichte" (En Kress, G y Senghaas D.: "Politikwissenschaft", Frankfurt, 1972); Gregor, J. "Contemporary Radical Ideologies", Nueva York, 1968 y Dumont, F. "Las ideologías", Bs. As., 1978.

de implantar una terminología totalmente artificial. Considero que se debe privilegiar el método histórico-fenomenológico, según el cual el investigador busca respetar la manifestación (documentada) de los propios actores históricos: lo que ellos vivieron y sufrieron como conflicto será tomado siempre como punto de partida⁶. Es perfectamente posible que un estudioso, partiendo de una teoría general, detecte y analice tensiones subterráneas, que la polémica efectiva de la sociedad estudiada apenas si ha recogido. En tal caso, dichos descubrimientos no pueden ser catalogados como temas ideológicos. Por supuesto que también deberá encararse la diferenciación entre los componentes reales y los imaginarios de un discurso conflictivo, pero esa tarea corresponde más bien a la etapa final-es decir crítica- de la indagación histórico-política.

Una vez que uno de estos núcleos ha adquirido perfiles netos en la opinión pública de un tiempo y espacio determinados, se advierte que se trata ante todo de un decir referido a ciertos agrupamientos sociales, un decir que es también constitutivo de los mismos, ya que los caracteriza como unidos por ciertos intereses e ideales. Esto último es fundamental para el análisis de las diversas soluciones: en cada tema un determinado valor-fin es postulado como criterio ordenador, al que otros valores deben subordinarse; correlativamente se esbozan variadas formas de distribuir recursos escasos (económicos, políticos y culturales) entre los actores sociales interesados -los cuales pueden ser grupos organizados, estratos, coaliciones regionales, o Estados⁷.

Siguiendo esta línea metódica, el *problema del nacionalismo* se plantea ante todo como una pregunta acerca del "*tema nacional*" en el mundo contemporáneo. Sin duda, aquí habrá muchas coincidencias. El tema nacional será la toma de conciencia de grandes unidades socioculturales

6 En esta orientación me adhiero a la línea metodológica de los fundamentales trabajos de Ernst Nolte.

7 Debe recordarse que el "tema ideológico" se obtiene por un proceso de abstracción a partir de una multiplicidad de fuentes y autores. Es por ello que se acerca al "tipo ideal" postulado metodológicamente por Max Weber.

(naciones), las que, hallándose fraccionadas o sometidas por el imperio de otras, experimentan la consiguiente reducción de sus posibilidades de desarrollo en diversos campos de actividad. La respuesta nacional reivindicará el valor igualdad, aplicándolo a las relaciones inter-étnicas. Es decir, postula la necesaria correspondencia entre el derecho de autodeterminación política (construcción de un Estado) y la existencia de una identidad nacional (lengua, costumbres, creencias compartidas). El tema nacional des-legitima todo Estado multinacional jerarquizado (formado por etnías dominantes y dominadas).

En el párrafo precedente la caracterización ha sido lo más esquemática posible: se recurrió a una de las *tres dimensiones* en las que se ha planteado - práctica y teóricamente - el problema nacional. Es la dimensión de la distribución "*horizontal*" (básicamente geográfica) del poder entre las etnías. Sin embargo, existen otras no menos importantes. Una -"vertical" si se quiere- se refiere a la mayor o menor homogeneidad de la estructura social de una nación. No ha sido infrecuente en la historia contemporánea la acción de determinados sectores que reivindicaban para sí una especie de monopolio de las "más puras esencias nacionales", derivando de ello una pretensión de liderazgo sobre los demás, y en ocasiones un programa persecutorio para los que eran considerados "extranjerizantes", es decir desviados del "tipo" nacional oficialmente proclamado e impuesto.

La tercera dimensión analítica se refiere al *tiempo histórico*: la velocidad de los procesos de cambio de los últimos 200 años ha ido alterando y recreando continuamente los legados tradicionales. Siendo éstos un elemento definitorio de las identidades nacionales, su inestabilidad empírica coloca a muchos nacionalistas en situaciones incómodas. Una y otra vez deben responder a la pregunta de si un determinado cambio-político, económico o cultural- fortifica, transforma o desintegra la nacionalidad. En no pocos casos esto plantea disyuntivas dramáticas. Así, en el siglo XX han chocado la interpretación maurrasiana de "lo nacional" francés, (basada en el ideal de la monarquía barroca) con la versión nacional-republicana (que reivindica la gesta

revolucionaria de 1789). En la Alemania de Weimar, Hitler interpretaba la nación en una clave pagana y racista; el "Zentrum" católico respondía con la glorificación del Imperio cristiano medieval y los conservadores del Norte insistían que "lo alemán" era inseparable del luteranismo y de la filosofía idealista de Hegel. Los ejemplos podrían multiplicarse, pero lo que interesa es subrayar los factores que impiden una respuesta unívoca y "simplemente" nacional frente a la problemática creada por los marcos social y diacrónico del acontecer político.

De allí el surgimiento y coexistencia de otros núcleos ideológicos, más directamente relacionados con las dimensiones mencionadas. Tentativamente propongo caracterizarlos como sigue: el núcleo *liberal*, el *democrático*, el *social*, el *sofotecnocrático*, el *tradicional señorial* y el *tradicional-cristiano*. La lista se cierra con el tema *imperial*, directamente opuesto al tema nacional en su dimensión específica. Para una presentación breve de los *siete núcleos ideológicos de directa relevancia política* puede consultarse el siguiente esquema:

NUCLEOS	CONFLICTOS PERCIBIDOS	SOLUCIONES
"NACIONAL"	Una etnia se vuelve autoconciente de su identidad y de las frustraciones producidas por la separación dominación impuesta por terceros.	Supremacía del valor <u>igualdad</u> entre los pueblos. Cada nación debe poder autodeterminarse políticamente en un territorio tradicional dado.
"LIBERAL"	[En su origen:] Estratos medios se vuelven autoconcientes de las limitaciones que ofrecen los Estados tradicionales. Sus aspiraciones chocan con las instituciones del "Antiguo Regimen" (y en el s. XX con los nuevos autoritarismos).	Supremacía del valor <u>libertad individual</u> . El poder (político, económico y cultural) debe ser distribuído entre numerosos actores competitivos.

"DEMOCRATICO"	Aspiraciones participativas del "hombre común", frente al monopolio del poder político ejercido por elites políticas y económicas.	Supremacía del valor <u>igualdad</u> , referido a las luchas políticas. Que al menos en el voto exista una distribución igualitaria del poder.
"SOCIAL"	Autoconciencia de su marginalidad económica y cultural por parte de los estratos bajos, en el marco de la Revolución Industrial y sus consecuencias. Choque de aspiraciones con las instituciones tradicionales y liberales.	Ampliación del valor <u>igualdad</u> . Se proponen esfuerzos sistemáticos e institucionalizados para la redistribución de recursos y chances así como la organización de los interesados para la transformación del derecho de propiedad.
"SOFO-TECNOCRATICO"	Aspiraciones (y resentimientos) de élites intelectuales y profesionales en el marco de sociedades democráticas de masas.	Supremacía del valor <u>saber capacidad</u> . Que el poder sea concentrado en las manos de equipos (civiles y militares) de "sabios" o "expertos".
"TRADICIONAL-SEÑORIAL"	Respuesta de las élites tradicionales (pre-industriales) ante el desafío de las clases medias y bajas (expresado en los temas liberal, democrático, nacional y social).	Supremacía de los valores <u>jerarquía y estabilidad</u> . Sólo las minorías seleccionadas por herencia y cooptación garantizan el orden social óptimo y preservan la integridad de la herencia cultural.

"IMPERIAL" Conflictos entre etnias distintas, relativos al control político y económico de un recurso muy escaso: el espacio geográfico.

Supremacía de la seguridad y "misión" de la propia Nación-Estado.

Para ello es necesario controlar el máximo posible de espacio, expulsando o subordinando a los ocupantes "extraños".

El tema tradicional cristiano merece un tratamiento algo más detenido. A diferencia de los núcleos arriba resumidos, este tema es ante todo el producto de una vivencia religiosa -es decir trascendente, orientada más allá de las preocupaciones mundanas. Como una especie de corolario pueden desprenderse de dicha vivencia proposiciones y normas relevantes para el acontecer político. Empíricamente puede constatarse que a lo largo de la historia la mayoría de los cristianos ha buscado en la fe alguna inspiración para guiar su conducta en las relaciones económicas y políticas⁸.

El modo específico de esa conducta presenta notables diferencias de tiempo y lugar, por lo que aquí sólo pueden darse indicaciones muy sumarias. El mensaje cristiano, al reconocer que todo ser humano es pecador, favorece una actitud cautelosa y aún crítica frente a la arrogancia de aquellos poderosos que confían exclusivamente en las técnicas.

Por otra parte, es un mensaje de fortaleza, ya que no depende de la obtención de éxitos materiales inmediatos, sino de la esperanza en que el bien y la vida terminarán

⁸ Para esta problemática son fundamentales los siguientes trabajos: Weber, M.: "Protestantismo ascético y espíritu capitalista" (1905) e "Introducción a la ética económica de las religiones universales" (1916), en "Soziologie, Weltgeschichtliche Analysen, Politik", Stuttgart 1988; Tawney, T.H.: "Religion and the Rise of Capitalism", Harcourt, 1952 y Childs, M. W. y Cater, D.: "Ethics in a Business Society", Harcourt, 1954.

por triunfar sobre el mal y la muerte, triunfo que en el final de los tiempos está garantizado por un Dios personal que ama al hombre. Si la cautela mencionada en primer lugar puede llevar a una cierta resignación quietista frente a los asuntos públicos, la confianza comentada en segundo término constituye una poderosa fuente de energía, que se manifiesta como activismo profético y misionero, lleno de esperanza y dedicado a la evangelización de toda relación humana.

La tensión secular entre estos "tipos ideales" de proyección cristiana hacia el mundo convivió en una interacción difícil a lo largo de la Edad Media con los temas señorial e imperial, los cuales son de raigambre precristiana⁹. Con la aparición -durante la Modernidad- de los núcleos ideológicos liberal, nacional, democrático, social y tecnocrático, el cristianismo se vio colocado ante nuevos desafíos. Desde la Encíclica "Rerum Novarum" (1891) recomenzó el diálogo fecundo con las transformaciones de la época, constituyéndose una original corriente de pensamiento con la periódicamente actualizada doctrina social de la Iglesia Católica (y otras expresiones comparables en el protestantismo).

Lo dicho basta para subrayar el hecho de que una historia de las ideologías contemporáneas no puede eludir la innegable presencia del factor religioso, presencia a menudo polémica que configura una de las problemáticas más apasionantes de nuestro tiempo¹⁰.

Los diversos núcleos no han permanecido aislados entre sí. Cada uno de ellos es sólo una respuesta posible a un haz relativamente estrecho de tensiones. Para dar

⁹ Sobre este tema puede verse un libro brillante: Miguena, J. E.: "Honor militar, conciencia moral y violencia terrorista". Bs. As., 1986.

¹⁰ Sobre estas tensiones son importantes los siguientes artículos de la revista "Criterio": Aubert, R.: "La Iglesia en el mundo de los últimos 50 años" (N° 1777/78, 24 diciembre 1977); Freund, J.: "La fe y la política" y Ellul, J.: "Tesis sobre fe cristiana y política" (N° 1825/26, 24 diciembre 1979); Garrigues, J. M.: "La Iglesia Católica y el Estado liberal" (N° 1848, 27 noviembre 1980) y Braun, R.: "Iglesia y democracia" (28 marzo 1985, N° 1940) Desde una perspectiva laica, véase. Briton, C.: "Las ideas y los hombres". Madrid, 1986 (esp. los Caps. XI a XV).

cuenta de la totalidad de las mismas se fue produciendo la interconexión de varios temas. Así surgieron las *ideologías*, con una capacidad más notable para responder a las múltiples demandas de los grupos que integran la muy diversificada y compleja sociedad contemporánea. Tratándose de los vastos edificios conceptuales que, habiéndose originado en Europa, terminaron por alcanzar en este siglo una difusión prácticamente planetaria, bien puede hablarse de "*macro-ideologías*". Con la difusión señalada encontraron otros legados culturales y estructuras sociales diferentes a las europeas, encuentro del que surgió un incesante proceso de revisión crítica y adaptación. Creo que pueden ser identificadas cinco de esas macro-ideologías: liberalismo, socialismo, comunismo, conservadurismo y fascismo. Para la época clásica de su desarrollo (en Europa aprox. 1848-1945) las constelaciones que las caracterizan pueden esquematizarse de la siguiente manera.

1) **LIBERALISMO**: Constituido por dos núcleos dominantes: el liberal y el democrático. A ellos se subordinan, con variable peso según las circunstancias, otros dos: el nacional y el tecnocrático. Hay también ocasionales aproximaciones al cristianismo.

2) **SOCIALISMO**: Los temas dominantes son el social y el democrático. A menudo se combinan con partes de los núcleos liberal (en sus soluciones políticas y culturales) y nacional. Algunas vertientes se aproximan al tema cristiano.

3) **COMUNISMO**: Los temas dominantes son el social y el sofo-tecnocrático, combinados con residuos democráticos. Es frecuente la reinsertión (ligeramente disimulada) de los núcleos nacional e imperial, en una constelación cuyos clásicos originales los rechazaban con vehemencia.

4) **CONSERVADURISMO**: El tema dominante es el tradicional-señorial. Se dan diversas combinaciones con los núcleos nacional, cristiano e imperial. El desarrollo más importante de los últimos 50 años es el gradual reemplazo del núcleo señorial por una versión tecnocrática, que se diferencia de la comunista por hallarse entrelazada con el tema liberal de la supremacía del mercado.

5) **FASCISMO:** Se caracteriza por la hegemonía de tres temas: el nacional, el imperial y el señorial (generalmente en una versión "modernizada" y pseudo-científica). El núcleo social también aparece, aunque subordinado y en una interpretación fuertemente restringida e instrumentalizada por los temas dominantes.

Si se observa este esquema, el tema nacional parece dotado de ubicuidad, lo que explicaría de algún modo la ambigüedad que lo caracteriza. Tanto este tema como el imperial postulan a los pueblos y a los Estados como las categorías analíticas fundamentales. Ya he indicado que con ello se colocan en un plano que inevitablemente deja pendientes una multitud de interrogantes relativos a la estructura íntima de esas categorías. La difusión muy amplia de una posición "nacionalista" -como rechazo de presiones foráneas y valoración eminente del Estado nacional- caracterizó el tono ideológico en todo el siglo XIX europeo. Pero ello no impedía que en otro sentido los ciudadanos se agrupasen como liberales, conservadores o socialistas, posiciones éstas que, además de vivificar la competencia de las alternativas en materia de asuntos internos, de ninguna manera resultan indiferentes para la elaboración de una política exterior.

Dadas estas observaciones ¿cómo puede emerger un "*nacionalismo*" con perfiles netos? Solamente en *circunstancias históricas especiales*, sean las de la etapa fundamental de una Nación-Estado, sea en un momento posterior, en que un sector significativo de la población sienta gravemente amenazadas una unidad y autonomía ya logradas en el pasado. En esos casos el tema nacional pasará a convertirse en idea y valor dominante, descendiendo al 2º o tercer escalón los otros núcleos que integran la cultura política del país en cuestión. Estaremos entonces en presencia de una constelación que podrá ser llamada "nacionalista" y que probablemente no durará mucho más allá la crisis (amenaza experimentada) que le dio origen.

En esta perspectiva el esquema global de las macroideologías permanece como válido, pero se pone el acento sobre la flexibilidad que implica el reconocer que sus compo-

mentos ("núcleos") son históricamente fluctuantes.

Se abre así el camino que conduce a una tipología del nacionalismo que, permaneciendo respetuosa de la evidencia empírica, parece también capaz de insertarse coherentemente en una teoría histórico-social de las ideologías¹¹.

3. Tipología y funciones del nacionalismo

Lo nacional tiende a convertirse en "ismo" cuando la guerra, la ocupación extranjera o formas agudas de dependencias económica y cultural afectan la viabilidad de las aspiraciones y la identidad de un gran grupo, caracterizado por memorias y valores compartidos. Más allá de esta constatación muy general, que goza de amplio consenso entre los investigadores, las tipologías del nacionalismo que han sido propuestas suelen diferir bastante entre sí. Algunas representan un enfoque exclusivamente histórico-ideológico, mientras que otras, generalmente más recientes, utilizan criterios sociológicos¹². Pero la falta de contactos entre ambas perspectivas no produce resultados realmente satisfactorios. El rumbo que parece ser más fructífero es el que señalan autores como *Ashkenasi*, *Winkler* y *Alter*, quienes se han preocupado por lograr una visión integradora de los aportes de la historia, la sociología y la ciencia política¹³. La tipología que se esbozará en las páginas siguientes se

11 Para las dificultades de esta tarea: Waldron, A: "Theories of Nationalism and Historical Explanation", en "World Politics", vol. 37, n° 3, Abril 1985.

12 En el primero de los grupos mencionados se destacan las siguientes obras: Hayes, C.: "The Historical Evolution of Modern Nationalism", Nueva York, 1931 y "Nationalism: a Religion", N. York, 1980 [hay versión cast.]; además Kohn, H: "The Idea of Nationalism", N. York, 1944 [hay versión cast.]. En el segundo grupo: Deutsch, K. W.: "Nationalism and its Alternatives", N. York, 1969 [hay versión cast.] y "Las naciones en crisis", México, 1981; además Smith, A.D.: "Theories of Nationalism", N. York, 1972.

13 Ashkenasi 1976; Alter, P.: "Nationalismus", Francfort, 1985 y Winkler, H. A.: "Nationalismus", Königstein, 1985. Véase también: Mommsen, H.: "Nacionalismo", en "Marxismo y Democracia" (Enciclopedia dir. por C. D. Kernig), tomo 7 de "Historia", Madrid, 1975.

ubica en esta última línea interpretativa. No pretende sino ser un instrumento analítico-crítico, que podrá ser reconstruido o aún totalmente desechado si nuevos datos o posteriores reflexiones lo hacen aconsejable. Las *cuatro formas de nacionalismo* aquí esquematizadas serán caracterizadas según tres dimensiones que considero de suma relevancia: la circunstancia de su génesis; la constelación específica de los núcleos ideológicos, y finalmente, las funciones socio-políticas que cada tipo de nacionalismo cumple¹⁴.

El momento histórico constitutivo del *nacionalismo liberal* puede ubicarse entre la Independencia de los E.E.U.U. y las revoluciones europeas de 1848. Nació y creció en el marco de la gran crisis inicial del mundo contemporáneo, la cual por un lado se manifestó como separación violenta de las naciones euroamericanas de sus metrópolis, y por el otro, como desintegración y transformación económica, política y social del Antiguo Régimen.

A lo largo de las costas atlánticas y mediterráneas, este tipo de nacionalismo se convirtió en una fuerza histórica vigorosa, dando vida a nuevos Estados -desde las repúblicas americanas hasta Grecia- y a nuevos regímenes en Estados antiguos (como ocurrió en Francia¹⁵). La constelación ideológica que lo caracteriza reúne en un haz más o menos estrecho los temas nacional, liberal y democrático (este último generalmente con menor convicción).

Durante buena parte del siglo XIX y especialmente en los países anglosajones esta fórmula pudo realizar con notable éxito la *función integradora* de todo nacionalismo.

¹⁴ Esta tipología fue elaborada a partir de un curso de postgrado que el suscripto dictó en Villa María, Córdoba ("El nacionalismo restaurador argentino, 1927, 1983") a fines de 1984.

¹⁵ Esta primera variante del nacionalismo incluye los tipos "humanista" (Rousseau y Herder) "jacobino" (Robespierre y Napoleón) y "liberal" (Bentham, Guizot, Mazzini) postulados por Hayes 1931. Es también el nacionalismo "racional y liberal" de Kohn 1944, llamado "del Risorgimento" por Alter, 1985. El término "nacionalismo" aparece en esta época, como lo demuestran los trabajos de Kemiläinen, A.: "Nationalism. Probleme Concerning the Word, the Concept and Classification", Jyväskylä, 1964 y Bertier de Sauvigny, G. de: "Liberalism, Nationalism, Socialism: The Birth of Three Words", en "The Review of Politics", vol. 32, N° 2, April 1970.

Esto pudo constatarse tanto en sentido horizontal -vinculando a las élites decisivas entre sí-, como en el vertical-penetrando hasta capas más profundas de la estratificación social. Pero no sucedió lo mismo en el Centro y Este de Europa y tampoco en América Latina, regiones en las que se daban otros condicionamientos socioeconómicos, políticos y culturales. El nacionalismo liberal también *articulaba* en un programa coherente las aspiraciones de clases medias ascendentes de mentalidad esperanzada, proceso que por lo demás pronto se acopló a una expansión imperial, cuyos "objetos" fueron los pueblos periféricos, a quienes se les negó el reconocimiento pleno de su status como naciones capaces de autodeterminarse. Es que el nacionalismo liberal-más o menos "puro" en figuras como Mazzini- raras veces mostró total consecuencia con sus ideales. Basta recordar los prejuicios antipolacos de muchos assembleístas alemanes en la Constitución de Francfort (1848) y la política de los liberales británicos en el Tercer Mundo. Por el contenido mismo de su constelación ideológica, este nacionalismo padecía de una miopía congénita cuando se trataba de la problemática de las culturas extraeuropeas y mestizas, las que fueron incorporadas tarde y forzadamente al capitalismo industrial, generalmente por obra de intervenciones foráneas. Se produjo así una deficiencia en su *función orientadora* (capacidad de proporcionar un "mapa" cognitivo más o menos adecuado a la realidad), la cual parece continuar en muchos heredados actuales de esa corriente política¹⁶.

Podría hablarse también de una "*función sociodinámica*", que es el efecto conjugado de las tres señaladas anteriormente, en la medida en que se expresan como movilización y justificación de determinadas conductas y agrupamientos, las que mantienen o alteran las estructuras sociales heredadas. En este sentido, el nacionalismo liberal contribuyó

16 Brevemente puede resumirse lo que aquí llamo "función orientadora" en los siguientes términos "las concepciones esquemáticas relativas a hechos o nexos causales (...) tienen también un valor de "alivio", al liberarnos de la tensión causada por la duda, la incertidumbre y la inseguridad." [Arnold Gehlen, cit. por K. G. Riegel en Börlitz, A. (Ed.): "Handlexikon zur Politikwissenschaft" Reinbek, 1972, p. 160 (hay versión cast.)].

a acelerar los cambios, siendo inseparable de revoluciones y reformas muy conocidas. No puede negarse que su núcleo central encerraba un fuerte potencial emancipatorio, ya que disolvía antiguos vínculos feudales, localistas, corporativos y dinásticos, introduciendo al individuo en una concepción más amplia y voluntarista del quehacer político. Que dicho potencial no fuese obstáculo para una interpretación tendiente a cimentar sistema de dominación sobre los llamados "pueblos de color", es una de las paradojas que caracterizan la historia de las ideologías. De la articulación de intereses legítimos e ideales admirables, al uso manipulatorio de determinadas consignas y prejuicios, hay sólo un corto paso, que suele darse con facilidad cuando perjudica "solamente" a extranjeros¹⁷.

El *nacionalismo restaurador* es decir "conservador" en el sentido fuerte que este adjetivo tenía hasta 1945 en Europa- se constituyó entre 1870 y 1918. En lo esencial fue una reacción ante los avances, a menudo revolucionarios, que habían logrado el liberalismo y el socialismo, avances que se correlacionaban con los efectos transformadores de la Revolución Industrial madura en el plano socio-cultu-

17 A esa deformación manipulatoria se refería con su ácida ironía George B. Shaw en una de sus obras teatrales: "Todo inglés nace con cierto milagroso poder que lo convierte en el amo del mundo. Cuando quiere algo, nunca se confiesa a sí mismo que precisamente eso es lo que desea. El espera pacientemente hasta que - uno no sabe bien cómo- se le mete en la cabeza una convicción ardiente de que su deber moral y religioso es conquistar a aquellos que poseen la cosa que él desea. (...) Cuando él quiere un nuevo mercado para sus adulterados productos de Manchester, manda a un misionero a fin de que enseñe el evangelio de la paz. Los nativos matan al misionero y el inglés acude a las armas en defensa del cristianismo; luego pelea, (...) y toma el mercado como un premio del Cielo. (...) Usted jamás encontrará a un inglés equivocado. Todo lo hace sobre la base de un principio. Le hace a Usted la guerra por principios patrióticos; le roba, basado en los principios de la economía; esclaviza a la gente por principios imperiales (...); apoya a su rey por el principio de lealtad y luego le corta la cabeza... por principios republicanos. Su lema siempre es el deber; y nunca se olvida de esto: una nación que permite conflictos entre su deber y su interés está perdida" ("The Man of Destiny", en "Plays", Chicago/N. York, 1905, vol. II, ps. 335 - 336).

ra)¹⁸. De allí que se produzca una nueva combinación, esta vez del núcleo ideológico nacional con el señorial. Con ello el nacionalismo restaurador expresa y articula los temores compartidos por estratos altos y medios, angustiados por la velocidad de los cambios y lo que luego será llamado "la rebelión de las masas". Este nacionalismo fue fomentado, por sus pretendidas virtudes integradoras, en la Alemania guillermina, la Rusia de los últimos Zares y, posteriormente, en la España franquista. Allí, y en otros casos, manifestó claramente su función sociodinámica característica, consistente en un esfuerzo conciente para detener y aún revertir las tendencias emancipadoras del mundo contemporáneo.

En lo que hace a su capacidad orientadora, la debilidad de esta variedad nacionalista estuvo siempre en la carencia de una explicación convincente del cambio histórico. Esa fue una de las preocupaciones principales de los brillantes escritores políticos de la llamada "Revolución Conservadora" (1918-39) entre los que se destacaron Oswald Spengler, Ramiro de Maeztu y Carl Schmitt. Importantes grupos intelectuales europeos y latinoamericanos se convirtieron en sus discípulos, pero pronto se vio que su camino llevaba, más o menos inevitablemente a una alianza y aún fusión con los movimientos fascistas.

El *nacionalismo totalitario* (o fascismo) es una tercera variante¹⁹, cuya afinidad con la precedente resulta manifies-

18 Esta categoría corresponde al "nacionalismo integral" de Hayes 1931 y de Alter 1985. Winkler 1985 señala explícitamente que desde 1870, el nacionalismo pasó de ser una ideología "de izquierda" a la adopción de un contenido "de derecha" (ps. 14 - 15). En dicho tipo fueron figuras importantes Pobedonotsev y Danilevski (Rusia); Drumont, Barrès y Maurras (Francia) y finalmente Treitschke Langbehn y Wagner (Alemania). En nuestro país la influencia de la variante francesa fue notable en los jóvenes nacionalistas de 1930 - los hermanos Irazusta, J. Meinvielle, E. Palacio y muchos otros.

19 Kohn, 1944 y Alter 1985 no diferencian mayormente entre el tipo restaurador y el fascista. Con todo existen diferencias innegables que señalo en este trabajo y que recomiendan establecer el distinguo. En caso contrario se produciría una mezcla confusa de dos conjuntos ideológicos - conservadurismo y fascismo - cuya autonomía es reconocida por la mayoría de los mejores especialistas. Para profundizar esta cuestión, véase Nolte, E.: "Was ist bürgerlich?". Stuttgart, 1979, Caps. III y VIII.

ta. Pero se advierten algunas diferencias importantes, que estimo merecen constituir el criterio básico para el establecimiento de un tipo diferente. El fascismo se caracteriza por una militancia extrema y un concepto excluyente y paranoico de la comunidad nacional. Se trata de la respuesta de expansionismos derrotados o insatisfechos a las frustraciones resultantes del sistema de Versalles y del desafío leninista primero, y de la crisis económica del liberalismo (1929-30) después. Mientras que el nacionalismo conservador solía incluir alguna versión del tema cristiano tradicional -sobre cuya calidad en tal contexto se dan las inevitables polémicas-, el nacionalismo fascista tiene connotaciones francamente anticristianas, las cuales una hábil propaganda logró ocultar o atenuar durante bastante tiempo.

Los dirigentes del fascismo recubrieron sus núcleos ideológicos dominantes -el nacional, imperial y señorial- con apariencias cristianas y sociales, temas sin los cuales estas organizaciones no habrían logrado convertirse en movimientos de masas. De este modo trataron de articular, en una mezcla inestable y explosiva las heterogéneas aspiraciones de sectores provenientes de todos los estratos sociales. Estas coaliciones se mantuvieron unidas mientras sus jefes perseguían aquellos fines restaurativos con el auxilio de los instrumentos más modernos (propaganda, penetración totalitaria de toda la sociedad y tecnificación), obteniendo algunos éxitos espectaculares aunque efímeros. Especialmente en el caso del fascismo "radical" (el nacionalsocialismo) se observa esta constante tensión entre los efectos niveladores y aún "revolucionarios" de sus medios y el carácter profundamente regresivo, anti-emancipatorio, de sus objetivos, tensión que resume los efectos sociodinámicos de este tipo de nacionalismo²⁰.

El tema nacional se convirtió en la versión fascista, en una caricatura de su primera versión. La nación integrada y solidaria se postuló para algunos pocos pueblos, quienes

20 Sobre esta peculiaridad de los fascismos, véanse las siguientes obras: Nolte, E.: "Der Faschismus in seiner Epoche", Munich 1963 (hay versión cast.); Dahrendorf, R., "Gesellschaft und Demokratie in Deutschland", Munich, 1968 y Schoenbaum, D., "Die braune Revolution", Berlin, 1968.

la construirían sobre la servidumbre de los demás. El imperia-
lismo se manifiesta descaradamente como "solución" para
los conflictos distributivos internos, despojado de la hipocre-
sía vergonzante del colonialismo liberal del siglo XIX:

"Nosotros -los imperiales- no ignoramos en cambio
que la lucha de clases es una realidad eterna en
la Historia (...) Sólo ha existido en el mundo un sistema
eficaz para superar ese encono eterno de clases:
y es trasladar esa lucha social a un plano distinto.
Trasladarla del plano nacional al internacional. El
pobre y el rico de una nación sólo se ponen de acuerdo
cuando ambos se deciden a atacar a otros pueblos
o tierras donde pueden existir riquezas y poderío
para todos los atacantes".²¹

Los nacionalismos del *Tercer Mundo* -Asia, Africa
y América Latina- no constituyen en realidad una categoría
cuyos perfiles puedan trazarse con la misma nitidez que
en los tres casos anteriores²². Resulta más acorde con
el estado actual de las investigaciones y con el carácter

21 Gimenez Caballero, Ernesto, "Genio de España", Barcelona 1939
[4a ed.], p. 235. Durante la conquista de Abisinia, Mussolini
dijó que se trata de "la guerra de los pobres" y que en esos
territorios "habrá, después de la gloria, trabajo y lugar para
todos!" (Ver "El espíritu de la Revolución Fascista", Milán,
1937, ps. 115 - 117). Ya en 1913 Max Weber había señalado que
"toda política imperialista en el exterior suele reforzar normal-
mente, al menos por un tiempo, el prestigio y con ello la posición
de poder y de influencia de aquellas clases, estamentos y partidos
bajo cuya conducción se ha alcanzado el éxito" (Weber 1968, p.
94).

22 En una de sus obras más recientes, Karl Dietrich Bracher (1982,
Parte III, Cap. 6) se ha manifestado de un modo sumamente despecti-
vo y hostil hacia los nacionalismos del Tercer Mundo. Una perspec-
tiva cerradamente enrocéntrica le impide comprender la especial
problemática de estos pueblos, con lo cual su tratamiento del
tema queda sujeto a prejuicios y estereotipos lamentables. Contrás-
tan con ello los enfoques realmente prudentes, bien documentados
y más positivos que se advierten en Wilkler 1985 (ps. 19 - 34)
y Puhle, H. J. ("Nacionalismo, populismo y Reforma o Revolución
en América Latina", Rev. Paraguaya de Sociología", Año 23, n°
65, Enero - Abril 1986).

aún abierto de los procesos históricos en cuestión, postularlos como una simple tentativa para demarcar una problemática. Las notas que siguen buscan destacar algunos de los aspectos más interesantes en ese ámbito:

El consenso de los especialistas tiende a dar por agotada (hacia 1945) la etapa de mayor dinamismo histórico para los nacionalismos europeos. En parte ello se debe a la realización de lo esencial de sus objetivos originales (es el caso del nacionalismo liberal del siglo XIX), pero también jugaron un rol decisivo el creciente peso del bipolarismo de las superpotencias y la multiplicación de los organismos internacionales, procesos que caracterizaron las cuatro últimas décadas. No podría postularse un agotamiento similar para los nacionalismos tercermundistas.

Estos últimos enfrentan un doble desafío que los coloca en una situación particularmente compleja. Por un lado también ellos se basan en una "materia prima" para la consolidación nacional: tradiciones propias, hechos lingüísticos y memorias históricas dotadas de un cierto potencial vinculante. Pero por otro lado la política de esos países ha estado, desde sus orígenes, fuertemente influida por los "modelos" ya terminados que les ofrecían las cinco macroideologías eurocéntricas que se cristalizaron entre 1848 y 1945. Incluso las relaciones materiales de los jóvenes Estados "periféricos" son inexplicables fuera del marco de las asimetrías y dependencias surgidas de la expansión económica y militar de las potencias centrales.

Estos desafíos son el trasfondo estructural de los conflictivos procesos de adaptación y de la escasa estabilidad institucional que caracterizan a estos países. La *apertura indiscriminada* e ingenua a las influencias del Norte significa un peligro considerable para la conservación de aquella "materia prima" sin la cual ninguna nación puede consolidarse, sea en su contextura político-cultural, sea en su base económica. Pero un *cierre absoluto* de signo xenófobo y ultratradicionalista (el caso del Irán "Khomeinista") implica atraso científico y el abandono de muchas vías de cambio sociocultural, impregnándose un nacionalismo de este tipo con rasgos claramente anti-emancipatorios.

Esa alternativa ni siquiera garantiza la tan ambicionada "fuerza" para resistir el enemigo exterior (como lo atestigua el tradicionalismo estéril del antiguo Tibet). Queda el camino intermedio de una *apertura relativa, mesurada y crítica*, en la cual los contactos internacionales fructíferos se ponen al servicio de una política dispuesta a la afirmación de la identidad nacional y a la paciente construcción de un orden mundial que sea la conjunción de autodeterminaciones cooperativas, no la estratificación brutal basada en amenazas y sobornos.

Se suele citar al Japón como el ejemplo más notable de un nacionalismo exitoso, experto en la estrategia de la apertura calculada y productiva. Se trata de una evaluación aceptable, a condición de no olvidar los costos que la 2da Guerra Mundial implicó para el Japón y sus vecinos. Tanto esa experiencia, como la de muchos líderes del nacionalismo tercermundista-Nasser y Sukarno, Kemal Atatürk y Nehru, G. Vargas, Haya de la Torre y Perón- apunta a una conclusión: no existen recetas infalibles y baratas en la dura tarea de consolidar las nacionalidades jóvenes y multifacéticas de la periferia.

Tanto el nacionalismo liberal, como el restaurador y el fascista han ejercido considerable influencia en el Tercer Mundo, y en particular, en América Latina. Y como si la multiplicidad de las significaciones equívocas así proyectadas fuese poca, la reivindicación leninista de los "pueblos coloniales" reflejada en los experimentos chino, vietnamita y cubano, vino a aportar un nuevo "modelo", cuyo estudio sobrepasaría los límites de este trabajo. Pero el efecto principal de este último proceso de sincretismo ideológico se hizo evidente a más tardar a partir de los años 60. Como reacción contra el mismo, los tres primeros tipos de nacionalismo desdibujaron sus netos perfiles originales y, comenzaron a fundirse en un conglomerado ligeramente remozado con tesis tecnocráticas y funcionalmente subordinado a la política mundial de la derecha norteamericana. Esta última versión se convirtió en la doctrina oficial de los "regímenes de la Seguridad Nacional dependiente con capitalismo periféri-

co²³, los cuales proliferaron en nuestra América en la pasada década.

En la actualidad tanto esa versión, como los modelos "nacional-comunistas" han perdido mucho de la seducción que lograron ejercer en el pasado reciente. Las terribles consecuencias de las dictaduras "occidentalistas" sudamericanas por un lado, y el intervencionismo soviético en Afganistán, además del fracaso de la "Revolución Cultural" maoísta por el otro, han venido produciendo una saludable evolución tendiente a destruir mitos ya insostenibles. Cada pueblo del Tercer Mundo podrá enriquecer su consenso nacional si confronta críticamente su propia experiencia con los procesos mencionados. Es necesaria esta vigilancia intelectual permanente, porque sin ella el potencial emancipador contenido en la idea nacional puede ser desvirtuado por la manipulación de minorías sedientas de poder y privilegios, sea que se trate de ciertos grupos étnicos u oligarquías económicas, sea que lo intenten vanguardias "iluminadas" que luego terminan por convertirse en burocracias autoritarias.

En el caso de Latinoamérica no ha perdido actualidad ni relevancia un proyecto político que logre ampliar el tema nacional hacia formas de integración continental, englobando lo más vital de la rica herencia aportada por su población y culturas mestizas. No podrán faltar en la síntesis señalada los núcleos democrático, social y cristiano, cuya ausencia o deformación han sido características constantes de las versiones despóticas e imperialistas del nacionalismo²⁴.

23 Sobre este tipo de régimen y la ideología correspondiente, me he extendido algo más en un trabajo aún no publicado: "Las derechas de la Nueva Guerra Fría" [Mendoza, 1987, especialmente ps. 24 - 29 y 63 - 73].

24 En esta apreciación de las perspectivas de los actuales nacionalismos latinoamericanos coincido en buena medida con Wokmer, A. C.: "Demarcação Históricas para uma Temática das Ideologías" (en "Revista Brasileira de Estudos Políticos", n° 59, julio 1984), quien habla de un "nacionalismo desenvolvimentista", de carácter "socializante", pero sobre un sustrato cultural "humanístico", no totalitario - economicista.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL CONFLICTO CHINO - SOVIETICO

Susana Dawbarn de Acosta

Introducción

Cuáles fueron los antecedentes del enfrentamiento entre China y la U.R.S.S.? Cuándo se produjo la ruptura? Qué argumentos decidieron el distanciamiento de los mayores representantes del mundo comunista? Existen, en la actualidad, indicios o posibilidades de un acercamiento?

A éstos y otros interrogantes intentaremos dar una respuesta en las páginas siguientes.

Por otra parte, al abordar el estudio de esta temática no podemos excluir el análisis del papel que cumplieron los Estados Unidos, cuando las posiciones antagónicas ya estaban definidas.

Por lo tanto, estimamos necesario examinar el desarrollo de la discordia dentro del marco histórico en que se produjo, puntualizando los dos momentos que juzgamos sustanciales para la comprensión de este fenómeno. Durante la primera fase, la divergencia fue estrictamente un conflicto chino-soviético, si bien tanto uno como otro, generaron simpatías y oposiciones. Pero en el segundo ciclo, la interferencia norteamericana nos hace replantear, básicamente, los alcances mismos de la discrepancia. Cuando Washington,

al comienzo de la década del 70, inicia su política de aproximación a Pekín -narrada puntillosamente por Kissinger en sus Memorias- la situación cambió en forma radical. Difícilmente nos complazcan en esta perspectiva los argumentos de orden ideológico esgrimidos por los chinos para enfrentarse a Moscú.

Cuando reflexionamos acerca de las causas inmediatas que impulsaron a los líderes chinos hacia la ruptura, éstas se desprenden de sus mismas declaraciones: no estaban de acuerdo con la nueva estrategia de la coexistencia pacífica inaugurada por el Kremlin con el mundo occidental. Pero la oposición, que surgió con un carácter eminentemente doctrinal, se fue tiñendo de elementos políticos, al punto que a comienzo de los años 70, el vuelco diplomático provocado por el nuevo rumbo adoptado con el enemigo tradicional -los E.E.U.U.- impuso reconsiderar los objetivos profundos del antagonismo inicial.

Todo lo dicho nos persuade a proponer cuatro hipótesis sobre los posibles designios de la China Roja con respecto a Estados Unidos y la Unión Soviética:

1- A partir de los años sesenta, el distanciamiento con la Unión Soviética surge primero a raíz de divergencias en el plano ideológico y más tarde se carga de ingredientes políticos que hacen imposible una conciliación. El social imperialismo soviético aparece así, como el principal enemigo y los E.E.U.U., de mayor adversario, se transforma en un aliado necesario para frenar el expansionismo ruso.

2- Como país relativamente nuevo en el camino del socialismo, China aún no estructura en forma coherente su política exterior y desde este punto de vista, se explicarían sus coqueteos y ambigüedades con las dos potencias antagonicas.

3- Una tercera conjetura se refiere a un posible acuerdo entre la Unión Soviética y la República Popular China aparentando una disidencia que en la realidad sólo significaría una táctica ante el capitalismo. Así, la conquista mundial se aseguraría a través de los dos brazos del socialismo.

4- Según esta opción, los gobernantes chinos adoptaron

desde el comienzo mismo de su revolución una actitud autónoma aunque mantuvieron el respeto a la revolución madre del comunismo, postura que los llevó a enfrentarse a los soviéticos en toda oportunidad que creyeron conveniente. La disputa se fue acrecentando hasta terminar en una rivalidad de características extremas. Este estado será aprovechado por los E.E.U.U. para acercarse a los chinos y por éstos, que aceptaron el gesto amistoso norteamericano en función de un doble propósito: conservar a raya las pretensiones soviéticas de expansión y usufructuar el suministro capitalista en inversiones y tecnología, necesarias para su despegue industrial. Pensamos que es desde esta órbita en que debe ser enfocada la controversia entre China y la U.R.S.S. Sin embargo, en la actualidad los términos ya no parecen los mismos. La discrepancia con Moscú no se proyecta como una situación permanente, así como la aproximación a Washington se ha deteriorado desde la asunción de la conducción republicana.

Esta política, eminentemente pragmática, que creemos ha sido el componente básico de la política exterior china, es la que ha guiado los cambios en la dirección de su diplomacia, resultado ésta, de una factura no improvisada, sino el producto de un meticuloso proyecto inscripto en una temporalidad diferente de la occidental.

Para presentar entonces, un panorama completo del conflicto, comenzaremos por apuntar sus antecedentes, continuaremos con el desarrollo de la ruptura misma anotando los diferentes hitos que adquirió la querrela a través de los años. También insistiremos en las relaciones chino-norteamericanas y sus derivaciones en la política internacional así como en la situación que actualmente se plantea en las altas esferas comunistas.

I- China y la Unión Soviética

Los antecedentes de la rivalidad entre las naciones comunistas más importantes del planeta, se remonta, según algunos autores, a 1930¹.

¹ MARINI, Alberto, De Clausewitz a Mao Tse Tung, Buenos Aires, Pleamar, 1981.

Desde la instauración del régimen comunista en la Rusia zarista, la U.R.S.S. adoptó diferentes métodos para acelerar el paso al socialismo de las principales ciudades capitalistas, siguiendo el pensamiento marxista.

Sin embargo, el fracaso reiterado de levantamientos revolucionarios en estos países, los obligó a encerrarse defensivamente, y bajo el liderazgo de Stalin, construir el socialismo en un solo país, ganando tiempo para fortalecerse y lanzar entonces, la revolución mundial.

Durante este período la Unión Soviética, única patria del socialismo, impuso su dirigencia a las minorías comunistas del resto del mundo. Esta supremacía inundaba las reuniones y congresos internacionales y todo intento revolucionario dependía del visto bueno de Moscú.

Cuando se produjo la revolución china, el mandato stalinista empujó a los rojos a imitar la estrategia soviética de luchar primero contra las ciudades y luego imponer el cambio a los campesinos.

Pero después de reiterados fracasos, que dieron la razón a Mao Tse Tung, los revolucionarios chinos siguieron su propio camino y durante más de veinte años acumularon experiencia política y militar que los distanció, en muchos aspectos, de la "doctrina oficial" moscovita.

Un comunista chino afirmaba en 1946 que la gran realización de Mao Tse Tung había sido "transformar el marxismo leninismo de su forma europea a su forma asiática"². Esta adaptación del marxismo no fue reconocida por los soviéticos aunque los chinos no cesaron en defender esta pretensión.

A pesar de que la opinión de Stalin era, en 1945, que Mao reanudase la alianza con Chiang Kai Shek, el primero prosiguió la guerra contra Chiang hasta conseguir el triunfo definitivo de 1949.

Las relaciones con la U.R.S.S. se mantuvieron en términos normales hasta la muerte de Stalin y en este lapso,

2 SNOW, Edgar. La China Contemporánea. El otro lado del río. Méjico Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1985, T. II, p. 346.

China recibió el apoyo soviético especialmente en técnicos y proyectos. En la búsqueda de un modelo propio, su independencia fue creciendo en forma paulatina, aunque Mao nunca criticó abiertamente a Stalin; por el contrario, había formulado en distintas ocasiones la admiración por su "dirigencia en la revolución mundial"³.

La muerte del máximo conductor comunista -en 1953- no alteró las relaciones amistosas entre ambos países y muy pronto se inició una nueva etapa de colaboración que culminó con la firma de un tratado y la visita de Krushchev a China, en octubre de 1954. Por este acuerdo, la asistencia soviética se incrementaba y los chinos lograban la adquisición de las sociedades mixtas.

Esta situación persistió hasta 1956. En este año, dos acontecimientos explican el distanciamiento entre China y la Unión Soviética: 1º) el proceso de desestalinización inaugurado por el XX Congreso del Partido comunista soviético y 2º) la decisión del Partido Comunista Chino de apresurar la marcha hacia el comunismo⁴.

Como consecuencia de la desestalinización se produjo, en Polonia la revolución de Gomulka y la insurrección húngara. Los chinos apoyaron a los polacos pero exigieron una dura represión contra los húngaros.

De fines de 1956 data un discurso de Mao donde expuso el punto de vista chino con respecto a la U.R.S.S. "a pesar de la crisis en el campo socialista":

"(...) ni un sólo país imperialista ha construido algo para nosotros".

"Aún no somos independientes económicamente. No sabemos todavía fabricar máquinas grandes ni equipos e instrumentos de precisión: lo único que sabemos hacer son equipos de tamaño mediano. Con la fabricación de aviones hemos empezado hace poco, y la de automóviles ha sido iniciada aún más

3 Ibidem, p. 350.

4 ALBERDI, Ricardo, Adónde va el comunismo? El conflicto chino-soviético. Bilbao, Cronos, 1965.

tarde. Y qué país proyectó todo esto para nosotros? La Unión Soviética. Tenemos que colaborar con la Unión Soviética.

"En nuestro país no existe una tal corriente antisoviética y tantos resentimientos antisoviéticos como en Polonia y Hungría"⁵.

Con respecto al pensamiento chino de acelerar la revolución mundial, dos sucesos contribuyeron a afianzar esta posición.

En agosto de 1957, Moscú lanzaba el primer proyectil balístico intercontinental, y en octubre, el primer satélite al espacio. Se iniciaba una nueva era, y estos dos hechos significaban para Mao un cambio fundamental en la interpretación de la estrategia mundial.

Y así lo afirmaba en la Conferencia de Partidos Comunistas reunidos en Moscú en noviembre de 1957:

"Creo que la característica de la situación es actualmente que el viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste. Las fuerzas socialistas son considerablemente superiores a las fuerzas imperialistas".⁶

Pensaba que de los 2.700 millones de habitantes que tenía el planeta, los socialistas representaban cerca de 1.000 millones mientras que los países capitalistas sólo sumaban 400; las antiguas colonias que recién habían accedido a la independencia eran, aproximadamente 700 millones y los pueblos que aún pugnaban por su emancipación alcanzaban los 600 millones. Estos dos últimos sectores de población serían, según Mao, los que decidirían el equilibrio del poder mundial. Y era allí donde, precisamente, el socialismo debía desencadenar una lucha ininterrumpida y violenta precipitando la liberación de estos pueblos. En cuanto a las fuerzas capitalistas, éstas debían cercarse, una por

⁵ MARTIN, Helmut, Mao íntimo. Escritos, conversaciones y discursos de Mao Tse Tung inéditos para Occidente (1949-1971). Recopilados por Helmut Martin, Barcelona, Dopesa, 1975, pp. 26-27.

⁶ SNOW, Edgar, op. cit., pp. 356-357.

una, no ofreciendo una batalla total, sino aplicando su propia táctica de guerrillas (la de Mao), enfrentándolas allí donde eran más débiles.

Estas apreciaciones no fueron aceptadas por los rusos ni por los otros representantes del comunismo internacional. Moscú aseguraba que no se había producido ningún cambio tan importante. Esos adelantos en materia espacial sólo ayudaban a contener la superioridad de los imperialistas. Por lo tanto, era el momento de concertar acuerdos con Occidente sobre limitación de armamentos.

Kruschev inauguraba la etapa de la coexistencia pacífica. La competencia entre los dos mundos sólo podía plantearse a nivel económico, político, diplomático, cultural intentando demostrar la supremacía del campo socialista frente al capitalismo.

El temor principal radicaba en el desencadenamiento de un conflicto nuclear y en el que los líderes soviéticos creían llevar la peor parte ante la supremacía del bloque imperialista. Por esta razón debía evitarse una confrontación directa y apresurada, a causa de las guerras de liberación de lejanos países del tercer mundo. Había sí que ofrecerles cooperación en el plano diplomático, promoviendo el acceso al poder de los partidos comunistas pero a través del camino parlamentario.

En esta Declaración sobre las tareas del comunismo internacional no se lograron resolver las controversias chino-soviéticas. Sin embargo, se arribó a un pacto que soslayaba una mayor fisura y mantenía, a los ojos del mundo, la unidad del campo socialista.

A fines de 1957, China se lanzaba al "Gran Salto hacia adelante" con la adopción de las comunas para lograr de una manera más rápida la concreción del comunismo. Para Kruschev esta nueva actitud de Mao significaba una provocación a la autoridad del Kremlin. La decidida postura del caudillo soviético frenó los arrebatos chinos quienes abandonaron sus posiciones extremas a cambio de nuevos créditos y de la instalación de setenta y ocho industrias completas, sobre la base de trueque.⁷ Pero el acuerdo fue

7 Ibidem. cap. LXXV.

efímero ya que desde entonces las relaciones se endurecieron y Pekín incrementó sus embates contra el régimen de Moscú.

En el año 1960 las discrepancias se agudizaron y comenzaron a aparecer artículos periodísticos donde los chinos atacaban el pensamiento soviético. Las críticas entre ambos aumentaron y sus pendencias se repetían en los distintos congresos de partidos comunistas. En la reunión de la Federación Sindical Mundial Comunista, se produjo un enfrentamiento que terminó con el retiro de la delegación soviética y la aplicación de sanciones económicas a China.

Durante la Conferencia de los 81, que tuvo lugar en Moscú, de noviembre a diciembre de 1960 y contó con la representación de los partidos comunistas del mundo, chinos y soviéticos favorecieron sus propias tesis aunque en la declaración final vuelve a darse una posición intermedia; casi de conciliación. China aceptaba nuevamente la postura soviética de la coexistencia pacífica y éstos, por su parte, reconocían los movimientos de liberación nacional pero dentro del marco de la legalidad. Un triunfo de Mao fue, sin duda, la obtención de adherentes de otros países, así como del Partido albanés, único en apoyarlos abiertamente, incluso del mismo partido de la Unión Soviética, que mostraron su favor a las opiniones chinas.

Según Snow, como resultado de esta Conferencia, Kruschev adoptó métodos más agresivos para satisfacer las tendencias izquierdistas de su facción. De este modo, decidió la ayuda directa a Laos, la dirección política formal en Vietnam del Norte en su guerra contra Diem, construcción del muro de Berlín, así como la ruptura temporal de las discusiones sobre desarme^B.

En 1961 la lucha se hará directa y del campo de los partidos se pasará a un enfrentamiento de los Estados. En el XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, la polémica se reavivó. Kruschev fortaleció su actitud y al condenar a China y Albania, pidió que fueran expulsados los dirigentes de este último país. En respuesta, Chou en Lai, abandonó el Congreso. No obstante la resolución

^B Ibidem.

del Congreso dejó abierta la posibilidad de una reconciliación, pero en respuesta, Pekín no hizo caso a la advertencia y extendió su ayuda económica a Albania. En diciembre, Moscú rompía relaciones diplomáticas con esta nación.

En estas circunstancias el conflicto entre China e India vino a profundizar la controversia chino-soviética pues Moscú suministró aviones militares y los medios para fabricarlos a la India. En una conversación con representantes del Partido Socialista japonés, Mao, en julio de 1964, explicaba este fenómeno:

"Tres países apoyan con armas a la India para que luche contra nosotros. Son Estados Unidos, Inglaterra y la Unión Soviética. No lo encuentran muy extraño? Antes, la Unión Soviética tuvo muy buenas relaciones con nosotros. Desde el XX Congreso del Partido estas relaciones comenzaron a empeorar y después se han deteriorado cada vez más. Han retirado totalmente a más de 1000 expertos que tuvieron en China; han roto simplemente más de 100 acuerdos y se han enfrentado, por primera vez, abiertamente al Partido Comunista Chino. Y a pesar de que ellos se niegan, nosotros queremos iniciar la discusión."⁹

Y en el otoño de 1962 se agudizaron aún más las tensiones con la discordia planteada ahora entre Cuba y E.E.U.U.

Kruschev retiró, ante las exigencias norteamericanas, las plataformas de lanzamiento de cohetes nucleares de tierra cubana. También, a fines de ese año, se produjo la absolución de Tito y la readmisión del Partido Comunista yugoslavo.

Cada uno de estos hechos desunía gradualmente a ambos países, pues los chinos no perdían ocasión para exigirle a los rusos la adopción de una política más rigurosa.

A partir de entonces, la polémica ideológica se estrechó hasta llegar a la oposición pública durante 1963.

⁹ MARTIN, Helmut, op. cit., p. 49.

El periódico chino "El diario del Pueblo", del 13 de julio de 1963 afirmaba en su editorial que:

"Para nadie constituye un secreto que en este momento existen divergencias importantes, que tienen carácter de principio, entre los Partidos comunistas de China y la Unión Soviética y en el seno del movimiento comunista internacional.

"Hay que decirlo con franqueza: la situación es sumamente grave (...) y se empeoran las relaciones chino - soviéticas (...)"¹⁰

En una Carta Abierta del 14 de julio, el Comité Central del Partido Comunista de la U.R.S.S. admitía el antagonismo en un extenso mensaje a las organizaciones del Partido y a todos los comunistas de la Unión Soviética:

"Graves divergencias existen (...) sobre la cuestión de la lucha contra las consecuencias del culto de la personalidad de Stalin."

"La importante cuestión siguiente, que se halla en el centro de las divergencias, es la de los caminos de la lucha revolucionaria de la clase obrera en los países del capitalismo y de la lucha de liberación nacional; la de los caminos de tránsito de toda la humanidad al socialismo".¹¹

Cuando se firmó el tratado de limitación de pruebas nucleares entre la U.R.S.S., los E.E.U.U. e Inglaterra y al que se adhirieron numerosos países, los chinos volvieron a asumir su postura, atacándolo abiertamente.

En los años siguientes la controversia se ha extendido, no sólo por las diferencias políticas sino también a causa de los problemas fronterizos entre ambas naciones. Para Mao, el crecimiento territorial de la Unión Soviética ha sido indebido y contraproducente:

¹⁰ ALBERDI, Ricardo, op. cit., p. 13.

¹¹ Ibidem, p. 15.

"La Unión Soviética tiene demasiados territorios ocupados. En la Conferencia de Yalta se concedió la independencia nominal a Mongolia Exterior."

"En su día preguntamos si sería posible la devolución de Mongolia Exterior a China. Ellos contestaron que no".

"También a Rumania le quitaron una parte; se llama Besarabia. De Alemania también separaron una parte, a saber, un trozo de Alemania oriental."

"También quitaron una parte de Polonia, agregándola a la Rusia Blanca. Al final también quitaron una parte a Finlandia."

"Algunos afirman que quieren también anexionar los territorios chinos de Sinkiang y Heilunkiang."

"Según mi criterio, no deberían haber anexionado nada en absoluto. El territorio de la Unión Soviética es bastante grande, más de veinte millones de kilómetros cuadrados...".¹²

Las discusiones por la posesión de una pequeña isla en el lecho del río Ussuri, han ocasionado serios enfrentamientos desde marzo de 1969 que se intensificaron en los meses siguientes y que estuvieron al borde de desencadenar una guerra de consecuencias impredecibles.

Hasta 1966 existió, a lo largo del límite chino-soviético, un cierto equilibrio de fuerzas militares, pero en 1970 el número de divisiones soviéticas en la frontera se habían incrementado de 12 divisiones reducidas a más de 40 modernizadas.¹³

Actualmente, las reclamaciones limítrofes de China a la U.R.S.S., persisten y no se advierten signos de un próximo arreglo.

II- China y los Estados Unidos

¹² MARTIN, Helmut. op cit., pp. 51-52

¹³ KISSINGER, Henry. Mis Memorias. Buenos Aires. Atlántida. 1979. p. 130.

En este apartado examinaremos, primeramente, el desarrollo de la política exterior estadounidense con referencia a la revolución bolchevique y china, marcando sus diferencias, para luego analizar las motivaciones que de una y otra parte sostuvieron la transformación de las relaciones sino - norteamericanas.

El comportamiento de Washington frente a la revolución bolchevique fue muy diferente al adoptado con los revolucionarios chinos.

Si bien la Entente recibió, desde el comienzo mismo de la primera guerra, el auxilio financiero estadounidense, la Rusia zarista no pudo beneficiarse de esta política por ser su gobierno de índole autocrático. Pero después del triunfo de la revolución de febrero, los E.E.U.U. le ofrecieron 325 millones de dólares, incrementados en 100 más, en ese mismo año. Cuando los bolcheviques tomaron el poder, las inversiones norteamericanas no se vieron afectadas y una vez establecidos, fueron provistos de técnicos y proyectos estadounidenses.¹⁴

Los lazos culturales no se rompieron nunca y los políticos se restablecieron, luego del reconocimiento diplomático a la U.R.S.S., en 1933, durante la presidencia de Franklin D. Roosevelt. Y en la segunda guerra mundial, el esfuerzo bélico soviético fue patrocinado ininterrumpidamente por los Estados Unidos.

Ahora bien, cuál fue la conducta norteamericana con respecto a China, antes y después de la revolución?

Desde fines del siglo pasado la preocupación de Washington por obtener un lugar de privilegio en la ya asediada China no había visto con buenos ojos los progresos rusos en dicho territorio. De allí que en 1899 exigieron el comercio de "puertas abiertas": China debía caer bajo su propia esfera de influencia.

Una vez producida la revolución nacionalista, y mientras el capital estadounidense no fue tocado, las relaciones se mantuvieron cordiales. Pero cuando chocaron naciona-

14 DIAZ ARAUJO, Enrique, Cuánto cuesta una revolución? En: Boletín de Ciencias Políticas y Sociales, Mendoza, U.N.C., Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1979, n° 26.

listas y comunistas. Washington favoreció solamente a Chiang Kai Shek. Y después del triunfo de los rojos, en 1949, sus protegidos se refugiaron en Taiwan con el patrocinio de las fuerzas norteamericanas bajo el amparo del Tratado de defensa mutua de 1955. Con China Popular se cortaron todos los vínculos comerciales, culturales y diplomáticos. Fueron veinte años de aislamiento y hostilidad ideológica, actitud que persistió inalterable hasta comienzo de los años 70 en que paulatinamente empezó a producirse una reducción de las restricciones.¹⁵

En la década del 50 y del 60, la doctrina oficial norteamericana giraría en torno a la visión de una conspiración comunista a nivel internacional, manipulada por los dos colosos de la izquierda: Moscú y Pekín. Esta opinión, que no era compartida por muchos especialistas del Departamento de Estado que profetizaron la discordia sino-soviética, fue la que caracterizó el período de la guerra fría.¹⁶

A fines de los años 60 se advierten los primeros signos del cambio de postura de algunos dirigentes estadounidenses frente al problema de China Continental. Así lo deja entrever Richard Nixon en un artículo publicado por la revista *Foreign Affairs*:

"Para el largo plazo, significa devolver a China a la comunidad mundial, pero devolverla como una nación grande y progresista, no como el epicentro de la revolución mundial".¹⁷

Cuando Nixon llegó a la presidencia, en 1969, en su discurso inaugural hizo una disimulada referencia a su deseo de dialogar con China. Y la oportunidad se le presentó al producirse la pugna chino-soviética en el río Ussuri. Así lo afirma Kissinger:

"A partir de ese momento la ambigüedad desapareció

15 KISSINGER, Henry, op. cit., p. 127.

16 JULIEN, Claude, Nuevas cazas, viejas brujas. En: *Le Monde diplomatique*, En español, 1984, Año VI, n° 62.

17 KISSINGER, Henry, op. cit., p. 127.

y nos movimos sin mayores vacilaciones hacia un cambio fundamental en la diplomacia mundial".¹⁸

Desde julio de ese año se inició una larga etapa de concesiones por ambos lados, con períodos de estancamiento y también de retroceso, que culminaron con la visita del presidente Nixon a China comunista, en febrero de 1972. Fueron precedidas por dos reuniones preliminares encabezadas por Kissinger que prepararon el plan de trabajo que sería analizado durante el viaje presidencial.

Pero, mientras el acercamiento entre China y E.E.U.U. se aceleraba, la tensión entre Pekín y Moscú había alcanzado un grado de endurecimiento tal, que ambos países se aprestaban para la guerra. Las dos naciones habían intensificado la beligerancia ideológica y parecía inminente el estallido, ya no localizado, sino general de un conflicto.

Tanto chinos como norteamericanos vieron entonces, la oportunidad de obtener un beneficio con el nuevo ritmo que adoptaban las relaciones internacionales.

Por su parte, Washington encontraba una forma de apaciguar el frenesí expansionista soviético al tiempo que ganaba un aliado, si bien no demasiado confiable por el momento, pero con una proyección futura muy satisfactoria para el ávido dinero estadounidense.

Los chinos, a su vez, avizoraban la posibilidad de poner freno a las ambiciones de Moscú por un lado, y por otro, pensaban conseguir el capital y los equipos necesarios para producir su tan retardado despegue industrial. Otro fruto importante que lograron en los acuerdos con Nixon fue la reducción de las fuerzas norteamericanas en Taiwan, e indirectamente, la representación de China Comunista en las Naciones Unidas.¹⁹

La reanudación del contacto entre China y E.E.U.U. fue visto como un éxito ya que ambos países parecían haber alcanzado sus metas.

No obstante, la administración estadounidense era

¹⁸ Ibidem, p. 131.

¹⁹ Ibidem, cap. XIX.

conciente de que tal política no podía ser permanente y que, si bien los objetivos inmediatos habían sido conquistados, resultaba difícil prever los intereses profundos perseguidos por las autoridades chinas.

Así lo expresaba Kissinger:

"Sería en extremo peligroso suponer que los objetivos chinos y los nuestros son idénticos en todo sentido".

"Por nuestra parte no nos hacíamos ilusiones en cuanto a la permanencia de nuestra relación."

Una vez que China se vuelva suficientemente fuerte para mantenerse sola, podrá descartarnos. Algo más tarde, tal vez hasta se vuelva contra nosotros, si la percepción de sus intereses así lo indicara".

"Pero independientemente de la política de largo alcance de China, nuestro interés de mediano plazo era cooperar y apoyar su seguridad contra presiones foráneas."²⁰

Y cómo recibieron los soviéticos esta apertura chino - norteamericana? En un primer momento Moscú respondió con energía, moviendo sus piezas con celeridad para adaptarse a la nueva realidad internacional. Intentó robustecer sus relaciones con Washington y muchas de las negociaciones que habían estado paralizadas por meses, comenzaron a activarse con rapidez: se concretaron los acuerdos sobre Berlín y sobre la guerra accidental, a la vez que se recibía una invitación formal al presidente Nixon para visitar Moscú.

Sin duda este nuevo esquema de relación triangular venía a alterar el equilibrio mundial. Pero debemos tener presente que el cambio de ese contexto no significó una modificación definitiva, pues cada uno de los protagonistas persiguió fines particulares que si bien a corto o mediano plazo pueden ser coincidentes, es poco probable que sus intereses mediatos logren corresponderse.

Estimamos que los E.E.U.U. buscaron, con esta aproximación a China, ahondar la brecha, ya abierta, entre chinos y soviéticos, contribuyendo a disociar aún más el

20 Ibidem, pp. 748-749.

bloque comunista, también disuadir el empuje expansionista de Moscú, a la vez que aprovechaban ese nuevo e ilimitado mercado que creían poder captar de una manera más o menos rápida.

Por su lado, Pekín pensaba obtener los créditos e inversiones exigidas para la modernización de sus industrias, en segundo lugar se les abría la posibilidad de intentar, a partir del "estado de gracia" con Estados Unidos, el regreso de Taiwan a la madre patria, además de contener las permanentes aspiraciones hegemónicas de la Unión Soviética.

Sin embargo, los hechos posteriores a este acuerdo, sobre todo con respecto a la U.R.S.S., nos hacen dudar de la eficacia de las presiones inspiradas en el nuevo trato sino - norteamericano.

En efecto, la presencia soviética en Afganistán, sus progresos en Indochina, su influencia residual en India y Birmania y su posición cada vez más firme en el Pacífico e Indico han sido rasgos de una política expansionista más que de contención.

III. China - Estados Unidos y la Unión Soviética

Con el advenimiento de la administración Reagan los términos entre China y E.E.U.U. sufrieron profundas modificaciones. En primer lugar, las relaciones de Washington con Taipeh se han fortalecido pues los americanos le han suministrado material de guerra altamente sofisticado. De este modo, el anhelo comunista del retorno de Taiwan se ve nuevamente postergado, aunque no sólo por la posición estadounidense sino también por la negativa del Partido Nacionalista que ha desestimado los ofrecimientos de reunificación. Taiwán podría disfrutar de un estatuto político especial que reconocería su autonomía y su propio sistema socio-económico. Pero a pesar de este trato preferencial, los isleños pretenden que China Continental renuncie a la ideología comunista.²¹ Por lo tanto es poco probable

21 LUCCIONI, Xavier, El retorno de Taiwán y la incertidumbre de las alianzas. En: Le Monde diplomatique, En español, 1982, Año IV, n° 37.

que un cambio de significación pueda darse entre las dos Chinas próximamente.

Por otra parte, la nueva conducción republicana y algunos elementos del Partido Demócrata han defendido esta postura en favor de Taiwan. No obstante, el gobierno Reagan ha mantenido los lazos con China Comunista y los viajes de delegados de una y otra parte no se han visto afectados. Las conversaciones principales han girado en torno a la urgencia de renovación del equipo militar. Pero los gobernantes chinos, desde 1981, han iniciado una política de endurecimiento ideológico que aleja aún más la frágil unión con Washington. Y desde luego, retarda los proyectos de renovación técnica, al desalentar las inversiones extranjeras.²² Sin embargo, un periódico local publicó recientemente un artículo sobre el alejamiento de China del comunismo ortodoxo: "Si bien el país no ha descartado sus metas finales marxistas", la consigna actual es buscar "la verdad en los hechos" y arguyen ahora que en la fase socialista que conduce al comunismo cabe cierta medida de capitalismo. Y proclaman el aliento a la empresa privada e iniciativa individual, así como la inversión extranjera en el país.²³

Veamos ahora cuál ha sido la evolución de las relaciones chino - soviéticas en el marco de la nueva realidad internacional que precedentemente hemos analizado.

Los dos países han comenzado una serie de conferencias a nivel de vice - ministros con miras a regularizar sus vínculos. Pero existen tres obstáculos, que a los ojos del gobierno de Pekín son imprescindibles solucionar para que una normalización entre ambos se produzca. El primero de ellos es el problema fronterizo que subsiste con la Unión Soviética y por el cual China se siente amenazada en forma constante ante el despliegue militar ruso. Los otros dos se refieren a la ocupación vietnamita en Camboya apoyada por la U.R.S.S. y a la presencia de ésta en Afganistán. Estos hechos son interpretados por Pekín como partes de una

22 Ibidem.

23 Los Andes, 16-12-1984, p. 8.

política dirigida a sitiar a China.²⁴

Sin embargo, a pesar de estas evidentes dificultades, se advierte una tendencia en China a mejorar sus tratos con la Unión Soviética. La distancia ideológica entre ambos partidos comunistas se ha acortado, según declaraciones del presidente Hu Yao Bang en las que ha afirmado que el soviético es un partido comunista, a pesar de las diferencias.

Pero entonces, cuáles han sido las razones de este viraje chino, teniendo en cuenta que Moscú no ha dado una respuesta satisfactoria a sus reclamos? Para Jacques Lévesque, la explicación debe buscarse dentro del esquema de poder mundial.²⁵ Gran parte de los analistas coinciden en afirmar que los soviéticos están atravesando un período de retroceso, o al menos, de estancamiento que les ha impedido sostener su política de expansión. En Angola, Etiopía, Camboya y Afganistán, los rusos no han logrado controlar la situación, sin olvidar las permanentes fricciones con Polonia. Además, su anterior hegemonismo reavivó en los E.E.U.U. la fiebre anticomunista que se encontraba sosegada luego del síndrome de Vietnam. La administración Reagan reanudó posiciones de fuerza que obligaron a Moscú a adoptar una postura más defensiva.

Ante tales circunstancias, el temor al "social-imperialismo", se ha reducido. Y a esto debemos sumar razones de orden económico. La nueva conducción china ansía disminuir sus tensiones con la Unión Soviética que les ha obligado a destinar elevadas erogaciones en equipos militares. Por otra parte, sus intercambios con Moscú se han incrementado en los últimos años, aunque no a los niveles ambicionados. Además, la tendencia actual es activar las inversiones de ultramar, agilizar el comercio de sus productos - de no fácil aceptación en los mercados occidentales- para lo cual necesita, a su vez, conservar las buenas relaciones

24 LEVESQUE, Jacques, Los tres obstáculos en un mundo cambiante. La evolución de las relaciones chino-soviéticas, En: Le Monde diplomatique, en español, 1984, Año VI, n° 64, p. 1.

25 Ibidem, p. 6.

con el Oeste. Tarea, esta última, cargada de dificultades, debido a la política de estrechamiento ideológico implementada desde 1981 para neutralizar la "contaminación espiritual" proveniente del contacto con las ideas burguesas.

De todo lo dicho se desprende que la China Popular atraviesa una nueva etapa de su política exterior y esta reorientación afecta sustancialmente la coyuntura internacional.

Atrás ha quedado la época del enfrentamiento agresivo contra el social imperialismo soviético y alrededor del cual se hallaba estructurada la diplomacia de Pekín.

Debemos aclarar, sin embargo, que las relaciones chino - soviéticas aún no se han normalizado. Quedan pendientes las exigencias chinas, por un lado y por otro, el obstinado recelo soviético. A lo que hay que agregar la desconfianza y temor chino provocado por el acrecentamiento de la potencia nuclear rusa en Asia. Este desequilibrio de fuerzas nucleares no hace sino extender las diferencias que aún separan a los dos grandes poderes del comunismo mundial.

Finalmente, podríamos esquematizar, con el autor ya citado, la historia de las relaciones triangulares chino-soviéticas-norteamericanas, del siguiente modo: de 1949 a 1961 alianza con la U.R.S.S. y conflicto con E.E.U.U.; de 1962 a 1972 conflicto con E.E.U.U. y la U.R.S.S.; del 72 al 81, casi alianza con E.E.U.U. y conflicto con la U.R.S.S. y desde 1982 ni alianza, ni conflicto agudo con la U.R.S.S. y E.E.U.U.

Queda planteada de este modo, la incertidumbre sobre el comportamiento futuro de estas tres potencias cuyas políticas exteriores se hallan tan íntimamente conectadas. No es fácil prever qué conducta pueda adoptar cualquiera de ellas a largo alcance. De lo que no puede dudarse es que un cambio brusco protagonizado por alguna de estas naciones, haría zozobrar peligrosamente esta especie de "statu quo" que vive el mundo desde hace tan pocos años.

Conclusión

Así como lo anticipáramos en la Introducción, en el desarrollo de estas notas, procuramos ofrecer algunas

respuestas acerca de la evolución de la pugna chino - soviética, sus causas, el estado en que se encuentran en el presente, así como el papel que cumplieron los Estados Unidos, transformándose desde entonces la realidad internacional en una nueva entidad de características triangulares.

En la primera parte detallamos los antecedentes de la rivalidad entre China y los soviéticos, que se reveló apenas nacía la primera como país comunista. Seguidamente puntualizamos los pormenores de la disputa que ya en 1957 alcanzó signos de separación y que para 1960 se había incrementado al punto tal que la tesis soviética de la coexistencia pacífica con el bloque occidental era atacada abiertamente por los chinos. A partir de entonces la controversia se manifiesta no sólo a nivel de partidos sino que en semejantes circunstancias, se presencia el cisma entre los mismos gobiernos. La polémica contrajo luego estado público y la crisis era admitida francamente por unos y otros. El conflicto se agudizó -por otra parte- a causa de las reclamaciones chinas en la frontera con la U.R.S.S., situación que persevera, sin grandes cambios, hasta el presente.

En el capítulo segundo analizamos la postura norteamericana frente a la revolución china, señalando las diferencias en relación a su comportamiento con el comunismo soviético, con el fin de interpretar la profunda modificación de la política exterior de E.E.U.U. -y también de China- a partir de la década del 70. Este viraje fue recibido con satisfacción por ambos estados que creían conseguir de este modo, propósitos económicos y geopolíticos.

Y por último, quisimos esquematizar los vínculos de esos tres países luego de los años 80. Desde entonces se advierten importantes variaciones en las relaciones que dichos gobiernos tienen entre sí. En primer lugar, el advenimiento de la administración Reagan ha alterado los términos primitivos con China continental ya que el trato inaugurado por Nixon ha variado, esencialmente, contemplándose un endurecimiento que también se ha hecho notorio entre los chinos, no ya como respuesta a la actitud americana, sino más bien como producto de sus propias condiciones internas. Han iniciado éstos una nueva fase de resistencia al contagio de las ideas burguesas que habrían

minado su solidez ideológica. Y en estas condiciones parece evidenciarse en la actualidad, un deshielo paulatino en las relaciones Pekín - Moscú.

De todo lo dicho, y a fin de esclarecer nuestras conclusiones, retomamos lo que planteáramos en la Introducción sobre las cuatro alternativas que justificaran las posibles razones que persuadieron a los chinos a separarse de la línea oficial del comunismo, detentada hasta entonces por Moscú y que al mismo tiempo nos dilucidara los motivos del vuelco diplomático hacia Estados Unidos.

A manera de síntesis podemos esquematizar tales hipótesis con cuatro vocablos que se corresponden con las conjeturas explicitadas: necesidad, inexperiencia, ardid, conveniencia.

Dispuestas de este modo las opciones, el razonamiento adquiere una dimensión diferente que nos induce a reformular las anteriores presunciones, no ya como excluyentes, sino como partes o aspectos de una misma problemática a través del tiempo.

La primera y la última de las opciones, es decir, la necesidad de poner un freno al expansionismo de Moscú y la conveniencia de aceptar la oferta norteamericana, se entrelazan alcanzando un nuevo grado de comprensión. Así, el hegemonismo soviético como principal enemigo es válido sólo para explicar una determinada época -muy crítica y no resuelta aún- de ambos estados.

El apoyo de Washington fue necesario y lo seguirá siendo hasta tanto no se produzcan cambios que requieran una revisión de fondo.

En la segunda alternativa, hablamos de una ambigüedad en la política exterior china. Esta actitud incierta respondería más que a las exigencias de esa misma política. China durante los años 60 no estaba en condiciones -como tampoco las otras naciones- de ejercer un liderazgo conjunto con las dos potencias hegemónicas resultantes de la segunda guerra. En el plano internacional se presenciaba un bipolarismo encarnado por E.E.U.U. y la U.R.S.S. que desplazaba a cualquier otro país de las decisiones mundiales. Pero, en el transcurso de algún tiempo, han irrumpido importantes

bloques y también China, reclamando su lugar dentro de esta nueva realidad.

China, después del 70, consiguió, con el acercamiento a E.E.U.U., detener el avance soviético, su auxilio económico y técnico y especialmente ser reconocida como una entidad primordial dentro del sistema internacional.

La tercera posibilidad que expresamos, hacía referencia a una disimulada controversia para ampliar el potencial comunista por medio de dos resortes, aparentemente enfrentados y cuya efectividad se elevaría. Al respecto, debemos enfatizar que la divergencia chino - soviética fue un hecho, pero que no descontamos un próximo arreglo.

Por lo tanto, y a modo de conclusión, diremos que la disidencia chino - soviética fue real, el antagonismo, cierto, pero no definitivo. Estimamos que los sucesos contemporáneos nos ofrecen parámetros suficientes para persuadirnos de un pronto reencuentro, más que de nuevos conflictos.

De igual forma, al observar la situación actual de las relaciones sino - norteamericanas -que desde el ochenta atraviesan un período de retroceso o por lo menos de estancamiento- podemos presumir que tal estado de cosas, es sólo circunstancial hasta tanto continúe al frente del gobierno del país del norte la administración Reagan y subsista en la dirigencia china, el anhelo de preservar la ideología comunista alejada del contagio de las ideas burguesas. Sin embargo recientes declaraciones de sus máximas autoridades, dejan entrever un nuevo viraje en la conducción nacional, al afirmar la necesidad de la radicación de inversiones extranjeras, del aliento de la empresa privada así como el empuje de la iniciativa individual, todas estas medidas tendientes a lograr el acceso de China a las pautas del desarrollo occidental.

En consecuencia, estos conceptos que acabamos de precisar nos hacen conjeturar que en un futuro más o menos cercano una conciliación de China con Estados Unidos y también con la Unión Soviética es más factible que el desencadenamiento de discordias inmediatas.

Bibliografía

- ALBERDI, Ricardo, Adónde va el comunismo? El conflicto chino-soviético. Bilbao, Ed. Cronos, 1965.
- BARANG, Marcel, La política china en el S.E. Asiático y el destino de los partidos comunistas locales. En: Le Monde diplomatique. En español, 1982, Año IV, n° 37.
- BRIDGHAM, Philip y Vogel, Ezra, La revolución cultural de Mao Tse Tung, Buenos Aires, Paidós, 1968.
- CARRERE d'ENCAUSE, Helene, El expansionismo soviético. La mezcla de naciones de la U.R.S.S., Buenos Aires, El Cid, 1982.
- CHOMSKY, Noam, La segunda guerra fría. Crítica de la política exterior norteamericana, sus mitos y su propaganda, Barcelona, Grijalbo, 1984.
- DOAK BARNETT, A., China después de Mao, Buenos Aires, Paidós, 1967.
- DUROSELLE, Jean B., Europa. De 1815 hasta nuestros días. Vida política y relaciones internacionales, Barcelona, Labor, 1967.
- FALCIONELLI, Alberto, En torno a la cuestión china 1917 - 1967, Mendoza, U.N.C., Facultad de Filosofía y Letras, 1967.
- JULIEN, Claude, Nuevas cazas, viejas brujas. La traición de los intelectuales y de los diplomáticos, En: Le Monde diplomatique. En español, 1984, Año VI, n° 62.
- KISSINGER, Henry, Mis Memorias, Buenos Aires, Atlántida 1974.
- LAQUEUR, Walter, Europa después de Hitler, Barcelona, Grijalbo, 1974.

- LEVESQUE, Jacques. Los "tres obstáculos" en un mundo cambiante. La evolución de las relaciones chino-soviéticas. En: Le Monde diplomatique. En español. 1984. Año VI, n° 64.
- LOS ANDES, 1984. 16 de diciembre.
- LUCCIONI, Xavier. Beijig rinde homenaje a Soang Ching-ling. En: Le Monde, ob. cit., 1981, Año III, n° 31.
- LUCCIONI, Xavier. Mao Tse Tung: balance globalmente positivo. En: Le Monde, ob. cit., 1981, Año III, n° 35.
- MARINI, Alberto. De Clausewitz a Mao Tse Tung. Buenos Aires, Pleamar , 1981.
- MARTIN, Helmut. Mao íntimo. Escritos, conversaciones y disursos de Mao Tse Tung inéditos para Occidente (1949-1971). Recopilados por Helmut Martin. Barcelona, Dopesa, 1975.
- NIXON, Richard. La verdadera guerra. La tercera guerra mundial ha comenzado. Barcelona, Planeta. 1980.
- ROY, Olivier. Los riesgos calculados de la UR.S.S. en Afganistán. En: Le Monde, ob. cit., 1981, Año III, n° 25.
- SNOW, Edgar. La China Contemporánea. El otro lado del río. 2 tomos. México-Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 1961-65.

HISTORIA SOCIAL - UN TIEMPO MAS LARGO

Nélida L. de Ferrari

Es evidente, que la historia de las sociedades debe fundarse en un análisis de las estructuras materiales. La organización de grupos, de comunidades familiares, asociaciones, compañías, sectas, la naturaleza y el vigor de los lazos que los han reunido, la situación de los individuos en esa red de relaciones, la distribución entre ellos de poderes no podrán ser claramente expuestos sin ser previamente reunidos todos los índices que permitan reconstituir los componentes del "espacio" que los hombres han ocupado, habilitado y explotado, de percibir el sentido de los diversos movimientos que han determinado la evolución de la población, de definir el nivel de las técnicas de producción y de comunicación, de aprehender los modos en que se hayan repartidas las riquezas.

De hecho, el amplio desarrollo de la investigación histórica, en los tres últimos decenios, en los dominios de la economía, de la demografía y más recientemente de la ecología, ha estimulado los progresos de la *historia social*.

Es evidente que los avances de esos progresos depende de la elaboración de nuevos cuestionamientos, de una relectura de los "documentos" y de la explotación de nuevas fuentes:

las de los precios del grano, o de la producción; las de lo cotidiano, de lo trivial que afecta a la vida de las masas anónimas en su continuidad; las series del antiguo estado civil -bautismos, casamientos, sepulturas - etc. Se crean así nuevos campos de investigación.

En efecto, para comprender la disposición de las sociedades humanas y para poder discernir las fuerzas que las hacen evolucionar, importa prestar tanta atención a los fenómenos mentales cuya intervención es incontestablemente determinante como a los fenómenos geográficos, demográficos y económicos.

La articulación de las relaciones sociales, el movimiento que las hace transformar se realizan en el marco de un sistema de valores, lo que hace pensar que ese sistema orienta la historia de las relaciones sociales. Efectivamente el sistema de valores gobierna el comportamiento de cada individuo a propósito de los otros miembros del grupo en el que participa. Sobre él se fundan las obligaciones que cada uno acepta o intenta transgredir, sin embargo, cada uno sabe bien que deben ser respetadas por los otros. Al interior de este sistema se desarrolla o se debilita la conciencia que la gente adquiere de la comunidad, de la clase de la que forma parte, de la distancia con respecto a las otras clases o comunidades, una conciencia más o menos clara, cuyo desconocimiento reduciría el alcance de todo análisis de una clasificación social y de su dinámica. Es este sistema de valores el que permite tolerar las leyes y los decretos del poder, o que los hace intolerables. Es en el sistema de valores en el que residen los principios de una acción que pretende dar vida al devenir del cuerpo social, en el que se arraiga el sentido que toda sociedad atribuye a su historia y en la que se acumulan sus reservas de esperanza. Nutre los sueños y las utopías, ya sea que estén vueltos hacia el pasado, hacia "una edad de oro", o bien se hayan proyectado hacia un futuro, un porvenir anhelado, por el que se lucha. Conserva la pasividad y la resignación, pero contiene también en germen todas las tentativas de reformas, todos los programas revolucionarios y el dinamismo de todos los cambios.

Una de las mayores tareas que hoy se imponen a las ciencias humanas es la de armonizar en el seno de una totalidad indisociable de acciones recíprocas, la presión respectiva de las condiciones económicas y por otra parte de un conjunto de conveniencias y de preceptos morales, de las interdicciones que erigen y de las vías de perfección que proponen. Para una tal empresa, se tiene como decisivo el aporte de los historiadores .

En efecto, los sistemas de valores, que de diversas maneras los métodos de educación transmiten sin cambios aparentes de una generación a otra, no son inmóviles. Ellos poseen su propia historia en las que el ritmo y las fases no coinciden con los de la historia de la población y los modos de producción. Es, pues, a través de tales discordancias que las correlaciones entre las estructuras materiales y las mentalidades pueden ser más claramente discernidas.

Un amplio terreno se ofrece en la "*longue durée*" y la "*courte durée*" al estudio de las actitudes mentales, sin las que no se podría escribir la historia de las sociedades.

Este dominio se encuentra todavía mal explorado y se encuentra abierto a futuras investigaciones.

La historia como las otras ciencias humanas ha conocido desde hace algunos años una profunda mutación. Su novedad se puede resumir en torno a tres puntos: *nuevos problemas* han cuestionado a la historia misma; *nuevas relaciones* han enriquecido y modificado los sectores tradicionales de la historia; *nuevos objetos* han aparecido en el campo de la epistemología de la historia.

La "*Longue Durée*"

La "*longue durée*", en contrapunto con la "*courte durée*" de la historia historizante, es hoy una causa ganada aunque haya que tratar en él mucho más que un ejercicio de estilo, como se lo está haciendo desde la aparición en 1958 del Artículo de Fernand Braudel: "*Histoire et sciences sociales: la longue durée*" [Annales E. S. C. n° 4, oct. - dic. 1958]. Nos hemos acostumbrado a hacer cortes amplios

de largas extensiones pluriseculares: la historia económica y social y la historia de las mentalidades han abierto el camino. El tema de Braudel "*longue durée*" (larga duración) no ha perdido su aspereza, sino que su problemática se ha enriquecido desde entonces con todas las reflexiones que suscitan los nuevos filones que se descubren.

Cuando en 1958 Braudel escribió su artículo sobre la "*longue durée*" el texto conformaba lo anticipado por los maestros de la escuela de los "Annales", Marc Bloch y Lucien Febvre, como una proclama y hasta una profesión de fe. Artículo que puede situarse en una coyuntura historiográfica precisa. Al situar su proyecto con referencia a otras ciencias humanas, anexionistas y en apariencia triunfantes Braudel toma para la historia una opción de futuro.

Los referentes históricos de que disponía no eran muchos, si bien el autor podía apoyarse en su propia práctica. *La Méditerranée au temps de Philippe II* (El Mediterráneo en época de Felipe II), demostración a partir del espacio de aquello que es repetición, lentitud, permanencia de los acontecimientos, para ubicarlos en la estructura de la *longue durée* donde hallan su explicación y revelan su importancia. Demostración ejemplar de la preocupación del autor de la continuidad en el tiempo y en el espacio. O en los trabajos de Marc Bloch: *Caractères originaux de l'histoire rurale française* (Los caracteres originales de la historia rural francesa) o en Ernest Labrousse en *Esquisse du mouvement des salaires et des prix aux XVIIIe siècle* (Esbozo del movimiento de los salarios y de los precios en el siglo XVIII) o en la obra en curso de publicación de Pjerre Chaunu *Séville et l'Atlantique entre 1504 y 1650* (Sevilla y el Atlántico entre 1504 y 1650), sin embargo, los ejemplos eran contados.

Braudel había encontrado junto con su maestro Lucien Febvre su "siglo": tanto el uno como el otro, historiadores totales han elegido el "siglo XVI" como punto de arranque ¿La primera obra de Braudel -una tesis para la universidad- la *Paz de Vervins*; su obra mayor, no trata acaso del mundo Mediterráneo en la época de Felipe II; y la de su madurez: *Civilisation matérielle, Economie et Capitalisme, XVe-*

XVIIIe siècle, no encuadran todas ellas el siglo XVI como precioso núcleo?

Si Braudel eligió dicho período es por que, el siglo XVI le procuraba un observatorio privilegiado para la cuestión recurrente que preocupa a los historiadores modernos el surgir, justamente, de la modernidad y del capitalismo.

Sus discípulos y continuadores escribirían monografías hábilmente instaladas en la *longue durée* de un siglo o más -antes de que la noción de tiempo largo se hiciera cada vez más amplia hasta abarcar con Le Roy Ladurie cuatro siglos de vida social total de los campesinos del Languedoc.

Partir del ensayo de Braudel de 1958 para preguntarse -treinta años después- que ha sucedido con la *longue durée*, triunfante, trivializada, a veces cuestionada, no es ceder a la facilidad. Es decir muy poco recordar que Braudel se batía en varios frentes a la vez. Más no seamos injustos: "estas querellas y estas repulsas tienen su interés. Sin tener explícita voluntad de ello, las ciencias sociales se imponen las unas a las otras: cada una de ellas intenta captar lo social en su "totalidad"; cada una de ellas se entromete en el terreno de sus vecinas, en la creencia de permanecer en el propio. La economía descubre a la sociología, que la cerca; y la historia [...] acepta todas las lecciones que le ofrece su múltiple vecindad [...]".

"La duración social, esos tiempos múltiples y contradicciones de la vida de los hombres que no son únicamente la sustancia del pasado, sino también la materia de la vida social actual". Razón de más para subrayar con fuerza, la importancia y la utilidad de la historia, o, mejor dicho, "en la dialéctica de la duración, tal y como se desprende del oficio y de la reiterada observación del historiador". Tanto si se trata del pasado como si se trata de la actualidad, conciencia neta de la pluralidad del tiempo social que resulta indispensable para "una metodología común de las ciencias del hombre".

En el campo histórico, todo trabajo descompone al tiempo pasado y escoge entre sus realidades cronológicas según preferencias más o menos conscientes. Se afirmaba en un ayer casi lejano, la historia historizante, la misma

que habían desmenuzado los primeros líderes de la escuela de los "Annales". La *historia tradicional*, "atenta al tiempo breve, al individuo y al acontecimiento". La *nueva historia económica y social* "coloca en primer plano de su investigación la oscilación cíclica y apuesta por su duración". De esta manera, existe hoy, junto al relato tradicional, un recitativo de la coyuntura que para estudiar al pasado lo divide en amplias secciones: decenas, veintenas...

Por encima de este recitativo, Braudel, sitúa una historia de aliento mucho más sostenido todavía, y en este caso de amplitud secular: "se trata de la historia de larga, incluso de muy larga, duración". (...) Estigmatiza el "acontecimiento" que es "explosivo, tonante". "Echa tanto humo que llena la conciencia de los contemporáneos; pero apenas dura, apenas se advierte su llama". Este acontecimiento, convertido para él en su último avatar, en el *temps court*, "la más caprichosa y engañosa de las *"durée"* había dominado "la historia política de los últimos cien años": pero los nuevos éxitos de la historia económica que Braudel registraba con satisfacción confusa no significaban su fin. Braudel desconfiaba, en el "relato de la coyuntura, del ciclo, el medio siglo del Kondratief...", del peligro del surgimiento de un nuevo acontecimiento, lugar de "un patetismo económico de *courte durée*" y aún un medio para volver al acontecer político de antiguo estilo. Estas referencias ayudan a situar mejor el artículo de F. Braudel en una coyuntura historiográfica precisa.

En la práctica, Braudel, desearía que las ciencias sociales dejaran, provisionalmente, de discutir tanto sobre sus fronteras recíprocas, sobre lo que es o no es ciencia social, sobre lo que es o no es estructura... Que se intente más bien trazar a través de las investigaciones, las líneas -si líneas hubiere- que pudieran orientar una investigación colectiva y también los temas que permitieran una primera convergencia. Si bien reserva al igual que para la *antropología* y la *etnografía*, la posibilidad de contactos reforzados una vez que se disipan los malentendidos del momento, es de una severidad sin complacencia con respecto al *temps court* del sociólogo. (Histoire et Sociologie en *Traité de Sociologie*, de George Gurvitch, Paris).

En el programa que traza de la historia futura bajo el lema de la *longue durée*, emergen varias nociones claves que hoy veremos volver como tantos *leitmotiv*. En primer lugar la de *estructura*, "que es la que domina los problemas de larga duración". Los observadores de lo social entienden "por estructura una organización, una coherencia, unas relaciones suficientemente fijas entre realidades sociales y masas sociales". Para nosotros, los historiadores, dice Braudel, "una estructura es indudablemente un ensamblaje, una arquitectura; pero más aún una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y transportar..."; la de modelo, tomada de las matemáticas cualitativas, operatoria ya en otras ciencias humanas...: otros tantos medios, presentados con una mezcla de audacia y de reserva, para aprehender mejor el tiempo o los tiempos propios de la historia. No la casi intemporalidad de los mitos, sino la "medianamente" *longue durée* de una historia social definida como inconsciente en el mismo sentido de Marx cuando escribe que "los hombres hacen la historia, pero ignoran que la hacen" (citado por C. Lévi Strauss: *Anthropologie structurale*, p. 30 - 31, Plon, Paris, 1958). La fórmula de Marx esclarece en cierta manera pero no resuelve, el problema. Para Braudel, la historia inconsciente, es precisamente la que se sitúa en la *longue durée*, detrás de la corteza de los acontecimientos demasiado legibles, que es lícito organizar en estructuras sucesivas, donde se corresponden los elementos complementarios de un sistema. Historia socioeconómica, pero, más que la de los movimientos y rupturas, la de "civilizaciones económicas" es decir, "de viejas costumbres de pensar o de obrar, de marcos resistentes y tenaces a veces contra toda lógica". "capas de historia lenta" que se mueven en la semiinmovilidad "de un tiempo ralenti". Y también historia cultural o de las mentalidades "definida como el campo privilegiado de estos estudios en el tiempo largo" ya que se las concibe como la de las "inercias" y de las "prisiones de *longue durée*". Comprometiendo en ella a los historiadores a proyectar la historia de las mentalidades, definida como la historia de las "resistencias al cambio".

Los historiadores se comprometieron masivamente en varias de las pistas que abría el artículo de Braudel.

La historia de la *longue durée*, tal como pueden definirse sus fuentes hoy, no es infiel al modelo que se había trazado aunque su movimiento la haya arrastrado a menudo a resultados imprevistos.

Algunos de los combates suscitados en torno a las propuestas de Braudel en sus artículos se han convertido en pasado para nosotros, así puede decirse que la muerte de cierta historia historizante hoy es un hecho consumado.

Braudel, como otros líderes de los primeros "Annales", había querido arraigar el regreso al tiempo largo, lo que reflejaba un tiempo de intercambios fecundos entre historia y geografía. El geógrafo es apenas menos exigente que el historiador, así tendrá su tierra de elección, que en el caso de Braudel es "el mar", el Mediterráneo, encrucijada de culturas, islámicas y cristianas que enlazan territorios gigantescos -de las planicies búlgaras a la meseta española-. Es una voluntad de historia global que ha conducido a Braudel a este objeto desmesurado que lo ha empujado a un método digno de tal complejidad.

Pierre Chaunu, uno de los historiadores más calificado para hacerlo, señala cómo los grandes arraigos en vastas personalidades étnicas o geográficas - Mediterráneo o Atlántico-se han reducido, desde entonces, a las dimensiones más cómodas de una monografía regional. La investigación de la *longue durée* no necesita imperativamente el encuadre en contextos muy amplios. En un ejemplo actual el "Mediterráneo" se reduce a las fronteras señaladas por E. Le Roy Ladurie en *Montaillou*: provincia dominada por la economía agrícola, que le permite llegar hasta el corazón de la Edad Media, y explicar el surgimiento de un mundo "inmóvil", a grandes rasgos al menos, en los balances de una economía agrícola en una muy *longue durée*. La monografía exacta, ejemplar, tal como ha vuelto a estar de moda con la forma "nueva del enfoque total" no ha perdido su poder demostrativo, sino que asocia los diferentes niveles de una historia totalizadora en una estructura global encuadrado en un contexto menos amplio.

Sin embargo, Braudel en su *Civilisation matérielle, Economie et Capitalisme* permanecerá fiel a sus principios:

"Yo creo en la realidad de una historia particularmente lenta de civilizaciones en sus profundidades abismales, en sus trazos estructurales y geográficos, las civilizaciones son mortales en sus florecimientos más preciosos, cierto, ellas brillan, luego se extinguen, para florecer bajo otras formas. Pero esas rupturas son más raras, más espaciadas de lo que uno las piensa. Y sobre todo, no todo se destruye igualmente. Yo quiero decir que, el contenido social puede renovarse dos o tres veces casi enteramente sin alcanzar ciertos trazos profundos de las estructuras que continuaron a distinguirla fuertemente de las civilizaciones vecinas". Después de este segundo golpe maestro, Braudel como muchos de sus contemporáneos se ha dedicado a la historia monográfica, una *Historia de Francia*, no es que él se haya convertido a la historia del "acontecimiento", sino que como buen historiador, a él le faltaba buscar la imagen de una Francia a través de la lupa de la *longue durée*. No sabremos jamás lo que el hombre del *tiempo largo* y del *mediterráneo* habría escrito sobre el orgulloso poder del Estado y sobre la mezcla de culturas, el conjunto social y la apertura al mundo. Su historia de Francia ha quedado trunca, amputada para siempre... Braudel escribía la historia de Francia teniendo en cuenta el doble y orgulloso lenguaje de la demografía y de la economía. Luego del primer volumen, en el que describe el *espacio francés*, en el segundo se propone examinar, con la misma atención erudita y maliciosa el testimonio del número y la producción.

Libro inacabado, capítulos desigualmente redactados, conclusiones sin pulir, el conjunto esperaba todavía su redacción final.

Historia y Duración

Se distingue en la historia una larga duración: son los fenómenos de la estructura. Las modificaciones son muy lentas, insensibles, progresivas. Todos los fenómenos que interesan a la historia dependen más o menos de esta larga duración. Una estructura económica de tipo precapitalista, lleva la coexistencia de un modo rural con sus técnicas particulares y de un mundo urbano más dinámico; las relacio-

nes económicas entre esos dos mundos son bastante limitadas. Esta dualidad repercute en las estructuras sociales: el mundo rural queda sometido al tipo de organización social "señorial" heredados de la Edad Media, en tanto que en el mundo urbano aparecen las separaciones sociales fundadas sobre la noción de clase.

El estado relativo de equilibrio de las estructuras económicas y sociales permiten el desarrollo de un Estado que aprovecha de este equilibrio para imponer su arbitraje. Las ideologías dominantes tienden hacia la legitimación del poder del Estado y, en este caso preciso, hacia una justificación religiosa.

Al interior de estos fenómenos de *longue durée* aparecen acontecimientos en los que la conjugación llega a caracterizar los elementos de la *durée moyenne*: es el dominio de la coyuntura.

La coyuntura puede ser económica, como por ejemplo la fase ascendente del precio, esta coyuntura se inscribe en una estructura de larga duración de los precios.

La coyuntura puede ser social y ella registra, en el plano humano las fluctuaciones de la coyuntura económica.

La coyuntura puede ser política y, en el caso de un régimen monárquico absoluto, unido a un hombre: se puede pensar en el rol de un Luis XIV, de un Federico II, de un Napoléon.

Finalmente, la corta duración. En este nivel se encuentra el "acontecimiento". Este se integra en una *courte durée* unida ella misma a una coyuntura y más allá a una estructura. Si el "acontecimiento" de *courte durée* permanece original y no repetible, como lo expresan ciertos lógicos del siglo XIX en la fórmula "Juan Sin Tierra ha pasado por aquí, él no repasará jamás" se sabe ahora que en la mediana y larga duración estos acontecimientos pueden repetirse, bajo formas ciertamente diferentes, y que a través de los fenómenos de repetición se puede llegar al análisis comparativo.

A fin de ejemplificar lo expresado más arriba, citaremos un artículo de George Lefebvre aparecido en *Études*

revolutionnaires, 2^eme édition. Paris, 1963, titulado *Le Meurtre du Comte de Dampierre (22 juin 1791)*. [La muerte del Conde Dampierre]. El autor parte de un acontecimiento: "cuando el rey abandona Sainte-Menehoulh, tras el fracaso de su intento de huída, un hombre armado, llevando la Cruz de Saint-Louis, se aproxima al carruaje, saluda, y permanece junto a la puerta para escoltar al rey. Poco después es aislado por los campesinos y asesinado.

¿Simple acontecimiento de la Revolución Fráncesa? George Lefebvre procede a su análisis de coyuntura: La huída del rey ha provocado en toda Francia una viva emoción, se teme que ese intento de fuga sea la señal de la iniciación de la contra-revolución y de la "masacre" de patriotas. Como en 1789, como en 1792 la idea de un vasto "complot aristocrático" se ha difundido entre las masas populares. El "miedo" provoca las mismas reacciones: unión de los patriotas, presencia de las autoridades, el pueblo en armas. Sin embargo la amplitud del movimiento es menor que en 1789, porque no existe la "crisis" del verano del 89, porque las autoridades de las comunas, de los distritos, de los departamento, que acaban de ser elegidos, tienen la confianza del pueblo. Sin embargo, el temor, la desconfianza, se traducen en una voluntad de defender a la Revolución y de castigar a aquellos que la ponen en peligro.

La muerte de Dampierre se inscribe en esta coyuntura mental del período revolucionario, Lefebvre coloca el acontecimiento aislado en la mediana duración y analiza este fenómeno de psicología social comparándolo con otras manifestaciones del mismo tipo, lo que le permiten determinar la originalidad de cada una de las manifestaciones del complot aristocrático, del miedo y de la voluntad de castigar. Lefebvre, va aún más lejos en su análisis: Dampierre pertenecía a una familia ennoblecida en 1548, desde dicha fecha servía al ejército y a la Iglesia. Dampierre el mayor de dos hermanos y una hermana, ha seguido la carrera de las armas, su hermano menor es vicario general del arzobispo en París, su otro hermano, también pertenecía al ejército. La familia de Dampierre por su *status* socio-profesional representaba el tipo de una familia noble en 1789. Siendo el mayor, Dampierre ha heredado dos señoríos, se encuentra

en conflicto con sus campesinos por los derechos de caza y los derechos comunales: amenazas han sido intercambiadas, violencias de los campesinos han sido condenadas con multas que ellos se negaban a pagar... De esta manera, la muerte de Dampierre se inscribe también en una larga duración: la estructura feudal y señorial del mundo rural y las resistencias campesinas suscitadas por esta estructura.

Todo acontecimiento puede ser explicado a partir de esta distinción, que se ha transformado en fundamental, entre los acontecimientos de *longue durée* y la noción de estructura; los acontecimientos de *moyenne durée* y la coyuntura y los acontecimientos de *courte durée*.

El estudio de los hechos de *longue* y de *moyenne durée* permite poner en evidencia los acontecimientos que se extienden en el espacio y en el tiempo más allá de las fronteras nacionales; su carácter de repetición y de extensión espacial y cronológica han dado las bases de todo estudio histórico; suministrando la escena y el decorado delante del cual los actores juegan.

UNA HISTORIA EN CONSTANTE RENOVACION: LA ESCUELA DE LOS ANNALES

Marta Bronislawa Duda

La escuela de los Annales ha sido la principal protagonista en el proceso de decisivos cambios operados en la historiografía contemporánea. A su acción se debió, según Momigliano¹, que Francia tomara el relevo de Alemania en la motivación de los historiadores, que se orientaron hacia la búsqueda de originales vías de investigación. Su influencia, amplia y continua, se registra no sólo en los seguidores declarados sino también en escritores y tendencias no adscriptos a ella de un modo directo.

Generalmente se toma la fecha de la fundación de los *Annales d'Histoire Economique et Sociale*, 1929, como símbolo del inicio de la "nueva historia". La Revista, cuyo título actual es *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations*, y más tarde la VI Sección de la Escuela Práctica de Altos Estudios, centro de investigaciones creado en 1947, han sido los principales medios de propagación de

¹ ARNALDO D. MOMIGLIANO, *Studies in Historiography* (1966), p. 233, reproducido de la *Revista Storica italiana* (1961). Citado en GEOFFREY BARRACLOUGH, *Historia*, en: JACQUES HAVET (director), *Corrientes de la investigación en las ciencias sociales*, tomo 2, *Antropología, Arqueología, Historia*, Madrid, Tecnos/UNESCO, 1981, p. 337.

las ideas de Marc Bloch, Lucien Febvre y sus discípulos.

Los "annalistes" aparecieron como un grupo intelectual en franca controversia con las posiciones de la historia tradicional, signada a la vez por el positivismo y el historicismo. Sus combates intentaron desbaratar a la historia narrativa, atomizada en la singularidad de los sucesos políticos, a la que llamaron "historizante" o "acontecimental". Rechazaron la erudición monográfica, el "árido profesionalismo" y el método que confiaba en hacer brotar los hechos de los documentos.

Los renovadores puntos de vista fueron desarrollados mediante la práctica más que a través de disertaciones teóricas. No pretendieron construir una teoría normativa: los escritos no abundan en postulados programáticos ni en sistemáticos planteos epistemológicos. Tampoco propusieron una única metodología y prefirieron el plural para referirse a nuevos métodos, temas o fuentes. Esto se vincula a la insistencia en la necesidad de apertura y constante renovación del quehacer histórico, actitud que trasunta en sus logros concretos. En opinión de Barraclough es por eso que la escuela fue tan ampliamente aceptada, pues "no trataba de imponer un nuevo dogma o filosofía, sino que hacía un llamamiento para implantar una actitud y unos métodos nuevos; no ataba la historia a una rígida cama teórica, sino que simplemente le abría nuevos horizontes"².

Se pueden distinguir tres etapas principales en el desenvolvimiento de los Annales³. Hay un primer período, a partir de 1929, marcado por la acción de Bloch y Febvre en su denodado combate contra los "sorbonnistes". Los Annales se convirtieron en el centro aglutinador de historiadores y científicos sociales que provocaron el proceso de transformación de la historia.

² G. BARRACLOUGH, op. cit., p. 343.

³ Seguimos el criterio de TRAIAN STOIANOVICH, French Historical Method. The Annales Paradigm, with a Foreword by Fernand Braudel. Ithaca y Londres, 1976. Citado en JUAN CARLOS KOROL, "Duraciones" y "paradigmas" en la escuela de los Annales, en Punto de Vista, año VII, n° 23, Buenos Aires, abril 1985, pp. 18-25. Stoianovich distingue cuatro etapas en el desarrollo de la escuela. En primer término señala la "protohistoria de los Annales" que identifica con la época de la Revue de synthèse historique de Henri Berr.

Le sigue luego la llamada "era de Braudel", cuando éste asume la dirección de la Revista entre 1956 y 1968. Son los años de su mayor prestigio y difusión a nivel internacional. La trascendencia de la obra braudeliana ha dado lugar a una tendencia hacia la homologación entre su nombre y el término Annales. Sin embargo, cuando Braudel se inició en la escuela, las bases del cambio estaban echadas⁴.

A partir de 1968 la conducción de la Revista pasa a ser colectiva⁵ y los Annales entran en su tercera y actual etapa, de mayor eclecticismo y fluctuaciones. Uno de los trabajos más representativos de esta época es *Hacer la Historia* que aparece en 1974, colección de artículos, agrupados en tres volúmenes, compilados bajo la dirección de Jacques Le Goff y Pierre Nora. Colaboraron autores procedentes de horizontes diversos y pertenecientes a generaciones distintas, presentando "nuevos problemas" teóricos, "nuevos enfoques" que enriquecen el campo tradicional de la historia en su relación con otras ciencias, "nuevos temas" que pluralizan los objetos de la historia⁶. En nuestros días, la mayoría de los críticos coincide en opinar que el papel protagónico desempeñado por la escuela de los Annales en la construcción de la ciencia histórica parece estar declinando⁷.

4 "Esta homologación, incorrecta desde el punto de vista estricto, ha cundido en el ambiente historiográfico, haciendo que hombres como Robert Bonnaud se pregunten por las características que tendrá el "aprés braudelisme". NICOLAS CRUZ BARROS, Fernand Braudel: la historia y las ciencias sociales, en: Revista de Historia Universal de la Pontificia Universidad Católica de Chile, n° 6, 1986, p. 179.

5 LE ROY LADURIE, MARC FERRO y JACQUES LE GOFF, se hicieron cargo de la dirección de los Annales.

6 JACQUES LE GOFF y PIERRE NORA (dir.), Hacer la historia, 3 vols., Barcelona, Laia, 1978. Edición original: Faire de l'histoire, Paris, Gallimard, 1974.

7 Esta opinión es compartida, entre otros, por ROBERT FORSTER, Las realizaciones de la escuela de los Annales, en: Eco. Revista de la cultura de Occidente, tomo XLIII/5, n° 239, Bogotá, setiembre 1981, pp. 18-25; CIRO CARDOSO, Introducción al trabajo de la investigación histórica, Barcelona, Crítica, 1982; JOSEP FONTANA, Historia. Análisis del pasado y proyecto social, Barcelona, Crítica, 1982.

La "nueva historia" propuesta por los Annales fue pasando por diferentes momentos. Las sucesivas generaciones introdujeron variables en las pautas generales, que suelen dificultar su síntesis. Hay, sin embargo, aspectos medulares de su pensamiento que se pueden señalar en el concepto de historia total, en la pluralidad del tiempo histórico, en la formulación de la historia problema, en la conexión entre pasado y presente y en el enfoque interdisciplinario.

Marc Bloch y Lucien Febvre comenzaron por plantear su batalla contra el exclusivismo de la historia política, diplomática y militar, implícito en la historiografía tradicional, y en su lugar indicaron nuevos campos de estudio, que aumentaron enormemente las dimensiones de la historia. Temas sociales, económicos o demográficos, hasta entonces escasamente explorados, pasaron a ocupar un lugar preferencial en las investigaciones de los historiadores.

Pretendieron a su vez aprehender el pasado en su compleja totalidad y en sus múltiples interrelaciones, sin marginar ninguno de sus aspectos. "Hay la historia sin más, en su unidad", decía Febvre⁸; también Braudel se refirió a la historia como a la suma de todas las historias posibles, destacando la urgencia de "recogerlo todo para reinstalarlo en el marco general de la historia, para que, a pesar de las dificultades, de las antinomias y de las contradicciones fundamentales, la unidad de la historia, que es unidad de la vida, sea respetada"⁹. Con la idea de integrar la historia de la civilización material con la historia de la mentalidad colectiva, Georges Duby propuso ciertas pautas metodológicas, según las cuales, a partir de los diferentes niveles de análisis, se deben descubrir las articulaciones o relaciones significativas que hacen inteligible la totalidad de una sociedad¹⁰. Más recientemente, Pierre Vilar, vinculado

8 LUCIEN FEBVRE, Combates por la historia, Barcelona, Ariel, 1970, p. 39.

9 FERNAND BRAUDEL, La historia y las ciencias sociales, Madrid, Alianza Editorial, 1974, p. 37.

10 GEORGES DUBY, Les sociétés médiévales. Une approche d'ensemble, en: Annales E.S.C., enero-febrero de 1971, pp. 1-13. Citado en CIRO CARDOSO y H. PEREZ BRIGNOLI, Los métodos de la historia, Barcelona, Crítica, 1984, p. 291.

a la escuela, afirmó que "hay que insistir en pensar globalmente la historia, a la vez en todas sus relaciones estructurales y en todos sus movimientos"¹¹.

La historia total ha sido una de las metas más ambicionadas por los Annales. Quien logró acceder a ella fue Fernand Braudel, ya sea en su brillante análisis sobre el Mediterráneo o en sus estudios sobre las civilizaciones, a las que consideró como el ámbito más adecuado para apreciar las manifestaciones de la vida histórica. Pero no son muchos los historiadores que han logrado recrear el modelo braudeliiano. Forster¹² sostiene que los "annalistes" han buscado un alivio de la historia total en un microanálisis de alcance espacial y temporal más limitado. En efecto, las tesis de Baehrel, Vilar o Le Roy Ladurie¹³, demuestran una creciente propensión a estudiar en toda su complejidad unidades menores, que pueden ser una región, una aldea, un señorío, una empresa, reveladoras en ciertos casos de unidades mayores. El enfoque de estas microhistorias, que están reemplazando a la macrohistoria, es también totalizador.

Por otra parte, algunos representantes de los Annales piensan que la historia total, al menos al pie de la letra, es un sin sentido. Pierre Chaunu sostiene que en su momento significó una reacción contra una historia excesivamente polarizada por la política y el Estado, pero "no puede haber una historia total. Todo conocimiento comporta necesariamente una ordenación, una elección racional. Incluso una historia total supone jerarquización, subordinación y, más aún, eliminación"¹⁴. Para François Furet la historia total

11 PIERRE VILAR, Iniciación al vocabulario del análisis histórico, Barcelona, Crítica, 1980, p. 73.

12 R. FORSTER, op. cit., p. 527.

13 RENE BAEHREL, Une croissance: la Basse-Provence (fin XVIIe siècle-1789), Paris, SEVPEN, 1961; P. VILAR, La Catalogne dans l'Espagne moderne, 3 vols., Paris, SEVPEN, 1962; EMMANUEL LE ROY LADURIE, Les paysans du Languedoc, 2 vols., Paris, SEVPEN, 1966, y Montailou, village occitan, 1294-1394, Paris, 1975.

14 PIERRE CHAUNU, ¿Es necesario privilegiar una determinada forma de historia? en: PETER LASLETT [y otros], El método histórico, Pamplona, EUNSA, 1974, p. 36-37.

marca una aspiración, una dirección, "probablemente habrá que conservarla como horizonte de la historia", pero, en la actualidad está "fuera del alcance de sus medios"¹⁵.

Conviene destacar que, aún cuando se acepten o impongan las especializaciones, existe en la actualidad consenso - que por otra parte no es privativo de los Annales¹⁶, en reconocer la necesidad de integrar las historias especiales con las demás y no perder de vista la realidad total.

Los "annalistes" introdujeron una nueva dimensión del tiempo; alteraron, como decía Braudel, el tiempo histórico tradicional. No lo consideraron en la monótona continuidad lineal, uno y de una sola dimensión, sino que lo percibieron en la complejidad y multiplicidad de sus duraciones.

Fue Braudel quien sentó las bases de una triple temporalidad¹⁷. Las distintas manifestaciones de la existencia histórica poseen sus propias permanencias, sus propios ritmos, y por eso hay diferentes tiempos en la historia. Existe un tiempo corto, de breve duración, que es el tiempo del acontecimiento, del suceso. De esta dimensión se ocupa la historia episódica, centrada en la singularidad y fugacidad

15 FRANÇOIS FURET, Lo cuantitativo en historia, en: J. LE GOFF y P. NORA, op. cit., vol. I, p. 68.

16 Las manifestaciones a favor de tal concepto provienen de diversas tendencias historiográficas. Por ejemplo, en un debate llevado a cabo en 1985 entre renombrados especialistas en historia económica (participaron, entre otros, R. Floud, D. C. Coleman, M. J. Deaton), hubo plena coincidencia en señalar la necesidad de integrar la historia económica con las demás ciencias sociales y de superar su aislamiento intelectual. Ver: D.C. COLEMAN (y otros), What is Economic History?, en: History Today, febrero de 1985. Reproducido por Debats, n° 13. También historiadores de tendencia marxista, como E. Hobsbawm o E. Thompson tienden al enfoque global. Ver: ERIC HOBBSBAM, De la historia social a la historia de la sociedad, en: Eco. Revista de la Cultura de Occidente, tomo XLIV/6, n° 240, Bogotá, octubre 1981, pp. 583-614.

17 F. BRAUDEL, op. cit., cap. 3: "La larga duración", pp. 66-106. Originariamente publicado como Histoire et sciences sociales: la longue durée, en: Annales E.S.C., n° 4, octubre-diciembre 1958, pp. 725-753.

de los grandes hechos. Hay también un tiempo de mediano plazo, el de los cambios que se operan a un ritmo cíclico de diez, cincuenta años o más. Fundamentalmente, es el tiempo de las coyunturas económicas, que se desarrollan en ritmos ondulatorios, lo que no descarta la existencia de movimientos cíclicos en el terreno de lo social o de lo cultural. Luego está el tiempo de la larga duración. Es la historia de las estructuras que permanecen durante siglos, "lentas en fluir y transformarse", y que a veces limitan con lo inmóvil. Se descubren en las civilizaciones, "esas interminables continuidades históricas", en las mentalidades, en las estrechas relaciones del hombre con la tierra, en los universos científicos. Constituyen condicionamientos de largo alcance, "sostenes y obstáculos" al mismo tiempo, y además permiten percibir la articulación de los elementos insertos en el contexto: "todos los niveles, todos los miles de niveles, todas las miles de fragmentaciones del tiempo de la historia, se comprenden a partir de esta profundidad, de esta semiinmovilidad; todo gravita en torno a ella"¹⁸. Braudel pone lo esencial de la historia en la permanencia, en las profundidades. Lo particular adquiere sentido en la perspectiva de una historia en profundidad. La totalidad de la historia queda así planteada desde la larga duración.

A partir de esta perspectiva, el acontecimiento perdió prácticamente su lugar. Sin embargo, desde hace cierto tiempo, algunos autores han procedido a su rehabilitación. Pierre Nora, en el artículo titulado *La vuelta al acontecimiento*, lo valora como "un eco, un espejo de la sociedad" que subraya "la parte que corresponde a lo no acontecimental". Su inteligibilidad se da por lo tanto en relación con la sociedad que lo produce¹⁹. Más radical es la postura de Paul Veyne, colaborador también de *Annales*, quien define a la historia como la "narración de acontecimientos verdaderos"²⁰.

¹⁸ Ibidem, p. 74.

¹⁹ PIERRE NORA, La vuelta al acontecimiento, en: J. LE GOFF y P. NORA, op. cit., vol. I, pp. 221-239.

²⁰ PAUL VEYNE, Comment on écrit l'histoire. Essai d'épistémologie, Paris, 1971. Citado en J. C. KOROL, op. cit., pp. 22-24.

De todos modos el concepto de la larga duración continúa siendo fuente de inspiración. Su uso se orienta además hacia la búsqueda de líneas de continuidad que unen el pasado al presente. Se vincula así al tema del rol de la historia, que consiste en desentrañar en la actualidad la repercusión del pasado a través, justamente, de las permanencias, a través de las posibilidades heredadas. "La historia, dialéctica de la duración, ¿no es acaso, a su manera, explicación de lo social en toda su realidad y, por tanto, también de lo actual?"²¹. El pasado confiere perspectiva a lo contemporáneo, lo hace comprensible.

El proceso no es, por otra parte, unidireccional. Pues, como dice Marc Bloch, si bien "la incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado... no es quizás, menos vacío esforzarse por comprender el pasado si no se sabe nada del presente"²². En este sentido el presente sirve para explicar el pasado. Los interrogantes del historiador son formulados en función de las dificultades, de las preocupaciones de su tiempo, orientando a su vez los proyectos de elaboración del futuro. En definitiva, presente y pasado se iluminan mutuamente y la función de la historia consiste en estimular una más profunda comprensión de ambos.

Para el grupo de los Annales el punto de partida de la tarea histórica se encuentra en el planteamiento de interrogantes a resolver. La idea, presente ya en Bloch y Febvre²³, llevó a la definición de la ciencia histórica como historia - problema, formando parte del programa combativo frente a las producciones tradicionales de sesgo

21 F. BRAUDEL, op. cit., p. 82.

22 MARC BLOCH, Introducción a la Historia, México, F.C.E., 1970, p. 38.

23 "Plantear problemas es, precisamente, el comienzo y el final de toda historia. Sin problemas no hay historia". L. FEBVRE, op. cit., p. 42. "Toda investigación histórica presupone, desde sus primeros pasos, que la encuesta tenga ya una dirección. En el principio está la inteligencia. Nunca, en ninguna ciencia, la observación pasiva -aun suponiendo, por otra parte, que sea posible -ha producido nada fecundo". M. BLOCH, op. cit., p. 54.

descriptivo - intuitivo. Pierre Nora lo ha reafirmado al decir que "toda la era positivista creyó que la existencia de las fuentes y la posibilidad de su examen exhaustivo dictaban la problemática histórica, cuando la verdad es lo contrario, es la problemática la que hace nacer las fuentes prácticamente inagotables"²⁴.

El procedimiento histórico consiste en plantear continuamente hipótesis verificables. "En el principio está la inteligencia", decía Marc Bloch. El historiador no es un observador pasivo, sino que especifica su teoría explicativa, elabora el cuestionario, selecciona la documentación, construye su objeto en función de sus hipótesis. Y la cientificidad reside en su verificación. Se trata, dice Michel de Certeau, de "reemplazar el estudio del fenómeno concreto por el de un objeto constituido por su definición"²⁵. El pasado dado, que se impone desde el exterior, por lo tanto no existe. Es el historiador el que crea su objeto de estudio.

En su intención de abarcar lo histórico en toda su extensión, la "nueva historia" entabló un sostenido diálogo con las demás ciencias sociales. A través de ellas asimiló problemáticas, conceptos, métodos, técnicas. Esto dilató enormemente su territorio a la vez que produjo un gran incremento en el repertorio de las fuentes.

El enfoque interdisciplinario ha sido defendido por los principales representantes de los Annales así como también por los científicos sociales. Pero, pese a que el acuerdo en reconocer las ventajas de un trabajo mancomunado es unánime, aun no está del todo claro cómo se accede a esta compatibilidad a nivel metodológico o teórico²⁶.

²⁴ Citado en CHARLES - OLIVIER CARBONELL, La Historiografía, México, F.C.E., 1986, p. 144.

²⁵ MICHEL DE CERTEAU, La operación histórica, en: J. LE GOFF y P. NORA, op. cit., vol. I, p. 40.

²⁶ "En realidad no parece que este asunto haya sido resuelto alguna vez", es la opinión de R. FORSTER, op. cit., p. 523. Braudel proponía la creación de un "mercado común" de técnicas y conocimientos, respetando la especificidad de cada ciencia. F. BRAUDEL, op. cit., p. 62. El tema continúa siendo objeto de controversias. Para Bouhdiba, por ejemplo, "resulta difícil hoy distinguir radicalmente una obra de historia de un trabajo de ciencias sociales". ABDELWAHAB BOUHDIBA, Las ciencias sociales en busca del tiempo, en: Revista

El contacto de la historia con las ciencias sociales se dio por etapas, con intensidad variable, originando diversas líneas de investigación en el seno de la misma escuela.

Hacia la década del treinta, en la atmósfera de una crisis de graves repercusiones, se produjo la alianza con la economía. Una vez más, la historia escrita correspondía a las inquietudes de la historia vivida.

François Simiand fue uno de los precursores. Promovió el uso de métodos y procedimientos estadísticos y ejerció una decisiva influencia en Ernest Labrousse, a quien Tilly llama "el decano de los historiadores franceses cuantitativos"²⁷. La obra principal de Labrousse está dedicada al estudio del funcionamiento y crisis de la economía francesa en vísperas de la Revolución²⁸. Distingue fluctuaciones económicas de diversa duración y utiliza como indicadores largas series de precios.

Se consolidó así una historia económica cuantificada, orientada hacia el estudio de la dinámica coyuntural, y continuada, entre otros, por Baehrel, Jeannin, Braudel, Chaunu, Chabert²⁹. Pierre Chaunu propuso el término

Internacional de Ciencias Sociales, vol. XXXIII, n° 4, París. UNESCO, 1981, p. 10. Pero por lo general hay acuerdo en reconocer que el aporte específico de la historia está dado en el estudio de la dimensión temporal de las sociedades. Para reflexiones actualizadas sobre las relaciones de la historia con otras disciplinas se puede consultar el número dedicado al tema de la revista Todo es historia, Buenos Aires, Año XIX, n° 236, enero de 1987.

27 LOUISE A. TILLY, Documentos para la historia cuantitativa de Francia desde 1789, en DAVID LANDES [y otros], Las dimensiones del pasado. Estudios de historia cuantitativa, Madrid, Alianza ed., 1974, p. 114.

28 ERNEST LABROUSSE, Esquisse du mouvement des prix et des revenus en France au XVIIIème siècle, 2t., Paris 1933; y La crise de l'économie française à la fin de l'Ancien régime et au début de la Révolution, París, 1944.

29 R. BAEHREL, op. cit.; P. JEANNIN, Les comptes du Sund comme source pour la construction d'indices généraux de l'activité économique en Europe, en: Revue Historique, 1964; A. CHABERT, Essai sur les mouvements des prix en France de 1780 à 1820, París, Librairie de Médicis, 1945; F. BRAUDEL, El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II, 1° ed. en castellano, México, F.C.E., 1953; HUGUETTE Y PIERRE CHAUNU, Seville et l'Atlantique, 1504-1650, 8 vols., París, SEVPEN, 1955-1959. La lista se puede

serial o seriada para esta historia interesada "por el elemento repetido, parte integrable de una serie homogénea, capaz de sufrir los procedimientos matemáticos de análisis"³⁰. La práctica implicaba, por otra parte, una variación de orden epistemológico, puesto que desplazaba el interés en el hecho singular por el análisis de la tendencia, por la medición de su evolución³¹.

Hay una serie de rasgos que distinguen esta línea historiográfica de las demás formas de historia cuantitativa. Comparados con los seguidores de Kuznets o de la New Economic History, los representantes de Annales utilizan métodos estadístico-matemáticos con moderación y demuestran cautela en la aplicación de los modelos econométricos, tratando siempre de "preservar la plena identidad histórica específica de los períodos estudiados"³². La historia económica serial es descriptiva, "dedicada más a acumular datos cuantitativos que a las técnicas para analizar dichos datos"³³, muestra predilección por los problemas de circulación comercial, de ritmos y ciclos de precios y no suele abordar los temas de la producción, terreno privilegiado de la historiografía marxista.

El interés por la investigación de los temas económicos se verificó de manera predominante en los primeros tiempos de la existencia de los Annales. Más tarde, sin embargo, fue pasando a un segundo plano y según observa Forster, "hoy más que en el pasado [el grupo] no está orientado ante todo hacia la economía"³⁴.

completar en: LOUISSE A y CHARLES TILLY, Bibliografía seleccionada de fuentes cuantitativas para la historia de Francia y de fuentes francesas de historia cuantitativa a partir de 1789, en D. LANDES [y otros], op. cit., pp. 147-164.

30 P. CHAUNU, op. cit., p. 45.

31 Ver: F. FURET, op. cit.; C. CARDOSO y H. PEREZ BRIGNOLI, op. cit., p. 22.

32 C. CARDOSO y H. PEREZ BRIGNOLI, op. cit., p. 30.

33 WILLIAM P. MCGREEVEY, La investigación cuantitativa en la historia latinoamericana de los siglos XIX y XX, en D. LANDES [y otros], op. cit., p. 337.

34 R. FORSTER, op. cit., p. 518. Ver también: WITOLD KULA, Problemas y métodos de la historia económica, Barcelona, ed. Península, 1977, pp. 25-35.

Más estable ha sido la relación con la geografía. Lucien Febvre asumió el posibilismo geográfico; Fernand Braudel propuso una geohistoria dedicada al análisis de los vínculos vitales que se establecen entre las sociedades y el medio que ellas mismas van transformando. En *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, el espacio geográfico aparece como un reto de larga duración que limita, a la vez que estimula, la actividad humana. La dualidad tiempo-espacio aparece luego en las producciones sobre los espacios oceánicos que compatibilizan la línea económico-coyuntural iniciada por Simiand y Labrousse con la geohistoria braudeliana en una aspiración hacia la historia total. Como modelos se pueden citar los trabajos de los esposos Chaunu sobre Sevilla y el Atlántico o el de Frédéric Mauro sobre el Atlántico de los portugueses³⁵.

El auge de la historia regional también enfatiza la conexión del hombre con el medio. La tendencia a pasar del ámbito nacional al regional es creciente entre los historiadores y coincide con el desplazamiento hacia el microanálisis al que ya nos hemos referido. Al respecto las investigaciones sobre el Languedoc o la aldea de Montaignou de Emmanuel Le Roy Ladurie marcan una importante dirección. Por último, se pueden incluir en este diálogo con la geografía los trabajos sobre historia climática³⁶.

Las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial incrementaron el interés por los temas demográficos. Los análisis de población pasaron a ocupar un lugar destacado y estable en la producción historiográfica de la escuela francesa. Se organizaron trabajos en equipo y los historiadores contaron con el apoyo de profesionales de la demografía

35 H. y P. CHAUNU, op. cit.: P. CHAUNU, Brésil et l'Atlantique au XVII^e siècle, en Annales E.S.C., n° 6, 1961, pp. 1176-1207; FREDERIC MAURO, Le Portugal et l'Atlantique au XVII^e siècle (1570-1670). Étude économique, Paris, SEVPEN, 1960. Ver otras obras en P. CHAUNU, La economía - Superación y prospectiva, en: J. LE GOFF y P. NORA, op. cit., vol. II, p. 69.

36 E. LE ROY LADURIE, L'histoire du climat depuis l'an mil, Paris, Flammarion, 1966; sobre los métodos de la historia del clima ver del mismo autor: El clima. La historia de la lluvia y el buen tiempo, en: J. LE GOFF y P. NORA, op. cit., vol. III, pp. 9-35.

y la estadística. Se perfeccionaron los métodos: en 1956 apareció el manual de M. Fleury y L. Henry sistematizando la explotación de los registros parroquiales³⁷. La clasificación nominativa permitió la reconstrucción de familias en prolongados períodos de tiempo. Se destacaron las obras de Jean Meuvret, Louis Chevalier, Philippe Ariès, Pierre Goubert³⁸. Al mismo tiempo las investigaciones adquirieron un descollante impulso en el resto del mundo.

La historia demográfica desarrollada por los *Annales* aparece en su primera etapa como netamente cuantitativa y vinculada a la historia económica. En la actualidad es mucho más cualitativa y ha logrado un campo de encuentro con las mentalidades y las conductas. Es así como las estimaciones estadísticas sobre la situación o la dinámica poblacional están cediendo paso a las interpretaciones acerca de las conductas demográficas (concepciones sobre el matrimonio, actitudes ante la muerte, etc.), relacionadas a su vez con el conjunto de las reglas de los comportamientos culturales³⁹.

De su relación con la sociología y la antropología la historia adoptó planteamientos y términos. Influyeron en los *Annales* la sociología funcionalista de Durkheim y el estructuralismo de Lévy-Strauss. A raíz de estos contactos los historiadores comenzaron a manejar los conceptos de modelo, tipo, estructura, tratando de referirlos siempre a la realidad empírica y a su dimensión temporal. A la vez abordaron el estudio de la realidad social en sus más diversas manifestaciones: formación de grupos, comunidades rurales y urbanas, movimientos, fenómenos de protesta, etc. Barraclough ha resumido los resultados de los aportes

37 MICHEL FLEURY y LOUIS HENRY, Des Registres paroissiaux à l'histoire de la population. Manuel de dépouillement et d'exploitation de l'état civil ancien, Paris, I. N. E.D., 1956.

38 JEAN MEUVRET, Les crises de subsistance et la démographie de la France d'ancien régime, en *Population*, Paris, I.N.E.D., 1946; LOUIS CHEVALIER, Pour une histoire de la population, en *Population*, 1946; PHILIPPE ARIES, Histoire des populations françaises et des leurs attitudes devant la vie, Paris, 1948; PIERRE GOUBERT, Beauvais et Beauvaisis au XVIIe siècle, Paris, SEVPEN, 1960.

39 Sobre aspectos teóricos ver: ANDRÉ BURGUIÈRE, La demografía, en: J. LE GOFF y P. NORA, op. cit., vol. II, pp.81 - 110.

de estas ciencias al decir que se pasó "de estudiar lo particular a estudiar lo general, de los hechos aislados a las uniformidades y de la narración al análisis"⁴⁰.

Alrededor de la década del setenta se produjo otro desplazamiento que dio lugar a una unión más acentuada con la antropología y la psicología colectiva, con el agregado de la lingüística, la semántica y recientemente la ecología cultural. Nuevas inquietudes orientaron a los "annalistes" hacia la investigación de los modelos de comportamiento colectivo, las actitudes y conductas inconscientes, los modos de sentir y de pensar, los cambios culturales, intelectuales o psicológicos. Se desarrolló la historia de las mentalidades o estructuras mentales, cuya evolución es muy lenta. Con ella se llegaría, según Chaunu, "al umbral de las motivaciones".

De lo económico y demográfico se fue pasando así a lo cultural y afectivo, a la investigación de temas tales como las actitudes ante la vida, el amor o la muerte, la piedad popular, la naturaleza del poder carismático, las sensibilidades artísticas, las relaciones entre ciencia y magia, etc. Bloch y Febvre fueron, como en tantos otros aspectos, precursores en el tratamiento de estos temas⁴¹, continuados en los últimos años por François Lebrun, Michel Vovelle, Alphonse Dupront, Philippe Ariès, Georges Duby⁴².

40 G. BARRACLOUGH, op. cit., p. 356.

41 M. BLOCH, Les Rois thaumaturges. Étude sur le caractère surnaturel attribué à la puissance royale, Estrasburgo, 1924; L. FEBVRE, Le problème de l'incroyance au XVI siècle. La religion de Rabelais, Paris, 1952. L. Febvre junto con G. Duby y Robert Mandrou suelen ser mencionados como los tres "teóricos" de las mentalidades. Ver: J. LE GOFF, Las mentalidades: una historia ambigua, en: J. LE GOFF y P. NORA, op. cit., vol. III, pp. 81-98.

42 Entre otros: FRANÇOIS LEBRUN, Les hommes et la mort en Anjou aux XVIIe et XVIIIe siècles, Paris, Mouton, 1971; MICHEL VOVELLE, Piété baroque et déchristianisation. Attitudes provençales devant la morte au siècle des Lumières, Paris, Plon, 1973; ALPHONSE DUPRONT, Vie et création religieuse dans la France moderne (XIV^e - XVIII^e siècle), en La France et les Français, Gallimard, Encyclopédie de la Pléiade, 1973; P. ARIÈS, L'Homme devant la mort, Paris, 1977; GEORGES DUBY, Le chevalier, la femme et le prêtre. Le mariage dans la France féodale, Paris Hachette, 1981.

Pierre Chaunu ha llamado a esta tendencia -a la que también consagra sus esfuerzos- "historia serial de los sistemas de civilización" y destaca la coincidencia de su auge con la crisis de nuestro tiempo. Esta historia recurre a la cuantificación, en particular a las técnicas de análisis de contenido, y al uso de la informática; pero a la vez está marcando un significativo retorno a lo cualitativo, a la modalidad narrativa. En ella la descripción está volviendo a ser tan importante como el análisis⁴³.

Por último se destaca la introducción de la dimensión política. Tradicionalmente la historia política estuvo ausente en las obras de la escuela francesa, que la identificó con lo "acontecimental". Sin embargo, se está imponiendo nuevamente. De un modo progresivo se ha ido reconociendo que desempeña una esencial contribución en la interpretación global de los cambios históricos. "la ilusión de que se podría hacer desaparecer el universo político por aquello que se supone camufla -sostiene Jacques Julliard- es una ilusión ya disipada"⁴⁴. Es una historia que ha languidecido pero no ha desaparecido y su renovación se está promoviendo en contacto con las teorías y métodos derivados de otras ciencias sociales, incluyendo a la ciencia política. La conceptualización de la "nueva historia", por ejemplo, la larga duración, la estructura, la coyuntura, le otorga "un respiro más amplio, más profundo en lugar del jadeo acontecimental al que hasta hace poco parecía consagrada". También se está aplicando al campo político la cuantificación, en particular a los estudios sobre la opinión pública y sobre las conductas y geografías electorales.

En la actualidad se afirma que el impulso de los Annales está en crisis. También se dice que ya no constituyen

43 P. CHAUNU, La economía-Superación... cit., p. 78-80. Sobre la revaloración de la modalidad descriptiva ver: LAWRENCE STONE, The Revival of Narrative: Reflections on a New Old History, en: Past and Present, n° 85, nov. 1979, pp. 3-24. Reproducido en Debats, n° 4.

44 JACQUES JULLIARD, La política, en J. LE GOFF y P. NORA, op. cit., vol. II, p. 240.

una escuela. Las transformaciones que implican una marcada flexibilización de la postura militante esgrimida en las etapas iniciales, son evidentes. Se ha vuelto a la historia política, a lo cualitativo, al texto. Se vislumbran intentos de rehabilitación del acontecimiento y los combates contra la especialización ya no son tan intensos. La ambición de una síntesis histórica global se está abandonando al futuro, si bien el paliativo estaría dado por la historia regional o la microhistoria. Pese a todo, estos "retornos" no implican necesariamente el abandono de los logros que fueron innovadores en su momento. Como dice Hobsbawm, "es posible considerar la historia de los hombres y de las mentalidades, de las ideología y los acontecimientos, complementarias del análisis de las estructuras y las corrientes socio-económicas, antes que obligada a sustituirla"⁴⁵.

Los tres volúmenes de *Hacer la Historia* revelan un incremento en la pluralidad de enfoques, métodos y temas. La obra es ecléctica por sus contenidos y por la orientación de los autores que participan en ella. Entre Paul Veyne, que parte de una postura aristotélica, y Pierre Vilar, cuya filiación es marxista, hay mucha distancia. Pero es necesario tener en cuenta que los Annales siempre han estado dispuestos a incorporar un amplio y heterogéneo abanico de influencias. Algunas han sido remotas, como Voltaire, Michelet o Fustel de Coulanges, otras más recientes, como Pirenne, Huizinga, Znaniecki, Wiebe o Hamilton. Entablaron conexiones con el positivismo, con la sociología funcionalista de Durkheim, con el estructuralismo de Lévy-Strauss y Gastón Roupnel, con la geografía humana de Vidal de la Blache, con el materialismo histórico de Marx, con el existencialismo de Heidegger. Y a pesar de tan múltiples vertientes, su manera de entender la historia no está identificada con ninguna unidad ideológica o filosófica. Por el contrario, manifiestan la consciente intención de rehuir a toda ortodoxia que imponga limitaciones o tomas de posición a priori.

45 E. HOBBSAWM, The Revival of Narrative: some comments, en: Past and Present, n° 86, Feb. 1980, pp. 3-8. Reproducido en Debats, n° 4.

Lo invariable de su quehacer es la insistencia en la constante búsqueda de renovación y en el acercamiento interdisciplinario. Su principal aporte se revela en el ensanchamiento del campo de la historia, en la incorporación de nuevos temas, nuevos procedimientos. Todo es historia para los "annalistas". Probablemente a esto se debe la situación actual de reconocido desmenuzamiento, pero al mismo tiempo hace, al decir de Carbonell, que la historia se vuelva "un discurso jamás acabado sobre temas sin límites".

ACTUALIDAD DEL PENSAMIENTO HISTORICO Y POLITICO DE ALEXIS DE TOCQUEVILLE

Yasmin Gorayeb de Perinetti

Consideración preliminar

Con este trabajo pretendemos alcanzar una mejor comprensión del pensamiento histórico-político del Conde Alexis de Tocqueville, quien con sorprendente intuición previó diversos fenómenos y crisis de la actualidad.

Su obra se coloca fuera del estilo de las historias de la Revolución francesa escritas en su época -historias narrativas- pues considera que la tarea del historiador es siempre una reconstrucción y una recreación. Es un aporte novedoso a los posteriores estudios sobre la Revolución francesa de 1789. El libro lo escribe para descubrir desde sus raíces lejanas la problemática de su época.

Su obra histórica *El Antiguo Régimen y la Revolución* reúne elementos suficientes que permitirían calificarlo como un antecedente importante de corrientes historiográficas contemporáneas, específicamente de la Escuela de los Annales.

Por tal razón en el presente estudio se realiza un análisis de la interpretación de la historia del autor decimo-

nónico y se tienen en cuenta los principales postulados de la Escuela Histórica Francesa, en especial de Fernand Braudel, para poder realizar la comparación que nos permitirá confirmar nuestra hipótesis.

Juicios sobre Tocqueville

Son diversos los juicios que se han formulado acerca de Alexis de Tocqueville en relación con su pensamiento. A modo de ejemplo citemos a Talmon cuando dice:

"A pesar de ser un declarado liberal, Tocqueville era, por nacimiento e instinto, un aristócrata. Amaba con pasión la libertad y sabía conmovérsele con los elogios de que la hacía objeto en sus escritos, pero, en el fondo, no le afectaban los sufrimientos y miserias de los pobres y humildes [...]. A pesar de su insistencia sobre la dignidad del hombre, nunca pudo desentenderse totalmente de la imagen de una humanidad dividida en individuos destinados a servir a individuos nacidos para ser servidos, de manera que la minoría podía representar un exquisito ejemplo de civilización".¹

Lefort coincide con que sea definido como el teórico pionero del liberalismo moderno.² Jacob Peter Mayer dice que para él, Tocqueville no es un "liberal" en el sentido exacto de la palabra, ya que él mismo se caracterizó como "liberal de nuevo tipo". Mayer agrega que Raymond Aron, siguiendo la tradicional línea del pensamiento sociológico francés, se inclina más que él hacia generalizaciones y lo considera un liberal.³ Para la concepción soviética es un conservador y no es considerado en absoluto como el

1 TALMON, J. L., Mesianismo político. Le etapa romántica, México, Aguilar, 1969, p. 301.

2 LEFORT, Claude, Essais sur le politique XIX-XX siècles, París, Editions du Seuil, 1986, p. 26.

3 MAYER, J. P., Alexis de Tocqueville y Carlos Marx: Afinidades y antagonismos, En: Revista de Estudios Políticos N° 157, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, Enero-Febrero, 1968, p. 69.

adversario del despotismo y el promotor de la libertad, sino como el "ideólogo de la nobleza".⁴ Nosotros adherimos al juicio de Guido de Ruggiero para quien el liberalismo francés tiene un carácter específicamente conservador.⁵ Tocqueville responde a esta tipología.

La obra

En la obra histórica que analizamos, *El Antiguo Régimen y la Revolución*, publicada en 1856, se encuentran suficientes elementos que nos confirman la actualidad de Tocqueville como historiador. En este libro como en la *Democracia en América* esta ausente el principio positivista, según el cual la historia excluye cualquier elemento de subjetividad y el historiador es un simple constataador de hechos. El juzga, desapruueba y deduce con el apoyo de hechos sobresalientes y de variadas fuentes.

En realidad, su interpretación general de la Revolución francesa está ya en el corto ensayo que publicó en una revista inglesa en 1836, *El estado social y político de Francia antes y después de 1789*. Veinte años más tarde, en *El Antiguo Régimen y la Revolución*, analiza sólo lo anterior a 1789. Y también examina los juicios que se emitieron sobre la Revolución en sus orígenes y su objeto y carácter fundamental.

La segunda parte destinada al desarrollo de la Revolución nunca la llegó a escribir. Su intención fue hacerlo, lo expresa claramente en el Prefacio.

"Me detendré en el momento en que la Revolución me parezca haber cumplido poco más o menos su obra y engendrado la nueva sociedad. Consideraré entonces esta misma sociedad; trataré de discernir en qué se parece a la que le precedió y en qué difiere

4 KLEMPERER, Klemens von. Conservadorismo. En: Enciclopedia de conceptos básicos. Historia 2. Madrid, Rioduero, 1975, p. 109.

5 DE RUGGIERO, Guido. Historia del Liberalismo Europeo. Madrid, Pegaso, 1944, p. 107.

de ésta, lo que hemos perdido y lo que hemos ganado en esta inmensa transmutación de todo, y trataré finalmente de vislumbrar nuestro porvenir. Una parte de esta segunda obra ya está esbozada, pero no es todavía digna de ser ofrecida al público [...]"⁶.

Los cinco últimos renglones con que concluye el libro nos revelan su esperanza de ofrecer ese "estudio", que posiblemente su muerte impidió, de esta manera:

"He llegado al umbral de esta revolución tan memorable; no entraré ahora en ella; pronto quizá podré hacerlo. Entonces ya no la consideraré en sus causas, sino que la examinaré en sí misma y me atreveré a juzgar por fin a la sociedad que nació de ella."⁷

De todo lo señalado se desprende que su finalidad es explicar y luego anticipar el sentido de la historia contemporánea de Francia.

Tocqueville trata diversos temas que ha seleccionado previamente, excluyendo el plan cronológico en beneficio de la coherencia lógica. Para comprender la Revolución y su obra debía olvidar por un momento la Francia que tenía ante él y acudir a interrogar dentro de su tumba a la Francia que ya no existe. Pero él no lo hace por un simple amor al pasado, sino que por su conformación liberal examina lo histórico con el objeto de componer un espectáculo instructivo y aleccionador.

"Mi fin ha sido trazar un cuadro rigurosamente exacto y que al mismo tiempo, pudiese ser instructivo. Así pues, todas las veces que he encontrado entre nuestros antepasados algunas de esas virtudes viriles [...] de las que ya carecemos casi por completo [...] los he puesto de relieve, y del mismo modo [...] los vicios que, después de haber degradado la antigua sociedad,

6 TOCQUEVILLE, Alexis de. El Antiguo Régimen y la Revolución. Madrid, Guedarrama, 1969, p. 18.

7 Ibidem, p. 267.

todavía siguen minándonos, he procurado arrojar luz sobre ellos, con el fin de que, viéndose al desnudo el mal que nos han hecho, se comprenda mejor el que nos pueden seguir haciendo".⁸

Este pragmatismo se puede señalar en la mayoría de los historiadores liberales franceses. Además es necesario poner de relieve que, como no es un liberal puro sino que tiene rasgos conservadores, la Revolución de 1789 fue el desafío que lo incitó a revisar los valores del orden antiguo para ver en que medida éste compone el presente. El conservadorismo, por otra parte, extrae de la historia lo que considera positivo y como la estima abierta al futuro perfeccionador, acepta el cambio como oposición a la revolución violenta que quiere progresar a saltos destruyendo el presente.⁹ Tocqueville reconoce el curso de la historia y ve a la Revolución como un hecho providencial, pero lamenta que haya ocurrido a pesar de todo. Porque comprende el devenir histórico, reprocha a Burke -otro conservador- el haber desconocido "el carácter general, la universalidad, el alcance final de la Revolución que comienza". Burke, escribe, permanece como enterrado en el mundo antiguo, y en el rincón inglés de este mundo, y no comprende la cosa nueva y universal que está forjándose".¹⁰

Interpretación de la historia. Una nueva perspectiva.

Tocqueville hace una historia interpretación no una historia relato. A esta ciencia no la considera una resurrección del pasado, menos aún una descripción, sino una materia para organizar y para explicar.

Como es un espíritu particularmente sensible a su actualidad, ligado a los imperativos prácticos, se plantea

8 Ibidem, p. 19.

9 PEREZ GUILHOU, Dardo. El pensamiento conservador de Alberdi y la Constitución de 1853. Buenos Aires, Depalma, 1984, p. 35.

10 ARON, Raymond. Las etapas del pensamiento sociológico. Buenos Aires, Siglo Veinte, 1987, 2 vols., T. II, p. 363.

cuestiones desde su propio presente porque considera, como lo hará en nuestro siglo Lucien Febvre que:

"...la historia no presenta a los hombres una colección de hechos aislados. Organiza esos hechos. Los explica y para explicarlos hace series con ellos; series a las que no presta en absoluto igual atención. Así pues, lo quiera o no, es en función de sus necesidades presentes como la historia recolecta sistemáticamente, puesto que clasifica y agrupa, los hechos pasados. Es en función de la vida como la historia interroga a la muerte".¹¹

Tocqueville reconoce valiosos estudios sobre la Revolución sin mencionar a sus autores. También señala las investigaciones muy profundas referidas a la Edad Media y al Renacimiento pero -agrega- nadie se ha tomado la molestia de estudiar el siglo XVIII de la misma manera que él y tan de cerca. Y lo puntualiza de este modo:

"Creemos conocer muy bien la sociedad francesa de esta última época porque vemos claramente lo que brillaba en su superficie, porque poseemos hasta sus menores detalles la historia de los personajes más célebres que en ella vivieron y porque ingeniosas y elocuentes críticas han conseguido familiarizarnos con las obras de los grandes escritores que la ilustraron".¹²

Esta es una abierta crítica a la "historia relato", "historia acontecimiento" tal como la realizarán setenta y tres años después los representantes de la Escuela Histórica Francesa.

Confrontemos esta cita con lo que dice Fernand Braudel, el mentor principal de la "Escuela Francesa".

11 FEBVRE, Lucien. Combates por la Historia. Barcelona, Ariel. 1970. pp. 244-245.

12 TOCQUEVILLE, Alexis, de. op. cit., p. 14.

cuyo punto de partida fue la fundación en 1929 de la Revista "Annales d'histoire économique et social" por Lucien Febvre y Marc Bloch:

"... recuerdo [...] un fuego de artificio de luciérnagas fosforescentes; sus pálidas luces resplandecían, se apagaban, refulgían de nuevo, sin por ello horadar la noche con verdaderas claridades. Igual ocurre con los acontecimientos: más allá de su resplandor, la oscuridad permanece victoriosa".¹³

Es interesante subrayar la semejanza del lenguaje utilizado por los dos franceses, a pesar de que media casi un siglo entre ambos. Ellos critican -según el vocabulario de la Escuela de los Annales- lo "événementielle", la historia episódica que se sitúa en la superficie, que se inscribe en el tiempo corto o limitar la historia a lo "événementielle" exclusivamente.

La historia de los personajes célebres que ya se había escrito y además muy puntualizada según vimos en el texto de Tocqueville, también es tema de reflexión de Braudel:

"El problema no reside en negar lo individual bajo pretexto de que es objeto de contingencias, sino de sobrepasarlo, en distinguirlo de las fuerzas diferentes de él, en reaccionar contra una historia arbitrariamente reducida a la función de los héroes quintaesenciados: no creemos en el culto de todos esos semidioses."¹⁴

Un notable fragmento del historiador decimonónico responde a postulados fundamentales de los Annales: la preocupación por la historia anónima, profunda y con frecuencia silenciosa. El estudio de los sentimientos, de las actividades, de las costumbres arraigadas, de los gustos profundos que sólo una historia lenta, antigua consigue

13 BRAUDEL, Fernand. La Historia y las Ciencias Sociales. Madrid. Alianza, 1980, p. 27.

14 Ibidem. p. 26.

explicar. De esta manera se expresa:

"Pero, en cuanto a la manera en que se conducían los negocios, al funcionamiento verdadero de las instituciones, a la posición exacta de las clases enfrentadas entre sí, a la condición y a los sentimientos de las que todavía no podían hacerse oír ni notar, en cuanto al fondo, en fin, de las opiniones y de las costumbres, solamente tenemos ideas confusas y a menudo equivocadas".¹⁵

En *El Antiguo Régimen y la Revolución* Tocqueville se coloca deliberadamente fuera del estilo clásico de las historias de la Revolución escritas en su época. El estudio de la Revolución francesa de 1789 fue iniciado por Thiers y Mignet entre 1820 y 1830. En las décadas siguientes progresa con otras obras de carácter y tendencia distintos. Había autores monárquicos constitucionales y republicanos fervientes como Lamartine, Michelet y Louis Blanc. Mientras estos dos últimos se aplicaban en relatar la Revolución, o Thiers y Mignet en narrar en forma de resumen los sucesos que arrancan.¹⁶ Tocqueville investigaba el ambiente de donde surgió esta Revolución pues consideraba que:

"La Revolución francesa seguirá siendo un tenebroso enigma para quienes sólo sepan verla como un hecho aislado; es en los tiempos que la precedieron donde hay que buscar la única luz que puede iluminarla. Sin una visión clara de la antigua sociedad, de sus leyes, de sus defectos, de sus prejuicios, de sus miserias, de su grandeza, nunca se comprenderá lo que hicieron los franceses en el transcurso de los sesenta años que siguieron a su caída; pero esa misma visión no será suficiente si no se penetra hasta el fondo temperamental de nuestra nación".¹⁷

15 TOCQUEVILLE, Alexis de. op. cit.. p. 14.

16 GOOCH, G. P., Historia e Historiadores en el siglo XIX. México, FCE, 1942 pp. 232-233.

17 TOCQUEVILLE, Alexis de. op. cit.. p. 286.

Tocqueville -según se desprende de esta cita- considera que la historia debe abarcar los más variados aspectos de la realidad. La problemática social y jurídica, el estudio del comportamiento cultural -objetivo de la reciente historia de las mentalidades- además de otros ámbitos como el material y religioso. En el lenguaje de los Annales, concebiría la historia total o global.

La obra de Tocqueville también es novedosa en otro aspecto. El no vio una contradicción o ruptura sustancial entre la monarquía y la Revolución, sino una continuidad lógica. Llegó a la conclusión de que ésta por radical que fuera no fue tan innovadora como se supone generalmente. Demuestra que la división de la propiedad agraria no databa de la Revolución, ya existía antes de ésta una inmensidad de pequeñas propiedades rurales. La centralización administrativa es una institución del antiguo régimen y no una obra de la Revolución ni del Imperio. Esta es su tesis fundamental que se encuentra en el Libro Segundo. La libertad no era preocupación primordial ni antes ni después de 1789. El principio conductor de la Revolución era la igualdad y la monarquía en su lucha secular contra la nobleza, bregaba por la igualdad ante la ley.

Es importante subrayar que Tocqueville considera que la Revolución en su mayor parte se había cumplido antes de 1789. Pone de relieve el peso del pasado y reduce el alcance de los cambios de los cuales se ha creído responsable a la Revolución.

En su interpretación, la Revolución francesa es el resultado de una historia universal y a la vez misterio particular de la historia de Francia. Es la coronación de un largo proceso histórico, que tiene sus raíces en la formación misma de la sociedad nacional. Por eso su obra es más una descripción de los orígenes de la Revolución que la historia de ésta. Es lo que Braudel dice de la Revolución Industrial inglesa:

"...no es nunca de un solo golpe [...] como una sociedad puede transformar al mismo tiempo sus actitudes, sus instituciones y sus técnicas [...]. Siempre hay condiciones previas, etapas y adaptaciones anteriores

obligatorias [..]. A la vuelta de nuestros razonamientos, el tiempo largo siempre reclama lo que le pertenece".¹⁸

La dialéctica fundamental de la historia de Francia es socio-política, es la contradicción entre la sociedad civil y las instituciones, entre el estado social y el gobierno. La sociedad civil francesa estaba formada, en lo esencial, para Tocqueville, por dos grupos rivales: la nobleza y el Tercer Estado. Estas clases son las portadoras de dos sistemas de valores socio-políticos: la aristocracia y la democracia. Toda sociedad aristocrática tiende al gobierno local. Esta sociedad garantiza la libertad individual con relación al poder central. La sociedad democrática se inclina al gobierno centralizado, del cual es enemigo Tocqueville.

La causalidad en la historia

Como lo más importante en Tocqueville es interpretar los fenómenos para explicar por qué sucedieron y a qué motivaciones respondían, debía buscar las causas en su reconstrucción histórica.

Distingue dos tipos: las antiguas y generales que explica en el Libro Segundo y las particulares y recientes en el Libro Tercero. Dice al comenzar este último:

"Pierdo de vista ahora los hechos remotos y generales que prepararon la gran Revolución que deseo describir; y me acerco a los hechos particulares y más recientes que determinaron su ubicación, su nacimiento y su carácter".¹⁹

Empleando la terminología de la Escuela de los "Annales", las causas generales serían las de "larga" duración.

¹⁸ BRAUDEL, Fernand, Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII. El tiempo del mundo, T. 3, Madrid, Alianza, 1984, p. 453.

¹⁹ TOCQUEVILLE, Alexis de, op. cit., p. 185.

ocultas en el espesor de varios siglos de historia, preparando fuera de la comprensión de los hombres las condiciones sociales y políticas nuevas. Las particulares, en el tiempo "medio" y "corto" del siglo XVIII, que no explican la necesidad de la transformación que ya está inscrita en la "larga" duración.

Por todo lo anterior es que considera que "jamás hubo acontecimiento más importante, con raíces más remotas, mejor preparado y menos previsto".²⁰ Agrega luego que es verdad que se presentó al mundo de improviso. "pero, sin embargo, no era más que el complemento de un trabajo más largo, la conclusión repentina y violenta de una obra en que habían trabajado diez generaciones de hombres".²¹ Debemos concluir que reconoce en la historia el incesante papel de la libertad humana. Asimismo que la historia nunca retrocede en su camino y que las cosas jamás vuelven a ser como antes. Lo comprobó con respecto a la aristocracia, a la igualdad y la libertad. Su interpretación de esta revolución nos conduce a la que hace Braudel sobre la ya mencionada Revolución Industrial

"...cuando se trata de fenómenos sociales, lo rápido y lo lento son indisociables. No hay sociedad, en efecto, que no esté constantemente dividida entre fuerzas que la mantienen y fuerzas subversivas, conscientes o no, que tratan de quebrarla, y, de este conflicto latente y de larga duración, las explosiones revolucionarias no son más que las manifestaciones volcánicas, breves y brutales. Al abordar un proceso revolucionario, el problema será siempre acerca el plazo largo y corto, reconocer su parentesco y su insoluble dependencia. La Revolución Industrial que surgió en Inglaterra a fines del siglo XVIII, no escapa a esta regla. Fue a la vez una serie de acontecimientos vivaces y un proceso evidentemente muy lento. Un juego con dos registros a la vez."²²

20 Ibidem, p. 25.

21 Ibidem, p. 48.

22 BRAUDEL, F.. Civilización material, economía... op. cit., p. 453.

A los ojos de Tocqueville, hacia mediados del siglo XVIII hay una aceleración de los fenómenos que él ha estudiado y de sus contradicciones. Hay ante todo una transformación de las mentalidades y de los espíritus. Estos temas ocupan preferentemente su atención como queda demostrado en su carta de 1856 dirigida a Lewis a quien le escribe:

"Como mi objeto es más bien pintar el movimiento de los sentimientos y de las ideas que han producido los sucesos de la Revolución que de relatar esos mismos sucesos..."²³

Conclusión

El Antiguo Régimen y la Revolución responde a la tradición aristocrática de su autor y a su experiencia de hombre político.

Si bien la Escuela Histórica Francesa de los "Annales", fundada en 1929, reconoce como influencias en sus nuevas propuestas historiográficas la de los historiadores decimonónicos Michelet y Fustel de Coulanges, a quienes Braudel califica de "grandes espíritus" que supieron redescubrir las perspectivas de la larga duración,²⁴ consideramos que también la obra de Tocqueville reúne ciertos postulados coincidentes con los de dicha escuela. Esto lo hemos confirmado mediante el análisis de su obra *El Antiguo Régimen y la Revolución* para desentrañar su concepción de la historia. En la comparación con el enfoque de Fernand Braudel podemos destacar las siguientes coincidencias: "la historia como interpretación y reconstrucción", "lo social como tema de reflexión", entendiendo por social todas las relaciones entre los hombres, "distinto ritmo del tiempo", tanto en las cuestiones históricas como políticas que trata.²⁵ Al

²³ Citado por: FURET, François, Penser la Révolution française, Paris, Gallimard, 1978, p. 250.

²⁴ BRAUDEL, F., La Historia y las Ciencias Sociales, op. cit., p. 67.

²⁵ Cfr.: Ibidem.

demostrar el autor que entre el "Antiguo Régimen" y la "Revolución de 1789" hay una continuidad lógica, no una ruptura, inserta su estudio en la "larga" duración. Con respecto a la causalidad en la historia, distingue causas antiguas, de duración secular y causas recientes, de "media" y "corta" duración. De la misma forma el tema de su mayor preocupación que es la centralización administrativa es un fenómeno de tiempo "largo".

Dentro del contexto expresado, la investigación perfila también los matices de su pensamiento político que lo caracterizan como un "liberal conservador".

INDICE GENERAL

Artículos

	Pág.
Presentación	7
HISTORIA ANTIGUA	
Ardesi de Tarantuviez, Beatriz. <i>El utópico país de los feacios.</i>	11
López de Hernández, Nelly. <i>Amiano Marcelino, último historiador pagano. El mundo bárbaro a través de su obra.</i>	21
Pareti de Canessa, M. Eugenia. <i>Atenas. S IV A.C. ¿Equilibrio o desequilibrio social?</i>	55
Bustos de Evans, Silvia E., Gorayeb de Perinetti, Yasmín, Hernández de Torres, Eleonora. <i>Un aporte sobre Tucídides y la Historia Política.</i>	75
Hernández de Torres, Leonora. <i>El por qué de la mala fama de Herodoto.</i>	83
HISTORIA MEDIEVAL	
Balletto, Laura. <i>El mundo del trabajo en Génova y Liguria medieval.</i>	93

Lucero, Cristina. <i>Aspectos de la vida agraria en Savona según el cartulario de Arnaldo Cumano.....</i>	115
Ongay, Nelly. <i>Una ciudad en mayo de 1366: Los Arcos y su mercado.....</i>	125

HISTORIA MODERNA

Cilveti, Elba Liliana. <i>Consideraciones sobre el trasfondo histórico y conciencia histórica en la Utopía de Tomás Moro.....</i>	143
Lépori de Pithod, María E. <i>España y la crisis de 1640 en obras de la época.....</i>	165
Quinta de Kaul, Cristina. <i>Suarez y la Escuela Internacional Española frente a la crisis del orden medieval.....</i>	183

HISTORIA CONTEMPORANEA

Buchrucker, Cristian. <i>El Nacionalismo como problema de la Historia de las Ideologías.....</i>	213
Dawbarn de Acosta, Susana. <i>Algunas consideraciones sobre el conflicto Chino-Soviético.....</i>	235
López de Ferrari, Nélica. <i>Historia Social, un tiempo más largo.....</i>	259
Duda, Marta B. <i>Una Historia en constante renovación: La Escuela de los Annales.....</i>	271
Gorayeb de Perinetti, Yasmín. <i>Actualidad del pensamiento Histórico-político de Alexis de Tocqueville.....</i>	289

Esta edición se terminó de imprimir en octubre de 1988, en la Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

Mendoza

R. Argentina